



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Facultad de Historia

LOS INTELLECTUALES ANTE EL
LEVANTAMIENTO ARMADO DEL EJÉRCITO
ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.
UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Tesis que presenta

Adalberto Rodríguez Reyna

Para obtener el grado de Licenciado en Historia

Asesor: Dr. Miguel Ángel Urrego Ardila

Morelia, Michoacán. Marzo de 2010



*a la historia por la
verdad, la inteligencia
y el arte*

Todo lo que mueve a los hombres tiene que pasar necesariamente por sus cabezas; pero la forma que adopte dentro de ellas depende en mucho de las circunstancias.

Federico Engels
Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana

La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino otro, lleno del tiempo de ahora. Donde el pasado está cargado de este material explosivo, la investigación materialista le pone mecha al “continuum de la historia”.

Walter Benjamin
Tesis sobre la historia

Índice

	Pág.
Introducción	5
Primera parte. Planteamiento de un marco de análisis	
Nota introductoria. Planteamiento del marco teórico	25
Algunos supuestos paradigmáticos y teóricos generales	26
Nociones básicas sobre la corriente de los Estudios Subalternos	33
Conclusión: propuestas teóricas particulares	41
Capítulo I. Recuento cronológico de los principales acontecimientos de la rebelión zapatista	45
I.1. Del levantamiento armado a la firma de los Acuerdos de San Andrés, 1994-1996	48
I.2. La lucha por el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés y la guerra oculta, 1997-2001	63
I.3. La nueva estrategia del EZLN: de las Juntas de Buen Gobierno a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, 2003-2005	73
I.4 Balance preliminar	76
Segunda parte. Análisis del corpus de obras	
Capítulo II. Los enfoques e interpretaciones inmediatas. Panorama de un discurso primario	83
II.1. Los intelectuales opinan. Las interpretaciones divulgadas en los artículos de opinión y la crónica periodística	84
II.2. ¿Por qué Chiapas? ¿Quiénes son los responsables y organizadores del levantamiento armado?	94
II.3. Los académicos entran al debate. La contextualización del levantamiento armado	114
II.4. Balance preliminar	123
Capítulo III. Reflexiones e interpretaciones desde los comunicados del EZLN. Panorama de un discurso secundario	125
III.1. Los recursos periodísticos y la guerra en el papel	126
III.2. Los ensayos académico-militantes y el concepto de guerrilla posmoderna	137
III.3. Los análisis sobre la trayectoria del EZLN y su discurso	152

III.4. Balance preliminar	166
Capítulo IV. Interpretaciones históricas desde procesos regionales y sistémicos. Panorama de un discurso terciario	169
IV.1. Veinte años después... las memorias y balance del EZLN	170
IV.2. El EZLN visto desde la “perspectiva histórica”	176
IV.3. Las historias de las luchas y rebelión de las comunidades indígenas en la región	192
IV.4. Balance preliminar	225
Tercera parte. Conclusiones	
A manera de conclusión: Los intelectuales y la batalla de ideas	228
Otras reflexiones paralelas	237
Anexos	
Anexo I. Cuadro 1.2 Datos biográficos de los articulistas de <i>Chiapas. La guerra en el papel</i>	241
Anexo II. Esquemas argumentales de la obra <i>Chiapas en perspectiva histórica</i>	244
Anexo III. Esquemas argumentales de la obra <i>Chiapas. Planeta tierra</i>	248
Anexo IV. El EZLN en las regiones de Chiapas. Mapa 1 y 2.	251
Fuentes	252

Introducción

El levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, ocurrido el primero de enero de 1994, tuvo un impacto trascendental en la opinión pública tanto de nuestro país como de otras partes del mundo. Una prueba de ello es la gran cantidad de artículos periodísticos publicados en los primeros meses del año de 1994, así como las diferentes movilizaciones de ciudadanos ocurridas en varios estados del país. Desde luego que los intelectuales, académicos y científicos sociales no fueron la excepción, pues hasta la fecha han aportado una gran cantidad de artículos de opinión e investigaciones para explicar y conocer al EZLN.

Hace unos cuantos años, poco antes de su lamentable fallecimiento, el sociólogo e historiador francés Andrés Aubry observó lo siguiente:

Hoy, casi siempre concentrados en San Cristóbal, con membretes que denotan a veces objetivos que empatan, existen más de siete centros de investigación en ciencias sociales, todos con uno que otro historiador, sin contar los doctorandos huéspedes de estas instituciones o en trabajo de campo de cierta duración, para otros polos nacionales o extranjeros de investigación científica. Es otra originalidad de Chiapas: es a la vez generador de analfabetas y de postgraduados, que producen literatura sociohistórica para un pueblo sin libros y sin lectores.¹

Sin duda, pocas veces nos detenemos a reflexionar sobre contradicciones tan evidentes y graves como la observada por Andrés Aubry. Resulta paradójico invertir tiempo y recursos para investigar la realidad de las comunidades indígenas chiapanecas, pero limitar la circulación de los resultados de las investigaciones a un sector minúsculo de la sociedad, acentuando así aún más la división entre un sector de intelectuales, ya sean académicos o estudiantes universitarios principalmente, y el grueso de la población marginada del acceso a una cultura amplia, en este caso las comunidades, que curiosamente son objeto de estudio y sujetos de su historia, pero nunca partícipes del diseño y producto de las investigaciones sociales sobre ellas mismas.

¹ Aubry, Andrés. *Chiapas a contrapelo. Una agenda para su historia en perspectiva histórica*. México. Coedición de Contrahistorias y el Centro de Estudios, Información y Documentación Immanuel Wallerstein. 2005. P.15

Varias de las investigaciones, no todas ni la mayoría, que se realizan en los centros a los que hace referencia Andrés Aubry se han dirigido a estudiar al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, pero sobre todo a nivel nacional las preguntas e incertidumbres a las que el EZLN ha dado pie, hasta nuestros días, siguen generando un nutrido debate tanto en el nivel académico como el político desde muy distintos enfoques y problemáticas.

Bajo ese panorama preliminar, este trabajo plantea una investigación cuyo tema central es elaborar un balance historiográfico de las obras que estudian las causas y motivos de la rebelión zapatista, así como el desarrollo histórico del Ejército Zapatista de Liberación Nacional a partir de su irrupción pública.

Abordar las obras sobre los motivos, causas y desarrollo del EZLN, implica acercarse a distintos enfoques como la historia política y sociología de las comunidades indígenas que se identifican como zapatistas, las historias regionales donde se concentra el EZLN, su historia como organización político-militar clandestina, el análisis de su proyecto y discurso políticos, así como también su expresión como un movimiento de indígenas campesinos que han innovado con su práctica política las estrategias y planteamientos de los movimientos sociales sociocríticos. Pero la noción común entre las distintas investigaciones que estudiaremos aquí, se refiere al EZLN como un movimiento sociopolítico armado o como una guerrilla, y que por lo tanto, tienen que ver con la historiografía sobre los movimientos armados en México en el siglo XX.

Las historiadoras Verónica Oikión Solano y Marta E. García Ugarte plantearon en la introducción a la obra colectiva *Movimientos armados en México, siglo XX* un panorama muy puntual sobre las actuales condiciones para la historiografía sobre ese tema. Ambas autoras explican que las dificultades para realizar investigaciones sobre los movimientos armados en México, se deben a distintas razones:

[...] tanto por la escasa atención que se ha dado al estudio de los movimientos armados que tuvieron lugar en México en el siglo XX, como por tenor restrictivo del acceso a las fuentes mismas, en su mayoría evasivas, sumergidas, facciosas, fabricadas y además dispersas, dentro y fuera del país o el continente. Además, el

empeño de reflexionar sobre la carrera de violencia que vivió el país en ese siglo plantea un sinnúmero de dificultades teóricas y metodológicas porque las acciones guerrilleras que surgieron en México en la segunda mitad del siglo XX todavía están frescas y actuantes en la memoria personal, en los testimonios y entrevistas de algunos ex militantes, en la literatura, en el sesgo oficialista y partidista de los medios de comunicación y en los planteamientos de contrainsurgencia de la Secretaría de la Defensa Nacional.²

Verónica Oikión ha expuesto que la historia sobre los movimientos armados ha sido un fragmento de la historia nacional siempre olvidado, silenciado, distorsionado, postergado o tergiversado por el Estado como una manifestación de desprecio a la disidencia política e ideológica, a la ética militar, a las garantías fundamentales, a los derechos humanos y a la vida misma.³ Todas esas dificultades referidas, también han tenido cierto impacto en la historiografía sobre el EZLN, aunque claro, sobre éste se ha escrito mucho y relativamente en muy poco tiempo, es más, simultáneamente al conflicto, puesto que el EZLN seguirá existiendo en tanto que se resuelvan los problemas sociales, políticos, económicos y culturales que le dieron origen, o hasta que sea derrotado militarmente.

El historiador Jan de Vos en su obra *Una tierra para sembrar sueños*⁴ menciona que ya han sido publicados más de cien libros acerca del EZLN, mientras que Jorge Mendoza García en su artículo *Los medios de información y el trato a la guerrilla*⁵ nos habla de más de ciento cincuenta libros editados en México y otros países, principalmente Estados Unidos. A ello debemos agregar otra larga lista de tesis universitarias de licenciatura y posgrado en torno a este movimiento sociopolítico armado; y por supuesto, también tener en cuenta las distintas producciones hemerográficas al respecto, como la interesante revista *Chiapas*, coeditada por Era y el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuya publicación fue recientemente interrumpida, así como la revista

² Oikión Solano, Verónica; García Ugarte, María Eugenia (editoras). *Movimientos armados en México, siglo XX*. Volumen I. México. ColMich, CIESAS. 2006. P.14

³ *Ibid.* Pp.13-25

⁴ De Vos, Jan. *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. México. Coedición del Fondo de Cultura Económica y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 2002. P. 10

⁵ Mendoza García, Jorge. “Los medios de información y el trato a la guerrilla. Una mirada psicopolítica”, en: Oikión Solano, Verónica; García Ugarte, Marta E. (editoras). *Movimientos armados en México, siglo XX*. Volumen I. México. ColMich, Ciesas. 2006. P.155

Rebeldía publicada por un núcleo civil políticamente afín al EZLN, cuya regularidad mensual se ha mantenido constante desde el año de 2002. También es preciso señalar que entre los autores de esos trabajos, hay una amplia gama de autores conformada por periodistas, historiadores, politólogos, antropólogos y sociólogos.

Entonces, si se ha escrito bastante acerca del EZLN, sería presuntuoso pretender añadir algo original a la gran cantidad de libros, artículos y videos producidos durante los últimos años en pro y en contra del zapatismo; pero no hay que perder de vista que, que de acuerdo con Jan de Vos en la introducción a su obra arriba referida, sigue siendo difícil escribir la historia de los factores y procesos anteriores al primero de enero de 1994, ya que la información disponible es escasa e inevitablemente sesgada.

Por eso la problemática que se ha planteado es muy puntual, pues existe una gran cantidad de obras pero no hay una sistematización global de éstas. Hasta el momento no tengo conocimiento de un estudio historiográfico como el que se está planteando en esta tesis. Por lo tanto, el aporte o innovación de la presente investigación se dirige hacia detenerse un momento en el desarrollo del conflicto y la producción bibliográfica para hacer un balance historiográfico que distinga y clasifique las distintas tendencias entre la diversidad de discursos elegidos para analizar.

Recapitulando, el objeto de estudio de esta tesis es la historiografía sobre el desarrollo histórico del Ejército Zapatista de Liberación Nacional a partir de su irrupción pública. Entonces se vuelve importante especificar cómo se delimitó la investigación.

Como punto de partida se ha considerado al levantamiento armado, entendido éste como la irrupción pública armada del EZLN en enero de 1994, es decir, como un acontecimiento, expresión puntual de un momento en que se abrieron distintas posibilidades sobre el futuro de las comunidades zapatistas. Aunque desde la tercera semana de ese mes ha prevalecido un cese al fuego entre el Ejército federal y el EZLN, ni el conflicto ni la violencia en la región han finalizado. Por otra parte, después del mes de enero de 1994 y a lo largo de su

lucha, el EZLN se ha definido cada vez más como un movimiento social que como una guerrilla en sentido estricto, pues sin desarticular su estructura y jerarquías militares, simultáneamente el EZLN ha concentrado su fuerza en la organización de las comunidades que son sus bases de apoyo y en las distintas convocatorias para articular un movimiento social a nivel nacional.

Procurando juntar una muestra amplia, en total se eligió un listado de veintiséis obras publicadas en México a partir de 1994, la última publicación elegida data de 2007. El parámetro para definir la elección de las obras fue muy pragmático, pues en primer lugar, evidentemente, se consideró a las obras que se enfocaran en lo general en la historia del EZLN; en segundo lugar, se eligieron las obras disponibles en las cinco bibliotecas consultadas para la realización de esta investigación.

Las bibliotecas consultadas fueron las siguientes: Biblioteca Gral. Lázaro Cárdenas del Río de la Facultad de Historia, UMSNH; Biblioteca Luis Chávez Orozco, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH; Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM; Biblioteca Central, UNAM; Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, UNAM.

También es preciso mencionar que el enfoque elegido para esta investigación, se trata específicamente de un balance historiográfico. En primer lugar, visto desde una perspectiva general, los estudios historiográficos, en palabras de Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño, son “estudios de análisis de fuentes bibliográficas en pos de establecer la relación entre el texto y su contexto”.⁶

En ese sentido, un balance historiográfico pretende reunir todas las referencias historiográficas sobre un acontecimiento o personaje determinados, para indicar desde qué

⁶ Mendiola Mejía, Alfonso; Zermeño, Guillermo, “De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica” en: *Historia y grafía*, revista semestral del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, No. 4, año 2, 1995. P.251

perspectivas teóricas, metodológicas y culturales se ha visto a través de la historiografía algún objeto de estudio acotado.

Sin embargo, puede correrse el riesgo de que si se retoma ese enfoque de manera simplista, el resultado de la investigación sea una especie de catálogo de obras, a manera de recuento cronológico de autores y obras, en el que se enumeran y resumen de la manera más sencilla posible, sin ubicar jamás los contextos generales de dichos autores y obras. Esto no quiere decir que se desprecie a los estudios historiográficos de ese tipo, pues no se debe ignorar su valor como puntos de referencia para otras investigaciones.

Por el contrario, el presente balance historiográfico propone una clasificación de las distintas obras de acuerdo al sentido de su discurso y la manera en que éste está construido, pretendiendo así un reagrupamiento global de las obras identificando las distintas líneas de tendencia.

Para ello, es fundamental contar con una plataforma teórica mínima en función de los objetivos de investigación planteados y de las preguntas formuladas. Es por eso que se ha dedicado un apartado inicial titulado “Nota introductoria. Planteamiento del marco teórico”, con la finalidad de exponer los elementos teóricos que orientaron la presente investigación.

Dado que se ha dedicado un apartado especialmente para desarrollar dicho marco, solamente es necesario mencionar rápidamente un par de cuestiones. Primero, los científicos sociales, como investigadores de relaciones sociales, no pueden abstraerse de un objeto de estudio que a su vez es un sujeto en determinado lugar y espacio, por lo que, en este caso el historiador, no realiza su labor intelectual fuera del momento y circunstancias que él está viviendo u observando en otras sociedades. En segundo lugar, para este trabajo se han retomado algunas de las lecciones teóricas propuestas por la corriente historiográfica de los *Subaltern Studies*, particularmente del ensayo *La prosa de la contrainsurgencia* del historiador Ranajit Guha; de hecho, los aportes teóricos de dicho ensayo son la base para

plantear la clasificación aquí propuesta y estructurar a los distintos capítulos que dan forma a esta tesis.

Como ya se mencionaba al momento de plantear el problema que da origen a la presente investigación, hasta el momento no he encontrado o tenido noticia de algún trabajo que se planteen los objetivos y preguntas que aquí se buscan resolver. Es cierto que las obras, sobre todo las realizadas por historiadores, que son producto de varios años de investigación, hacen un breve balance sobre otros textos que les preceden, pero solamente como un estado de la cuestión y no como un objeto de estudio.

Por otra parte, algunos autores han publicado artículos y libros, o dedicado un capítulo de su obra, a temas similares como el que aquí proponemos, es decir, que han estudiado las formas y enfoques que los intelectuales han usado para explicar al levantamiento armado y al EZLN. Al respecto, a manera de estado de la cuestión, se hace una breve reseña de cada uno de ellos.

Para comenzar por orden cronológico de acuerdo a su publicación, se encuentra la obra *Chiapas. La guerra de las ideas* de Raúl Trejo Delarbre.⁷ Este libro más que un análisis preciso sobre el panorama de una “guerra de las ideas”, es una compilación de 70 artículos publicados por 46 intelectuales, políticos y científicos sociales en los principales periódicos nacionales entre los meses de enero y marzo de 1994. Teniendo en cuenta que se trata de un libro que fue elaborado a unos cuantos meses del levantamiento armado, el autor plantea un par de hipótesis principales ordenando artículos periodísticos que generaron polémica en el “plano de las ideas”.

Primero, el autor se inclina más por una postura de análisis político que histórico, pues la problemática que se plantea es que se han publicado muchos artículos y en poco tiempo en torno al EZLN, pero pocos esclarecen sobre sus verdaderos orígenes y causas, por lo que en su compilación presenta los artículos que a su juicio son los más reflexivos sin importar los

⁷ Trejo Delarbre, Raúl (compilador). *Chiapas. La guerra de las ideas*. México. Diana. Abril de 1994.

diferentes diagnósticos entre éstos, pero que coinciden en condenar explícitamente el empleo de la violencia tanto del gobierno federal como del EZLN.

En segundo lugar, quizás el aporte más importante de Raúl Trejo Delarbre, visto desde el estado de la cuestión aquí esbozado, es acerca de dos distinciones. Sobre la explicación del levantamiento armado, considera que éste no puede entenderse únicamente a partir de la pobreza extrema de los campesinos indígenas que han padecido limitaciones y humillaciones ancestrales, ni tampoco a partir solamente del “aventurerismo providencialista” de un grupo armado, pues ambos motivos se “mezclaron”.

Por último, la segunda distinción que hace a manera de balance, consiste en apreciar más allá de los textos “propagandísticos” sobre la insurrección, es decir, los “textos reflexivos”, los cuales se dividen en los de “crítica ideológica” que condenan con argumentos la violencia, y los “materiales informativos” que dan cuenta de aspectos escasamente conocidos del conflicto.

En seguida se encuentra el ensayo *El cuestionamiento de los sujetos sociales como lectura de la rebelión chiapaneca* de Rodolfo Uribe Iniesta.⁸ Como el título lo indica, este autor se propone analizar las interpretaciones que distintos “intelectuales independientes” hicieron sobre el levantamiento armado desde un interesante enfoque, pues sus argumentos van encaminados a demostrar que la crítica a la rebelión zapatista se volvió una crítica de los indios negándoles su carácter de sujetos sociales.

Rodolfo Uribe retoma varios artículos de opinión particularmente de intelectuales como Octavio Paz, Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín y Mario Vargas Llosa. Estructura su análisis en torno a tres elementos: a) considerar que las repercusiones del movimiento zapatista han rebasado totalmente la continuidad geográfica de su accionar material; b) explicar cómo después de tres años las posiciones del “grupo beligerante” y la forma de

⁸ Uribe Iniesta, Rodolfo. “El cuestionamiento de los sujetos sociales como lectura de la rebelión chiapaneca”, en: *Chiapas 6*. Revista semestral coeditada por Era y el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. No.6, 1998. Consultado en el sitio web: www.revistachiapas.org, fecha de consulta: 12 de marzo de 2009.

organización de los pueblos indígenas del país, como movimiento social, han cambiado velozmente, mientras que la posición de los intelectuales fue básicamente la misma; y c) explicar cómo un “constructo imaginario” sobre la ontología de los indios como individuos y pueblos, puede ser manejado y estructurado por los “intelectuales más connotados” sobreponiéndolo al juicio y la valoración de los actos y actores concretos en la coyuntura específica.

Su análisis se centra en esos “intelectuales independientes”, quienes desde el levantamiento armado hasta las negociaciones de San Andrés definieron al movimiento como “antimoderno” o “arcaico” y a demostrar que no era indígena. De acuerdo al análisis de Rodolfo Uribe, esos mismos intelectuales consideraban que se trataba de una guerrilla anacrónica y no de un movimiento indígena por las siguientes razones: a) es una guerrilla y no un movimiento indígena, principalmente porque no es una revuelta espontánea; b) usa como parapeto las legítimas reivindicaciones indígenas referidas a condiciones locales para alcanzar propuestas políticas cuya solución corresponde a un nivel nacional, y responde a interés son exclusivos del grupo dirigente; c) porque demuestran habilidad táctica, disciplina e incluso porque el lenguaje y los actos del movimiento hablan de un “culto a la muerte” ajeno a de los pueblos indígenas mexicanos; d) porque no participan todos los indígenas de la región, ni de las comunidades, entonces no hay la unanimidad que se espera de todo acto comunitario, y por lo tanto indígena; y e) obviamente los dirigentes son guerrilleros profesionales, blancos, más maoístas que cristianos, urbanos y universitarios.

El aporte más significativo del trabajo de Rodolfo Uribe es la interpretación de las razones dadas por los connotados intelectuales independientes. En primer lugar concluye que los argumentos por los cuales consideran que la rebelión no puede ser indígena, implícitamente consideran a los indígenas como incapaces de establecer alianzas con grupos externos para defender sus posiciones e incluso para atacar; lo cual se contrapone a considerarlos como actores sociales con “largas trayectorias independientes” como sujetos sociales históricos que coexisten dentro del espacio territorial e ideológico-político de la nación. Y por último, critica la posición que toma el intelectual al hablar desde “afuera” de la sociedad y más allá

del conflicto, descalificando siempre al ignorante; pues entonces el intelectual siempre sabe más sobre el mismo “sujeto social” que el propio sujeto, ya que por definición el sujeto es incapaz de “autodefinirse” y, de hacerlo, lo hace falsa o erróneamente.

La obra *Chiapas. La guerra en el papel* de Marco Levario Turcott⁹ muestra una problemática similar a la planteada por Raúl Trejo Delarbre. Pero Marco Levario dirige su análisis en dos ejes, uno sobre el balance acerca del papel que han jugado los diarios nacionales en el desarrollo del conflicto, y el otro, sobre el uso que ha hecho el EZLN de los medios de comunicación. Ambos ejes conforman su aporte al objeto de estudio sobre el análisis del trato de los medios de comunicación al conflicto.

Respecto al primer eje, el autor estudió principalmente los diarios nacionales *El Universal*, *Excélsior*, *El Heraldo de México*, *El Financiero*, *La Jornada*, *unomásuno*, y de manera secundaria o menos frecuente consultó los diarios *La Crónica de Hoy*, *El Día*, *El Economista* y *Reforma*. De ahí concluye que en lo general, dichos medios privilegiaron el sensacionalismo y estruendo en sus notas y editoriales, logrando que el público lector creciera al igual que la “avidez” de los funcionarios de los periódicos por incrementar sus ventas. De tal manera que la “sorpresa irrupción” del EZLN trajo consigo una avidez informativa entre la sociedad mexicana que los medios aprovecharon mediante la magnificación de los hechos.

El segundo eje se enfoca en hacer un balance sobre la estrategia del EZLN, definiéndolo como una guerrilla que ha sido el “engendro más notorio de la modernidad”; el argumento es que ha llevado a cabo una precisa estrategia de comunicación aprovechando cierta “animosidad beligerante” de varios periodistas hacia el gobierno. En ese sentido, el autor considera que ante la magnificación de los hechos por parte de la prensa y el uso que el EZLN ha hecho de ella, la fuerza del EZLN radica en los medios de comunicación donde establece “sus reales y apuesta a su sobrevivencia”.

⁹ Levario Turcott, Marco. *Chiapas. La guerra en el papel*. México. Ediciones Cal y arena. 1999

En lo general Marco Levario concluye que unos medios comenzaron a expresar simpatías hacia los “métodos” del EZLN mientras que, otros, iniciaron el denuesto de los zapatistas exhortando al gobierno a emprender una ofensiva militar. En ese mismo sentido, unos reporteros eligieron como su fuente principal exclusivamente la voz del EZLN, y los otros fundamentalmente la del gobierno federal. Así se configuró, según dicho autor, un “periodismo faccioso” paralelo a la tensión del conflicto, en demérito del equilibrio informativo y de la responsabilidad de contribuir a entender las razones de lo ocurrido.

El ensayo *Los medios de información y el trato a la guerrilla. Una mirada psicopolítica* de Jorge Mendoza García¹⁰ también plantea un balance sobre el trato de los medios de comunicación hacia los movimientos armados, entre ellos el EZLN, pero desde una perspectiva más amplia y completa. De entrada, Jorge Mendoza considera que en México durante todo el siglo XX han existido tres olas guerrilleras, la primera de inicios de siglo; la segunda, de las décadas de los sesenta y los setenta; y la tercera, desde los noventa hasta nuestros días.

El análisis y contribución de este autor propone que la prensa ha mantenido ciertas constantes en su trato a las guerrillas. Explica que los medios de información han hecho poca o nula mención sobre las causas de sus levantamientos, centrando el foco de atención en sus acciones, sobre todo aquellas que posicionaban en el plano de lo “delincuencial” a los distintos movimientos armados.

La segunda constante que Jorge Mendoza observa es que la tarea de los medios ha consistido en los distintos momentos de la actuación de la guerrilla mexicana en hacer todo lo posible por restarle legitimidad a ésta. Por lo tanto, los medios ideologizaron y “psicologizaron” a la guerrilla, pusieron énfasis en el método, en las armas, en la violencia en sí, y no en las causas sociales, políticas y económicas, tratando con ello de arrinconar en el disgusto y la antipatía de las masas a los movimientos armados, generando así un ambiente que justificara la salida violenta al conflicto.

¹⁰ Mendoza García, Jorge. “Los medios de información y el trato a la guerrilla.”... *Op. Cit.* Pp. 145-178.

En un sentido contrario a la información difundida por los grandes medios de cada época, el autor expone una tercera conclusión pero desde el punto de vista de los insurrectos. Explica que mientras los grupos revolucionarios de principios de siglo tuvieron que crear sus propios medios de información, sus periódicos, para dar cuenta de sus propuestas, de su actuación, de sus causas y propósitos, las guerrillas de los sesenta y setenta se vieron cercadas por la televisión, el discurso presidencial y los medios escritos, lo cual en cierta medida los mantuvo en el aislamiento y el desconocimiento de sus ideas, y fueron perseguidos con el calificativo de “malhechores”, “terroristas” y “conspiradores del comunismo”. Pero durante la tercera ola guerrillera, el EZLN ha salido adelante en el enfrentamiento con los medios, pues sabedor de que la opinión pública juega en la contienda de la confrontación militar, acentuó su actuación política a través de los medios de comunicación.

Hasta el momento sólo tengo noticia de las siguientes dos obras que dedican un lugar importante para realizar un balance sobre la bibliografía, y ya no solo sobre los periódicos, a manera de estudio historiográfico pero sin ser ese precisamente su objeto de estudio, sino un argumento más de sus conclusiones u otro de sus fundamentos para un análisis crítico a manera de estado de la cuestión.

El historiador Juan Pedro Viqueira en su obra *Encrucijadas chiapanecas*, dedica por lo menos los capítulos “Consideraciones preliminares” y “Chiapas: la otra bibliografía (1980-2002)”¹¹ para hacer un balance general sobre algunas de las principales tesis planteadas por otros autores explicando al EZLN y a las comunidades rebeldes que le apoyan. De dicho balance, a pesar de su amplitud, es posible identificar dos grandes ejes de discusión.

En primer lugar, Juan Pedro Viqueira denuncia los problemas que implican las nociones del “Chiapas imaginario” y sus respectivos estereotipos acerca de las comunidades indígenas.

¹¹ Viqueira, Juan Pedro. “Consideraciones preliminares” (pp.11-105), “Chiapas: la otra bibliografía (1980-2002)” (pp.417-435) en: *Encrucijadas chiapanecas. Historia, economía, religión e identidades*. México. El Colegio de México, Tusquets. 2002.

Explica que por razones complejas desde los tiempos de fray Bartolomé de Las Casas, los indígenas de Chiapas han sido investidos con todas las virtudes o con todos los defectos posibles, ya que han sido el buen salvaje o el bárbaro sanguinario, el cristiano perfecto o el irredimible idólatra, el ecologista modelo o el peor destructor del medio ambiente, el inventor de la nueva democracia que conjuga el universalismo con el particularismo o un ser sin voluntad propia, manipulado por fuerzas oscuras. En ese sentido, el autor considera que también hay quienes creen que la cultura de las comunidades mayas es a grosso modo la misma que existía antes de la llegada de los españoles o que, por lo menos sus principios esenciales se han mantenido inalterados.

En contraparte, Viqueira explica que los pueblos indígenas de Chiapas nunca han sido comunidades cerradas cuya existencia ha transcurrido al “margen de la historia”, es decir, son seres humanos envueltos en contradicciones, en conflictos internos, “ricos en su diversidad humana”. De tal manera que para Juan Pedro Viqueira los indígenas han cambiado mucho más rápido que el sistema político mexicano y que éste ha resultado incapaz de dar una respuesta mínimamente coherente a estas transformaciones. Por lo tanto, concluye que las soluciones propuestas para resolver la problemática indígena, al fundarse en un diagnóstico en gran medida equivocado, difícilmente podrán contribuir a mejorar la situación de las comunidades.

En segundo lugar, y paralelamente a la anterior tesis, considera que las decenas de libros sobre los indígenas de Chiapas y el “neozapatismo” han sido publicados con propósitos propagandísticos y a favor de uno u otro bando. Sus principales argumentos son los siguientes: a) han sido preparados apresuradamente tras breves estancias en Chiapas, llenos de estereotipos reduccionistas y análisis “políticamente correctos” fundados en datos erróneos, falsos o de plano inventados, creando una imagen de los indígenas distante a la realidad; b) los académicos e intelectuales que menos sabían de Chiapas no dudaron en transformarse en publicistas del neozapatismo y desde entonces se rehusaron a considerar cualquier punto de vista que no se ajustase al esquema propagandístico del EZLN; c) los investigadores radicados en Chiapas al tener fuertes ligas con diversas comunidades

indígenas, prefirieron preocuparse por las consecuencias de la rebelión zapatista sobre la vida de dichas comunidades, dando prioridad al estudio de los indígenas sobre el de sus “supuestos portavoces”.

Por último, en el apartado titulado “Chiapas: la otra bibliografía” el autor recomienda algunos libros básicos sobre distintos temas sociohistóricos para comprender la realidad de las comunidades chiapanecas. Particularmente al referirse a los libros que estudian cómo se implantó la guerrilla del EZLN entre las comunidades, recomienda tres “libros de calidad”: *La rebelión de las Cañadas*, de Carlos Tello Díaz; *Marcos la genial impostura*, de los periodistas Bertrand de la Grange y Maite Rico; y *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, de la socióloga Ma. Del Carmen Legorreta. A su juicio, esos libros reflejan mayor “rigor y exhaustividad que [los trabajos de] muchos sociólogos comprometidos”, a pesar de que esos trabajos que dejaron “mal parados a los neozapatistas” fueron censurados o rechazados por la prensa de izquierda, sin debatir los argumentos y evidencias aportados por dichos autores.

Para finalizar este estado de la cuestión, hay que retomar los aportes de la más reciente obra del sociólogo Marco Estrada Saavedra, quien como parte de las conclusiones de su investigación, en su libro *La comunidad armada rebelde y el EZLN*¹² dedica todo un apartado para hacer una interesante crítica a otros trabajos que le han precedido. A grandes rasgos, las críticas se expresan en tres ideas principales.

La primera se refiere a un balance sobre el valor científico de las obras que han estudiado al EZLN. Marco Estrada considera que a trece años del levantamiento armado, aún sabemos poco sobre el zapatismo a pesar de la gran cantidad de artículos de opinión, noticias, testimonios y panfletos que se han publicado sobre el tema, elaborados por una “horda de autodesignados expertos”, a la cual el autor caracteriza por su capacidad “primitiva” de comprensión y explicación. Para Marco Saavedra esos escritos hablan más sobre sus

¹² Estrada Saavedra, Marco. *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatista en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona, 1930-2005*. México. El Colegio de México. 2007.

autores y los grupos sociales a los que pertenecen, sus miedos, deseos y proyecciones, que acerca del neozapatismo. De tal manera que se ha desarrollado una “glosa escolástica” de discursos y comunicados del EZLN sin que haya un esfuerzo serio por comparar los dichos con los hechos. En pocas palabras, considera que es muy poco lo que se ha escrito sobre el EZLN desde la ciencia.

Este sociólogo plantea dos posibles respuestas a dicho problema. La primera tiene que ver con la estructura y los procesos propios del campo científico; es decir, que una investigación científica tiene su propia agenda y tiempos, por lo que no pudo reaccionar inmediatamente al “fenómeno zapatista”, ni estar al ritmo de las exigencias de la política y los “medios de masa”. La segunda se refiere a la “politización” de la academia, los argumentos de esta hipótesis conforman la segunda idea principal.

Marco Estrada explica que la “politización” de la academia provocó una “autocensura” entre los científicos que han estudiado a las comunidades, pues en primer lugar, muchos investigadores no quisieron meterse en líos con las comunidades en las que llevaban años trabajando, por lo que se concentraron en las líneas de investigación ya perfiladas para no provocar ira y desconfianza entre sus “sujetos” estudiados; en segundo lugar, muchos investigadores no actuaron, por regla, como científicos, sino tomaron partido político. Así que, tras la aparición pública del EZLN, se verificó que innumerables investigadores cayeron en una pérdida de estándares científicos y la difuminación del análisis, la crítica, la imparcialidad y el ofrecimiento de pruebas. A partir de esa idea, el autor hace un planteamiento en el que distingue entre un “ciudadano” y un “científico”, que de manera preliminar parecería que el autor está hablando de una especie de “doble personalidad”, pero posteriormente aclara la idea de la siguiente manera.

Explica que mientras el ciudadano está obligado a tomar una posición política y actuar en consecuencia, el científico tiene el único interés de conocer y explicar el mundo tal y como es mediante técnicas, métodos y teorías científicas. Por lo que el discurso político y el científico son por naturaleza distintos, y ambos son apropiados y válidos sólo en sus esferas

específicas; pero el científico al mismo tiempo no puede dejar de ser ciudadano, aunque su función es distinta. De acuerdo con un análisis de la situación, el científico puede “asesorar” a los “actores políticos” sobre las consecuencias de diferentes cursos de acción que podrían tener decisiones eminentemente políticas, aunque la toma misma de la decisión y sus consecuencias sean “responsabilidad” del actor, ya que, continúa Marco Saavedra, si el científico interviene en esa decisión entonces se convierte en un actor político más.

La tercera idea principal tiene que ver con la tesis de que existen dos representaciones arquetípicas sobre las comunidades indígenas que han prevalecido por años y han repercutido en las interpretaciones sobre la rebelión del EZLN, a una la denomina “conservadora-racista” y a la otra “progresista-etnocentrista”. Según Marco Estrada, la primera retrata a los indígenas como pasivos, tradicionales, ignorantes, dependientes y enraizados en comunidades apartadas del resto de la sociedad y sus transformaciones; por lo tanto, desde ese enfoque, la solución de los problemas de los indígenas es la “desindianización” e integración paulatinas a la “sociedad mayoritaria y moderna”. La segunda posición ve a los indígenas como seres angelicales, afirmando que el indio y sus formas de vida son profundamente espirituales, democráticas, equitativas y desconocedoras de la mentira, la violencia y la dominación. En síntesis, este sociólogo explica que ambos arquetipos se caracterizan por su “sustancialismo” y “ahistoricidad”, forjando prejuicios que obstaculizan la comprensión de los indígenas, casi siempre en menoscabo de éstos.

En una perspectiva muy similar a la planteada por Juan Pedro Viqueira, Marco Estrada Saavedra remata esta idea esbozando la complejidad de las comunidades indígenas, explicando que éstas definen de manera razonable sus prioridades e intereses; analizan sus circunstancias con las pocas herramientas e informaciones de que disponen; planifican su conducta; despliegan todo tipo de estrategias económicas, políticas, sociales y religiosas; entablan alianzas con otros grupos y organizaciones sociales; toman distancia de sus creencias y prácticas institucionalizadas si les resultan un obstáculo para la consecución de sus objetivos; reconfiguran sus identidades; inician conflictos y negociaciones con sus oponentes; crean espacios de autonomía; en fin, buscan mejorar sus condiciones de vida

individual, familiar y comunitaria. Por lo tanto, el autor concluye que los logros y limitaciones de sus esfuerzos y estrategias no dependen de la estrechez o amplitud de su “razón”, sino de la enorme desigualdad en la que tiene lugar el conflicto social en el que están involucrados.

Tomando en cuenta los enfoques de los trabajos reseñados, si se pretende elaborar un balance historiográfico de las obras que estudian las causas y motivos de la rebelión zapatista, así como el desarrollo histórico del Ejército Zapatista de Liberación Nacional a partir de su irrupción pública, entonces es necesario explicar cómo se ha estructurado la presente investigación.

De acuerdo con todo lo dicho hasta aquí, en la presente tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, el objetivo general es plantear una clasificación global de los discursos historiográficos elaborados por distintos intelectuales en torno a los orígenes, surgimiento y desarrollo del EZLN.

Los objetivos particulares son tres: a) explicar las tendencias y significados de dichos discursos, b) esbozar los alcances y limitaciones de las obras, y c) confrontar las distintas interpretaciones sobre el EZLN para explorar la postura político-ideológica de los respectivos autores.

Para lograr tales objetivos, la investigación ha sido dirigida por las siguientes preguntas: ¿cómo explican los distintos autores a la irrupción e historia del EZLN? y en ese sentido ¿qué conceptos utilizan? ¿cuáles son las interrogantes y planteamientos de problemas más constantes? Para ello ¿cuáles son sus principales hipótesis y argumentos expuestos? ¿a qué fuentes acuden? y ¿cómo abordan la información obtenida? Por último ¿quiénes construyen el discurso historiográfico? ¿Cuál es el sentido de su discurso y cuál su posición político-ideológica?

Por lo tanto, este trabajo considera como hipótesis central que de todas las obras que estudian el por qué del levantamiento armado el primero de enero de 1994 en Chiapas, así

como los orígenes y desarrollo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, surgen tres tendencias explicativas, que a su vez expresan una determinada posición político-ideológica. Tales tendencias son: a) Una postura conservadora que busca caracterizar a la insurrección zapatista como obra de agentes externos “profesionales de la violencia” que han manipulado a los indígenas en contra de la modernización del país; b) Una postura desde la afinidad política, manifestada explícitamente por simpatizantes del EZLN, que dirigen sus obras a describir y narrar los logros y obstáculos de la lucha zapatista, pero que caen en planteamientos apologeticos y algunos prejuicios; y c) Una postura de análisis crítico, expresada principalmente por historiadores que han concentrado gran parte de sus investigaciones en el estado de Chiapas, que caracterizan a la insurrección como legítima, pues demuestran que es producto histórico de una serie tanto de factores de explotación, represión y discriminación, como de experiencias de organización política generadas por las luchas campesinas e indígenas de la región que maduraron hasta llegar a elegir la opción armada.

Para cerrar esta introducción es necesario mencionar cómo se desarrolló el trabajo en general, por ello, a continuación se puntualizan las tareas operativas que se realizaron y el contenido de la tesis.

La investigación fue estructurada en distintas fases. La primera consistió en afinar los detalles necesarios para tener una versión final del protocolo de investigación. Con base en lo planeado en el protocolo de investigación, prosiguió un momento para juntar los materiales bibliográficos y hemerográficos necesarios.

La segunda fase consistió en la construcción de los datos empíricos, es decir, se realizó la lectura de cada obra capturando en fichas sus datos biográficos, el tema y periodo que analizan, las tesis principales que exponen, las preguntas o problemas que se plantean, los conceptos claves que utilizan, las fuentes a las que recurren y la transcripción de citas textuales; todo ello para construir una base de datos digital, que permitiera consultar rápida y simultáneamente la información sometida a análisis.

La tercera fase específicamente se dedicó a analizar las obras que sirvieron de referente teórico y las que permitieron plantear un marco histórico. Una vez elaborado un primer documento que condesó y aterrizó las lecciones teóricas contempladas, y otro que reflexionó sobre el desarrollo histórico del EZLN, fue posible analizar y clasificar críticamente los datos empíricos previamente capturados.

Finalmente, una vez esbozados los resultados de las reflexiones y análisis necesarios, se procedió a redactar un primer borrador de toda la tesis. Después del visto bueno del asesor de la tesis, se realizó la redacción final del trabajo.

El contenido del trabajo está organizado en tres bloques. El primer bloque parte titulado “Planteamiento de un marco de análisis”, se integra por el apartado denominado “Nota introductoria. Planteamiento del marco teórico” que precisamente explica las nociones teóricas que dieron sentido al análisis de las distintas obras, y por el primer capítulo “Recuento cronológico de los principales acontecimientos de la rebelión zapatista”, en el cual se describen algunos sucesos, así como las versiones del gobierno federal y de los zapatistas sobre los hechos históricos más destacados y que más polémica han generado en torno a la lucha del EZLN desde el levantamiento armado de 1994.

El segundo bloque comprende la parte central del trabajo y ha sido denominada “Análisis del corpus de obras”. Está compuesta por los capítulos II, III y IV, en los cuales se despliega la propuesta analítica desarrollando la hipótesis de trabajo y la evidencia empírica pertinente para fundamentar el análisis y clasificación de las veintiséis obras seleccionadas.

Por último, el tercer bloque está dedicado a exponer las conclusiones de la investigación. Así pues, el apartado “A manera de conclusión: Los intelectuales y la batalla de ideas” retoma el punto principal del estudio, resumiendo las conclusiones de los cuatro capítulos confrontadas con la hipótesis inicialmente planteada, para posteriormente cerrar con una breve reflexión autocrítica del proceso global de esta investigación.

Primera parte

Planteamiento de un marco de análisis

Nota introductoria.

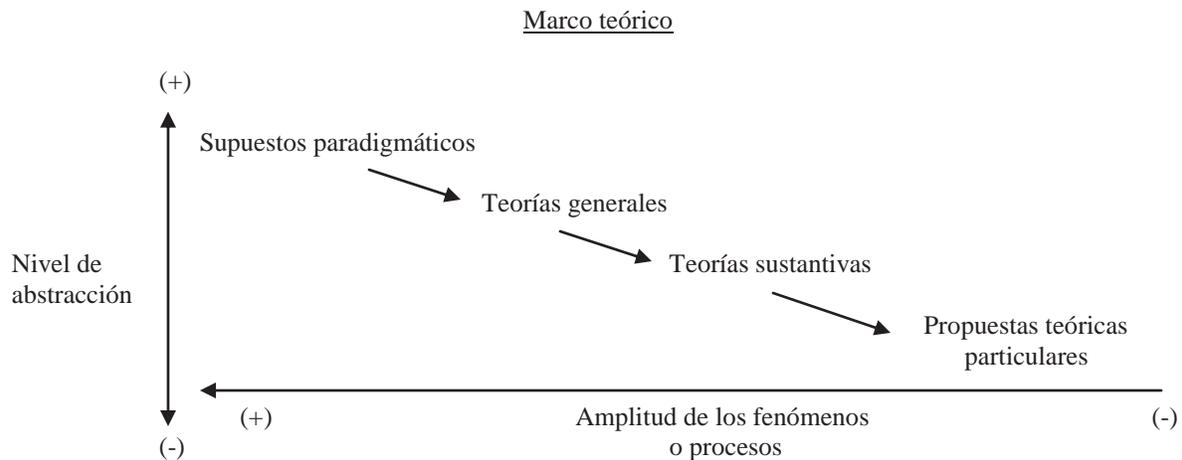
Planteamiento del marco teórico

La idea esencial para construir este apartado y definir el marco teórico para la presente investigación, parte del argumento propuesto por Ruth Sautu de que “todo es teoría”. Es decir, que el carácter científico de toda investigación está condensado en la teoría, ya que como lo explica R. Sautu:

“En síntesis, los investigadores interrogan la realidad desde teorías y modelos de análisis sugiriendo preguntas e hipótesis acerca de cómo contestarlas. Para responder a los objetivos de investigación se construye la evidencia empírica utilizando métodos que dependerán del enfoque teórico elegido. Las diferencias y matices en las concepciones teóricas y metodológicas, sin embargo, comparten el *ethos* de la investigación científica: producir conocimiento válido, generalizable a la clase de situaciones y procesos tratados, que realice un aporte al conocimiento en el área y la teoría respectiva y que sea a la vez criticable y modificable.”¹³

Desde este punto de vista, el cual evidentemente hemos decidido adoptar para este trabajo, entonces debemos entender que la teoría, explícitamente o no, siempre está presente. Es a través de ésta que los datos empíricos son construidos, pues los datos no se encuentran “suelos” esperando a que el investigador los rescate, es decir, los datos “objetivos” y “neutrales” en realidad son producto de concepciones teóricas y presupuestos filosóficos que casi no son enunciados explícitamente por los investigadores. Necesariamente, siguiendo el planteamiento de Ruth Sautu, lo anterior implica una coherencia entre la construcción del marco teórico, la formulación de los objetivos y la elección de una metodología pertinente para la investigación planeada. En ese mismo sentido, la misma construcción del marco teórico debe plantearse de lo más abstracto a lo sustantivo hasta llegar a la definición de las tareas operativas propias de la investigación; es decir, si lo concebimos como un esquema, podemos plasmarlo de la siguiente manera:

¹³ Sautu, Ruth; et. al. *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Títulos del Campus virtual de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2004. Consultado en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html> P.39



Así que hemos decidido plantear nuestro marco teórico siguiendo ese esquema. Nuestro argumento central se refiere a considerar que para hacer un balance historiográfico es necesario ubicar la emisión del discurso dentro de un entramado de relaciones sociales políticas, en el cual los autores, sin negar su fuerza por alcanzar una “objetividad”, tienen cierta posición político-ideológica que podemos “leer entre líneas” abordando el enfoque, objeto de estudio, trabajo en fuentes y conceptos analíticos que sustentan las tesis de cada obra.

Algunos supuestos paradigmáticos y teóricos generales

Entonces, si comenzamos por lo más abstracto y los supuestos paradigmáticos, consideramos necesario exponer nuestra concepción de la sociedad. Considerando que las sociedades están jerarquizadas por determinadas estructuras de relaciones sociales políticas, entonces debemos entender que el concepto de política, de acuerdo a la filosofía política moderna de iusnaturalistas y marxistas, como forma de actividad o de praxis humana está estrechamente vinculado con el poder. Norberto Bobbio explica que el poder, además de expresar el dominio del hombre sobre la naturaleza, “se define a veces como una relación entre dos sujetos de los cuales uno impone a otro su voluntad y le determina a pesar de su

comportamiento [...] El poder político pertenece a la categoría del poder de un hombre sobre otro hombre [...]”.¹⁴

Siguiendo la explicación de Norberto Bobbio hay varias formas del poder del hombre sobre el hombre, cuyas distinciones se basan en los medios de los cuales se sirve el sujeto activo de la relación para condicionar el comportamiento del sujeto pasivo. Así pues, Bobbio expone que la tipología moderna de las formas del poder social afirma la manifestación de un poder económico, un poder ideológico y un poder político:

“Esta distinción entre tres tipos principales de poder social se encuentra, aunque expresada de diferentes maneras, en la mayor parte de las teorías sociales contemporáneas, en las cuales el sistema social en su conjunto aparece directa o indirectamente articulado en tres subsistemas principales, que son la organización de las fuerzas productivas [poder económico], la organización del consenso [poder ideológico] y la organización de la coacción [poder político].”¹⁵

Particularmente lo que nos interesa por el momento es el concepto de poder ideológico. Norberto Bobbio define a este tipo de poder en tanto que:

“[...] se basa en la influencia que las ideas formuladas de cierta manera, emitidas en ciertas circunstancias, por una persona investida con una cierta autoridad, difundidas con ciertos procedimientos, tienen sobre la conducta de los asociados: de este tipo de condicionamiento nace la importancia social en todo grupo organizado de aquellos que saben, de los conocedores, sean los sacerdotes de las sociedades arcaicas o los intelectuales o los científicos de las sociedades evolucionadas, porque a través de éstos, y de los valores que ellos difunden y los conocimientos que imparten, se cumple el proceso de socialización necesario para la cohesión y la integración del grupo.”¹⁶

Por lo anterior, precisamente nos interesa retomar algunas de las lecciones de la corriente historiográfica de los *Estudios subalternos*, cuyos principales exponentes inicialmente se basaron en la obra de Antonio Gramsci como a continuación explicaremos, pero primero subrayemos algunas nociones de los aportes teóricos de este autor italiano.

¹⁴ Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola; Pasquino, Gianfranco. *Diccionario de Política*. Edición en español de José Aricó y Martí Soler. México. Siglo XXI. 13ª ed. 2002. P.1216

¹⁵ *Ibid.* P.1217

¹⁶ *Ibidem.*

De manera muy esquemática, y con el riesgo que eso pueda implicar, podemos decir que para Antonio Gramsci todo sistema social a través del tiempo se construye como un *bloque histórico*, en el que cual predomina una *clase dominante* que para ejercer su poder sobre sus *clases auxiliares* y las *clases subalternas*, se vale de dos tipos de sociedades. La *sociedad política* ejerce la dominación político-militar sobre el sistema social, mientras que la *sociedad civil* ejerce la *dirección ideológica* del *bloque histórico*. Es decir, mientras que la *sociedad política* ejerce una *coerción* sobre los dominados, la *sociedad civil* construye un *consenso* que le permite lograr una *hegemonía* en torno a determinada cultura, valores e ideologías; de tal manera que ambas conforman al *Estado*, resultando una hegemonía revestida de coerción.

Gramsci formula el concepto de *intelectual orgánico* para referirse, desde luego no sólo a los académicos o profesionistas, al vínculo entre lo que la teoría marxista ha conceptualizado como superestructura y la infraestructura. Es decir, el valor cualitativo del *intelectual orgánico* recae en el rol fundamental de ser *creador, organizador y educador* dentro de determinado *bloque histórico*, refiriéndose no sólo a los planos cultural, burocrático e ideológico sino también de la organización de la producción y su administración social. En este sentido es importante aclarar que para Gramsci todos los hombres son intelectuales en tanto que recurren a la razón para desempeñar su praxis, ya sea productiva, política, artística o científica; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales en un sentido *orgánico* al *bloque histórico*.

Respecto a lo anterior, entonces tenemos que los intelectuales al tener a su cargo el control ideológico, es decir, al generar un consenso en el ámbito de la opinión pública y su consecuente voluntad política, y por lo tanto al ejercer una influencia determinante en lo que Gramsci llama el *sentido común*, también requieren conformar un *bloque intelectual*. Dicho bloque está dirigido por el pensamiento sistemático de los grandes intelectuales, que hacen de determinada filosofía la “*pedra angular*” de éste. Dicho pensamiento además de ser elaborado y difundido en los centros de educación, también se vale de las compañías editoras como un medio de difusión más amplio; sobre éstas, Hugues Portelli explica que para Gramsci las editoriales constituyen la institución

[...] más dinámica de la sociedad civil y cumple a la vez una función ideológica determinada: “las editoriales tienen un programa implícito o explícito y se apoyan en una determinada corriente”. Como la organización escolar, la prensa y las editoriales cumplen un papel fundamental, puesto que son las únicas que abarcan todo el campo de la ideología (libros y revistas científicas, políticas, literarias, etc.) y todos sus niveles (libros y periódicos para las “élites”, de vulgarización, populares...).¹⁷

Bajo ese marco, Gramsci también aborda el problema en torno a la discusión científica, a la cual se refiere de la siguiente manera:

En el planteamiento de los problemas histórico-críticos no hay que concebir la discusión científica como un proceso judicial en el cual hay un acusado y un fiscal que, por obligación de su ministerio, tiene que demostrar que el acusado es culpable y digno de que se le retire de la circulación.¹⁸

Podemos enlazar esa cita con la tesis de la jerarquización cualitativa de los intelectuales, tomando en cuenta que para Gramsci los “grandes filósofos” permean con su pensamiento a intelectuales menores, para entonces recalcar la importancia que dicho autor da a los espacios donde se desarrolla el debate entre intelectuales; pues considera que el *campo ideológico* es el ámbito en el que “[...] es preciso batir a los más eminentes. De otro modo, se confunde el periódico con el libro, la pequeña polémica cotidiana con el trabajo científico: los menores deben ser abandonados a la infinita casuística de la polémica de periódico.”¹⁹

Así pues, para Gramsci, participar en una discusión científica necesariamente requiere de situarse en un punto de vista crítico, desde el cual podamos comprender y valorar con realismo las posiciones y razones de lo que él denomina como “adversario” más allá de las aspiraciones o simpatías políticas de quien hace la crítica. Por lo tanto ese ejercicio de análisis y discusión implica reconocer que el “adversario” puede estar expresando una exigencia que hay que incorporar, aunque sea como momento subordinado a la

¹⁷ Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*. Traducción de María Braun. México. Siglo XXI. 23ª ed. 2007. P. 24

¹⁸ Gramsci, Antonio. *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. México. Siglo XXI, Colección Biblioteca del pensamiento socialista. 15ª ed. 2005. P. 436

¹⁹ *Ibid.* P.111

construcción propia de quien hace la crítica. De aquí podemos desprender otro punto fundamental referente al tema de la ciencia y la neutralidad ideológica.

Al respecto, el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez ha propuesto una serie de tesis interesantes. Para Sánchez Vázquez el carácter fundamental de las ciencias sociales radica en su objetividad, misma que no es igual a neutralidad ideológica; es decir, que si el científico se asume como neutral no garantiza que su trabajo sea objetivo. De acuerdo a este filósofo, lo objetivo “está en el objeto teórico en cuanto que reproduce como objeto pensado (o en el pensamiento) lo real.”;²⁰ así pues el método objetivo de las ciencias sociales no puede ser igual al de las naturales, ya que lo que denomina Sánchez Vázquez como “objeto real” se encuentra dentro de un sistema social del que todos formamos parte, de tal manera que nunca estamos ante “cosas” sino ante relaciones sociales, mismas que a su vez son políticas como lo expusimos al principio.

Para continuar, este autor define el concepto de “ideología” de la siguiente manera:

La ideología es: a) un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que: b) responde a intereses, aspiraciones e ideales de una clase social en un contexto social y dado que: c) guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones e ideales.²¹

Por lo anterior Adolfo Sánchez Vázquez argumenta que las ciencias sociales surgen en un marco ideológico determinado por lo que la finalidad de las ciencias sociales, es decir, generar conocimiento y contribuir al mantenimiento o transformación de las relaciones sociales vigentes, no puede ser separada de una opción ideológica: “La ideología es punto de partida, en el sentido de que toda ciencia social se hace siempre desde y con cierta ideología.”²²

En ese sentido este autor sostiene que “La ideología también impone su marca en el contenido mismo de las ciencias sociales.”²³ El argumento es que la ideología de la cual

²⁰ Sánchez Vázquez, Adolfo. “La ideología de la ‘neutralidad ideológica’ en las ciencias sociales” en: Varios. *La Filosofía y las Ciencias Sociales*. México. Grijalbo. 1976. P. 147

²¹ *Ibid.* Pp.147-148

²² *Ibid.* P.150

²³ *Ibid.* P.151

parte todo trabajo científico se manifiesta tanto en los problemas que elige como en la adopción de determinados marcos teóricos; lo que necesariamente implica que el método que adopta el investigador no está exento de supuestos ideológicos. Así pues, los elementos inherentes a las ciencias sociales varían en función de las ideologías a las que están vinculados, por ejemplo, la ausencia o recurrencia de ciertos conceptos en el contenido mismo de una investigación son igualmente reveladoras de posiciones ideológicas.

Por lo tanto, en las ciencias sociales no son neutrales o “ingenuas” la selección de sus problemas fundamentales, la formulación de sus conceptos centrales, el modo de concebir su propio objeto de estudio, el contenido interno de sus teorías y el significado de los conceptos de éstas últimas. En conclusión, retomamos la tesis 10 del trabajo de Sánchez Vázquez que enuncia “Ninguna teoría social es absolutamente autónoma respecto a la ideología y por ello no hay ni puede haber ciencia social ideológicamente neutral.”²⁴

En ese ámbito de la objetividad científica y la ideología de la neutralidad ideológica, podemos ubicar entonces a la historia, concibiendo al saber histórico como una forma del conocimiento, como una rama del campo de las ciencias sociales. Por lo tanto, las discusiones científicas en el terreno de la historia y sobre el por qué de ésta misma, no están exentas de los supuestos teóricos hasta aquí expuestos. Al respecto se han entablado varios debates a nivel de la historiografía mundial y nacional, pero ese es un tema muy amplio como para desarrollarlo con plenitud en este espacio, solamente queremos retomar algunas ideas básicas.

Particularmente para nuestro trabajo retomamos un ensayo que sintetiza parte de dichos debates, nos referimos al texto “Historia, mito, subversión. Notas acerca del estudio histórico de las clases subalternas” de Eduardo Nava Hernández²⁵ que aborda una serie de reflexiones en torno al estudio histórico de las clases subalternas, entre las cuales distingue tres grandes expresiones sociales del saber histórico. En primer lugar, dado que los grupos

²⁴ *Ibid.* P.152

²⁵ Nava Hernández, Eduardo. “Historia, mito, subversión. Notas acerca del estudio histórico de las clases subalternas”, en: *Economía y sociedad*. No.12. Revista semestral de la Facultad de Economía de la UMSNH. Año VIII, núm.12. Morelia. Mich., marzo-agosto de 2003. Pp. 115-135.

y las clases subordinadas no cuentan con las mejores condiciones materiales e intelectuales (formación profesional) para escribir su historia, el saber histórico ha sido un patrimonio de grupos y clases sociales mejor ubicados y con un mayor acceso a diversas formas de la cultura. Relacionado con ese punto, Eduardo Nava explica que el saber histórico se erige como forma ideológica que justifica y legitima el orden social existente o lo cuestiona desde la perspectiva de quienes estén interesados en transformarlo. La tercera expresión social entiende al saber histórico como memoria colectiva, la cual ha sido un espacio privilegiado de la lucha ideológica entre las diversas clases y grupos sociales.

En ese mismo orden de ideas, el prestigiado historiador Enrique Florescano explica en su ensayo “De la memoria del poder a la historia como explicación”,²⁶ que la reconstrucción del pasado ha sido una operación que se hace a partir del presente, proceso que se ve influenciado en mayor o menor medida por los intereses de los hombres que deciden y gobiernan en determinado momento. Así pues, en todo tiempo y lugar la recuperación del pasado, antes que científica, ha sido primordialmente política; lo que da lugar a que la historiografía necesariamente esté compuesta por una serie de versiones contradictorias y plurales, es decir, por eso comprendemos a toda “obra histórica” como un producto científico e ideológico.

En ese mismo trabajo, Enrique Florescano considera al historiador como un trabajador intelectual que desempeña su labor “dentro” de la sociedad, con sus respectivos conflictos que la conforman, y en determinadas condiciones sociales que dirigen o delimitan la producción de sus investigaciones. Esa misma “naturaleza social” de la “práctica de la investigación” implica una contradicción que Enrique Florescano caracteriza como esencial, pues hasta ahora las investigaciones históricas han manifestado una brecha “[...] entre un proceso productivo de naturaleza social y colectiva y la utilización gremial e individual de sus productos, lo que a su vez hace parecer a los productores como fuera del proceso social, por encima de la sociedad.”²⁷

²⁶ Florescano, Enrique. “De la memoria del poder a la historia como explicación”, en: Pereyra, Carlos; et. al. *Historia ¿para qué?*. México. Siglo XXI. 19ª ed. 2002. Pp.91-128

²⁷ *Ibid.* P.127

Para cerrar esa idea, y en consonancia con lo expuesto hasta aquí, solamente queremos dejar claro que entonces consideramos que el historiador debe cumplir una función teórica y una función ideológica, tal y como lo sostiene Carlos Pereyra al explicar que:

“No hay discurso histórico cuya eficacia sea puramente cognoscitiva; todo discurso histórico interviene (se inscribe) en una determinada realidad social donde es más o menos *útil* para las distintas fuerzas en pugna. Ello no conduce, sin embargo, a medir con el mismo rasero las cualidades teóricas de un discurso histórico (su legitimidad) y su funcionamiento en el debate social: su utilidad ideológico-política no es una magnitud directamente proporcional a su validez teórica.”²⁸

Lo cual implica una relación complementaria en la cual la función teórica recae en explicar el movimiento anterior de la sociedad, y la función social consiste en organizar el pasado de acuerdo a los requerimientos del presente. Entonces el “saber intelectual” recibe sus estímulos más profundos del cambiante entramado de relaciones sociales y, a la vez, los conocimientos producidos en la investigación histórica son parte de la base de las soluciones que se procuran en cada coyuntura. Paraphraseando a E. H. Carr, Carlos Pereyra sintetiza su análisis al decir que “El pasado nos resulta inteligible a la luz del presente y sólo podemos comprender plenamente el presente a la luz del pasado. Hacer que el hombre pueda comprender la sociedad del pasado, e incrementar su dominio de la sociedad del presente, tal es la doble función de la historia.”²⁹

Nociones básicas sobre la corriente de los Estudios Subalternos

Como lo mencionamos en la introducción, para plantear nuestro marco teórico hemos decidido tomar prestados algunos de los conceptos y conclusiones expuestos en el ensayo “La prosa de la contrainsurgencia” del historiador hindú Ranajit Guha. Pero antes, consideramos importante hacer una breve contextualización de ese ensayo, ya que está inserto dentro de la corriente de los *Estudios Subalternos* (*Subaltern Studies*) una de las corrientes historiográficas más recientes.

²⁸ Pereyra, Carlos. “Historia ¿para qué?”, en: Pereyra, Carlos; et.al. *Historia ¿para qué?... Op cit.* P. 13

²⁹ *Ibid.* P.26

La corriente de los Estudios Subalternos surge como un proyecto colectivo de ocho historiadores hindúes en torno a una revista, dirigida precisamente por Ranajit Guha, publicada a finales de la década de los setenta y a lo largo de la década de los ochenta del siglo pasado, y que se consolidó hasta lograr la publicación de nueve números. Solamente por hacer mención rápidamente, entre algunos de los historiadores que hicieron suyo ese proyecto encontramos a Edward Said, Dipesh Chakrabarty y Sumit Sarkar.

De acuerdo con Edward Said, esta corriente historiográfica encuentra su principal referente teórico en la obra de Antonio Gramsci, especialmente su espíritu crítico al marxismo dogmático y sus conceptos de Estado, hegemonía, sociedad civil, pero particularmente el de clases subalternas, evidentemente de ahí el nombre que eligieron estos historiadores para su revista. Otros dos grandes ejes del pensamiento contemporáneo a esa época que influyeron en la concepción de los Estudios Subalternos fueron los planteamientos de los “estructuralistas” franceses como Jacques Derrida, Michel Foucault, Louis Althusser y Roland Barthes; el otro eje se refiere a la corriente historiográfica de la “historia social británica”, particularmente a la obra de Edward Palmer Thompson y Eric Hobsbawm.³⁰

El proyecto de los Estudios Subalternos surgió como parte de una desilusión de toda una nueva generación en la década de los setenta, cuyos esfuerzos se dirigieron hacia la crítica del Estado. Ranajit Guha ha explicado que la generación denominada como los *Hijos de la Medianoche* cuestionó los supuestos logros del partido gobernante que llevaba ya más de dos décadas en el poder, después de que la India logró independizarse de Inglaterra en 1947. Esa crítica también cuestionó a la generación entera que había colocado a ese partido en el poder. Entonces Guha expone que:

“Pues la crítica dirigida hacia los gobernantes en turno, se extendió mucho más allá, hasta incluir a todos los representantes de la autoridad dentro de la sociedad civil. [...] Lo que se preguntaron fue: ¿ese fracaso fue el que hizo de ellos lo que finalmente fueron? La turbulencia de los años setenta y todos los conflictos que ésta generó deben mucho a este choque de interrogantes y autointerrogantes, de

³⁰ Al respecto véase: Said, Edward. “Sobre la corriente de los *Subaltern studies*”, en: *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. No. 12 Revista semestral. Año VI. Morelia, Mich., marzo-agosto de 2009. Pp. 25-30

cuestionamientos y de intentos de respuesta entre esas dos generaciones. Y uno de sus tantos y perturbadores efectos, fue el de proyectar los impactos de la crisis de veinte años del Estado-nación, sobre las formas establecidas y codificadas de comprensión del pasado colonial.³¹

Siguiendo la explicación de Ranajit Guha, como parte de esa crítica cultural y política, un sector de esa generación también planteó una crítica a la historiografía colonial y aún poscolonial producida hasta el momento en la India, esta crítica se desarrolló en dos grandes ejes.

Uno de esos ejes cuestiona el “supuesto [de] que el Raj o gobierno británico en la India fue un gobierno sometido a la ley.”,³² supuesto que continuó siendo fundamental para la producción historiográfica neocolonial. Los primeros trabajos de los Estudios Subalternos debaten esa afirmación, pues consideran que no hace más que dotar al colonialismo con una hegemonía, en este caso el de un consenso “legal”, que en los hechos le fue negada por la historia, ya que por el contrario, la pesadilla del Raj fue la de desarrollar una dominación sin hegemonía.

Otra importante crítica se dirige hacia el estudio histórico de los grandes movimientos de agitación social del periodo colonial, pues, como lo explica Guha, hasta ese momento la historiografía no había comprendido la personalidad histórica y la consciencia de los insurgentes. Guha concluye que la iniciativa y dirección de tales movimientos de agitación pasaron siempre desde el liderazgo de la élite hindú hacia las masas de los participantes de los grupos y clases subalternos, pues estos últimos:

[...] desafiaron a esos altos cuadros dirigentes y a sus respectivos cuarteles generales, para apropiarse y hacer realmente suyas esas luchas, al reencuadrarlas dentro de los códigos específicos de las tradiciones de la resistencia popular y al darles formas de expresión a partir de los idiomas o lenguajes que se derivan de las experiencias comunitarias del trabajo y de la vida en común.³³

De tal manera que en lo general la crítica de los Estudios Subalternos considera como problema central el reconocimiento de la tensión entre el estado, que ejerce la coerción, y la

³¹ Guha, Ranajit. “Introducción a la perspectiva de los *Subaltern Studies*”, en: *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. No. 12 Revista semestral. Año VI. Morelia, Mich., marzo-agosto de 2009. P. 11

³² *Ibid.* P. 16

³³ *Ibid.* P.17

sociedad civil, durante y después del Raj, ramificándose en varias implicaciones. Primero, plantea la necesidad de reconocer a aquellas entidades y fuerzas de la sociedad civil, que han sido usualmente ignoradas dentro de los estudios elitistas de lo público. Define que la historiografía del nacionalismo indio ha sido dominada durante mucho tiempo por una visión elitista, ya sea la del elitismo colonial o la del elitismo nacionalista-burgués. Un tercer punto, reconoce a las entidades ignoradas por los estudios elitistas de lo político, historia imperial británica y nacionalista-marxista, explorando y explicando los códigos específicos de las tradiciones de la resistencia popular.

Todo lo anterior se aterriza en varios principios teóricos y metodológicos. En primer lugar, el concepto de “subalterno”, de acuerdo a Sumit Sarkar, fue fundamental para poder comprender y explicar los movimientos anticoloniales, pues éste no se reduce a la noción de “explotación” de las masas al carecer de sus propios medios de producción, sino que en el terreno cultural e ideológico las considera como “oprimidas” o “dominadas” por una sociedad civil hegemónica, y como parte de esa relación de dominación sobre una coerción-consenso, los grupos y clases subalternos recrean sus propios códigos y prácticas con determinadas características y orientaciones.

Sumit Sarkar nos explica que en las condiciones ampliamente precapitalistas de la India colonial, la formación de las clases sociales, entiéndase burguesía y proletariado predominantemente, parece haberse quedado como un proceso muy incipiente. Por lo tanto, la función teórica de *subalterno* “[...] ayudaba a evitar las trampas de un reduccionismo economicista, al mismo tiempo que permitía conservar el énfasis necesario sobre los temas de la dominación y la explotación”.³⁴

En una entrevista realizada a Dipesh Chakrabarty, este historiador sintetiza otras dos implicaciones teóricas. De manera muy general Chakrabarty explica que uno de los principios teóricos es investigar de qué manera las clases y los grupos dirigentes desarrollan

³⁴ Sarkar, Sumit. “El declive del componente de lo ‘subalterno’ dentro del proyecto de los Subaltern Studies”, en: *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. No. 12 Revista semestral. Año VI. Morelia, Mich., marzo-agosto de 2009. P.32

el conocimiento de los problemas que enfrentan, incluidos los grupos dominados, y cómo se los representan; lo cual necesariamente significa también comprender los archivos y fuentes históricas como producto de las relaciones de poder en un determinado momento y espacio. El otro principio teórico se dirige a reescribir la historia de la India colonial como un “conocimiento integrador”, haciendo una exposición desmitificadora de los intereses materiales que estaban en juego en las distintas rebeliones, además de las ideologías y métodos que fueron empleados; así como también identificar y explorar lagunas, ausencias, lapsus que en su conjunto nos recuerdan algunas verdades.³⁵

Bien, ahora respecto al ensayo de *La prosa de la contrainsurgencia*,³⁶ hemos retomado solamente algunos conceptos y tres de las conclusiones planteadas por su autor, Ranajit Guha. En primer lugar es preciso aclarar que, si bien las conclusiones a las que llegó Guha responden específicamente a una investigación sobre un objeto de estudio concreto, sí podemos tomarlas como “lecciones teóricas” para dirigir esta tesis de licenciatura, claro, con los pertinentes matices en función de nuestro objeto de estudio.

La prosa de la contrainsurgencia plantea un interesante balance historiográfico sobre los movimientos anticoloniales campesinos en la India, recurriendo a los aportes teóricos, principalmente dentro del campo de la semiótica, propuestos por el semiólogo francés Roland Barthes bajo la perspectiva de un análisis estructural del relato.

Tratando de sintetizar la exposición de Ranajit Guha, muy a grosso modo podemos decir que los movimientos anticoloniales habían sido explicados exclusivamente en términos de una combinación de presiones económicas y de movilizaciones “desde arriba”, impulsadas por líderes retratados como manipuladores en la historiografía colonial, y como líderes idealistas o carismáticos en la historiografía nacionalista. Y de manera similar, los estudios

³⁵ Chakrabarty, Dipesh. “¿Qué historia hacer para los sectores dominados? Entrevista con Dipesh Chakrabarty”, en: *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. No. 12 Revista semestral. Año VI. Morelia, Mich., marzo-agosto de 2009. Pp. 22-23

³⁶ Guha, Ranajit. *La prosa de la contrainsurgencia*. Texto consultado en la biblioteca virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales en el sitio web: www.biblioteca.clacso.edu.ar, Fecha de consulta: 29 de marzo de 2009

de los movimientos campesinos y obreros, entiéndase desde la perspectiva de algunos historiadores marxistas, sólo se concentraban en las condiciones económicas y en las corrientes organizativas e ideológicas. Mientras que, en cambio, todos esos discursos historiográficos dejaban un enorme hueco sobre el conocimiento de las prácticas y razones (como forma de conciencia) de las grandes masas insurgentes, es decir, de los grupos y clases subalternas.

Entonces, la primera conclusión que retomamos como lección teórica apunta que: “La historiografía se ha contentado con tratar al campesino rebelde sólo como una persona o miembro empírico de una clase, pero no como una entidad cuya voluntad y razón configuraron la praxis llamada rebelión.”³⁷

En ese mismo sentido, Ranajit Guha explica que la insurgencia de los movimientos anticoloniales necesariamente significó rebelarse contra una serie de códigos que condicionaban a las masas como grupo y clase subalterna; es decir, se rebelaron contra una estructura de la propiedad institucionalizada por la ley, santificada por la religión y hecha tolerable por la tradición. Por lo tanto, la rebelión es un gran riesgo para el campesino que la asume precisamente como un proyecto consciente y planeado. Seguidamente, tomamos prestados algunos conceptos básicos empleados por Guha como: “consciencia”, “insurgencia”, “contrainsurgencia”, “razón”, “voluntad”, “relaciones de poder” y la expresión “turning things upside down”, entendida como la “práctica” de los subalternos que critica las relaciones de poder y decide dar un vuelco radical a su condición de dominados “poniendo las cosas de cabeza”.

La segunda lección teórica que retomamos, se refiere a la clasificación de la historiografía ya referida como expresión de un discurso de tipo primario, uno secundario y otro de tipo terciario. Guha concluye acerca de estos tres tipos de discurso que:

“Cada uno de ellos se diferencia de los demás por el grado de identificación formal o reconocida (en oposición real o tácita) con un punto de vista oficial, por

³⁷ *Ibidem*

la medida de su distancia respecto al suceso al que se refiere y por la relación de los componentes distributivos y de integración en su narración.”³⁸

El “discurso primario” se caracteriza por ser de carácter oficial, pues fue emitido por burócratas o un sector no oficial en relación “simbiótica” con el Raj, cuya finalidad fue proporcionar información al gobierno para la realización de acciones y determinación de sus políticas. Un segundo elemento característico es su “inmediatez”, ya que está compuesto por declaraciones escritas al mismo tiempo o poco después del acontecimiento; además de que los autores las elaboraban definiéndose como “participantes”. Por lo tanto, su producción y circulación estaban supeditadas necesariamente a las razones de Estado.

El “discurso secundario” utiliza al primario como fuente pero al mismo tiempo lo transforma, es decir, transforma el relato de un acontecimiento en una historia, a lo cual Guha lo denomina como una “historiografía en bruto”. Esta historiografía, escrita aparentemente bajo una “neutralidad perfecta”, fue elaborada por burócratas; mismos que a pesar de basarse en su propia experiencia como “participantes”, elaboraron monografías de acontecimientos particulares en tercera persona, plasmándose así mismos en sus obras como observadores separados del sitio y del tema, por lo que se cree que “se acercan desde afuera”. Por lo tanto, el “discurso secundario” tiene un carácter dual, colonialista e historiográfico, ya que el burócrata o administrador tiempo después se “hace” historiador.

El “discurso terciario” es construido alejado del tiempo de los acontecimientos, está escrito en tercera persona y se expresa en lenguajes muy diferentes a los anteriores, pues van desde posiciones liberales a izquierdistas. Si bien recurre a las mismas fuentes que el discurso secundario y es poca su diferencia respecto a la descripción de acontecimientos particulares, es cierto que el discurso terciario muestra un esfuerzo por apartarse del código de la contrainsurgencia adoptando el punto de vista del insurgente. Reconoce que las iniquidades cometidas contra los campesinos conducen directamente al apoyo de su lucha por buscar un desagravio mediante las armas; sin embargo, Guha explica que en este discurso la conciencia del insurgente es mediada por la del historiador, ya que la

³⁸ *Ibidem*

personalidad histórica del sujeto es sustituida más por un ideal producto de abstracciones teóricas trascendentales como la “historia de la lucha por la libertad” (enfoque burgués-nacionalista) o la “historia de la emancipación del proletariado” (enfoque de izquierda radical); es decir, los historiadores muestran un rechazo a explorar y describir la conciencia específica de los sujetos de la rebelión, a tal grado que incluso la historiografía de tipo radical se había apartado de la “prosa de la contrainsurgencia” tan sólo por la declaración de una postura política.

Así pues, en lo general, Ranajit Guha explica que el enfoque que adopta el punto de vista del insurgente también genera varios silencios o lagunas en el conocimiento. Por ejemplo, el hecho de que el historiador sólo ve solidaridad en el comportamiento rebelde pero no lograr ver la traición, pues como un prejuicio, su simpatía política lo enceguece por el “deslumbramiento” de una conciencia “perfecta e inmaculada.” Un último ejemplo es que el historiador, comprometido inflexiblemente con la noción de “insurgencia” como un movimiento generalizado, subestima el poder de los frenos que ponen el localismo y el territorialismo.

Por último, derivado de ese denso análisis, Guha concluye que, y esta es la terca lección teórica que retomamos, entonces:

“La crítica, por lo tanto, no debe empezar por nombrar un sesgo sino por un examen de los componentes del discurso, vehículo de toda ideología, en busca de la manera en la que esos componentes se podrían haber combinado para describir cualquier figura particular del pasado.”³⁹

Esos “componentes” del discurso son analizados por Guha con base en los conceptos que tomó prestados de Roland Barthes, los cuales, de manera muy esquemática, son el de “segmentos” entendidos como “ristas de palabras de longitud variable” que se expresan en dos formas: en “segmentos indicativos” que informan las acciones reales y previstas de los rebeldes y sus enemigos, y en “segmentos interpretativos” que comentan a fin de comprender y explicar su significado. En ese mismo sentido, los segmentos terminan por darle forma y contenido al discurso mediante “funciones”, como relatos metonímicos, e

³⁹ *Ibid.*

“indicios” como relatos metafóricos, cuyo uso y frecuencia conforman una compleja serie de “códigos de valores” bien definidos con la que describen la historia y expresan una determinada ideología.

Conclusión: propuestas teóricas particulares

Como ya lo mencionamos en la introducción a la presente investigación, la estructura de los cuatro capítulos que componen nuestro trabajo, la forma en que fueron analizadas las distintas obras y su clasificación en tres tipos de discurso, fueron definidos por las propuestas teóricas formuladas para abordar el objeto de estudio elegido.

En el plano general hemos intentado esbozar un marco teórico lo suficientemente amplio para encuadrar y enriquecer nuestra lectura e interpretación tanto del ensayo *La prosa de la contrainsurgencia*, como de todas las obras elegidas para realizar nuestro balance historiográfico.

Así que en primer lugar como ya se ha explicado, dimos por hecho que las ciencias sociales, los investigadores, intelectuales y resultados de investigación se inscriben dentro de un determinado entramado de relaciones sociales.

En segundo lugar, dimos por hecho que la crítica científica, independientemente de la posición política que asuma explícita o implícitamente cada científico social, no consiste en una especie de proceso judicial del cual el “adversario” deba ser censurado. Por el contrario, debemos situarnos en un punto de vista crítico, desde el cual podamos comprender y valorar con realismo las posiciones y razones de quien es objeto de la crítica, analizando y reconociendo que éste puede estar expresando una exigencia que hay que incorporar en determinada investigación social.

El tercer supuesto teórico general que orientó nuestra visión global de todas las obras analizadas, considera que en las ciencias sociales no son resultado de una “neutralidad

ideológica” la selección de sus problemas fundamentales, la formulación de sus conceptos centrales, el modo de concebir su propio objeto de estudio, el contenido interno de sus teorías y el significado de los conceptos de éstas últimas. Por eso mismo, no hay discurso histórico cuya finalidad sea estrictamente cognoscitiva, pues todo discurso histórico se inscribe en una determinada realidad social donde en mayor o menor medida legitima a cualquiera de las distintas fuerzas en pugna; lo cual no significa que la utilidad ideológico-política del discurso histórico sea directamente proporcional a su validez cognoscitiva o teórica.

Respecto a la primera conclusión que retomamos de Ranajit Guha a manera de lección teórica, podemos tomarla prestada sin grandes dificultades para aplicarla a nuestro objeto de estudio con la finalidad de distinguir a una obra de carácter “contrainsurgente”. De acuerdo a la correspondiente cita textual hecha unos párrafos arriba, y como primer parámetro de clasificación, hemos considerado que la historiografía que más se aleja de la perspectiva contrainsurgente, es aquella que se caracteriza por tratar a los indígenas campesinos como un sujeto histórico cuya voluntad y razón han configurado esencialmente la praxis y discurso de la rebelión zapatista. En ese ámbito, se inserta la expresión del *turning things upside down*, entendida como la práctica crítica de los subalternos que se resiste a la dominación y hegemonía de las clases y grupos dirigentes.

En nuestro caso, tenemos algunos problemas para utilizar tal cual las otras dos lecciones teóricas citadas anteriormente. Como recordará el lector, ambas conclusiones a las que nos referimos como lecciones explican que la crítica historiográfica “no debe empezar por nombrar un sesgo sino por un examen de los componentes del discurso”,⁴⁰ entendido como vehículo de cualquier ideología; desde esa perspectiva, los discursos primario, secundario y terciario, se diferencian entre sí por “el grado de identificación [...] con un punto de vista oficial, por la medida de su distancia respecto al suceso al que se refiere y por la relación de los componentes distributivos y de integración en su narración.”⁴¹ Los problemas a los que nos referimos son los siguientes.

⁴⁰ Guha, Ranajit. *La prosa de la contrainsurgencia... Op. Cit.*

⁴¹ *Ibid.*

El EZLN ha dado una importancia fundamental a estar comunicado con lo que el subcomandante Marcos llama la “sociedad civil”, y es que han difundido su carácter e iniciativas primordialmente políticas como un movimiento social más que como una guerrilla en sentido estricto, valiéndose precisamente de libros y medios de comunicación masivos como diarios, revistas, sitios web y programas radio. Bajo el contexto de una tregua de cese al fuego, el gobierno federal no sólo ha recurrido a incrementar la presencia castrense en la región de influencia del EZLN, pues también ha utilizado a los medios de comunicación masivos como vehículo para difundir la versión oficial de un conflicto que hasta hoy no ha terminado.

Partiendo de esa situación, sí podemos aplicar el primer elemento que distingue entre si a los tres tipos de discurso, es decir, sí podemos identificar en las distintas obras algún grado de identificación con el punto de vista oficial.

Pero si el proceso iniciado con el levantamiento armado de 1994 no ha concluido, entonces sí tenemos complicaciones para aplicar el elemento que se basa en la distancia respecto al suceso al que estudia cada obra. El asunto es que la distancia temporal y político-ideológica que cada autor busca demarcar de su objeto de estudio, es simultánea o muy estrecha a éste; pues los intelectuales han elaborado y publicado sus obras intercaladas con las acciones que ha ido realizando el EZLN y las respectivas polémicas generadas.

Acerca del elemento sobre la relación de los componentes distributivos y de integración en la narración historiográfica, no tenemos ni el tiempo ni las herramientas teóricas suficientes para hacer un análisis tan minucioso de cada obra como lo hizo Ranajit Guha examinando los “segmentos” de cada discurso que revisó.

Por todo lo anterior y para finalizar, aterrizamos las propuestas teóricas particulares en un ruta metodológica que considere: a) explorar los componentes que integran cada obra, distinguiendo el tema y periodo que abordan, las preguntas y problemas que se plantean, las principales hipótesis que enuncian, los conceptos clave que emplean y las fuentes de

información a las que recurren; b) confrontar las versiones oficiales del gobierno federal sobre el EZLN con las explicaciones de los distintos intelectuales, para identificar el grado de identificación de cada autor con el punto de vista oficial; c) definir la medida de su distancia respecto al suceso al que cada autor se refiere, considerando el periodo de estudio que eligió, el tiempo que le llevó investigar y realizar su obra, la fecha de publicación de su libro y la posición ideológica en la que se sitúa frente al levantamiento armado y el EZLN.

Capítulo I.

Recuento cronológico de los principales acontecimientos de la rebelión zapatista

Como el título lo indica, en este capítulo únicamente nos proponemos realizar un recuento muy esquemático sobre el desarrollo de la rebelión zapatista a partir de su irrupción pública en enero de 1994. Aunque el capítulo está estructurado en tres apartados, esto no significa precisamente una propuesta de periodización del conflicto, pues como podrá notarse, solamente es un recurso para hacer una narración cronológica del mismo.

Debemos tener en cuenta que hay proyectos en ciencias sociales cuyos objetivos no constituyen necesariamente una reconstrucción histórica de un fenómeno, pero en los cuales la descripción del contexto es clave para el desarrollo del proyecto. Dicho en otras palabras, el análisis histórico de un fenómeno social puede ser un objetivo de investigación en sí mismo, o un recurso para contextualizar otros objetivos de investigación.

En nuestro caso la descripción del contexto es un paso necesario para poder responder a los objetivos y preguntas de investigación planteados, ya que hacer una descripción de dónde, cuándo, cómo y en qué consiste el proceso histórico de la rebelión zapatista, nos permitirá trazar una base empírica útil en dos sentidos: a) para distinguir las explicaciones “oficiales” tanto del gobierno federal como del EZLN sobre algunos acontecimientos claves en el proceso de la rebelión zapatista; y b) para tener una noción mínima sobre los acontecimientos a los que se refieran los distintos autores analizados en este trabajo.

También es importante precisar que por “acontecimiento” entiendo a una determinada expresión puntual en el tiempo, que sólo adquiere un significado histórico en la medida en

que lo ubicamos inserto dentro de un complejo de procesos sociohistóricos. Es decir, que debemos centrar nuestra atención en captar el proceso y no desgastarnos discutiendo una interpretación exhausta sobre lo “aconteciente” que podría girar en el vacío, pues, usando una imagen literaria, podemos decir que el “acontecimiento” solamente es la parte emergente del iceberg, y que para reconocer el resto del bloque de hielo hay que sumergirse en el agua.

El recuento cronológico para terminar de delinear el marco de análisis que aquí presentamos, está basado fundamentalmente en las cronologías expuestas por los periodistas Gloria Muñoz Ramírez, Luis Hernández Navarro, la antropóloga Lorena Maya Pérez Ruiz y en un video documental dirigido por Víctor Mariña y Mario Viveros.⁴²

Como ya se ha venido planteando, lo que nos interesa rescatar es básicamente el conflicto visto desde una perspectiva muy general, atendiendo únicamente a dos actores: el gobierno federal y el EZLN. El periodo definido inicia con el levantamiento armado el 1 de enero de 1994 y termina en 2005 con la publicación de la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*. Hemos decidido cerrar el recuento en el año 2005, puesto que los resultados de la más reciente convocatoria del EZLN aún son poco visibles, y al parecer, los únicos grupos que todavía atienden dicho llamado son los núcleos civiles que desde su conformación han sido solidarios con los zapatistas.

Comencemos por ubicar las regiones de Chiapas en las que el EZLN tiene influencia. De acuerdo con Juan Pedro Viqueira, Chiapas se caracteriza por una enorme diversidad geográfica, económica, social y cultural, de tal forma que “paisajes humanos” muy diferentes entre sí pueden estar separados unos de otros por tan sólo unos cuantos kilómetros. Desde luego que existen diferentes criterios para definir la regionalización del

⁴² Véase: Muñoz Ramírez, Gloria. *20 y 10 el fuego y la palabra*. México. La Jornada Ediciones / Revista *Rebeldía*. 2003; Pérez Ruiz, Maya Lorena. “La guerra encubierta: el conflicto entre el EZLN y el gobierno federal” en: *¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México*. México. INAH, Serie Antropología. 2005. Pp. 197-275; Hernández Navarro, Luis. “El discreto encanto de la rebeldía zapatista” y la cronología incluida en el fascículo adjunto en el video documental: Mariña, Víctor; Viveros, Mario (directores). *Zapatistas. Crónica de una rebelión. Zapatistas. Crónica de una rebelión*. México. Producción de Canal 6 de Julio y La Jornada. 2003.

estado, por ejemplo, por cuestiones geográficas, estatal-administrativas, lingüístico-culturales, etcétera; pero aquí retomamos el criterio “oficial” que distingue nueve grandes zonas, a saber Centro, Altos, Fronteriza, Frailesca, Norte, Selva Lacandona, Sierra, Soconusco y Costa.⁴³

Siguiendo el análisis de Juan Pedro Viqueira, hasta el momento, el EZLN tiene su principal base de operaciones militares en la subregión de Las Cañadas, dentro de la región Selva Lacandona, aunque sus bases de apoyo también se sitúan en las Comunidades del Sur, dentro de la región Fronteriza, y en Los Altos. Cabe mencionar que el movimiento campesino e indígena independiente que simpatiza con las demandas del EZLN ha alcanzado una gran fuerza en el resto de la Selva Lacandona, Los Altos, el municipio de Venustiano Carranza, la región de Motozintla y la franja oriental de las Montañas Zoques.

1.1. Del levantamiento armado a la firma de los Acuerdos de San Andrés, 1994-1996

El primero de enero de 1994 en el sureste del país, en Chiapas, se levantó en armas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) declarándoles la guerra al gobierno y ejército federales. La madrugada de ese mismo día, las tropas del EZLN tomaron mediante una serie de operaciones militares los municipios de Altamirano, Chanal, Ocosingo, San Cristóbal de Las Casas y en el transcurso del día también tomaron los municipios de Oxchuc, Huixtán, Chalam, Simojovel y San Andrés Larráinzar. La respuesta del gobierno federal fue inmediata y al día siguiente movilizó al Ejército federal destacamentado en las zonas militares de la región para combatir a los rebeldes.

La *Primera Declaración de la Selva Lacandona* y el primer número de *El Despertador Mexicano* fueron los inaugurales documentos “oficiales”, de una larga serie que se prolonga hasta la fecha, dados a conocer por el EZLN durante los tres primeros días de enero de 1994. En ellos declaró la guerra al Ejército federal como “pilar básico de la dictadura”

⁴³ Viqueira, Juan Pedro. “Chiapas y sus regiones” en: Viqueira, Juan Pedro; Ruz, Mario Humberto (editores). *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México. Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 1995. Pp.19-40. Véanse los mapas 1 y 2 ubicados al final del apartado de anexos.

encabezada por el entonces presidente de la república Carlos Salinas de Gortari, y recurrió al artículo 39 Constitucional para legitimar su levantamiento. En esos documentos también se caracterizó al EZLN como “fuerza beligerante”, sujeta a las Leyes sobre la Guerra de la Convención de Ginebra, manifestó su plan de lucha proponiéndose derrotar al Ejército federal hasta tomar la capital del país, a la vez que enunciaba las leyes que deberían regir los territorios liberados y las órdenes que debían cumplir sus tropas a su paso. Pero en ninguno de esos documentos el EZLN mencionaba un carácter indígena del movimiento de manera clara. De hecho, entonces sus demandas centrales eran trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz, y resaltaban que su lucha no concluiría hasta que se formara un “gobierno libre y democrático” en el país.⁴⁴

El primer mensaje público del gobierno federal no precisamente fue emitido por el presidente de la república, sino por una funcionaria dependiente de la Secretaría de Gobernación a nivel federal. Ese primer mensaje fue un comunicado conjunto de las secretarías de Gobernación (SEGOB), Defensa Nacional (SEDENA), Desarrollo Social y la Procuraduría General de la República (PGR), leído por Socorro Díaz Palacios, quien ocupaba entonces el cargo de subsecretaria de Readaptación Social y Protección Civil dependiente de la SEGOB. En el documento el gobierno federal caracterizó inicialmente al levantamiento armado de la siguiente manera:

“Este no es un levantamiento indígena... (deslindaron la participación de campesinos e indígenas de la presencia de lo que llamaron) una dirigencia profesional, experta en conducir actos de violencia y terrorismo, bien educada, de origen nacional y extranjero” y manifestaron que aunque las autoridades laboran cada vez más normalmente, “bandas del grupo radical” amagan aún a partidas del ejército.⁴⁵

⁴⁴ La declaración de guerra y demandas pueden consultarse en el texto “Primera Declaración de la Selva Lacandona” en: Varios. *EZLN documentos y comunicados*. Tomo 1. Prólogo de Antonio García de León. México. Era, Colección Problemas de México. 1994. Pp.33-23. Las leyes revolucionarias están integradas por las leyes de *Impuestos de Guerra, de Derechos y Obligaciones de los Pueblos en Lucha, de Derechos y Obligaciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Agraria Revolucionaria, Revolucionaria de Mujeres, de Reforma Urbana, del Trabajo, de Industria y Comercio, de Seguridad Social y de Justicia*; todas ellas están desarrolladas en el primer número del “Despertador Mexicano. Órgano informativo del EZLN” en: *Ibid.* Pp.36-48.

⁴⁵ Guerrero Chiprés, Salvador. “Niegan que haya un levantamiento indígena” en *La Jornada*. Año 10. No. 3349. México. 6 de enero de 1994. P.13

Esa fue la nota publicada por el diario nacional *La Jornada*. Pero unos días después en el diario *Excélsior*, también de distribución nacional, dicho comunicado fue publicado íntegro, en el cual se hizo pública la primera explicación “oficial” sobre el carácter y orígenes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, pues en éste se consideraba que el EZLN era:

[...] una organización extremista, violenta, profesional y bien entrenada con un perfil altamente ideologizado de línea marxista.[...] los orígenes de los insurrectos se remontan a 1967 y 1970 cuando surgieron en Chiapas movimientos sociales pero también algunos extremistas y de vocación violenta, entre éstos los denominados Comandos Armados del Pueblo y el Ejército Insurgente Mexicano. [El EZLN cuenta con] cuadros profesionales que se desprendieron de quienes se reinsertaron en la legalidad y la vida productiva, especialistas en guerra de guerrillas y terrorismo. [Esos cuadros] tienen relación con catequistas ya identificados [...] Los promotores del grupo violento presionan a familias enteras para incorporarse, toman como rehenes a niños presionando a sus padres que se enlisten [...] ⁴⁶

El siguiente comunicado oficial del gobierno federal fue transmitido por televisión en cadena nacional por el presidente Carlos Salinas de Gortari, el día 6 de enero de 1994. La explicación vertida en el anterior texto citado, fue reforzada por el presidente Salinas de Gortari, ya que insistió en dejar claro que al menos dos clases de grupos estaban involucrados en el levantamiento armado, veamos:

Una organización diferente emergió en el estado de Chiapas. Profesionales de la violencia, nacionales y un grupo extranjero, ajenos a los esfuerzos de la sociedad chiapaneca, asestaron un doloroso golpe a una zona de Chiapas y al corazón de todos los mexicanos. Por eso, se ha señalado con razón que deben distinguirse claramente dos situaciones: una, la agresión armada de un grupo violento, y otra muy diferente, la que deriva de la situación de pobreza y carencias en esa región. Éste no es un alzamiento indígena, sino la acción de un grupo violento, armado, en contra de la tranquilidad de las comunidades, la paz pública y las instituciones de gobierno [...] Es una acción en contra del interés nacional. Este grupo armado está contra México [...] Para aquellos en condiciones de pobreza que han participado por engaño, presiones y aun por la desesperación, y que depongan su

⁴⁶ Ramos, Aurelio. “Perfil marxista altamente ideologizado” en *Excélsior*. El periódico de la vida nacional. Año LXXVII. Tomo I. No. 27941. México. 8 de enero de 1994. Pp 1, 10

conducta violenta e ilegal, buscaremos un trato benigno y aun consideraremos el perdón.⁴⁷

Continuemos con otra interesante declaración emitida por un funcionario federal, pero no expuesta en un acto oficial. A poco más de una semana del 1 de enero, Eloy Cantú Segovia, entonces vocero de la SEGOB, dio una entrevista en la que también sostenía que los líderes del EZLN eran ajenos a los intereses de los chiapanecos y enemigos de México. De acuerdo a la nota publicada en la primera plana del diario *Reforma* el día 10 de enero, dicho funcionario explicó que:

Hay un grupo que lo que desea es que aquí, en este lugar, con las posibilidades que le brinda nuestro país de desarrollo el Tratado de Libre Comercio, de creación de empleos, de inversiones, de crecimiento económico, de creación de riqueza para generar condiciones de bienestar social, no se den estas condiciones. [...] Si bien ningún país está exento de violencia, también es importante destacar que los cabecillas ni pretenden [*sic*] la satisfacción o reivindicación de las demandas sociales de la población. Por ello se ve a todas luces que no es un movimiento insurgente indígena, si así fuera estarían con machetes y no habría el repudio que se ha manifestado contra este grupo armado... Ellos mismos [los indígenas de Chiapas] han tenido aquí sus reuniones de prensa señalando que en su tradición de siglos, ellos siempre han tenido la fórmula para encontrar la solución a sus conflictos en paz, no son grupos que encuentren en la violencia una alternativa de solución a sus problemas, al contrario, ellos están conscientes que la violencia no nada más no soluciona sus problemas, por eso estos grupos indígenas han contribuido con las autoridades [...] La base del grupo son campesinos [...] y algunos de estos ingresaron bajo presiones ante el temor de perder su vida o sus tierras, o bien siendo engañados.⁴⁸

El Ejército federal retomó las cabeceras municipales que habían sido ocupadas por EZLN, mientras que éste se replegó hacia la región de la Selva Lacandona, especialmente a la subregión de Las Cañadas. Esos primeros días fueron de mucha efervescencia en la opinión pública en la que se expresaron una larga serie de notas, artículos y columnas periodísticas, además de que particularmente en el Distrito Federal, amplios sectores de la población y algunas organizaciones políticas se manifestaron para exigir el fin de la guerra.

⁴⁷ Dávalos, Renato. “Son profesionales de la violencia ajenos a Chiapas: CSG. Actúan nacionales y un grupo extranjero.” en *Excelsior*. El periódico de la vida nacional. Año LXXVII. Tomo I. No. 27940. México. 7 de enero de 1994. Pp 1,10

⁴⁸ Alvarado, Juan Manuel. “Buscan bloquear el TLC” en *Reforma*. Año I. No. 39. México. 10 de enero de 1994. Pp. primera plana, 80

Los combates entre el Ejército federal y el EZLN se prolongaron hasta el 12 de enero de 1994, fecha en la que, mediante otro mensaje dirigido a la “nación” por televisión nacional, el presidente de la república decidió ordenar un alto al fuego de manera unilateral. Veamos un fragmento del mensaje:

El gobierno de la República da ahora un paso firme, una vez garantizada la seguridad de la región y de los propios miembros del Ejército Mexicano, para enviar un mensaje claro de conciliación, de paz y de respeto a los derechos humanos. Tomando en cuenta que el Ejército Mexicano ha alcanzado ya el primer objetivo de su misión constitucional de garantizar la seguridad en la región, tomando en cuenta el sentimiento y la opinión de la nación, y por las propias convicciones del presidente de la República, con toda responsabilidad he tomado la decisión de suspender toda iniciativa de fuego en el estado de Chiapas [...] Reitero que aquellos que hayan participado por presión o desesperación, y que ahora acepten la paz y la legalidad encontrarán el perdón.⁴⁹

Con la tregua del 12 de enero de 1994, se inició una nueva etapa para el EZLN, así como para la “forma” de su confrontación con el gobierno federal. De aquí en adelante, salvo un par de enfrentamientos aislados entre milicianos del EZLN y policías, el combate y la lucha por ganar posiciones se ha dado mediante las distintas iniciativas, fracasadas o vigentes, por entablar negociaciones entre el EZLN y el gobierno federal, por ganar legitimidad y desprestigiar a sus adversarios mediante el manejo de los medios de comunicación, y en el caso del EZLN por articular un movimiento social a nivel nacional en torno a distintas plataformas de lucha, por ejemplo por la legislación de los derechos indígenas, contra el neoliberalismo y recientemente contra el capitalismo.

Pero como ya mencionamos al inicio, lo que nos interesa en este capítulo es esbozar las distintas versiones, federales y zapatistas, sobre la confrontación y exponer el conflicto entre ambas partes. Así que en ese escenario, al darse la tregua, la lucha militar dio paso a un enfrentamiento menos identificable como una guerra, pero en el que no estuvieron ausentes ni la violencia ni el interés de acabar o menguar hasta donde fuera posible al enemigo.

⁴⁹ Gallegos, Elena. “Ordena Salinas de Gortari cese al fuego unilateral en Chiapas. Mensaje leído por el presidente de la república, en el Salón ‘Venustiano Carranza’ de la residencia de Los Pinos” en *La Jornada*. Año 10. No. 3356. México. 13 de enero de 1994. P.5

La respuesta del EZLN, en el plano del discurso, han sido centenas de comunicados, cartas, cuentos, ensayos y declaraciones políticas firmados principalmente por el subcomandante Marcos como jefe militar del EZLN, y otros, particularmente los comunicados “oficiales” zapatistas, signados por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG). En ese sentido, y especialmente ante la “benevolencia” manifestada por el presidente Carlos Salina de Gortari al expresar en sus dos mensajes la intención de otorgar el “perdón” a los indígenas que habían sido engañados u obligados para tomar las armas, el EZLN publicó un emblemático texto que *puso de cabeza*, remitiéndonos a la noción del *turning things upside down*, a los comunicados federales. Veamos un fragmento:

¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados? ¿De no habernos atendido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria? ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos? ¿De habernos preparado bien y a conciencia antes de iniciar? ¿De haber llevado fusiles al combate, en lugar de arcos y flechas? ¿De haber aprendido a pelear antes de hacerlo? ¿De ser mexicanos todos? ¿De ser mayoritariamente indígenas? ¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar, de todas las formas posibles, por lo que les pertenece? ¿De luchar por libertad, democracia y justicia? ¿De no seguir los patrones de las guerrillas anteriores? ¿De no rendirnos? ¿De no vendernos? ¿De no traicionarnos? [...] ¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? [...] ⁵⁰

De tal manera que en el plano de la opinión pública y de las ideas, como lo considera Lorena Pérez Ruiz, la legitimidad que lograron los zapatistas les “permitió construir un escenario sui generis propicio para su consolidación y expansión como un movimiento nacional, puesto que la opinión pública mayoritaria del país y del extranjero validó sus objetivos y le otorgó la razón en el conflicto.”⁵¹

⁵⁰ Documento firmado por el subcomandante Marcos el 18 de enero de 1994; en: Varios. *EZLN. Documentos y comunicados*. Tomo I... *Op. Cit.* Pp.89-90

⁵¹ Pérez Ruiz, Maya Lorena. *¡Todos somos zapatistas!... Op. Cit.*

Como ya lo señalamos, la primera declaración oficial del gobierno federal también fue firmada por la Secretaría de la Defensa Nacional. Sin duda que el análisis e interpretación de las fuerzas armadas también ha tenido un papel fundamental en la política gubernamental para contener al EZLN y finalizar el conflicto, pues es el Ejército federal el que desde un inicio combatió al EZLN, diseñó las estrategias pertinentes, actualizó su equipo, reestructuró y creó nuevas unidades militares, ideó un complejo plan de contrainsurgencia y hasta la fecha tiene una nutrida presencia en distintas posiciones del territorio chiapaneco.⁵² Por eso consideramos también importante tener presente la perspectiva castrense.

En las primeras semanas del mes de enero de 1994, el General Miguel Godínez comandante de la Séptima Región Militar, que abarca las distintas zonas militares con sede en Chiapas y Tabasco, expuso de manera cautelosa en una entrevista su análisis sobre la composición del EZLN. Veamos:

Pienso que es un grupo de individuos preparados en cuestiones de guerra, bien entrenados y bien armados. Sin embargo, creo que el grupo con estas características es pequeño. Hay después otro grupo, al cual estas personas han tratado de arbitrar y llevado a lugares cercanos a las poblaciones o dentro de la selva para darles instrucción militar; este grupo es más numeroso y cuenta con armas, creo yo, de bajo calibre. Y hay otros grupos que realmente son los simpatizantes, los vecinos de las localidades alrededor de donde se encuentran están estas personas y que en su mayoría no cuentan con armas directamente, aunque tienen simpatía por estos individuos.⁵³

⁵² José Luis Piñeyro ha estudiado con detenimiento este tema como parte de una línea de investigación sobre las Fuerzas Armadas y la guerrilla rural en México. Al respecto Piñeyro explica que ante el levantamiento armado del EZLN y una estrategia dominante de seguridad hemisférica “posguerra fría” determinada por el Departamento de Defensa de Estados Unidos de América, las Fuerzas Armadas Mexicanas han realizado los siguientes cambios: a) creación masiva de comandos de fuerzas especiales y aerotransportadas; b) adquisición de vehículos terrestres y aéreos livianos y diverso armamento individual; c) creación de dos nuevas zonas militares y cinco bases aéreas; d) creación de la escuela militar de inteligencia y de operaciones especiales; e) articulación de un comando conjunto entre el ejército, la fuerza aérea y la marina; f) labor de comunicación social por medio de diputados o senadores militares con licencia; g) planeación estratégica al articularse dispositivos de acción de carácter contraguerrillero y antinarcotráfico. Piñeyro, José Luis. “Las Fuerzas Armadas y la guerrilla rural en México. Pasado y presente” en: Oikión Solano, Verónica; García Ugarte, María Eugenia (editoras). *Movimientos armados en México, siglo XX*. Volumen I. México. COLMICH, CIESAS. 2006. Pp.69-89

⁵³ Declaración citada por Carlos Montemayor. *Cfr.* Montemayor, Carlos. *Chiapas. La rebelión indígena de México*. México. Joaquín Mortiz. Segunda edición, 1998. P.80

Después de haber correspondido la iniciativa federal del cese al fuego, el EZLN entabló por primera vez diálogo con el gobierno a través del Comisionado para la Paz Manuel Camacho Solís, para negociar una solución al conflicto. El 20 de febrero de 1994 inició el diálogo bajo el nombre de Jornadas por la Paz y la Reconciliación en la catedral de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Una semana después terminaron las conversaciones de paz y el EZLN regresó a sus comunidades para consultar con sus “bases de apoyo” los documentos firmados con el gobierno.

Como parte de las negociaciones ente el gobierno y los zapatistas, se conformó la Comisión Nacional de Intermediación integrada por diversas personalidades, y presidida por el entonces obispo de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz García.

En un comunicado firmado el 12 de junio de 1994, el EZLN dio a conocer que después de la consulta a sus comunidades, había decidido decir no a las propuestas gubernamentales, pero decidió mantener el cese al fuego y abrir un diálogo con lo que denominaron como la “sociedad civil” para referirse al grueso de la población que pudiese suscribir los once puntos señalados en la Primera Declaración de la Selva Lacandona.

En seguida lanzó la *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, en la cual convocó a los distintos sectores de la sociedad a la fundación de la “Convención Nacional Democrática” con el objetivo político de construir un tránsito pacífico a la democracia.⁵⁴ El 8 de agosto de 1994 se inauguró la Convención Nacional Democrática en el poblado de Guadalupe Tepeyac, donde los zapatistas construyeron un espacio al que llamaron “Aguascalientes”, en alusión a la Soberana Convención Revolucionaria que reunió por un momento a delegados de los tres ejércitos más fuertes durante el periodo de revolución iniciado en 1910, y que tuvo sede en la ciudad de Aguascalientes en 1914.

⁵⁴ *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, publicada el 12 de junio de 1994 en: Varios. *EZLN. Documentos y comunicados*. Tomo I... *Op.cit.* Pp.269-278

A partir de esa iniciativa política, el EZLN cambió su estrategia para dirigir gran parte de su atención en mantener encuentros alternos con la “sociedad civil” independientemente del proceso de negociación con el gobierno federal. Sin embargo, en la corta vida pública del EZLN, no todas sus iniciativas han tenido la respuesta prevista, ni todos los referentes organizativos fundados por el EZLN y la “sociedad civil” han cumplido con los objetivos para los que fueron creados.

El último acontecimiento importante del año de 1994, de suma importancia para la posterior historia del EZLN, fue la “ruptura del cerco militar” por tropas zapatistas sin haber realizado ningún disparo, ya que les permitió posicionarse política y territorialmente en distintos poblados y comunidades, muchas de las cuales aún continúan siendo bases civiles zapatistas.

En un comunicado fechado el 19 de diciembre, dirigido al pueblo de México, a los pueblos y gobiernos del mundo, y a la prensa nacional e internacional, dieron un “parte de guerra” informando que entre los días 11 y 14 de ese mes al menos cuatro columnas de combatientes rompieron el cerco mantenido por el Ejército federal en la región de la Selva Lacandona. Enseguida, en el mismo comunicado, enlistaron 38 municipios en los que tomaron posición una vez roto el cerco y los consideraron como “territorios rebeldes”, en los cuales conformaron 30 “nuevos” municipios con su respectiva delimitación territorial y nombres propios, sentando así las primeras bases para lo que poco después denominaron Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas. Por último, las instrucciones del Comité Clandestino Revolucionario Indígena Comandancia General del EZLN fueron que los nuevos municipios rebeldes debían “cumplir y hacer cumplir” la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, las “leyes revolucionarias zapatistas” de 1993 y las leyes locales que cada comité municipal determinase de acuerdo a la voluntad popular de la población civil.⁵⁵

⁵⁵ *Ruptura del cerco*, firmado el 19 de diciembre de 1994. Varios. *EZLN documentos y comunicados*. Tomo 2. Prólogo de Antonio García de León. México. Era, Colección Problemas de México. 1995. Pp 179-182

Un mes después, el EZLN festejó el primer aniversario de su levantamiento armado y publicó la *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*. Con este documento convocó a la conformación del Movimiento de Liberación Nacional, el cual debía fungir como un “amplio frente opositor”, que luchara por todos los medios y en todos los niveles por la instauración de un “gobierno de transición”, un nuevo constituyente, una nueva carta magna y la destrucción del sistema de partido de Estado”.⁵⁶

Aunque parecía que las negociaciones entre el gobierno federal y el EZLN continuarían durante el sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León, electo presidente de la república como candidato sustituto del Partido Revolucionario Institucional tras el asesinato de Luis Donaldo Colosio, el candidato oficial, lo cierto es que altos funcionarios militares y civiles estaban planeando una nueva ofensiva bélica.

El día 9 de febrero de 1995 en cadena nacional por televisión, el presidente Zedillo y Antonio Lozano Gracia, responsable de la Procuraduría General de la República, revelaron lo que definieron como la verdadera identidad del subcomandante Marcos y expusieron los resultados de sus investigaciones sobre los orígenes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El mensaje íntegro de Ernesto Zedillo fue publicado el mismo día en distintos diarios nacionales, explicando la nueva versión oficial sobre la conformación del EZLN. Veamos un fragmento del documento:

Desde que era candidato a la Presidencia de la República expresé mi firme compromiso de atender en sus raíces la inconformidad. Esas raíces son la pobreza, la ausencia de oportunidades, la injusticia, la falta de democracia. Siempre he pensado que la solución a este conflicto debe darse por vía del respeto a la ley, por los cauces políticos y a través de la conciliación. [...] Hoy debo informar a la Nación que mientras el gobierno insistía en su voluntad de diálogo y negociación, el EZLN venía preparando nuevos y mayores actos de violencia, no sólo en Chiapas, sino en otros lugares del país. [...] La evidencia descubierta ha permitido comprobar que el origen, la composición de la dirigencia y los propósitos de su agrupación no son populares, ni indígenas, ni chiapanecos. Se trata de un grupo guerrillero, derivado de uno formado en 1969 en otro estado de la República y denominado “Fuerzas de Liberación Nacional”, partidario de la lucha armada para tomar el poder político. [...] atendiendo a mi responsabilidad de cumplir y hacer

⁵⁶ *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*, publicada el 2 de enero de 1995. *Ibid.* Pp.187-193

cumplir la Constitución de la República, di instrucciones precisas a la Procuraduría General de la República para que fuesen integradas las averiguaciones previas y sean consignados ante la autoridad competente los presuntos responsables. [...] Esta decisión de ninguna manera significa que el gobierno prefiere optar por la violencia para resolver el conflicto en Chiapas, ni que renuncie a su responsabilidad de atender las legítimas causas de inconformidad social en ese estado. [...] Las vías de la participación libre, crítica, plural e intensa, están abiertas y permanecerán abiertas. La única condición que nos obliga a todos por igual es la observancia de la ley. A nadie que quiera participar en la construcción de un México más justo, se le han cerrado ni se le cerrarán los caminos. [...] El gobierno de la República está resuelto a que las acciones realizadas el día de hoy, sean un paso decisivo para una paz justa y definitiva en Chiapas. Avanzaremos a una solución que respete la dignidad y la seguridad de toda la población. [...] ⁵⁷

La respuesta inmediata del EZLN fue un comunicado firmado el mismo 9 de febrero por su Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General declarando varios puntos al respecto. Veamos unos fragmentos:

El EZLN niega rotundamente que haya estado ganando tiempo o preparando acciones bélicas que rompieran su decisión de cese al fuego ofensivo por tiempo indefinido mientras la negociación para una tregua estable se desarrollaba. La tardanza en la respuesta del EZLN a las comunicaciones gubernamentales obedece a la consulta que se debe realizar entre los miembros de este CCRI-CG del EZLN y a las grandes distancias y problemas de comunicación que existen en las montañas [...] Respecto a la calumnia de que la dirección del EZLN no es indígena ni chiapaneca, el EZLN declara que no tiene más comando supremo que el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General y que está compuesto, en su totalidad, por indígenas chiapanecos. [...] Respecto a la procedencia del subcomandante insurgente Marcos, como él lo declaró desde el 1° de enero de 1994, no es chiapaneco ni indígena, pero sí es mexicano y obedece a nuestro mando político y organizativo y a nadie más. Las cuestiones militares son de su competencia directa y no tiene mando militar superior a él [...] Al nombre de las “Fuerzas de Liberación Nacional” entre los antecedentes del EZLN, el gobierno debe agregar el de todas las organizaciones guerrilleras de los setentas y ochentas, a Arturo Gámiz, a Lucio Cabañas, a Genaro Vázquez Rojas, a Emiliano Zapata, a Francisco Villa, a Vicente Guerrero, a José María Morelos y Pavón, a Miguel Hidalgo y Costilla, a Benito Juárez y a muchos otros porque un pueblo con memoria es un pueblo rebelde. [...] El CCRI-CG del EZLN reitera su disposición a una salida política al conflicto mediante un diálogo sin amenazas, presiones o ataques militares. ⁵⁸

⁵⁷ Zedillo Ponce de León, Ernesto. “Al diálogo, el EZLN respondió con actos violentos, dice Zedillo. Mensaje íntegro del presidente de la república” en *La Jornada*. Año 11. No. 4439 México. 10 de febrero de 1995. P.6

⁵⁸ *Sobre el avance del Ejército mexicano y detenciones*, firmado el 9 de febrero de 1995. Varios. *Documentos y comunicados*. Tomo 2... *Op.cit.* Pp. 219-222

Por otra parte, en efecto, bajo la averiguación previa 1126/D95 la PGR aprehendió a ocho presuntos miembros del EZLN que no eran indígenas. Entre ellos se encontraba María Gloria Benavides Guevara identificada por la PGR como la “comandante Elisa”, Hermelinda García, Rosa Hernández, Jorge Javier Elorreaga Berdegué y Jorge Santiago Santiago.

A la información vertida por Gloria Benavides en su declaración ministerial, también se sumaron los datos brindados de manera voluntaria por Salvador Morales Garibay, quien sin haber sido detenido, un día antes del mensaje de Ernesto Zedillo, rindió una declaración ante la PGR. Salvador Morales desertó del EZLN poco tiempo antes del levantamiento armado, pero sobresale el hecho de que llegó a ocupar el máximo grado militar de “subcomandante”, bajo el seudónimo de Daniel, junto con los subcomandantes Marcos y Pedro, éste último muerto en la toma de la cabecera municipal de Las Margaritas en enero de 1994.

Según una nota publicada por los periodistas Ciro Pérez Silva y David Aponte, de acuerdo con el documento proveído por la PGR a los medios de comunicación, Salvador Morales proporcionó el mayor número de datos sobre la composición, jerarquías y ubicación de la cúpula político-militar de los zapatistas, de sus contactos o enlaces y de sus casas de seguridad en los estados de México, Michoacán, Veracruz y el Distrito Federal.⁵⁹

El Ejército federal incrementó en cantidad su presencia en el estado de Chiapas e incursionó en distintas comunidades en busca de la dirigencia del EZLN, a la par que tomaba posiciones mediante el establecimiento de campamentos castrenses en el “territorio rebelde”. Quizás el hecho simbólico más sobresaliente de esto que podemos denominar como la “segunda ofensiva gubernamental”, y tomando en cuenta que la dirigencia nunca fue capturada o eliminada, fue la destrucción del “Aguascalientes” construido en la

⁵⁹ Pérez Silva, Ciro; Aponte, David. “Declaraciones ministeriales de Benavides y Morales Garibay. Los detenidos habrían involucrado a varios personajes” en *La Jornada*. Año 11. No. 4440. México. 11 de febrero de 1995. P.6

comunidad de Guadalupe Tepeyac, evidentemente que la comunidad también fue sede de una nueva posición militar.

Toda esa reactivación del Ejército federal de nuevo tuvo impacto en la sociedad y opinión pública, pues se llevaron a cabo varias movilizaciones y manifestaciones sociales en contra de la guerra, así como también se emitieron una serie de declaraciones de distintas organizaciones políticas confrontando la decisión federal y llamando a buscar una solución política y no estrictamente militar.

En ese sentido, el 11 de marzo de 1995 se publicó en el “Diario Oficial de la Federación” la *Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas*. Esta ley fue, a partir de esa fecha, el instrumento jurídico para establecer las bases para el “diálogo y la conciliación”, para alcanzar “una solución justa, digna y duradera al conflicto armado iniciado el 1° de enero de 1994 en Chiapas.”⁶⁰ Esta ley también contempló la formación de los próximos coordinadores de lo que se ha nombrado como los “Acuerdos de San Andrés”, es decir, de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) integrada por los miembros de la Comisión Legislativa del Congreso de la Unión para el Diálogo y la Conciliación para el estado de Chiapas, así como un representante del poder ejecutivo federal y uno del poder legislativo de Chiapas.

Después de un primer encuentro entre una delegación federal y una zapatista, ambas partes acordaron que el diálogo giraría en torno a cuatro grandes temas: a) derechos y cultura indígena, b) democracia y justicia, c) bienestar y desarrollo, y d) derechos de la mujer en Chiapas. El 1° de octubre de 1995 iniciaron los debates en torno al tema “derechos y cultura indígenas”, dividiéndose en seis mesas de trabajo: a) comunidad y autonomía: derechos indígenas, b) garantías de justicia a los indígenas, c) participación y representación política de los indígenas, d) situación, derechos y cultura de la mujer

⁶⁰ *Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas*. 9 de marzo de 1995. Documento consultado en el sitio web: <http://www.ezln.org/faqs/cocopa.htm>. Fecha de consulta: 17 de abril de 2009

indígena, e) acceso a los medios de comunicación, y f) promoción y desarrollo de la cultura indígena.⁶¹

La forma en que las dos partes definieron cómo iban a participar en el diálogo, fue un claro indicio sobre qué expectativas tenían de los posibles acuerdos. En el caso del EZLN, en lugar de negociar solamente su propio proyecto, convocaron a participar en la negociación como asesores e invitados a una larga lista de dirigentes, intelectuales, indígenas y no indígenas, con conocimiento y experiencia sobre el tema; es decir, el EZLN aspiraba a dar lugar a una diversidad de planteamientos sobre un tema tan complejo. En contraparte, el gobierno federal convocó a dirigentes indígenas ligados al Programa Nacional de Solidaridad, a abogados y funcionarios del gobierno de Chiapas, de la Secretaría de Gobernación y de la Reforma Agraria y a unos cuantos especialistas.⁶²

El primero de enero de 1996, de manera simultánea el EZLN inauguró cinco “Aguascalientes” similares al construido un par de años atrás en la comunidad de Guadalupe Tepeyac, los cuales tuvieron la función de ser un punto de reunión entre las comunidades zapatistas y sus simpatizantes nacionales e internacionales.

Ese mismo día, el EZLN hizo pública la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, en la que insistió en su compromiso por una solución pacífica al conflicto y propuso la construcción del Frente Zapatista de Liberación Nacional, órgano concebido como una fuerza política de “nuevo tipo”, no partidaria, que no luchase por el poder, independiente y autónoma, civil y pacífica, basada en el EZLN y a la que, al final de las negociaciones, los zapatistas se sumarían.⁶³

⁶¹ Hernández Millán, Abelardo. *EZLN. Revolución para la Revolución (1994-2005)*. España. Editorial Popular. 2005. P.14

⁶² El comunicado fue publicado el 13 de octubre de 1995, consultado en: Varios. *EZLN documentos y comunicados*. Tomo 3. Prólogo de Antonio García de León. México. Era, Colección Problemas de México. 1997. Pp.39-41

⁶³ Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, publicada el 1 de enero de 1996. Ibid. Pp.79-86

Simultáneamente a esa nueva convocatoria nacional, el EZLN fue uno de los principales impulsores del Foro Nacional Especial de Derechos y Cultura Indígenas. De acuerdo al testimonio de la periodista Gloria Muñoz Ramírez, en dicho foro participaron más de 500 representantes de por lo menos 35 pueblos indígenas, quienes discutieron y llegaron a diversos consensos sobre sus demandas. Dentro de esas demandas, el tema de la autonomía indígena fue definido como el eje de la lucha por una nueva relación de los pueblos indígenas con el Estado. Al finalizar el foro los participantes acordaron convocar a la constitución del Congreso Nacional Indígena, mismo que hasta la fecha sigue reuniéndose.⁶⁴

El 30 de enero dieron a conocer la Primera Declaración de la Realidad contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, en la que llamaron a sus simpatizantes y organizaciones políticas extranjeras que realizaran encuentros continentales; posteriormente convocaron al “Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo”, el cual fue realizado del 27 de julio al 3 de agosto de ese mismo año.⁶⁵

El 16 de febrero de 1996, después de cuatro meses de negociaciones, el EZLN y el gobierno federal firmaron los primeros acuerdos que condensaban los resolutivos de las seis mesas de trabajo anteriormente enumeradas, referentes al primer tema “Derechos y cultura indígenas”. El documento firmado ha sido llamado y reconocido como los “Acuerdos de San Andrés”. Además de los debates y resultados de la negociación, ésta tuvo un impacto paralelo en amplios sectores de la sociedad, pues dicho proceso involucró directamente a distintos sectores sociales, académicos y líderes populares, poniendo la cuestión indígena en el centro de la “agenda nacional”.⁶⁶

⁶⁴ Muñoz Ramírez, Gloria. 20 y 10. El fuego y la palabra... Op. Cit. Pp. 114.120

⁶⁵ El resultado de dicho encuentro en el que participaron asistentes de alrededor de 42 países fue un documento titulado *Segunda Declaración de la Realidad contra el Neoliberalismo y por la Humanidad*, que a grandes rasgos consistía en proponer la creación de una “red colectiva” de todas las luchas contra el neoliberalismo, reconociendo las diferencias y semejanzas; dicha red intercontinental se propuso no tener una “estructura organizativa sin jerarquías”, ni un centro rector, ni centralizar las decisiones. Véase: Varios. *EZLN. Documentos y comunicados*. Tomo III... Op. Cit. Pp.349-353

⁶⁶ De acuerdo al análisis de Carlos Zolla, algunos aspectos trascendentales de los Acuerdos de San Andrés fueron el compromiso del gobierno federal para construir una “nueva relación Estado-pueblos indígenas sobre la base del reconocimiento constitucional de los derechos de éstos, a través de la reforma del artículo 4°

A partir de la firma de los primeros acuerdos, la Cocopa comenzó a desarrollar funciones paralelas a la continuación del proceso de diálogo, intensificando la mediación entre ambas partes. Cuando no hubo acuerdo entre el gobierno federal y el EZLN para elaborar un texto unificado sobre el primer tema discutido, la Cocopa redactó un anteproyecto de ley bajo el acuerdo de que el documento sería aceptado tal cual por ambas partes o sería desechado.

El EZLN aceptó el documento subrayando que era un esfuerzo importante pero insuficiente de acuerdo a los puntos firmados en febrero. Por parte del gobierno federal, el entonces secretario de gobernación Emilio Chuayffet aceptó el documento en ausencia del presidente Ernesto Zedillo pues éste se encontraba de gira, y dado que su secretario de gobernación había aceptado el anteproyecto, él solamente regresaría para aprobarlo.

A su regreso, el presidente Ernesto Zedillo pidió quince días para consultar con juristas y hacer algunos comentarios a la propuesta legislativa. En lugar de esto presentó una nueva propuesta muy lejana a lo pactado, la cual, evidentemente, fue rechazada por el EZLN.

Simultáneamente a lo anterior, continuó el proceso de negociación sobre el segundo tema “Democracia y justicia”. Pero esta nueva fase de la negociación también entró en crisis, pues como lo explica Luis Hernández Navarro, el gobierno federal mostró más señales de no querer lograr un verdadero acuerdo. Ya que en primer lugar, el gobierno federal se negó a llevar invitados y asesores a las primeras mesas de trabajo, convirtiéndose así el diálogo en una reflexión entre los invitados y asesores del EZLN y no en un intercambio de posiciones y puntos de vista de diversos actores. En segundo lugar, ocurrió una serie de

constitucional para establecer el derecho a la libre determinación bajo la forma de régimen de autonomía como columna vertebral de los derechos indígenas: derechos políticos, jurisdiccionales, sociales, económicos y culturales. También se establece la necesidad de modificar el artículo 115 para reconocer a la comunidad indígena como entidad de derecho público, y con facultades para asociarse con otras comunidades y municipios. También definen compromisos sobre la participación y representación política; remunicipalización; garantías de acceso a la justicia; situación, derechos y cultura de la mujer indígena; acceso y transferencia de medios de comunicación; educación pluricultural, y diseño de instituciones de fomento, desarrollo y difusión de las culturas indígenas. Véase: Zolla, Carlos; Zolla Márquez, Emiliano. *Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas*. México. Programa Universitario México Nación Multicultural, UNAM. 2004 Pp. 179-185

violentos desalojos a campesinos que ocupaban tierras en Chiapas con saldo de varios muertos y anuncios sobre el fin del reparto agrario en la entidad, coincidiendo con las fechas de las negociaciones. Finalmente, un juez local dictó sentencia en contra de Javier Elorriaga y Sebastián Entzin, presuntos zapatistas, presos por el delito de terrorismo. Este último acto, además del argumento de que el gobierno federal no había cumplido su compromiso de legislar sobre lo acordado y no había constituido la Comisión de Seguimiento y Verificación de los acuerdos, fueron las razones para que el EZLN abandonara el diálogo y declarara a sus comunidades en alerta roja.⁶⁷

Por lo que el EZLN en un comunicado firmado el 29 agosto de 1996 por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, anunció que no seguiría participando en el diálogo hasta no ver cumplidas cinco condiciones mínimas, demandando “respeto y seriedad” para garantizar una “salida seria, política e incluyente”. Dichas condiciones fueron las siguientes:

- Liberación de todos los presuntos zapatistas actualmente presos y de las bases apoyo zapatistas detenidos en el norte de Chiapas.
- Interlocutor gubernamental con capacidad de decisión, voluntad política de negociación y de respeto a la delegación zapatista.
- Instalación de la Comisión de Seguimiento y Verificación, y cumplimiento de los acuerdos de la mesa I, “Derechos y Cultura Indígenas”.
- Propuestas serias y concretas de acuerdos para la mesa de “Democracia y Justicia” y compromiso de lograr acuerdos en este tema.
- Fin al clima y persecución y hostigamiento militar y policiaco en contra de los indígenas chiapanecos y desaparecidos de los guardias blancas (o una ley que las reconozca institucionalmente y las uniforme para que no operen impunemente).⁶⁸

1.2. La lucha por el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés y la “guerra oculta”, 1997-2001

Después de unos cuantos meses de “silencio” sobre el conflicto, en septiembre de 1997 el EZLN anunció que una delegación de 1,111 zapatistas marcharían hacia la ciudad de México para asistir al segundo Congreso Nacional Indígena y demandar el cumplimiento de

⁶⁷ Hernández Navarro, Luis; Vera Herrera, Ramón (compiladores). *Acuerdos de San Andrés*. México. Era, Colección Problemas de México. 1998. Pp. 123-126

⁶⁸ Varios. *EZLN. Documentos y comunicados*. Tomo 3... *Op.cit.* P.364

los Acuerdos de San Andrés.⁶⁹ En ese mismo sentido, unos meses después, en julio de 1998, publicó la *Quinta Declaración de la Selva Lacandona*, en la que convocó a la “Consulta nacional sobre la iniciativa de ley indígena de la Comisión de Concordia y Pacificación y por el fin de la guerra de exterminio”.⁷⁰

Pero el escenario en la región se tornó aún más complejo, pues a pesar de que el cese al fuego siguió vigente, y tomando en cuenta que las negociaciones se habían interrumpido, comenzó a dibujarse un nuevo momento en el desarrollo del conflicto.

En primer lugar el Ejército federal continuó manteniendo a sus elementos destacamentos en posiciones militarmente estratégicas en las zonas de influencia del EZLN. Por otra parte, los operativos policiacos, conjuntamente con elementos castrenses, de combate al narcotráfico y en busca de armas se incrementaron sobre todo entre las comunidades bases de apoyo zapatistas.

La periodista Gloria Muñoz Ramírez ha dedicado una parte considerable de su obra a describir varias acciones policiacas, pero entre ellas hay una especialmente lamentable. En el mes de marzo un operativo incursionó en la comunidad zapatista de San Pedro Nixtalucum, municipio rebelde de San Juan de la Libertad; aunque las familias que la habitaban decidieron abandonar el poblado y el CCRI-CG ordenó evitar un enfrentamiento, cuatro campesinos milicianos del EZLN hicieron frente a la policía pero fueron abatidos. El

⁶⁹ La marcha partió el 8 de septiembre de Chiapas con los objetivos de: a) movilizar a la sociedad civil nacional e internacional, b) explicar las causas de su alzamiento, c) difundir los Acuerdos de San Andrés, d) romper el cerco militar y paramilitar tendido sobre las comunidades rebeldes, e) establecer contactos directos con la sociedad civil, f) explicar su lucha y conocer las demás. Cfr. Muñoz Ramírez, Gloria. *20 y 10... Op. Cit.* P.140

⁷⁰ *Quinta Declaración de la Selva Lacandona*, publicada el 17 de julio de 1998. Varios. *EZLN documentos y comunicados*. Tomo 4. Prólogo de Carlos Monsiváis. México. Era, Colección Problemas de México. 2003. Pp.225-237

resultado del operativo policiaco fue de cuatro zapatistas muertos, 29 heridos y 80 familias desplazadas.⁷¹

En segundo lugar, a partir de ese año de 1997, principalmente en las regiones Norte y de Los Altos de Chiapas comenzaron a surgir toda una serie de grupos indígenas paramilitares, y con ellos, la polarización política entre las comunidades indígenas ahora adquirió un nuevo carácter, pues se desató una ola de asesinatos de campesinos simpatizantes y miembros del EZLN, así como también robos y saqueos de algunos poblados.

La irrupción de grupos paramilitares en términos prácticos sembró el terror entre varias comunidades de las regiones mencionadas. Paradójicamente, a pesar de la presencia de militares y policías en la región, así como de constantes operativos como el arriba mencionado, esos grupos paramilitares, bien pertrechados y con entrenamiento militar, comenzaron a actuar con una amplia libertad.

A principios del mes de noviembre, los obispos de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz y Raúl Vera López, fueron emboscados por paramilitares en la comunidad de El Crucero en la zona Norte. Los obispos junto con otros indígenas administradores del culto religioso se encontraban en camino a celebrar una misa cuando fueron baleados dentro de los automóviles en los que viajaban, el resultado fue de varios heridos indígenas. Es preciso recordar que en ese momento el obispo Samuel Ruiz presidía la Comisión Nacional de Intermediación, por lo que el atentado fallido fue interpretado como un acto de guerra.

Carlos Montemayor relata que el Senado de la república condenó el atentado. En ese sentido, el senador Carlos Payán Verver, integrante de la Cocopa, hizo un recuento de la violencia en el norte de Chiapas y de la existencia de grupos paramilitares que operaban

⁷¹ Muñoz Ramírez, Gloria. *20 y 10... Op. Cit* P.137

con absoluta impunidad, al grado que en menos de dos años habían cometido más de quinientos asesinatos.⁷²

Lo anterior solamente fue una especie de preámbulo de una de las masacres más cruentas de finales del siglo XX en México. El 22 de diciembre en la comunidad de Acteal, municipio de Chenalhó región Los Altos, fueron asesinados por paramilitares 45 tzotziles mientras se encontraban rezando en una ermita; las víctimas, entre las cuales sólo se encontraban mujeres, niños y ancianos, pertenecían a una organización llamada “La abejas” que simpatizaba con el EZLN pero no formaba parte de sus bases de apoyo civiles.

La Procuraduría General de la República (PGR) publicó sus primeras conclusiones sobre la investigación del crimen en un documento titulado *Libro blanco*. De acuerdo al periodista Hermann Bellinghausen, la explicación principal de la PGR reduce la matanza al resultado de un “conflicto intercomunitario” en el cual el estado no tenía ninguna responsabilidad, pues la PGR admitió haber documentado:

[...] la existencia de grupos civiles armados en el municipio de Chenalhó, no organizados, articulados, entrenados ni financiados por el ejército mexicano ni por otras instancias gubernamentales, sino que se su gestación y organización responde a una lógica interna determinada por la confrontación, entre las comunidades y dentro de las comunidades con las bases de apoyo zapatistas.⁷³

En ese mismo documento y de acuerdo a su enfoque inicial, la PGR continuaba explicando que:

Los hechos violentos y delictuosos que se presentaron en el municipio de Chenalhó [...] desafortunadamente no han sido eventos aislados hacia el interior de las muy diversas comunidades [...] Estos conflictos pueden caracterizarse válidamente como intercomunitarios, e incluso interfamiliares, dentro de un contexto de disputas constantes por el poder político y económico, así como por la existencia de una diversidad religiosa y más recientemente de una división ideológica [...] En relación con los presuntos responsables, hasta el día de hoy han sido presentados a rendir declaración ante el Ministerio Público de la Federación un total de 42 personas. Es indispensable aclarar que, en la mayoría de los casos, las retenciones determinadas por el Ministerio Público han obedecido a

⁷² Montemayor, Carlos. *Chiapas. La rebelión indígena de México... Op. Cit.* P.222

⁷³ Bellinghausen, Hermann. *Acteal crimen de Estado*. México. La Jornada Ediciones. 2008. P. 251

imputaciones directas e incuestionables realizadas por habitantes de las comunidades en conflicto [...].⁷⁴

Pocos días después, en enero de 1998, la PGR rectificó de fondo algunas de sus conclusiones, pues en un boletín de prensa reveló que la policía estatal protegió a los grupos paramilitares, integrados por indígenas afiliados al Partido Revolucionario Institucional, en la región de los Altos. Veamos:

[...] el Ministerio Público de la Federación determinó ejecutar acción penal en contra de Felipe Vázquez Espinosa, comandante de la Dirección General de Seguridad Pública del estado, destacamentado en la comunidad denominada colonia Miguel Utrilla, Los Chorros [...] Según las declaraciones vertidas, el comandante Vázquez Espinosa giró órdenes al personal bajo su mando a fin de que se permitiera el uso de armas de fuego prohibidas a civiles de la comunidad de Los Chorros; igualmente dio instrucciones para que, en vehículos oficiales de Seguridad Pública, se trasladaran cartuchos y armamento de distintos lugares hacia la comunidad de Los Chorros [...] asimismo [...] giraba instrucciones para que se brindara protección a diversos grupos civiles cuando se dedicaban a actividades ilícitas, tales como el robo de café [...] Felipe Vázquez Espinoza reconoció sus participación en los hechos, sin embargo, adujo que las instrucciones que giró y su propia participación [...] se debía a las órdenes que a su vez había recibido de la superioridad, ya que cuando reportaba estos incidentes se le instruía verificar si las personas armadas detectadas pertenecían o no al Partido Revolucionario Institucional, y que en caso de que se tratar de militantes de dicho partido, los dejara en libertad.⁷⁵

Pocos días después en otro boletín, la PGR amplió sus conclusiones, entonces no sólo admitió la presencia de grupos paramilitares protegidos por la policía, sino también la ausencia de un “estado de derecho”, es decir, de una situación en la que los paramilitares podían actuar con impunidad:

Debe recordarse que un comandante de Seguridad Pública ha sido consignado por el Ministerio Público Federal por haber sido, por lo menos, tolerante de la portación de armas de fuego de miembros del grupo que actualmente se identifica como el agresor en los hechos del 22 de diciembre.

Así también, la falta de investigación por parte de las autoridades estatales a los hechos delictivos previos al 22 de diciembre, donde los grupos en conflicto se han hecho imputaciones recíprocas. La falta de actividad del Ministerio Público

⁷⁴ *Ibidem*

⁷⁵ Documento citado en Montemayor, Carlos. *Chiapas. La rebelión indígena de México... Op. Cit.* Pp 218-219

del estado de Chiapas indudablemente desembocó en un estado de impunidad que, a la vez, alentaba la omisión de otros delitos cada vez más graves.

Todos estos hechos delictuosos se generaron dentro de un contexto histórico de rivalidades y antagonismos políticos, económicos y religiosos, profundizados a raíz del movimiento armado del 1 de enero de 1994.⁷⁶

Por su parte, el EZLN también publicó sus propias conclusiones sobre la matanza. Su explicación principal ubicaba a la matanza como parte de un proyecto contrainsurgente planeado por los responsables del gobierno y ejército federales; por lo tanto, los resultados de sus investigaciones caracterizaron ese acontecimiento como un “crimen de Estado”. Veamos:

No se trata de un conflicto religioso, tanto asesinos como asesinados profesan la religión católica.

No se trata de un conflicto étnico, los muertos y quienes los mataron son indígenas tzotziles.

No se trató de un enfrentamiento (como lo quieren presentar los gobiernos federal y estatal). Los muertos estaban desarmados, los atacantes tenían armas de grueso calibre. No hubo choque armado. Fue, simple y llanamente, una ejecución.

El objetivo era acabar con todos, que no quedaran testigos acusatorios y “limpiar las evidencias”. El plan gubernamental era que el hecho no fuera del dominio público. Las autoridades primero quisieron negar la matanza, luego minimizarla, ahora quieren confundir a la opinión pública sobre el verdadero móvil del crimen.

[...] El ataque incluyó las fases militares llamadas “de aproximación”, “toma de contacto”, “ataque” y “explotación del éxito”, además de la de “exterminio total del adversario”. Es evidente que el grupo agresor contaba con preparación militar de la que llaman “de comando especial”. Sus armas, equipos y uniformes son los de una organización militarizada y revelan que se trató de una acción concertada, preparada y dirigida por personas o instancias que no participaron directamente en los hechos.

[...] Los paramilitares obtienen su armamento y equipo por suministro directo de oficiales del Ejército federal, policías judiciales y, principalmente, por la denominada “Seguridad Pública del Estado” [...]

Conforme a las evidencias encontradas se deduce que el crimen de Acteal fue preparado con toda antelación, con plena conciencia, con la dirección de las autoridades gubernamentales estatales y la complicidad de diversas secretarías del gobierno federal entre las que destacan la Secretaría de Gobernación, la de Desarrollo Social y la de Defensa Nacional, así como las dirigencias nacionales y estatales del Partido Revolucionario Institucional.

[...] Fracasada la política de restarle la base social indígena al EZLN, los gobiernos federal y estatal optaron por lo que consideraron más sencillo: aniquilar

⁷⁶ *Ibid.* P.221

a esa base social; valoraron que el Ejército federal tendría que pagar un costo muy alto si participaba directamente en este plan. Por eso recurrieron a su estructura partidaria, votaron la “sana distancia” e hicieron uso de las estructuras organizativas del Partido Revolucionario Institucional para hacer lo que mejor saben hacer, es decir, robar y matar.⁷⁷

Ante ese clima de violencia, el EZLN comenzó una fase denominada por Gloria Muñoz como el “silencio zapatista”. En el documento con el que los zapatistas despidieron 1998, enlistaron la cadena de hechos violentos: a) ataques a los municipios autónomos; b) ataques a la Conai y la Cocopa; y c) ataques a los observadores internacionales. Consideraron que el saldo de la ofensiva fue la masacre de indígenas, el ataque a los municipios autónomos, la reanudación de los combates, la destrucción de la Conai, la inmovilidad de la Cocopa, el incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés y la expulsión de observadores internacionales. Por último, de nuevo reiteró que su demanda principal en ese momento seguía el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas.⁷⁸

El año de 1999 el “silencio zapatista” continuó, pero los simpatizantes del EZLN lograron realizar la “Consulta nacional sobre la iniciativa de ley indígena de la Comisión de Concordia y Pacificación y por el fin de la guerra de exterminio” convocada meses antes en la *Quinta Declaración de la Selva Lacandona*, movilizándose para su realización 5 mil indígenas zapatistas por todo el país. Todo ese año la opinión pública se volcó al tema de las elecciones presidenciales, pues por primera vez el candidato de un partido político opositor al Partido de la Revolución Institucionalizada tenía posibilidades reales de ganar la presidencia.

En efecto, Vicente Fox Quesada, candidato del Partido de Acción Nacional, ganó las elecciones presidenciales. Debido a lo inédito de la derrota del PRI, un importante sector de la opinión pública creyó que la “democracia” había llegado al país, y con ésta, una nueva etapa en la historia política de México. De hecho, para algunos autores esto significó el fin de la vigencia de parte de las demandas zapatistas, pues el EZLN enarbolaba la demanda de

⁷⁷ El documento fue publicado el 26 de diciembre de 1997. Varios. *EZLN. Documentos y comunicados*. Tomo 4... *Op.cit.* Pp. 118-123

⁷⁸ El documento fue publicado el 11 de diciembre de 1998. *Ibid.* Pp.270-273

la lucha por la democracia y la *Primera Declaración de la Selva Lacandona* se refería a una lucha contra la dictadura “priísta”.

Permeó la tesis de que al haber una alternancia en el poder el país se había democratizado; sin embargo, los espacios de participación y decisión para los ciudadanos siguen siendo muy reducidos. Incluso a pesar de esa aparente alternancia en el poder, el rumbo del país no se ha modificado mucho desde los últimos tres presidentes priístas, pues el modelo económico impulsado desde el presidente Miguel de la Madrid en la década de los ochenta no ha sufrido en esencia ningún cambio, por el contrario, el gabinete del actual presidente Felipe Calderón Hinojosa, del Partido de Acción Nacional, parece radicalizar las máximas del neoliberalismo cada vez más.

Durante su campaña presidencial, Vicente Fox declaró varias veces que el problema de Chiapas lo resolvería “en 15 minutos”, haciendo alusión a que la salida al conflicto era una cuestión sencilla y pronta. En ese sentido, a principios del 2000, el EZLN publicó un comunicado dirigido particularmente a Vicente Fox, en el cual le aclaraban que tendría que ganarse el respeto de los zapatistas y puntualizaron tres señales mínimas para reiniciar el diálogo:

la aprobación del proyecto de ley elaborado por la Cocopa, la liberación de todos los presos zapatistas dentro y fuera de Chiapas, y el retiro y cierre de siete de las 259 posiciones que el ejército mantiene en el estado: Amador Hernández, Guadalupe Tepeyac Río Euseba [cerca del Aguascalientes de La Realidad], Jolnachoj [cerca del Aguascalientes de Oventik], Roberto Barrios [cerca del Aguascalientes del mismo nombre, en la zona Norte del estado], La Garrucha [en el Aguascalientes del mismo nombre, en la zona Selva], y Cuxuljá [cerca de la comunidad de Moisés Gandhi].⁷⁹

Para el año de 2001 el EZLN anunció que una delegación realizaría un recorrido por el centro del país hasta llegar a la ciudad de México, con la finalidad de exigir la aprobación de la propuesta de ley elaborada por la Cocopa. Del recorrido sobresalió el hecho de que

⁷⁹ El comunicado es una carta dirigida a Vicente Fox Quesada del Partido de Acción Nacional, firmado días después de su elección como presidente de la república. Varios. *EZLN. Documentos y comunicados*. Tomo IV... *Op.cit.* Pp.474-480

los zapatistas hayan exigido un espacio para manifestar su posición en el Congreso de la Unión, lo que generó una gran discusión entre los diputados principalmente del PRI y PAN argumentando que constitucionalmente eso era imposible, de hecho varios de ellos no asistieron al evento en el que el EZLN participó con cuatro oradores, en el cual también participaron líderes indígenas de otras organizaciones afines a la estructura asistencialista creada por el Pronasol (Programa Nacional de Solidaridad) creado por Carlos Salinas de Gortari.

El 28 de marzo la delegación zapatista estuvo en el recinto del Poder Legislativo. El mensaje central del EZLN fue expuesto por la comandanta Esther, quien explicó y denunció las condiciones de la mujer indígena en sus comunidades, insistió en la importancia y necesidad de hacer ley los Acuerdos de San Andrés, sobresaliendo algunas frases como “nunca más un México sin nosotros” o “ha llegado la hora de los pueblos indios”. La participación del EZLN continuó con las intervenciones de los comandantes David, Tacho y Zebedeo, quienes abordaron respectivamente puntos como la importancia de aprobar el proyecto de ley de la Cocopa, la urgencia y trascendencia de lograr la paz, y denunciar las condiciones de represión policia y paramilitar que estaban sufriendo las comunidades bases de apoyo del EZLN en las regiones de Los Altos y Norte.

El 25 de abril de ese mismo año llegó la respuesta. El Senado de la República aprobó por unanimidad con 109 votos de las bancadas del PRI, PAN, PRD y Verde Ecologista, una reforma constitucional en materia indígena que desconoció los principales puntos de la iniciativa de ley elaborada por la Cocopa y, por lo tanto, de los Acuerdos de San Andrés. Las reformas a la iniciativa de ley de la Cocopa finalmente fueron ratificadas, y publicadas en el Diario Oficial de la Federación.

La respuesta del EZLN, evidentemente, fue la de señalar que la ley aprobada traicionó los Acuerdos de San Andrés en lo general y, en lo particular, la llamada “iniciativa de ley Cocopa” en sus puntos sustanciales sobre autonomía y libre determinación, los pueblos

indios como sujetos de derecho público, tierras y territorios, uso y disfrute de los recursos naturales, elección de autoridades municipales y derecho de asociación regional.⁸⁰

Carlos Zolla y Emiliano Zolla Márquez mencionan que la respuesta social más allá de la del EZLN respecto a dicha ley, se expresó en diversas críticas del movimiento indígena independiente nacional, la elaboración de alrededor de 300 controversias constitucionales ante el Poder Judicial de la Federación para anular la ley; también causó desacuerdos al interior de otras instituciones estatales, pues al menos el “Relator Especial para los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales de los Pueblos Indígenas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas” argumentó la necesidad de reabrir el proceso legislativo para cumplir los Acuerdos de San Andrés.⁸¹

De acuerdo con el análisis de Carlos y Emiliano Zolla, la ley indígena aprobada se distanció en gran medida de lo acordado en San Andrés Larráinzar por las siguientes razones. Primero, dio el reconocimiento de los pueblos indígenas como sujetos de interés público y no de derecho público. En segundo lugar, remitió a los estados de la república la tarea de reconocer en sus respectivas constituciones a los pueblos y comunidades como sujetos de derechos, situación que podría dar lugar a que existan diferentes categorías de indígenas.

Negó el sustento territorial al ejercicio de autodeterminación de los pueblos, imponiendo limitaciones a la libre determinación y a la autonomía, es decir, de acuerdo a dichos autores, respecto a sus formas de organización social, administración de justicia, elección de autoridades comunitarias a través de usos y costumbres, derechos lingüísticos y culturales, obligación a conservar y mejorar el hábitat y sus tierras, uso y disfrute de los recursos naturales.

También implicó una remisión en materia de adquisición, administración y operación de medios de comunicación, a la entonces legislación vigente, que hasta hoy ha sido

⁸⁰ Muñoz Ramírez, Gloria. *20 y 10... Op.cit.* P.220

⁸¹ Zolla, Carlos; Zolla Márquez, Emiliano. *Los pueblos indígenas de México... Op.cit.* P.202

claramente limitativa de las posibilidades de los indígenas de disponer de medios que les permitan asegurar la difusión de sus lenguas. Por último, redujo la consulta a los pueblos indígenas a la sola participación en el Plan Nacional de Desarrollo y de los estatales y municipales.⁸²

1.3. La nueva estrategia del EZLN: de las “Juntas de Buen Gobierno” a la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, 2003-2005

Después de un nuevo lapso de silencio, en agosto de 2003 los zapatistas dieron muerte a sus cinco “aguascalientes” para permitir el nacimiento de los “Caracoles” y “Juntas de Buen Gobierno”. El EZLN consideró muy remota la posibilidad de una nueva negociación que en realidad permitiera una solución política al conflicto, pues concluyeron que hubo un momento de pedir, otro de exigir y uno más de ejercer. Por lo tanto, después de que la esencia de los Acuerdos de San Andrés fue desechada de la ley indígena vigente, las comunidades rebeldes decidieron ejercer de facto su derecho a la autonomía.

Recordemos que a finales de 1994, el EZLN se posicionó en distintos municipios a los que declaró como “territorio liberado” para fundar alrededor de treinta Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (Marez) en las regiones pobladas por sus bases de apoyo. Con la finalidad de coordinar mejor la administración de los Marez y estructurarlos por regiones para lograr una atención más homogénea a todas las familias zapatistas, la Comandancia General inauguró cinco Juntas de Buen Gobierno regionales, cuyas oficinas estarían en su correspondiente Caracol, concebido éste también como un espacio de encuentro con sus simpatizantes.

La respuesta inmediata del gobierno federal fue la de interpretar que, con dicha iniciativa, el EZLN estaba desmilitarizando su estructura; por lo que de manera aislada convocó a los zapatistas a negociar para poder superar las "inadmisibles condiciones de marginación y

⁸² *Ibid.* Pp.203-205

pobreza que prevalecen en los pueblos indígenas”. En una nota periodística de agosto de 2003, el reportero Alonso Urrutia daba cuenta de que:

El gobierno federal hizo un llamado "respetuoso" al EZLN para reanudar el diálogo que permita avanzar en la construcción de la paz justa y digna que demandan y merecen los indígenas de Chiapas. Asimismo añadió que "valorará las señales emitidas por el Ejército Zapatista, pensando en que pueden ser la base para buscar mecanismos para restablecer el proceso de negociación", pues el diálogo no puede considerarse ni derrota ni claudicación, sino la vía para el entendimiento.⁸³

Por su parte, el EZLN demostraba entonces que su verdadera “fuerza” no se concentraba en su discurso y las apariencias que éste pudiera lograr, sino en la organización de sus comunidades bases de apoyo. También podemos vislumbrar que la fundación de las Juntas de Buen Gobierno implicó cambios en la relación entre los insurgentes y oficiales (núcleo armado) y los civiles bases de apoyo, pues las nuevas autoridades políticas de las comunidades adquirieron un lugar fundamental en la posterior historia de la rebelión zapatista, definiendo así al EZLN cada vez más como un movimiento social que como una guerrilla.

Aún y cuando el gobierno federal declaró su voluntad de un nuevo diálogo, también tuvo que aceptar el valor político y social del fortalecimiento de la organización de las comunidades bases de apoyo del EZLN. Al respecto, la titular de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, dependencia que sustituyó al Instituto Nacional Indigenista, Xóchitl Gálvez Ruiz, a un año de la fundación de las Juntas de Buen Gobierno recomendó que:

[...] las Juntas de Buen Gobierno (JBG) establecidas por el EZLN deben ser reconocidas por la Constitución de esa entidad. Entrevistada en el Congreso del estado, adonde acudió para reunirse con los integrantes de la Comisión de Asuntos Étnicos, la funcionaria añadió que al no aprobarse en el Congreso de la Unión las reformas a la Ley Indígena planteadas por el Presidente de la República [retomadas del anteproyecto de la Cocopa], el conflicto pasó a otro nivel, donde los arreglos fueron prácticamente imposibles.⁸⁴

⁸³ Urrutia, Alonso. “Volver al diálogo, plantea el gobierno al EZLN” en *La Jornada*. Año 19. No.5987. México. 11 de agosto de 2003. P.8

⁸⁴ Boffil Gómez, Luis A. “Apremia Gálvez a reconocer las JBG en Constitución local” en *La Jornada*. Año 20. No.6498. México. 18 de noviembre de 2004. P.4

Durante los dos años siguientes a la fundación de los Caracoles, el EZLN apostó a la maduración de la nueva forma de organización de sus bases de apoyo, lo que de nuevo implicó otro breve lapso de silencio. De hecho el presidente de la república, de manera no oficial, llegó a considerar que el EZLN había perdido su fuerza e incidencia en las comunidades indígenas, pues era ya “prácticamente tema del pasado”.

A principios del año 2005 Vicente Fox y su esposa Martha Sahagún realizaron una visita al municipio de Ocosingo en la Selva Lacandona, donde convivieron y comieron con una familia indígena. En dicha visita, a pregunta de los reporteros que cubrían el evento, acerca del cumplimiento de las demandas del EZLN y su ofrecimiento como candidato de resolver el conflicto en “15 minutos”, el presidente explicó que:

Aquí ese tema prácticamente está quedando ya en el pasado y todo el mundo está viendo adelante. [...] Chiapas dice no a la política de las armas, Chiapas dice sí a las armas de la política, del diálogo, la solidaridad y la armonía. [Pues] si bien el México indígena recibió maltrato durante siglos, nosotros apenas llevamos cuatro años de democracia, y vamos juntos por el camino correcto.⁸⁵

Unos cuantos meses después el EZLN declaró que sus comunidades estaban en “alerta roja”, lo que de nuevo, aunque brevemente, atrajo la atención de los principales diarios nacionales y los noticieros de televisión. El motivo de dicha alerta fue consultar a las bases de apoyo zapatistas sobre una nueva etapa, por lo que una vez consensado, el EZLN publicó a finales del mes de junio de 2005 la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*.⁸⁶

A grandes rasgos la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* expone un balance del EZLN de lo que su organización había logrado hasta el momento. En cuanto a su propuesta política, continuaron resaltando las demandas de democracia, libertad y justicia, pero en esta ocasión profundizaron su planteamiento al convocar a la lucha política por un programa de izquierda anticapitalista, y ya no sólo antineoliberal, que contemplara una nueva constitución y “otra política”. La forma de comenzar a realizarlo inició con el

⁸⁵ Vargas, Elvira. “Si bien los indígenas tienen siglos de maltrato, ‘nosotros apenas 4 años de democracia’ El EZLN, ‘prácticamente tema del pasado’: Fox en Ocosingo” en *La Jornada*. Año 21. No.7487. México. 12 de enero de 2005. Pp. 3,14

⁸⁶ *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, publicada en junio de 2005. Documento consultado en el sitio web: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/especiales/2>. Fecha de consulta: 26 de febrero de 2009

lanzamiento de la “Otra Campaña”, distanciándose pues de las campañas rumbo a las elecciones presidenciales de 2006, para articular un movimiento social a nivel nacional con distintos grupos políticos y amplios sectores sociales en torno a la construcción de un programa de lucha común.

Por su parte, el gobierno federal quiso entender que con la realización de la “Otra Campaña”, el EZLN anunciaba su desarme para participar como una fuerza política legal. Restando un poco de importancia a la convocatoria del EZLN, el gobierno federal no emitió ninguna respuesta particular, salvo en una visita de estado que el presidente realizó a Belice, donde ante la pregunta de un periodista sobre cómo interpretaba el contenido de la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* respondió:

Doy la bienvenida más entusiasta a este comunicado, en el sentido de ir por la acción política y dejar la vía armada de parte del EZLN. [...] Si esto es confirmado, no sólo doy la bienvenida sino [que] invito ahora al señor *Marcos* a que, juntos, armemos la etapa de integración a la vida política y de integración a acuerdos para beneficiar a las comunidades, trabajo que hacemos constantemente, y que a través de esto entremos de lleno a una participación política del señor *Marcos* en la vida civil democrática de México. [...] Yo estoy a sus órdenes [señor *Marcos*] para trabajar en esta integración.⁸⁷

En pocas palabras, a poco más de diez años del levantamiento armado, el presidente de la república en turno seguía reduciendo al EZLN a su carácter estrictamente militar, por lo que, desde esa perspectiva, la única forma posible de su participación política, era su “integración” a la vida política, desde luego, rigurosamente electoral.

1.4 Balance preliminar

Como lo mencionamos desde un inicio, la función de este capítulo es la de contextualizar los acontecimientos y las principales explicaciones oficiales del gobierno federal y el EZLN a lo largo de la rebelión zapatista. Puntualicemos algunas conclusiones al respecto para identificar las líneas generales de las explicaciones del gobierno federal sobre el

⁸⁷ Vargas, Rosa Elvira; Herrera, Claudia. “Fox: ‘esto a sus órdenes, señor Marcos. Lo invita a entablar acuerdos para la integración de zapatistas al terreno político” en *La Jornada*. Año 21. No.7487. México. 29 de junio de 2005. Pp. primera plana, 3

levantamiento armado, que nos permitirá plantear un marco de referencia para confrontar las principales tesis de los autores que analizaremos en los siguientes capítulos.

Podemos observar que la versión oficial del gobierno federal no ha sido precisamente homogénea entre las distintas instituciones que conforman al estado. Tenemos que la versión de la presidencia de la república, durante los primeros años de la rebelión, se concentró en negar el carácter indígena de ésta, identificando como responsables de la violencia a ciertos “profesionales” en complicidad con los clérigos de la región. El Ejército federal ha sido más cauteloso en sus declaraciones, a tal grado que no hay muchas publicadas, pero reconocen que el EZLN cuenta con una amplia red de comunidades simpatizantes que lo sostienen. Particularmente acerca de la matanza de Acteal, las investigaciones de la PGR concluyeron que por lo menos en dos regiones de Chiapas el “estado de derecho” prácticamente no existe, pues en complicidad entre el gobierno estatal y federal, la policía estatal y algunos oficiales del Ejército federal han tolerado e incluso colaborado de una u otra manera con grupos paramilitares impunes, integrados por indígenas militantes del PRI.

La primera versión oficial de la presidencia de la república está formulada por diversos argumentos que principalmente se caracterizan por los siguientes elementos.

- a) Focalizó y redujo el levantamiento armado a la subregión de Las Cañadas dentro de la región Selva Lacandona.
- b) Reconoció que la pobreza extrema y la marginación en la región son causas de descontento social, pero que se explican por la falta de los beneficios de los programas estatales; ante una sensación de descontento o desesperación, dichas condiciones materiales fueron aprovechadas por guerrilleros profesionales para convencer u obligar a los campesinos para que se levantaran en armas.
- c) Redujo el levantamiento armado solamente a la función del núcleo armado, es decir, a los “profesionales de la violencia”, por lo que perdió de vista la presencia y dinámica social de las comunidades indígenas que lo encubrieron por cerca de diez años durante su preparación. Este elemento a su vez implica tres más:

- c.1) Redujo el proceso de inserción de los primeros guerrilleros del EZLN en las comunidades, a sus nexos y complicidad con grupos de la Diócesis de San Cristóbal y organizaciones no gubernamentales; es decir, esos tres grupos eran los verdaderos responsables de la “violencia”.
- c.2) Eliminar ilusoriamente la capacidad de organización de las comunidades rebeldes, desechando la posibilidad de explicar el levantamiento armado como la radicalización de un previo movimiento social indígena-campesino.
- c.3) “Aplicar” la ley para castigar a los dirigentes del EZLN, pero otorgar el “perdón” a los indígenas, pues éstos últimos habían actuado por “desesperación” o “manipulación”.

La explicación del Ejército federal, al menos la expuesta por el responsable de la región militar donde ocurrió el levantamiento, resultaba más amplia y más efectiva en términos militares, pues les permitía definir las estrategias necesarias para contener al EZLN y reducirlo hasta derrotarlo. Recordemos que el General Miguel Godínez identificó tres grandes círculos sociales al interior del EZLN: a) un grupo reducido bien entrenado y armado (insurgentes); b) otro grupo más amplio, con entrenamiento militar básico pero insignificadamente armado (milicianos); y c) los núcleos de población asentados en la zona de influencia del EZLN, que simpatizan y colaboran con éste pero no tienen armas (civiles bases de apoyo). Como podemos observar, obviamente, este es un análisis estrictamente militar, cuyo parámetro es la capacidad de fuego y número de integrantes de los tres tipos de grupos que conforman al EZLN.

Podría pensarse que la guerra se detuvo en el mismo año de 1994, después de esa fase de “lectura militar” del conflicto y con el decreto presidencial de cese al fuego, pero el gobierno federal fue modificando su estrategia bélica después de haber firmado los Acuerdos de San Andrés en 1996, dando lugar a una especie de “guerra oculta”.

Después de las iniciativas beligerantes de los presidentes Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León, y una breve etapa de diálogo y negociaciones, la postura del gobierno federal ha sido de indiferencia al EZLN, sobre todo a partir de la aprobación de la ley indígena en 2001 durante el sexenio de Vicente Fox Quesada, y aún más con el absoluto silencio al respecto del actual presidente Felipe Calderón Hinojosa, por lo que pareciera que el conflicto terminó hace tiempo.

Pero esa “guerra oculta” se ha expresado en no reconocer los Acuerdos de San Andrés, no reanudar el diálogo de paz, continuar con el cerco militar en Las Cañadas, incursionar constantemente en las comunidades rebeldes con patrullajes militares y operativos policiacos, además de no frenar el surgimiento y acción de grupos paramilitares en las zonas Norte y Los Altos.

Entonces, podemos decir que la decisión esencial del gobierno ha sido militar. Primero, en el plano de su análisis y discurso, redujo el carácter político y social del EZLN a solamente su capacidad de fuego. Apostó por el desgaste militar del EZLN cercándolo con puestos y cuarteles del Ejército federal alrededor de la región de Las Cañadas, con la finalidad de aislarlo y neutralizarlo hasta hacerlo un enemigo vencido. Apostó por el desgaste social del EZLN tolerando a grupos paramilitares que han complicado las diferencias y conflictos entre comunidades, y han bloqueado el desarrollo y movilización de las bases de apoyo zapatistas en las regiones Norte y Los Altos. Políticamente el desgaste al interior del EZLN se ha expresado en que algunas familias y comunidades han abandonado sus filas, ya sea por la presión gubernamental o diferencias con la dirección del EZLN; al exterior de la región, las iniciativas lanzadas por el EZLN para articular un movimiento social a nivel nacional no se han logrado consolidarse por distintas contradicciones, a pesar de la permanencia de una red de pequeños grupos civiles que han concentrado su activismo en la solidaridad con el EZLN. Por lo tanto, desde la perspectiva del poder, ante un enemigo desgastado y vencido no hay razones para seguir negociando con él.

Por su parte, a grosso modo podemos decir que la lucha del EZLN se ha mantenido constante, ha empleado distintas estrategias y a lo largo del conflicto ha enriquecido sus demandas intentando incorporar a amplios sectores sociales y grupos políticos del país e internacionales.

Hacia al exterior de las comunidades en las que tiene influencia, el EZLN ha llevado a cabo una constante comunicación empleando un innovador lenguaje simbólico y político que no había tenido precedentes en los comunicados de los movimientos armados en México durante la segunda mitad del siglo XX. Mediante una serie de cartas, ensayos, cuentos y declaraciones políticas, el subcomandante Marcos y el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General, además de difundir los análisis y posiciones políticas del EZLN, también han cumplido otra función dentro del conflicto, pero en el ámbito de la “batalla de ideas”.

El discurso del EZLN en gran medida está orientado a legitimar su lucha, pues ante una disputa ideológica en la que el gobierno federal fundamenta sus acciones bajo el aparente consenso de la “aplicación la ley” en beneficio de todos los mexicanos, el EZLN ha elaborado una amplia construcción ideológica que explica su lucha por “razones históricas” y “morales” producto de la “resistencia” de los pueblos indígenas, que según su perspectiva, se contraponen a la “corrupción” e “ilegitimidad” del “mal gobierno”.

La rebelión zapatista se ha construido y tornado más compleja desde la declaración de guerra contra el presidente de la república y el Ejército federal en 1994, y las demandas de trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz siguen siendo vigentes. En un segundo momento estableció una serie de negociaciones con el gobierno federal a la vez que su discurso y demandas iban orientadas a fortalecer su identidad indígena. Desde la publicación a mediados de 1994 de la *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, las iniciativas del EZLN han sido determinadas en gran medida por el carácter mismo de su desarrollo, es decir, que no siempre han sido las

mismas pues a medida que la rebelión zapatista ha tenido lugar, determinadas coyunturas y conflictos han moldeado y jerarquizado la prioridad de sus demandas.

En ese sentido, la rebelión zapatista ya no solamente se trata de una guerra. Además de ello sus acciones han sido dirigidas a consolidar la organización y coordinación de sus municipios autónomos rebeldes que son su verdadera fuerza política; desde luego que esto ha implicado algunos problemas al interior de las comunidades zapatistas y su relación con las familias y comunidades vecinas que no lo son. Como movimiento sociopolítico, a nivel estatal y nacional, el EZLN ha creado alianzas con diversas fuerzas y grupos políticos críticos; el objetivo de sus iniciativas ha sido generar amplias movilizaciones sociales articulándolas en torno al cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, en torno a la solidaridad con las comunidades zapatistas y la denuncia del acoso policiaco y paramilitar que sufren, en torno a la “resistencia” contra el neoliberalismo y recientemente en una lucha “anticapitalista”, insistiendo en la necesidad de establecer un constituyente que promulgue una nueva constitución.

Muy a grandes rasgos, esa ha sido la serie de acontecimientos e interpretaciones oficiales sobre el levantamiento armado que han marcado el interés de diversos intelectuales por estudiar al EZLN. Ahora podemos dar paso a la segunda parte de este trabajo para abordar el análisis del corpus de obras seleccionadas.

Segunda parte
Análisis del corpus de obras

Capítulo II.

Los enfoques e interpretaciones

inmediatas. Panorama de un discurso primario

Antes de iniciar, recordemos que en el marco teórico ya definimos los parámetros que distinguen a los tres tipos de discurso aquí planteados. El primero tiene que ver con el grado de identificación implícito o reconocido con un punto de vista oficial; el segundo con la medida de su distancia respecto al problema al que se refiere; y el último, se enfoca en los componentes de la obra.

Otra aclaración importante, es que los conceptos o segmentos clave de cada obra analizada, en las citas textuales aparecen subrayados y en cursivas, mientras que en la narración aparecen entrecomillados y en cursivas.

La exposición de este capítulo parte de considerar que el discurso primario se caracteriza principalmente por su inmediatez, ya que a excepción de *Marcos: la genial impostura*, todas las obras fueron elaboradas y publicadas entre 1994 y 1995, años en que el gobierno federal llevó a cabo sus dos ofensivas militares a la vez que caracterizaba al levantamiento como una acción de un pequeño grupo de guerrilleros ajenos a las comunidades indígenas. Por lo tanto, estas primeras publicaciones fueron elaboradas al mismo tiempo que el enfrentamiento estrictamente bélico estaba latente.

El segundo elemento característico tiene que ver con la identificación de los autores con el punto de vista oficial sobre el levantamiento armado. Unos autores recurrieron a la crónica y artículos periodísticos condenando la violencia, simpatizando o no con el EZLN; otros autores, aunque ninguno de ellos era burócrata del gobierno, compartieron la hipótesis gubernamental y la desarrollaron en sus obras; y por último, los académicos y científicos sociales expusieron una serie de estudios sobre procesos históricos, antropológicos y

sociológicos regionales, exhortando a la ciudadanía a comprender lo complejo del problema para exigir una solución pacífica al conflicto.

II.1 Los intelectuales opinan. Las interpretaciones divulgadas en los artículos de opinión y la crónica periodística

Comencemos este primer subtema abordando tres obras que tienen en común un carácter periodístico en cuanto a la construcción de su discurso, es decir, debido a que son una *respuesta inmediata* a la problemática que abordan, el estilo de narración y elaboración de hipótesis, el trabajo en fuentes, así como los medios de difusión de sus textos, no pueden ofrecer al lector un análisis profundo. Dichos textos más bien se desarrollan como parte del *debate diario* que influye decididamente en la configuración de la opinión pública de ese particular momento y que, en la mayoría de los casos, no trascenderá más allá, salvo que sus argumentos sean el preámbulo de otros estudios más elaborados, propios de un *debate intelectual* que marcarán las discusiones en los espacios de los *especialistas*, fundamentalmente compañías editoriales, universidades y centros de investigación.

Raúl Trejo Delarbre se concentró en hacer una compilación de un total de setenta artículos de opinión publicados en los principales diarios nacionales durante los primeros tres meses de 1994. El título de su obra "*Chiapas. La guerra de las ideas*"⁸⁸ suena atractivo para la hipótesis principal que nos hemos planteado para esta investigación, pues nos da un indicio de que en el plano de las ideas hubo confrontación de opiniones entre los distintos articulistas, esto durante pleno conflicto.

Dicho autor parte de la observación de que el levantamiento armado tomó por sorpresa a todo el país, incluyendo a los autores de los artículos que él compiló, es decir, analistas políticos, académicos y periodistas⁸⁹. El objetivo que se planteó el compilador fue el de reunir una variedad de opiniones que, a pesar de no necesariamente coincidir entre sí, tienen en común una "*oposición de rechazo al empleo de la violencia*" y que, según el

⁸⁸ Trejo Delarbre, Raúl (compilador). *Chiapas. La guerra de las ideas*. México. Diana. Abril de 1994.

⁸⁹ En el cuadro 1 en el Anexo I de esta tesis, presentamos un cuadro general con algunas referencias sobre todos los articulistas compilados por Trejo Delarbre.

criterio de Trejo Delarbre, van más allá de lo panfletario o propagandístico para hacer una “*crítica ideológica*” o aportar información útil para la comprensión del conflicto. Por lo anterior, el parámetro que empleó el compilador para elegir los artículos fue que, a su juicio, dichos textos rechazaban la violencia con ciertos argumentos que rebasaron el hecho de hacer una apología sencilla sobre la actitud tanto del gobierno federal como del EZLN.

Leamos el planteamiento del problema del cual parte Trejo Delarbre:

“Me parece que entre tantas voces y tanta letra escrita no encuentro, salvo honorables excepciones, la convicción profunda del daño que una *guerrilla* y su *secuela natural*, el *terrorismo*, le causa a un país. Se trata, sin posible exageración, de *un cáncer que carcome* no sólo la vida política de una nación, sino también su trama social y sus repertorios de conducta.”⁹⁰

Esta preocupación aún no refleja una intención clara por dilucidar qué ocurrió en Chiapas. Antes que nada permea el interés por condenar la “*violencia*” y su “*secuela natural*” de “*terrorismo*”. Para la mayoría de los articulistas compilados en esta obra, esa violencia inició con la declaración de guerra del EZLN y sus acciones militares; por lo tanto, podríamos deducir que si se quiere acabar con la violencia en Chiapas antes de que se convierta en un “*cáncer*” que se riegue por el país, es necesario extirpar a los o el responsable de tal violencia.

Si analizamos desde una perspectiva de conjunto esta obra, podemos distinguir dos ejes principales en el contenido de los artículos en general: un eje que analiza y caracteriza al EZLN como una guerrilla que se impone en las comunidades indígenas, y otro eje que aporta un análisis sobre las condiciones sociales bajo las cuales se conformó el EZLN durante la década de los ochenta. Veamos el siguiente cuadro.

Cuadro 1.2 Ideas y conceptos en los artículos de *Chiapas. La guerra de las ideas*

Ideas y conceptos expuestos en los artículos
- Violencia ilegítima - Guerra irracional

⁹⁰*Ibid.* p. 31.

Nociones en torno al levantamiento	- Terrorismo	<i>E</i>
	- Guerrilla sorda	<i>j</i>
	- Izquierda radical, anacrónica	<i>e</i>
	- Discurso delirante, fosilizado	
	- Soberbia delirante	<i>A</i>
	- Miseria = caldo de cultivo	
	- Desesperación, manipulación	
	- Violencia estructural	
	- Violencia ilegal pero moralmente legítima	<i>E</i>
	- Rebeldes	<i>j</i>
	- Organizaciones democráticas de resistencia	<i>e</i>
	- Autogestión campesina	
	- Organizaciones políticas – Vía armada	<i>B</i>
	- Identidades y militancias colectivas	
	- Procesos socio-históricos	
Implicaciones y causas del levantamiento	- La declaración de guerra del EZLN no representa una amenaza para el Ejército federal, carece de sentido	
	- La guerra es irracional, significa la muerte de la política y de cualquier posible acuerdo	
	- La violencia trae consigo más violencia	<i>E</i>
	- El levantamiento es una respuesta explosiva y ciega de indígenas ancestralmente marginados	<i>j</i>
	- La miseria es un caldo de cultivo para la violencia. El hambre hace que el indígena acompañe a quienes lo incitan a la revuelta	<i>e</i>
	- El gobierno federal ha mostrado su disposición por la paz y el diálogo, por lo tanto el EZLN debe optar por esa vía y no ser intransigente	<i>A</i>
	- Es necesario investigar quiénes encabezan a los campesinos, de dónde salieron las armas y cómo se prepararon militarmente	
	- No se puede abordar el alzamiento sin atender el contexto y la historia	
	- No se trata de rezagos ancestrales, sino de explotación presente	<i>E</i>
	- El levantamiento es resultado de la combinación del trabajo de una organización político-militar y la problemática económico-social de los pobladores de la región	<i>j</i>
	- Marco general de lucha por la tierra y servicios, crisis económica y ausencia de voluntad gubernamental para resolver problemas	<i>e</i>
		<i>B</i>
Caracterización del levantamiento	No es un movimiento indígena, es un proyecto político-militar implantado entre los indios pero sin representarlos, de lo contrario, lo haría con sus reclamos, con sus propuestas, con sus aspiraciones.	<i>E</i>
		<i>j</i>
		<i>e</i>
		<i>A</i>
	Los indígenas fueron orillados a recurrir a la violencia por la violencia de carácter estructural. En el marco de la lucha por la tierra y la colonización de la	<i>E</i>

	Lacandona desarrollaron experiencias organizativas, que con el paso del tiempo se fueron diferenciando en su interior en dos corrientes: una que optó por la autogestión campesina y otra que consideró que sólo el cambio de sistema por la vía armada podía solucionar los problemas de fondo	j e B
Sujetos del levantamiento	Hay cuando menos dos clases: 1) Guerrilleros profesionales con delirios ideológicos y militares, guerrilleros centroamericanos “desempleados”, “terroristas sin escrúpulos”; 2) Indígenas y campesinos pobres, desarmados, ingenuos o manipulados, desesperados u obligados por una leva espontánea.	E j e A
	Los indígenas-campesinos de la región como “seres sociales” que pasaron de objetos a “sujetos de la historia”, quienes retomaron las experiencias e influencia de las organizaciones políticas presentes en la región; sin embargo, aún se desconoce la relación entre dirigentes y dirigidos	E j e B

Como podemos observar, dentro del eje A predomina una serie de conceptos producto de una *ideologización* del levantamiento armado más que de un ejercicio de investigación, pues éstos están formulados como adjetivos calificativos que cierran el debate, es decir, que su discurso se centra en *negativizar*⁹¹ al EZLN en el sentido de descalificarlo antes que explicarlo, haciendo así una abstracción de los procesos históricos y causas sociales, políticas y económicas, pero sobre todo centrando su atención en los “*guerrilleros profesionales*” como los sujetos del levantamiento armado. Por lo tanto, no es casualidad que los intelectuales que hemos ubicado dentro de este eje, hagan énfasis en el aspecto militar del EZLN.

En cuanto al eje B, notamos una demarcación considerable respecto a los conceptos e ideas del anterior eje. Es claro que los intelectuales que ubicamos en este eje, aproximadamente cinco de los cuarenta y cinco compilados en total, plantean la necesidad de investigar la

⁹¹ Jorge Mendoza García desarrolla la tesis de que muchos de los medios de comunicación al abordar el tema de los movimientos guerrilleros han optado por reproducir el “*discurso del poder*”, pues en un sentido negativo “*ideologizan*” y “*psicologizan*” a las guerrillas al hacer énfasis en las armas y la violencia en sí y no en su esencia política (proyectos), incluso pasando por desapercibidos también los contextos sociales, económicos y políticos en que surgen. Por lo anterior, su impacto deviene en crear una opinión pública que genere disgusto y antipatía por los movimientos armados, generando un consenso social para hacer ver ante dicha opinión pública que la única solución posible es estrictamente militar. Véase: Mendoza García, Jorge. “Los medios de información y el trato a la guerrilla. Una mirada psicopolítica”, en: Oikión Solano, Verónica; García Ugarte, Marta E. (editoras). *Movimientos armados en México, siglo XX*. México. ColMich, Ciesas. 2006. Volumen I. Pp. 145-178.

problemática pero no desde una óptica “policíaca” o “militar”, como un problema de seguridad nacional, sino desde una perspectiva histórica y social en la cual las diferentes ciencias sociales tenían mucho por hacer al respecto en ese momento.

Para cerrar este punto, es importante subrayar que dentro del Eje B encontramos a tres autores a los cuales debemos prestar atención, pues de todos los mencionados en el Cuadro 1.2 (véase el anexo 1) solamente Carlos Tello Díaz, Luis Hernández Navarro y Xóchitl Leyva Solano siguieron estudiando y publicando sobre el tema. A Carlos Tello lo abordaremos más adelante cuando hablemos sobre su obra *La rebelión de las Cañadas*. Respecto a la antropóloga Xóchitl Leyva Solano, en el mismo año de 1994 publicó dos ensayos sobre el tema, los cuales abordaremos en el punto I.3 de este capítulo, y recientemente obtuvo su grado de doctorado con la tesis *Neo-zapatismo: Networks of Power and War* (2001), pero aún no he podido saber si ya fue publicada. En cuanto al periodista Luis Hernández Navarro, encontramos que compiló junto con Ramón Vera el libro *Acuerdos de San Andrés*⁹².

En esa misma lógica de proponer una respuesta inmediata para definir al levantamiento armado, Arturo de Jesús Urbina Nandayapa, un abogado originario de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas y colaborador del periódico chiapaneco “Tiempo”, publicó la obra *Las razones de Chiapas. Causas, desarrollo, consecuencias, personajes y perspectivas del alzamiento armado en Los Altos de Chiapas*⁹³.

De entrada, el título del libro ya nos da un indicio sobre la propuesta del autor, la cual efectivamente intenta buscar las razones, criticando las ideas publicadas en los distintos medios masivos de comunicación, tomemos como ejemplo los artículos compilados por

⁹² Hernández Navarro, Luis; Vera Herrera, Ramón (compiladores). *Acuerdos de San Andrés*. México. Era. 1998. Esta obra contiene los documentos y acuerdos suscritos en torno al tema de las autonomías indígenas, así como un estudio sobre la importancia de dichos acuerdos. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, los Acuerdos de San Andrés fueron suscritos por el gobierno federal y el EZLN en 1996, pero finalmente el documento original fue desconocido por los tres poderes de la Federación.

⁹³ Urbina Nandayapa, Arturo de Jesús. *Las razones de Chiapas. Causas, desarrollo, consecuencias, personajes y perspectivas del alzamiento armado en Los Altos de Chiapas*. México. Editorial Pac. Segunda edición, julio de 1994.

Raúl Trejo Delarbre, para comprender el levantamiento armado conociendo las “*causas*”. Sin embargo, su discurso historiográfico no tiene la profundidad o alcance suficiente para poder cumplir su cometido satisfactoriamente. Veamos la problemática que Arturo Urbina plantea al lector:

[...] si analizamos las causas de la *sublevación armada*, no podemos decir que intervinieron fuerzas extrañas que engañaron a los “pobrecitos indios” [...] es menester conocer las causas de *abandono* y *miseria* que empujaron a comunidades enteras a la guerra como última solución.⁹⁴

Si bien este autor señala algunas causas que él identifica solamente en la región de Los Altos, lo cierto es que no logra ubicarlas como “partes” o “momentos” de procesos históricos, así, por ejemplo, algunos fenómenos como el alcoholismo de los padres de familia, las expulsiones de familias enteras por profesar una religión distinta a la de la mayoría de la comunidad o el acoso de “guardias blancas” (pistoleros) protegidos por ganaderos y latifundistas, quedan sueltos sin desarrollar o sustentar sus argumentos. Incluso cuando señala las causas, no hace referencias claras a fuentes de información que sustenten empíricamente su discurso.

De esta obra nos parece importante rescatar tres ideas centrales. La primera se refiere a que Arturo Urbina, explícitamente, le asigna un carácter moralmente legítimo al levantamiento armado, pues “[...] a pesar de estar olvidados y sometidos a la peor de las discriminaciones existentes, ahora han reivindicado su derecho a ser parte de la sociedad mexicana, dentro de la modernidad del siglo XXI.”⁹⁵

Esa afirmación que resulta central para el autor, pareciera darle un lugar a los indígenas como los protagonistas pero, lamentablemente, en la estructura de su propia obra, esta idea se va difuminando, pues cuando dedica un capítulo particularmente a los “personajes”, los divide en cinco sectores de la siguiente manera: a) El subcomandante Marcos y el EZLN; b) La Iglesia Católica y Samuel Ruiz, obispo en ese entonces de la diócesis de San Cristóbal de las Casas Samuel Ruiz García; c) El gobierno federal: el presidente Carlos

⁹⁴ *Ibid.* p.50

⁹⁵ *Ibid.* p.101

Salinas de Gortari, al Comisionado para la paz Manuel Camacho Solís y Patrocinio González Garrido, secretario de gobernación y anteriormente gobernador de Chiapas; d) El gobierno estatal: se refiere a los gobernadores interinos Elmar Setzer, Javier López Moreno, al general y exgobernador de Chiapas Absalón Castellanos, al líder ganadero Constantino Kanter quien en las elecciones de 1994 fue suplente del diputado indígena Lázaro Hernández por el distrito de Ocosingo; e) La sociedad civil, compuesta por las organizaciones no gubernamentales y Amado Avendaño Figueroa, director del diario chiapaneco *Tiempo* y candidato independiente por la gubernatura del estado.⁹⁶

La segunda idea a la que nos referimos es sobre el esbozo de la hipótesis enfocada en identificar a la miseria de los indígenas como un “caldo de cultivo” para iniciar la guerra, pues “[...] el *caldo de cultivo* que formó al EZLN fue la miseria y el detonante la corrupción de los gobernantes de Chiapas. De haberse cumplido la ley en la entidad, jamás habría habido un EZLN ni guerra alguna”.⁹⁷

Es importante subrayar que dicha hipótesis prevaleció en algunas de las obras que hemos clasificado como parte de esta primera ola de *discurso primario*. Claro que, como más adelante veremos, hay matices y discrepancias sobre qué o quiénes fueron el “*detonante*” de ese “*caldo de cultivo*”, pero lo que prevalece es que las “*causas*” de pobreza fueron primordialmente determinantes para el inicio de la guerra.

La tercera idea que nos parece importante señalar sobre este libro, es la propuesta que al autor plantea para solucionar el conflicto; es decir, que no solamente se interesa por participar en el debate historiográfico por explicar el levantamiento armado, sino que también se coloca en el debate político concreto acerca de la solución del conflicto. Por eso el autor propone principalmente dos soluciones:

La solución es muy simple, hacer *que funcione el Estado de Derecho* con el respeto absoluto a las leyes por igual para todos. [...] El otro planteamiento es *que la sociedad civil llegue al poder* por medio de un representante salido del pueblo y

⁹⁶ Al respecto consúltese el capítulo 6 de esa obra, *Ibid.* pp.141-172.

⁹⁷ *Ibid.* p.147

este sea el “portero capaz de abrirle las puertas del palacio de gobierno a la democracia y a la paz que tanto necesita Chiapas”.⁹⁸

Es preciso señalar que el autor no desarrolla argumentos sobre esos dos enunciados, pues desde la perspectiva del debate político, esas soluciones solamente las propone esquemáticamente. En este trabajo no tenemos espacio para abordar esta última idea en particular, porque necesariamente debemos retomar los conceptos de “*Estado de Derecho*” y “*sociedad civil*” producto de la filosofía política liberal “moderna” y sus críticos.

En este mismo apartado hemos ubicado otra obra que hasta donde tengo entendido es la primera en proponerse, o intentarlo por lo menos, adoptar abiertamente el punto de vista de los rebeldes. Nos referimos al trabajo de Ivonne Gutiérrez Carlín titulado *Pólvora en la boca. Chiapas, ¿Qué hay detrás de las máscaras?*.⁹⁹

Tomemos en cuenta que la “*voz de los rebeldes*” ha sido difundida masivamente en distintos medios de información hemerográficos, videos-documentales y audios de discursos, pero particularmente en cuanto a bibliografía, tenemos que la compañía editorial Era ha publicado en cinco tomos los documentos y comunicados emitidos por el EZLN entre los años de 1994 y 2001, además de que otras editoriales han publicado tres entrevistas realizadas al jefe militar del EZLN por Ybon le Bot, Martha Durán y recientemente por Laura Castellanos.¹⁰⁰

Lo interesante de esta obra es que Ivonne Gutiérrez realiza entrevistas y recoge testimonios no solamente de algunos milicianos del EZLN, sino que, en su recorrido por las regiones en que tiene presencia dicha organización, captó también la visión de las bases de apoyo civiles.

⁹⁸ *Ibid.* Pp.179-180

⁹⁹ Gutiérrez Carlín, Ivonne. *Pólvora en la boca. Chiapas, ¿Qué hay detrás de las máscaras?*. México. Diana. 1996.

¹⁰⁰ Véase: Durán, Martha. *Yo Marcos*. México. Ediciones del milenio. 1994; Le Bot, Ybon. *El sueño zapatista*. Barcelona. Anagrama. 1996; Castellanos, Laura. *Corte de caja*. Coedición Alternó y Búnker ediciones. 2008.

El planteamiento del cual parte la autora es que:

El levantamiento indígena campesino despojó de sus últimos velos de pudicia la sostenida voluntad gubernamental de funcionar en beneficio de sus favoritos, lo endeble de su memoria y de su renovada vocación de olvido. [...] Si la providencia parece estar del lado de los consorcios televisivos, la persistencia (revitalizada) sigue del lado de la crónica.¹⁰¹

Es por eso que Ivonne Gutiérrez considera una “*tarea urgente*” continuar elaborando crónicas que le den voz a los “*sin voz, sin rostro, los invisibles*” en el espacio público, con el objetivo de dar cabida a que los protagonistas expongan su opinión, vivencias, visión e interpretación del levantamiento armado.

De tal manera que las fuentes de la autora consisten en una recopilación de notas periodísticas, reportajes, crónicas, entrevistas y notas que ella misma como reportera tomó. Para exponer los antecedentes históricos de la región, Ivonne Gutiérrez recurre principalmente a la obra clásica de Antonio García de León *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*.¹⁰²

Ya que la autora es una periodista, de un diario veracruzano, construye su discurso bajo la forma de un relato–crónica de lo acontecido en torno al conflicto armado, las negociaciones y actos políticos masivos realizados en Chiapas durante los años de 1994 y 1996, así como citando frecuentemente una serie de entrevistas realizadas a mujeres indígenas “bases de apoyo” y milicianos del EZLN; incluso dedica un capítulo a las intervenciones del subcomandante Marcos y otros mandos en las primeras negociaciones realizadas en el mes de febrero de 1994. Otro punto importante es que intercala varias fotografías con los testimonios que recogió, procurando dar una idea general de la vida cotidiana de los rebeldes.

¹⁰¹ Gutiérrez... *op.cit.* p.13

¹⁰² García de León, Antonio. *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México. Era. 2ª ed. 1997.

La imagen literaria “*pólvora en la boca*”, de acuerdo a la explicación de la autora, tiene que ver con que para los indígenas rebeldes, su memoria expresada en la palabra es también un arma en su “*lucha contra el olvido*”.

La autora formula un par de hipótesis sobre el origen del levantamiento armado que particularmente llaman nuestra atención, pues aportan elementos que, de una u otra forma con sus respectivos matices, están presentes en otras obras que estudian el proceso de conformación del EZLN.

Según Ivonne Gutiérrez, dos fueron los factores que determinaron que algunas comunidades indígenas decidieran tomar las armas, uno fue el trabajo político de “concientización”, y el otro, la imposibilidad de lograr cambios mediante una lucha pacífica: “La labor de concientización y reclutamiento trajo –con el paso de los años- la firme convicción de que al agotarse todas las posibilidades de cambio por la vía pacífica era necesario iniciar la lucha armada.”¹⁰³

En ese sentido, la autora expone otra hipótesis interesante, pues en torno a ella habrá un debate en algunos libros que serán abordados en los posteriores capítulos, y es que ella explica que:

Las comunidades indígenas tienen una larga tradición de ejercicio democrático, así han permanecido con cierta autonomía, un tanto al margen de las estructuras institucionales de los gobiernos federal, estatal y municipal. [...] justamente fueron los integrantes del después único comité clandestino (CCRI) quienes, en noviembre de 1993, le entregaron el bastón de mando al subcomandante insurgente *Marcos*, cuando se decidió que la guerra iniciaría el primero de enero de 1994.¹⁰⁴

El debate se centra fundamentalmente en la noción de que las comunidades son ancestralmente democráticas y que se han mantenido un tanto al margen de las instituciones, pues por el contrario, los científicos sociales que han dedicado varios años de investigación al tema, definen que, como lo veremos en el último capítulo, esa tesis no es

¹⁰³ *Ibid.* p.54

¹⁰⁴ *Ibid.* p.56

más que una imagen arquetípica de las comunidades. El argumento principal, fundamentalmente lo da la propia historia de las comunidades que colonizaron la selva a mediados del siglo XX, quienes se transformaron rápidamente y en lo general llevaron a cabo una lucha por la tierra y la democracia que mantuvo una constante tensión con las instituciones federales y chiapanecas.

De manera que la autora cumple con los objetivos que plantea en el prólogo a su obra, pues en su relato podemos encontrar el testimonio oral de algunos de los milicianos, hombres y mujeres, y de las bases civiles de apoyo del EZLN, lo cual nos permite acercarnos un poco más al pensamiento de los sujetos del levantamiento armado e ir confrontando esta información con la hipótesis de la manipulación de los indígenas. Sin embargo, evidentemente, esto no basta para explicar satisfactoriamente la relación entre las bases de apoyo, los combatientes, la comandancia política del EZLN y sus mandos militares.

Está claro que la autora toma una posición política en lo que podemos denominar como la “batalla de las ideas” al elegir la crónica periodística como un medio para darles voz a los “sin voz”. Logró recuperar y difundir retazos del pensamiento y memoria de varios indígenas rebeldes, pero la historia de la rebelión de los subalternos, concebida como una obra que sistematice esa información empírica (testimonios) en el marco de una plataforma teórico-metodológica pertinente, aún estaba por hacerse.

II.2 ¿Por qué Chiapas? ¿Quiénes son los responsables y organizadores del levantamiento armado?

El libro *¿Por qué Chiapas?*¹⁰⁵ de Luis Pazos fue el primero en ser publicado, pues se trata de una edición de febrero de 1994, es decir, casi paralelamente al desarrollo del primer diálogo entre el gobierno federal y el EZLN para buscar la paz, prácticamente quince días después de que el gobierno federal decretó el “alto al fuego” el 12 de enero.

¹⁰⁵ Pazos, Luis. *¿Por qué Chiapas?*. México. Editorial Diana. Febrero de 1994.

En un esfuerzo por explicar por qué ocurrió un levantamiento armado específicamente en 1994 y en Chiapas, el autor se plantea algunas preguntas sobre la orientación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, cuestionando si en realidad se trataba de una rebelión indígena o quizás se debía a que sujetos externos a la región manipularon a los indios y aprovecharon el contexto de miseria de algunas comunidades indígenas chiapanecas, como un “*caldo de cultivo*”, para armarlos y desestabilizar al país.

En ese sentido el autor se da a la tarea de explicar quiénes son los responsables del levantamiento armado y, por lo tanto, “*quiénes son los verdaderos beneficiados*” con el conflicto. Es importante señalar que no es indispensable ser un experto en movimientos armados o analista político para saber que para sustentar las respuestas a tales interrogantes es necesario hacer un estudio sociohistórico sobre el proceso de conformación de esa “guerrilla” que, de acuerdo con sus propios comunicados, llevaba ya diez años preparándose. Por el contrario, no son del todo claras las fuentes a las que recurre Luis Pazos, pues varias de las referencias a las que hace mención son datos que “escuchó” en Chiapas o que “amigos cercanos” le contaron sin especificar los nombres de sus informantes.

Para este autor el conflicto armado pareciera tratarse de una conspiración contra el gobierno federal del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari. De esta hipótesis general se desprenden algunos de sus argumentos más importantes para explicar el levantamiento.

En primer lugar, Luis Pazos expone que el conflicto no puede ser un movimiento indígena, pues:

“La insurrección está basada en concepciones y fines ajenos a la cultura indígena y a la verdaderas carencias del sureste mexicano. [...] En sus comunicados los guerrilleros han manifestado que buscan terminar con el capitalismo, derogar el Tratado de Libre Comercio [...] para el 99% de los indígenas chiapanecos esos objetivos no tienen sentido. Es difícil que perciban el daño o beneficio futuro del TLC.”¹⁰⁶

¹⁰⁶ *Ibid.* p.18

Una vez descartada la posibilidad de caracterizar el levantamiento armado como expresión de un movimiento indígena, entonces para él es necesario encontrar a los responsables y definir los motivos del conflicto, puesto que, siguiendo el argumento del autor, una vez conocidos los “*problemas reales*” será posible proponer las soluciones correctas.

Entonces para Luis Pazos la participación de los indígenas como sujetos en la toma de decisiones es imposible, así que la violencia fue desatada el primero de enero de manera “*artificial*”, pues se trató de una “*violencia organizada*” por agentes externos a la realidad indígena. Para el autor dichos agentes son los miembros eclesiásticos de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, entonces dirigida por el obispo Samuel Ruiz García, y un grupo de “*guerrilleros profesionales*”.

Siguiendo el hilo conductor de la obra, Luis Pazos expone que en Chiapas la “Teología de la Liberación fue el principal gancho para convencer a miles de indígenas a incorporarse o simpatizar con el levantamiento armado”¹⁰⁷, e incluso citando a Mary Ball, autora de *The Undermining of the Catholic Church* libro que para entonces no había sido publicado y desconozco si hasta la fecha ha sido editado, expone que la Diócesis de San Cristóbal desvió recursos de fondos de ayuda humanitaria para los indígenas con la finalidad de comprar armas.

De manera que Luis Pazos identifica a tres sectores que conforman al “*ejército guerrillero*” cada uno con una determinada función en la guerra, confirmando de esta manera quiénes eran los verdaderos “*responsables*”:

Uno, el de los indígenas mal armados, que fueron reclutados en su mayoría por “catequistas” de la Teología de la Liberación. Los *indígenas son utilizados como carne de cañón* en la lucha contra el ejército.

El segundo sector, *un grupo de guerrilleros* [a los cuales también se refiere como guerrilleros profesionales, insurrectos o subversivos] con ideas y tácticas marxistas, bien armados, entrenados y comunicados entre ellos. [...]

Posteriormente entra en acción el tercer sector o dimensión del ejército guerrillero: *intelectuales, religiosos, políticos y periodistas* que desde diversos

¹⁰⁷ *Ibid.* p.42

medios de comunicación acusan al gobierno de matanzas y de la violación de los derechos humanos.¹⁰⁸

Una vez señalados esos tres sectores, los cuales ocupan un papel determinado en ese “*movimiento armado violento*” y “*subversivo*”, observa que ese “*ejército guerrillero*” fue rebasado por políticos “*populistas-demagógicos*”. Es decir, si bien los religiosos y guerrilleros profesionales ayudaron a crear un “*Frankenstein*”, a juicio de Luis Pazos, esto tuvo como objetivo principal servir fundamentalmente al Partido de la Revolución Democrática (PRD) y a todos los miembros que fueron parte del Partido Revolucionario Institucional y que en ese entonces apoyaron al PRD para “*reconquistar el poder*”. Recordemos que 1994 fue un año de elecciones en que se votaría por candidatos a senadores, diputados federales y el presidente de la república.

Luis Pazos concluye al exponer la respuesta a la pregunta que intitula su libro:

[...] en Chiapas hay miseria, atraso e injusticias pero el levantamiento armado no se debe a causas económicas, sino a motivos políticos y sociales, pues ciertos grupos del sistema político mexicano han “*inmolado*” a los indígenas para ganar espacios políticos y desprestigiar a México a nivel internacional para impedir que el Tratado de Libre Comercio traiga todos sus beneficios al país, así como manchar la imagen del presidente Carlos Salinas de Gortari y sus reformas a la Constitución federal.¹⁰⁹

En cuanto a los motivos, el autor asegura que es innegable la miseria que se vive en Chiapas, pero que ésta no fue más que un “*caldo de cultivo*” que aprovecharon los agentes externos; por lo que propone seis medidas para acabar con la pobreza en el estado:

- 1°. Distinguir entre los términos atraso y miseria. *Atraso* debe entenderse no sólo como carencias económicas sino como una *brecha cultural*, tecnológica y el mantener patrones de vida correspondientes a *épocas pasadas*. [...]
- 2° [...] el primer requisito para ayudar realmente a la población rural e indígena a salir del atraso, es consolidar y aplicar íntegramente las recientes reformas al

¹⁰⁸ *Ibíd.* pp.84-85. Resulta también interesante que para acentuar aún más esa distinción entre los dirigentes “*guerrilleros profesionales*” y las masas indígenas, el autor ilustra esta parte del libro con un cuadro comparativo compuesto por un dibujo de uno de los guerrilleros bien armados y con apariencia física extranjera y un dibujo de un indígena con sombrero de palma, machete y un rifle de palo. La ilustración fue tomada de los periódicos nacionales “Reforma” y “Norte”, pero no especifica la fecha de consulta; al parecer fue elaborada por un periodista llamado Juan José Coello.

¹⁰⁹ *Ibíd.* pp.85-86

Artículo 27 constitucional, que crean la alternativa de convertir a los ejidatarios en propietarios. [...]

3° El gobierno debe limitar su ayuda directa a las comunidades indígenas, como lo recomendaba José Vasconcelos, a la educación, construcción de caminos y vías de comunicación. Incorporar a los indígenas, respetando sus creencias y cultura, a la modernidad. [...]

4° Junto con la construcción de vías de comunicación el estado debe fomentar la creación de escuelas técnicas, manejadas por patronatos constituidos por ciudadanos particulares, sin ligas partidistas ni ideologías con grupos que pretendan el poder. [...]

5° Una de las formas de romper el círculo de la miseria es a través de inversiones a las que no les interese el consumo local, pero sí la mano de obra relativamente barata. Y ese tipo de inversiones son las llamadas maquiladoras.

6° Mediante una dispensa o reducción especial de impuestos a empresas que se instalen en zonas indígenas en Chiapas o Oaxaca, podría el gobierno incentivar la creación acelerada de industrias y maquiladoras, que a la vez que generan un ingreso para los grupos indígenas y marginados, también los capacitan. [...]¹¹⁰

Otro elemento que es importante agregar sobre esta obra, es que el autor mantiene una postura cerrada a cualquier debate, pues si bien el tema ha generado muchas opiniones diversas e investigaciones al respecto, además de una amplia lista de distintos enfoques y perspectivas para abordar el análisis sobre el EZLN, Luis Pazos insiste en que:

El principal origen y fin del movimiento en Chiapas es político e ideológico, con tácticas perfectamente identificadas. Y quienes no las quieren ver o buscan deformarlas, son los cómplices ideológicos de los subversivos o quienes ignoran situaciones básicas de la realidad política y económica contemporánea.¹¹¹

¹¹⁰ *Ibid.* pp.105-109. Como podemos observar las soluciones propuestas por Luis Pazos no difieren en lo más mínimo de los planteamientos económicos y políticos del modelo neoliberal, el cual comenzó a ser aplicado en México desde el sexenio del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988). Este no es el espacio para discutir sobre neoliberalismo, pero por lo menos muy a grosso modo podemos referirnos a éste como un modelo en el que se maximizan las libertades empresariales amparados bajo un marco institucional favorable a los grandes consorcios, el cual se caracteriza por garantizar los derechos de propiedad privada sobre los medios para producir mercancías en “zonas comerciales”, y la definición de una serie de políticas públicas y acuerdos entre países para fortalecer los mercados internacionales y el “libre comercio”. Para una caracterización muy general del tema véase: Harvey, David. *El neoliberalismo como destrucción creativa*. The Annals of the American Academy of Political and Social Science, publicado en www.rebellion.org 08-04-2008./ George, Susan. *Breve historia del neoliberalismo: veinte años de economía de elite y las oportunidades emergentes para un cambio estructural*. Conferencia sobre Soberanía Económica en un Mundo Globalizado. Bangkok, marzo 24-26, 1999, consultado en el sitio web: <http://www.millennium-round.org>, fecha de consulta: 12 de marzo de 2009 / Anderson, Perry. *Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda*. Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la Habana, Cuba, septiembre de 1995, publicada en www.clacso.org, fecha de consulta: 26 de octubre, 2007.

¹¹¹ *Ibid.* p.30.

Esta obra es muy interesante, no ya por la lucidez o alcance de sus hipótesis y argumentos o trabajo en fuentes, sino por su explícita beligerancia, porque en realidad no nos permite entender ¿por qué Chiapas?. No menciona nada de los procesos sociales y políticos particulares de las comunidades y organizaciones campesinas de los indígenas chiapanecos. Su hipótesis de la inmolaición de los indígenas manipulados por guerrilleros profesionales niega la magnitud social y política del levantamiento armado, a su vez que ni siquiera deja espacio a la imaginación para pensar en que la decisión del levantamiento armado haya surgido de los propios indígenas, o por lo menos como expresión de una previa organización política de las comunidades rebeldes. Por si fuera poco, también descalifica a priori a quienes aporten distintas opiniones e hipótesis, pues o son “*ignorantes*” o “*cómplices ideológicos*” de los subversivos que destruyen el orden público; es decir, el debate está cerrado. A poco más de un mes del levantamiento armado, Luis Pazos consideró que no había nada más que discutir al respecto.

La cercanía temporal, mejor dicho, la simultaneidad entre las siguientes dos publicaciones a analizar y lo que hemos llamado en el anterior capítulo como la “segunda ofensiva gubernamental”, nos da luces para explicar el siguiente esfuerzo historiográfico de carácter primario y, por tanto, explicar su carácter contrainsurgente que, a pesar de su aparente neutralidad y rigurosidad, está reflejado tanto en su objeto de análisis, trabajo en fuentes, como en la problematización del tema. Este es el caso de las obras *La rebelión de las Cañadas* y *Marcos. La genial impostura*, obras que tienen una estructura discursiva primordialmente de carácter narrativo-descriptivo, sin recurrir a conceptos analíticos.

Comencemos por el libro *La rebelión de la Cañadas*¹¹² escrito por Carlos Tello Díaz. De entrada es necesario mencionar que este libro inmediatamente generó una gran polémica entre los intelectuales, pues fue considerado o como un libro “mandado a hacer” por el gobierno federal y la Secretaría de la Defensa Nacional o como una obra privilegiada por dichas instituciones en cuanto a la facilitación de información generada por los servicios de

¹¹² Tello Díaz, Carlos. *La rebelión de las Cañadas*. México. Cal y Arena. 11ª ed. 2000.

inteligencia.¹¹³ También es importante apuntar que este libro fue publicado por primera vez a mediados del año de 1995 y hasta la fecha cuenta con once ediciones, sumando un total de veintiséis mil ejemplares impresos, lo cual nos da un primer indicio de que esta obra fue un éxito comercial apoyándonos en la reflexión que hace Jean Chesnaux sobre la “historia-mercancía”¹¹⁴.

En el presente balance historiográfico no contamos con los elementos suficientes para poder tomar una posición respecto a esa polémica en particular, pero, obviamente, tenemos que explicar por qué consideramos que se trata de una obra contrainsurgente, así que vayamos por partes.

Carlos Tello Díaz logra desmarcarse de la obra de Luis Pazos en cuanto a la conceptualización del objeto de su investigación, pues al menos ya plantea que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional es una “*organización político-militar*”, cuyos dirigentes “[...] no son delincuentes ni terroristas, ni muchos menos, por supuesto, traidores a la Patria. *Son rebeldes*, y dialogan ahora con el gobierno.”¹¹⁵

Si bien este autor no plantea explícitamente preguntas de investigación, insiste en dejar claro los objetivos de su obra. Hay algo aún más interesante, en el prólogo a la séptima edición (1995) plantea las dudas y motivaciones que tuvo para publicar su obra

¹¹³ Sobre esa crítica véanse los artículos: Terrazas, A. “El escritor Fabrizio Mejía testimonia: ‘La rebelión de las Cañadas’, un libro que Tello escribió por encargo”, en *Proceso*. México. Semanario de información y análisis. No. 1147, 25 de octubre de 1998. Castro, J. “Entrevista a Carlos Tello Díaz: La nueva edición de ‘La rebelión de las Cañadas’, dice, ‘no será una reescritura’”. Tello Díaz rectifica la historia: ‘afirmé cosas de las que no tenía evidencia absoluta’”, en *Proceso*. México. Semanario de información y análisis. No. 1147, 25 de octubre de 1998. Algunos de los historiadores que abordaremos más adelante identifican que Carlos Tello Díaz y los periodistas Bertrand de la Grange y Maite Rico fueron privilegiados por el estado al tener acceso a la información sistematizada por el Centro de Inteligencia y Seguridad Nacional y la Sección de Inteligencia del Ejército Federal, véase: De Vos, Jan, *Una tierra para sembrar sueños*, México, FCE, 2002, p.329. Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, México, Debate, 2007, p.60. Harvey, Neil, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, México, Era, 2000, pp.250-251.

¹¹⁴ Chesnaux, ubicado en la Francia de la década de los setenta, explica cómo recientemente los libros de historia se han vendido bien, pues los historiadores no se han opuesto a la comercialización reciente del saber histórico por el éxito de la “historia-mercancía”; de tal manera que el saber histórico ha entrado en el ciclo del consumo cultural de masa, el cual no ha sido desaprovechado por las compañías dueñas de las editoriales y de los mass media. Véase: Chesnaux, Jean. “Pequeña sociología del saber histórico”, en *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México. Siglo XXI. 16ª ed. 2005. pp.87-96.

¹¹⁵ Tello... *Op.cit.* p. X

simultáneamente a un memorable acontecimiento, cuando en cadena de televisión nacional, la Procuraduría General de la República desenmascaró al subcomandante Marcos revelando su identidad mediante la superposición de dos fotografías, anunciando también la respectiva orden de aprehensión contra él y otros presuntos mandos militares del EZLN. De tal manera que ante la polémica ya mencionada que esta obra generó, Carlos Tello Díaz nos recuerda que:

La historia que cuento puede tener errores, muchos errores, pues está basada, en buena parte, en relatos y testimonios orales. [...]El libro no pretende, sin embargo, abarcar todos los aspectos del levantamiento del EZLN. Su propósito, en realidad, es muy modesto: narrar la historia de cómo se gestó la rebelión en Chiapas. Nada más.¹¹⁶

Pero ¿cómo pretendió cumplir su propósito? En el mismo prólogo mencionado, Carlos Tello explica que realizó su investigación en el lapso de aproximadamente un año, tiempo que sinceramente nos parece insuficiente para investigar, sistematizar información y narrar “*cómo se gestó la rebelión*”.

En cuanto a sus fuentes, Carlos Tello Díaz hace énfasis en que debemos tomar en cuenta que “Los indios son, después de todo, los que conocen los orígenes de la rebelión que protagonizaron en Las Cañadas. Así creo que lo entendió también la inteligencia del Estado”¹¹⁷. Por lo que asegura que sus principales fuentes “están en Chiapas y son fundamentalmente las comunidades de la Selva Lacandona”.¹¹⁸

Sin embargo, a pesar de que el autor argumenta que su fuente primordial es el testimonio de los propios indígenas, lo cierto es que pocos de los elementos expuestos nos permiten por lo menos imaginar el proceso por el cual las comunidades decidiera levantarse en armas; es decir, reconoce a los indígenas como “*rebeldes*” pero los testimonios que recaba de algunos personajes más bien tienen un carácter de delación a detalle sobre la identidad, vida personal, itinerarios y contactos de los principales dirigentes del EZLN.

¹¹⁶ *Ibid.* p. XI

¹¹⁷ *Ibidem*

¹¹⁸ *Ibidem*

Otra de las fuentes con mayor peso para la investigación de *La rebelión de las Cañadas* fue el general de división Miguel Ángel Godínez, entonces jefe de la séptima Región Militar, que comprende parte de los estados de Chiapas y Tabasco, quien contactó al autor con un oficial militar en la ciudad de México, cuyo nombre y cargo no son mencionados, no hay otra referencia, quien le facilitó documentos básicos e información de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), la organización fundadora del EZLN. Entonces debemos suponer que Carlos Tello Díaz contó con información de “primera mano”, es decir de carácter “administrativo”, pues intuimos que el oficial militar al que se refiere pudo haber sido miembro de la Sección segunda del Ejército Federal, encargada de las tareas de inteligencia, o quizás de algún oficial agente de otro de los aparatos de inteligencia del estado.

Es por esto que quizás el autor admite que “tenía dudas sobre la conveniencia de publicar el libro, dudas que chocaban no nada más con mis convicciones –era necesario saber la verdad- [...]. Creo que esas mismas dudas las tenían también los compañeros con los que platicaba en Las Cañadas. ¿Estábamos haciendo lo correcto? Nos sentíamos un poco culpables.”¹¹⁹

¿Por qué habría de sentirse culpable? Los resultados de la investigación de Carlos Tello Díaz, a pesar su “independencia intelectual” auspiciada por la revista *Nexos* y su director Héctor Aguilar Camín, en el momento de su primera publicación, apuntalaban y ayudaban a comprobar las investigaciones policíacas de la Procuraduría General de la República;¹²⁰ aunque desde luego la decisión, voluntad y estrategias para solucionar el conflicto han dependido en primer lugar del gobierno federal.

Así pues el autor comienza por exponer varios procesos sociopolíticos ocurridos en la región de la Selva Lacandona a partir de la década de los setenta, entre los cuales encontramos principalmente tres: parafraseando al autor a) La historia del saqueo de las

¹¹⁹ *Ibid.* p.VIII

¹²⁰ Nos referimos al mensaje difundido por el entonces presidente de la república Ernesto Zedillo Ponce de León, el 9 de febrero de 1995. Remitimos al lector al fragmento citado en el anterior capítulo en el apartado titulado “Del levantamiento armado a la firma de los Acuerdos de San Andrés, 1994-1996”.

comunidades obra de la violencia de las armas y de las leyes; b) La realización del Congreso Indígena de Chiapas en 1974, del cual surgió la Quiptic Ta Lecubtesel como el primer proyecto de una organización para representar los intereses de las comunidades de la Selva; y c) La creciente represión del gobierno contra los campesinos que provocó el desgaste de sus organizaciones, orillándolos a entrar en una fase contestataria.

Continuando con el argumento, Carlos Tello Díaz explica que la fundación del EZLN se debió a los miembros de las FLN; pues de acuerdo a sus estatutos:

“Las FLN son una organización político-militar cuyo fin es la toma del poder político [...] para instaurar una república popular con un sistema socialista”. [...] “Integrar las luchas del proletariado urbano con las luchas de campesinos e indígenas de las zonas más explotadas de nuestro país”, afirmaban los Estatutos, y “formar el Ejército Zapatista de Liberación Nacional”.¹²¹

Aún más, el autor reconstruye detalladamente algunos elementos clave que fueron necesarios para que el proyecto concebido por las FLN se implantara en las comunidades indígenas. Para que esto se hiciera realidad, Carlos Tello Díaz describe el entramado de relaciones y contactos entre miembros de la diócesis de San Cristóbal, organizaciones no gubernamentales y los jefes militares del EZLN; resultando fundamental el apoyo de la diócesis para que el EZLN se insertara en las comunidades y propusiera su proyecto, recibido favorablemente por las comunidades indígenas:

Así, cercados por esas fuerzas, aprobaron el plan que les propuso la guerrilla: formar grupos con el fin de proteger a la comunidad. Para ellos, era cierto, “el EZLN nació como un grupo de autodefensa”. Los guerrilleros, sin embargo, no nada más hablaron de la defensa de la comunidad. Hablaron, también, de su liberación.¹²²

De manera que el autor identifica dos proyectos, uno de autodefensa y otro de liberación. Debemos prestar especial atención a este argumento, pues seguirá estando presente en otras obras cuyos autores han manifestado simpatías por el zapatismo concibiéndolo como un “*movimiento de autodefensa y transformación*”. De hecho, particularmente para la

¹²¹ Tello... *Op.cit.* p.79

¹²² *Ibid.* p.105

subregión de Las Cañadas en la Selva Lacandona, no ha habido un debate que cuestione esa idea, pero sí en cambio sobre cómo se decidió iniciar el levantamiento armado.

Como ya se ha mencionado, más que problematizar y proponer explicaciones, Carlos Tello Díaz se concentra en narrar “*cómo se gestó la rebelión*”. Por lo tanto, presta una especial atención a reconstruir detalladamente una reunión en el ejido chiapaneco de El Prado, en la que estuvieron presentes los dirigentes de las Fuerzas de Liberación Nacional, el subcomandante Marcos y sus compañeros los subcomandantes Daniel Pedro y algunos líderes de las comunidades:

La reunión tuvo lugar el 23 de enero de 1993 en la escuela del ejido Prado. En ella, las FLN resolvieron iniciar la guerra de liberación en México. [...] Resultaba para todos evidente la necesidad de tomar una decisión. El debate recayó muy pronto sobre dos personas, el comandante Rodrigo y el subcomandante Marcos. [...] Al cabo de las horas, Marcos obtuvo por fin el aval de Germán [jefe máximo de las FLN]. Entonces Rodrigo, a decir de los testigos, abandonó la reunión de Prado.¹²³

Si nos detenemos en esa cita podemos observar varios puntos que, de acuerdo a la narración de Tello Díaz, terminaron por definir a la “*rebelión de Las Cañadas*”: a) La decisión para iniciar la guerra se redujo al debate entre dos de los dirigentes de las FLN, lo que implicó una ruptura al interior de dicha organización pues, según el relato, el comandante Rodrigo no sólo abandonó la reunión sino también las filas de las FLN; b) Marcos utilizó los resultados de la consulta, realizada a las comunidades para determinar el inicio de la guerra, como un recurso para legitimar su postura en el mencionado debate; c) Las FLN finalmente, por encima de las comunidades, resolvieron iniciar la guerra de liberación; sin embargo, al menos como sociedad en general no conocemos lo que sucedió con las FLN después del levantamiento armado, ni mucho menos si orgánicamente el EZLN se mantiene como uno de los frentes de guerra de las FLN, y ni qué decir sobre su relación con la posterior creación de los municipios autónomos zapatistas.

Es cierto que Carlos Tello Díaz plantea un panorama general de las distintas fuerzas políticas presentes en la región de Las Cañadas desde la década de los setentas hasta el

¹²³ *Ibid.* Pp.155-156

levantamiento armado, por ejemplo la presencia de organizaciones políticas socialistas maoístas, el grupo de clérigos y catequistas simpatizantes de la Teología de la Liberación, la conformación del Comité Clandestino Revolucionario Indígena con los líderes surgidos desde las comunidades, etcétera.

También es cierto que no ha sido confrontada o desmentida la información proporcionada por el autor acerca de la preparación de algunos cuadros de las Fuerzas de Liberación Nacional en Cuba, así como de la preparación del subcomandante Marcos en la Nicaragua gobernada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Sin embargo, la interpretación histórica de Carlos Tello Díaz concentra su mirada sólo en algunos personajes y organizaciones bien señaladas, pero dejando un gran silencio sobre si tales protagonistas de la “*rebelión de las Cañadas*” también actuaron de acuerdo con la dinámica de los procesos colectivos de la región, lo que indudablemente llevaría a identificar a los indígenas como los sujetos principales.

Quizás por eso mismo, y desde luego por cuestiones de seguridad de sus informantes, en el listado final de sus fuentes no hace referencia a las entrevistas y conversaciones con los testigos, mismas que tienen mayor peso en el sustento de su narración. Pero es importante señalar que el autor se valió de otra fuente de información, pues recurrió a las declaraciones rendidas el 9 de febrero de 1995 ante la Procuraduría General de Justicia por Gloria Benavides Guevara y Francisco Alejandro García Santiago, quienes fueron relacionados por la policía con puestos de mando dentro del EZLN; además de consultar las declaraciones voluntarias de Salvador Morales Garibay, quien antes de desertar de las filas del EZLN ocupó el cargo militar máximo de “subcomandante”, utilizando el seudónimo de “Daniel”.

La minuciosa información expuesta por Carlos Tello Díaz sobre los orígenes, estructura organizativa, presencia geográfica e identidad de los principales mandos (incluso presenta un anexo de fotografías) de las FLN, así como sobre su inserción en Chiapas mediante el

EZLN a través de una serie de contactos con líderes campesinos y religiosos, se ha convertido ya en una “fuente primaria” muy útil para los posteriores estudios, ya que el acceso a la información sobre los movimientos armados generada por el estado, no precisamente está al alcance del público en general o aún de los investigadores.¹²⁴

Ahora continuemos con la obra de los periodistas Bertrand de la Grange y Maite Rico, corresponsales en México de los periódicos *Le Monde* (francés) y *El País* (español) respectivamente. La obra *Marcos. La genial impostura*¹²⁵ fue publicada a cuatro años del levantamiento armado, lo que de manera preliminar nos invitaría a pensar que los autores tuvieron un poco más de tiempo para realizar una investigación mejor planeada, pero realmente no se plantearon despegarse del todo de la visión y explicación oficial-gubernamental sobre el conflicto. Veamos.

Dentro de los planteamientos de partida, hay uno que especialmente llama nuestra atención ya que éste es el eje central de la obra:

[...] Hasta entonces a los guerrilleros se les consideraba como un grupo de “inconformes” que habían recurrido a la violencia para denunciar la injusticia y la violencia. El 9 de febrero de 1995, exasperado por las baladronadas de Marcos en un momento en que el país afrontaba una crisis económica sin precedentes el jefe del Estado decidió llamar a las cosas por su nombre.¹²⁶

Desde luego que los autores se refieren a “la hipótesis oficial: *Marcos* y sus amigos habían manipulado a los indios con arreglo a un proyecto político anacrónico y violento.”¹²⁷

Por irrelevante que pueda parecer en un primer momento la palabra “baladronada”¹²⁸, vista desde del desarrollo general de la obra, condensa el planteamiento medular de ésta. El

¹²⁴ Al menos así lo señala Verónica Oikión, pues expone que hay una serie de “[...] dificultades para realizar investigaciones, tanto por la escasa atención que se ha dado al estudio de los movimientos armados, como por el tenor restrictivo del acceso a las fuentes mismas, en su mayoría evasivas, sumergidas, facciosas, fabricadas y dispersas dentro y fuera del país”. Ver: Okión ... *op. cit.* p.14.

¹²⁵ Grange, Bertrand de la; Rico, Maite. *Marcos, la genial impostura*. México. Nuevo Siglo Aguilar. 1998.

¹²⁶ *Ibid.* p.29

¹²⁷ *Ibidem*

¹²⁸ Baladronada. Hecho o dicho propio de baladrones. Fanfarronada, bravata. Baladrón. Fanfarrón, hablador que, siendo cobarde, blasona de valiente. Consultado en: Raluy Pouevida, Antonio. *Diccionario Porrúa de la Lengua Española*. México. Porrúa. 45ª edición. 2001. P. 82

significado de dicha palabra nos remite a la idea del acto de una persona que, siendo cobarde, se jacta fanfarronamente de valiente. En efecto, la atención de la obra se remite a la figura del jefe militar del EZLN, ubicado por los autores como el responsable máximo de la estrategia, discurso y planteamientos político-militares del EZLN, quien ejerciendo sus dotes de actor y comunicador supo establecer los contactos necesarios con los líderes indígenas y concentrar las decisiones para iniciar un levantamiento armado, cuyo contenido político era ajeno a las comunidades indígenas; concluyendo que ese mismo personaje, de acuerdo con el análisis de los autores, a finales del año de 1997 se encontraba ya en decadencia.

De hecho la interpretación histórica expuesta en esta obra no difiere de lo expuesto por Carlos Tello Díaz, es más, enriquece sus planteamientos agregando más información. Así, la biografía de Marcos, Rafael Guillén, elaborada por Carlo Tello Díaz es retomada por De la Grange y Rico, pero incluso van más allá, pues entrevistan a familiares y conocidos de Marcos exponiendo una especie de perfil de personalidad del subcomandante. Desde luego que dicho perfil sustenta la hipótesis-conclusión de los autores de *Marcos. La genial impostura*:

Marcos ha cambiado las reglas de la lucha armada que se ha ido transformado poco a poco en espectáculo, conforme a los tiempos que corren. [...] Marcos confirma lo que se sospechaba desde hace tiempo: su inmenso talento para el teatro y el “showbiz” no hace de él un dirigente político responsable, por más que él lo diga. Claro que el Che tampoco lo era.¹²⁹

El trabajo de De la Grange y Rico está estructurado a manera de una compilación de testimonios de personas cercanas a Marcos y narración de hechos sucedidos, basándose en distintas colaboraciones de testigos cuya identidad no es revelada por seguridad de los mismos; en ese sentido sobresalen el testimonio de Lázaro Hernández, antiguo líder campesino y capitán del EZLN, y las declaraciones de Salvador Morales Garibay, el subcomandante Daniel, quien desertó antes del levantamiento armado.

¹²⁹ De la Grange... *op.cit.* p.439

Continuando con el trabajo en fuentes, los autores señalan que del “lado oficial” ni las fuerzas armadas ni los servicios de inteligencia estuvieron demasiado dispuestos a proporcionarles información, pero no aclaran qué datos obtuvieron de ellos. También entrevistaron a distintos sacerdotes de la diócesis de San Cristóbal, entre los que destacan Samuel Ruiz, entonces obispo de dicha diócesis, Joel Padrón y Pablo Iribarren; así como también entrevistaron al filósofo Alberto Híjar, antiguo profesor de Rafael Guillén, quien también fue relacionado por la Procuraduría General de la República como sospechoso de colaborar con las Fuerzas de Liberación Nacional.

Retomando el punto de partida de esta obra, los autores se plantean el siguiente problema y objetivo:

Curiosamente, ni los medios de comunicación ni los intelectuales intentaron saber más acerca de los orígenes de un movimiento que parecía interesarles sobre todos por sus repercusiones internacionales y por la personalidad de su principal dirigente. [...] Este libro pretende llenar una laguna al hacer énfasis en la historia del movimiento zapatista desde sus orígenes, tal y como nos ha sido contada por sus protagonistas.¹³⁰

Por lo tanto, y de manera coherente con el contenido general de la obra, los autores plantean las siguientes preguntas:

[...] ¿se trataba verdaderamente de una revuelta indígena? ¿quién dirigía realmente el Ejército Zapatista y cómo está constituido? ¿cuál había sido la trayectoria personal de Marcos? ¿Cómo había llegado a Chiapas y con qué intenciones? ¿Había utilizado a los indios en función de sus ambiciones personales o, por el contrario, estos se habían servido de él para hacerse oír por el “poder blanco”? ¿Cuál había sido el papel exacto en estos acontecimiento de la Iglesia católica, y en particular del obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz? ¿Había realmente un vínculo entre los indios y la lucha contra el neoliberalismo? ¿Podía afirmarse, en fin, que los zapatistas habían contribuido a acelerar los cambios políticos en México? ¿O, por el contrario su acción había frenado el proceso de democratización?¹³¹

El sentido de tales preguntas no permite acercarse a la historia de las comunidades que se integraron al EZLN, por el contrario, buscan a los responsables y la relación de sus proyectos políticos con los indígenas. Es por eso que no debe sorprendernos que algunos

¹³⁰ *Ibid.* p.15

¹³¹ *Ibid.* p.16

conceptos recurrentes en los artículos de *Chiapas. La guerra de las ideas* también estén presentes en esta obra, a pesar de que busca hacer “énfasis en la historia del movimiento zapatista desde sus orígenes”. Particularmente nos referimos a palabras que más allá de caracterizar a priori ciertos aspectos del EZLN, es decir, ideologizarlos antes de explicarlos, cierran el debate sin proponer argumentos, así para referirse a los planteamientos de la izquierda socialista que en un inicio reivindicó el EZLN, los autores utilizan conceptos como “proyecto político anacrónico”, “proyecto violento”, “izquierda dogmática”, “discurso delirante”.

Después de reconocer las condiciones económicas de la población, la influencia de la Teología de la liberación y de organizaciones políticas maoístas, la hipótesis toral de la obra consiste en exponer que en la Selva Lacandona convergieron dos proyectos distintos, de los cuales terminó por imponerse el socialista formulado por las Fuerzas de Liberación Nacional:

Uno, reformista, de los pequeños campesinos indígenas concienciados por el trabajo de los sacerdotes de la diócesis. Y otro, revolucionario, de los activistas llegados de la capital mexicana para establecer un foco de guerrilla en Chiapas y, a partir de ahí, crear las condiciones políticas y sociales a escala nacional para derrocar al régimen [...] ¹³²

Así pues, los indígenas de la selva veían necesario dotarse de un “movimiento de autodefensa armada” ante el acoso de las guardias contratadas por finqueros que se oponían al reparto de tierras, escenario que posibilitó, junto con la ayuda de los clérigos de la diócesis de San Cristóbal, la inserción del núcleo fundador del EZLN en la comunidades, quienes buscaban una “transformación política”. Cabe resaltar que los autores exponen algunos testimonios para demostrar que las Fuerzas de Liberación Nacional fue la única guerrilla mexicana que recibió el apoyo directo de Cuba, y que Rafael Guillén recibió entrenamiento militar y político tanto del gobierno socialista cubano como del Frente Sandinista de Liberación Nacional tras su triunfo en Nicaragua. ¹³³

¹³² *Ibid.* p.39

¹³³ Los autores principalmente se basan en dos testimonios, uno emitido por el militar cubano Manuel Piñeyro, quien presuntamente estuvo a cargo del entrenamiento de varios guerrilleros latinoamericanos entre ellos miembros de las FLN, pero que posteriormente dejó Cuba y fue entrevistado por los autores en Francia.

De acuerdo con De la Grange y Maite Rico, el segundo momento para dar paso al levantamiento armado consistió en la conformación del Comité Clandestino Revolucionario Indígena y la reunión entre mandos de las Fuerzas de Liberación Nacional en el ejido del Prado en 1993 en la cual, por las razones debatidas por Marcos, se decidió iniciar la guerra.

Los autores reconocen que “Los miembros del CCRI están lejos de ser, sin embargo, marionetas a merced de los caprichos de *Marcos*. Algunos de ellos, sobre todo los catequistas formados por la diócesis de San Cristóbal son efectivamente los dirigentes de sus propias comunidades [...]”¹³⁴. Pero por otra parte consideran que el grueso de los indígenas en realidad nunca imaginaron el alcance real de lo que implicaba pertenecer a una guerrilla, así pues, refiriéndose a un enfrentamiento previo a 1994 entre el ejército federal y miembros del EZLN, apuntan que “Según un alto oficial del ejército mexicano que había analizado la *batalla de Corralchén*, la falta de iniciativa de los mandos indígenas y la débil disciplina de la tropa son en buena parte el corolario del poder excesivo ejercido por *Marcos*.”¹³⁵

Ahora abordemos la segunda hipótesis toral de Bertrand De la Grange y Maite Rico. Una vez desarrollado el perfil de la personalidad de Marcos y cómo logró imponerse como máximo dirigente del EZLN, los autores analizan las estrategias desarrolladas por el líder guerrillero después del levantamiento armado, es decir, reconocen que después de 1994 el EZLN recurrió a potencializar el uso de los medios de comunicación en su favor, como parte de una estrategia planeada por Marcos. Es así como los autores formulan el concepto de “*guerrilla virtual*”:

El segundo testimonio fue brindado por Gustavo Hiraes, quien perteneció a la guerrilla urbana “Liga Comunista 23 de septiembre” que tuvo mayor presencia durante la década de los setenta, y estuvo preso en Monterrey donde tuvo noticia de los movimientos y contactos de miembros de la FLN; durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari ocupó un puesto en la Procuraduría General de la República, y años después escribió un libro sobre la matanza de Acteal en 1997, el cual ha sido calificado por varios periodistas como contrainsurgente o “mandado a hacer” por el gobierno federal para contrarrestar la explicación que apunta a denunciar la matanza como un crimen de estado.

¹³⁴ *Ibid.* p.231

¹³⁵ *Ibid.* p.256

[...] La primera *guerrilla virtual* acababa de nacer y su arma principal iba a ser el *farol*, como lo comprobarían después las autoridades mexicanas. [...] La fuerza del EZLN consistía, después de todo, en *hacer creer que disponía de medios* para lanzarse a la guerra, sin tenerlos realmente.¹³⁶

Y en ese mismo sentido, pero particularmente en cuanto al uso del Internet como medio de difusión internacional, también formulan el concepto de “*ciberguerrilla*” como elemento distintivo de la estrategia del EZLN, pues consideran que “[...] el Ejército Zapatista ha creado una nueva categoría en la nomenclatura de las organizaciones armadas: la *ciberguerrilla*. [...] De la efectividad de las *armas informáticas* no hay que dudar un segundo.”¹³⁷

Así pues los autores reducen toda la fuerza del EZLN a su capacidad de fuego, es decir, al aspecto estrictamente de la guerrilla, entendida como estructura militar, y siendo que se trata de una “*guerrilla virtual*” o “*ciberguerrilla*”, su fuerza real es mínima, pues sus armas más eficaces consisten en utilizar los medios de información masiva para “*hacer creer*” que poseen determinada fuerza, y para generarse simpatías o desprestigiar a su adversario.

Si trasladamos este concepto al plano del debate en torno a las posibles soluciones del conflicto, nos llevaría a entender que si el EZLN es una “*guerrilla virtual*” en realidad sería fácil acabar con éste si se aísla a “*Marcos y sus amigos*” de las comunidades indígenas, acentuando así aún más el silencio sobre las comunidades rebeldes o no de la región y la respectiva configuración de sus redes y relaciones sociales. Por otra parte, también confrontaría a otros trabajos que argumentan que la guerra en Chiapas solamente ha sido administrada pero de manera encubierta bajo la planeación de una “*guerra de baja intensidad*”, la cual comprende que es necesario contar con una opinión pública que desmoralice y rechace a los rebeldes.

De tal manera que la interpretación histórica de la conformación y surgimiento del EZLN, es reducida por estos periodistas a presentar al subcomandante Marcos, Rafael Sebastián

¹³⁶ *Ibid.* p.37

¹³⁷ *Ibid.* p.395

Guillén Vicente, como un personaje inteligente pero sumamente irresponsable y egoísta que llevó a los indígenas a una aventura suicida. Observemos que estos autores tienden a enfatizar excesivamente el papel de Marcos, e incluso desprestigiar un tanto el papel de los líderes del EZLN dejando, insistimos, un abismal silencio en torno a la conformación de las bases civiles de apoyo de la organización armada.

Como se ha expuesto hasta aquí, en un primer momento las obras se caracterizaron por estructurar su discurso sobre un estilo muy cercano al periodístico, ya sea porque se trata de una compilación de artículos de opinión, o porque recurre al estilo de la crónica e investigación periodística. Observamos pues, que para abordar al levantamiento armado, los intelectuales recurrieron a una serie de hipótesis y conceptos más cercanos a adjetivos calificativos e interpretaciones ideologizadas, que a conceptos producto de proyectos de investigación y reflexiones teóricas.

En ese mismo sentido, a estas tres obras a las que nos acabamos de referir, podemos caracterizarlas como *policiacas*, pues hacen una reconstrucción narrativa tanto del surgimiento de las Fuerzas de Liberación Nacional como de su relación con la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, difundiendo información sin duda valiosa para los posteriores estudios. Sin embargo, aún y cuando enuncian algunos procesos históricos fundamentales para la región y se demarcan en mayor o menor medida de la posición oficial, su atención sigue centrada en el núcleo guerrillero y el subcomandante Marcos, poniendo énfasis en el método o estrategias ofensivas-defensivas, en la preparación militar de los dirigentes, en las armas, en su estrategia de guerra, en la violencia *en sí*; por esa misma razón tampoco encontramos conceptos *más profundos*.

Ya hemos mencionado anteriormente que el concepto de práctica subalterna (turning things upside down) necesariamente nos conduce a plantear un análisis histórico, y por lo tanto a emplear conceptos pertinentes, sobre las redes de relaciones y fuerzas sociales, los procesos organizativos, la configuración de identidades colectivas y de una cultura política de las clases subalternas que se rebelan o resisten desde su posición de dominados, pero

particularmente a plantear una explicación de cuáles fueron las razones y conclusiones que permitieron la radicalización de algunas comunidades y familias para levantarse en armas.

Una obra que opte por dicho enfoque requiere de un marco teórico amplio y un trabajo de fuentes que le permitan comprender la “personalidad histórica” de los rebeldes; así por ejemplo, más allá de conocer a detalle la información vertida por los testigos acerca de lo que Marcos y sus amigos hicieron, necesitaríamos adoptar enfoques sociológicos y antropológicos para diseñar entrevistas que permitan construir datos empíricos útiles para proponer interpretaciones históricas profundas.

II.3 Los académicos entran al debate. La contextualización del levantamiento armado

Bajo el contexto arriba mencionado, resulta sumamente interesante la publicación de libros colectivos elaborados y coordinados por académicos, principalmente antropólogos e historiadores, adscritos a diversas instituciones educativas y/o centros de investigación social. Es importante mencionar que las dos obras que a continuación se abordan, fueron publicadas entre 1994 y 1995, por lo que evidentemente los procesos de investigación inherentes a ellas se iniciaron antes del levantamiento armado del EZLN; por lo tanto, no podemos esperar precisamente una explicación específica sobre el levantamiento armado, pero sí la exposición de una serie de fenómenos que influyeron en éste.

Comencemos por *Chiapas. Los rumbos de otra historia*¹³⁸, título que inmediatamente nos sugiere un interés por presentar debate. Este libro colectivo, editado por los prestigiados y experimentados historiadores Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz, es quizás una de las obras más ricas publicadas al respecto hasta ese momento, tanto por el largo periodo histórico que aborda, como por la variedad de enfoques y conclusiones de los distintos ensayos que la componen. Debido a la variedad de los temas de la obra y puesto que no precisamente todos se refieren al proceso de gestación del EZLN, no es este el espacio para

¹³⁸ Viqueira, Juan Pedro; Ruz, Mario Humberto (editores). *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM; CIESAS. 1995.

desarrollar un análisis de cada uno de los trabajos que integran este libro, pero sí podemos proponer un esquema general de éstos y abordar la obra en su conjunto.

En general la obra está estructurada en tres grandes bloques. El primer bloque lo integran el prólogo a la obra escrito por Mario Humberto Ruz y un trabajo de Juan Pedro Viqueira en el que expone las distintas regiones y subregiones del estado de Chiapas, las cuales son un referente común para los trabajos contenidos en toda la obra. Los siguientes dos bloques intitulados “Un pasado para comprender el presente” y “Un presente para imaginar un futuro”, se enfocan, respectivamente, en realizar un estudio histórico sobre las rebeliones indígenas principalmente en la región de Los Altos desde el siglo XVI hasta mediados del XX; mientras que en el tercer bloque se concentran una interesante serie de estudios antropológicos e históricos sobre la organización cultural-religiosa, política y económica de los indígenas tanto de la región de Los Altos como de la Selva Lacandona durante la segunda mitad del siglo XX. Así que echemos un vistazo al siguiente cuadro.

Cuadro 2. Planteamientos de Chiapas. Los rumbos de otra historia

Autor	Ensayo	Enfoque / Temática	Conceptos
Mario Humberto Ruz	<i>Memorias del Río Grande</i>	Acercamiento histórico a la región de la depresión central del actual estado de Chiapas entre los siglos XVI y XVIII	- Rebelión - Resistencia
Gudrun Lekenrsdorf	<i>La resistencia a la conquista española en los Altos de Chiapas</i>	Estudio histórico sobre el proceso de conquista (cuatro invasiones) de la región de Los Altos en el siglo XVI	- Invasión - Colonización - Rebelión - Resistencia
Murdo J. MacLeod	<i>Motines y cambios en las formas de control económico y político: Los acontecimientos de Tuxtla, 1693</i>	Estudio histórico sobre las rebeliones indígenas durante la Colonia en Chiapas, siglo XVI	- Opresión - Extorsión - Motín - Negociación por amotinamiento - Modo de producción tributario - Mundos culturales (grupos sociales, conflictos de intereses) - Redes regionales (

Juan Pedro Viqueira	<i>Las causas de una rebelión india: Chiapas, 1712</i>	Estudio histórico sobre las rebeliones indígenas durante la Colonia en Chiapas, siglo XVII	de comercio, de solidaridad y ayuda mutua) - Redes de control político (dominación, autoridades civiles y eclesiásticas) - Rebelión
Jan Rus	<i>¿Guerra de castas según quién? Indios y la Ladinos en los sucesos de 1869</i>	Estudio histórico sobre las rebeliones indígenas en Chiapas, siglo XIX	- Movimiento indio - Guerra de castas - Violencia interétnica - Elites regionales - Caciquismo ilustrado
Thomas Benjamin	<i>¡Primero viva Chiapas! La Revolución Mexicana y las rebeliones locales</i>	Estudio histórico del impacto de la revolución mexicana en Chiapas durante la primera mitad del siglo XX	(gobernantes progresistas modernizadores) - Revolución desde arriba / Revolución impuesta - Rebeliones serranas
Daniela Grollová	<i>Los trabajadores cafetaleros y el Partido Socialista Chiapaneco, 1920-1927</i>	Estudio histórico sobre las organizaciones políticas disidentes en Chiapas durante la década de 1920	- Movimiento popular - Sindicalismo - Estado - Revolución impuesta - Coerción
Juan Pedro Viqueira	<i>Los Altos de Chiapas: Una introducción general</i>	Estudio histórico general de los pobladores de la región de Los Altos de Chiapas entre los siglos XVII y XX	- Sociedad de castas - Reindianización del territorio - Cacicazgo “priísta” - Redes políticas
Pedro Pitarch Ramón	<i>Un lugar difícil: Estereotipos étnicos y juegos de poder en Los Altos de Chiapas</i>	Estudio antropológico sobre la construcción de identidades étnicas y su valor para las relaciones políticas en Los Altos durante la segunda mitad del siglo XX	- Sistema cultural - Estereotipo étnico (Imágenes) - Castas endógamas - Fronteras étnicas (indígenas) - Diálogo intercultural
Jan Rus	<i>La Comunidad Revolucionaria Institucional: La subversión del gobierno indígena, en Los Altos de Chiapas, 1936-1968</i>	Estudio histórico sobre la relación política de las comunidades indígenas de Los Altos con los agentes del Estado	- Comunidad revolucionaria institucional - Subversión - Resistencia
		Estudio histórico sobre	

Luz Olivia Pineda	<i>Maestros bilingües, burocracia y poder político en Los Altos de Chiapas</i>	las relaciones políticas y la burocracia estatal en los Altos durante la segunda mitad del siglo XX	<ul style="list-style-type: none"> - Acción educativa - Burocracia - Caciquismo
Ana Bella Pérez Castro	<i>Bajo el símbolo de la ceiba: la lucha de los indígenas cafecultores de las tierras de Simojovel</i>	Estudio histórico sobre la organización de los indígenas campesinos en Simojovel desde la década de 1930 (CIOAC, principalmente)	<ul style="list-style-type: none"> - Procesos de explotación - Peón acasillado - Resistencias / expresiones de identidad
José Alejos García	<i>Los choles en el siglo del café: Estructura y etnicidad en la cuenca del río Tulijá</i>	Estudio histórico sobre agricultura y organización campesina en el norte de Chiapas durante el siglo XX	<ul style="list-style-type: none"> - Economía de enclave - Agricultura de autosubsistencia - Agricultura de exportación / Políticas desarrollistas
Jan de Vos	<i>El Lacandón: Una introducción histórica</i>	Acercamiento histórico a la región de la selva lacandona proponiendo una periodización en tres etapas desde el siglo XVI de acuerdo a los grupos humanos que han ocupado el área	<ul style="list-style-type: none"> - Grupos humanos - Colonización - Nuevo campesinado - Nueva cultura política
Gabriel Ascencio Franco	<i>Milpa y ganadería en Ocosingo</i>	Estudio histórico sobre los cambios en la producción agropecuaria en la subregión de Las Cañadas en Ocosingo durante la segunda mitad del siglo XX	<ul style="list-style-type: none"> - División internacional del trabajo - Revolución verde - Colonización
Xóchitil Leyva Solano	<i>Catequistas, misioneros y tradiciones en Las Cañadas</i>	Análisis antropológico de las relaciones y estructuras religiosas y políticas en la subregión de Las Cañadas durante la segunda mitad del siglo XX	<ul style="list-style-type: none"> - Relaciones de poder (dominación, control, confrontación) - Liderazgo (autoridad y legitimidad, catalizadores del cambio social) - Discriminación social - Injusticia social - Movimiento político (que se militariza)

Rosalva Aída Hernández Castillo	<i>De la sierra a la selva: Identidades étnicas y religiosas en la frontera sur</i>	Análisis antropológico sobre los procesos de identidad y la influencia de la religión en la zona de la Frontera sur durante la segunda mitad del siglo XX	- Reinención de la identidad étnica (de la tradición) - Hibridez cultural - Secta religiosa
Jorge Ramón González Ponciano	<i>Marqués de Comillas: Cultura y sociedad en la selva fronteriza México-Guatemala</i>	Estudio histórico sobre sociedad y cultura en la frontera sur con Guatemala durante la década de 1980	- Sistema productivo - Transculturación - Colonización / Desplazados
Neil Harvey	<i>Rebelión en Chiapas: Reformas rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo</i>	Estudio histórico sobre la cuestión agraria, las reformas estructurales neoliberales y la organización campesina	- Reestructuración del capital (modernización de la economía) - Reforma rural - Rebelión rural - Radicalización del descontento - Crisis de legitimación

Como podemos observar, la variedad de conceptos contenidos en los distintos trabajos nos dan muestra de una notable discrepancia con las anteriores obras hasta ahora analizadas, desde luego, distanciándose también del punto de vista gubernamental sobre el conflicto. Sin embargo, no hay que perder de vista que los años de investigación que cada autor requirió son anteriores al levantamiento armado, por lo que entendemos que ninguno de ellos se atreviera a aventurarse en dar una explicación puntual sobre por qué la decisión del levantamiento armado surgió entre determinadas comunidades de dos regiones particulares.

Con el anterior cuadro proponemos una síntesis de la obra en general, puntualizando el contenido de cada uno de los trabajos y los conceptos utilizados por los distintos autores. Si condensamos los estudios podemos observar dos grandes esquemas argumentales, comunes a los autores señalados en el cuadro, mismos que hasta la fecha aportan mucho al *debate intelectual* y, que en su momento, sobre todo pusieron en el centro del debate historiográfico toda una serie de interpretaciones sobre distintos procesos sociohistóricos que podemos decir de manera preliminar, solamente eran conocidos por los científicos sociales estudiosos de Chiapas.

Un primer esquema argumental general es que los indígenas no han sido grupos sociales pasivos, desde el proceso de conquista y colonización española en el siglo XVI, pasando por motines y la mal llamada “guerra de castas” de 1869, hasta la conformación de organizaciones campesinas en la Selva Lacandona a partir de la segunda mitad del siglo XX, las comunidades indígenas han decidido y negociado por sí mismas los rumbos de su historia.

En ese sentido, el segundo esquema argumental es que las comunidades indígenas no han sido “inmutables” o cerradas a lo largo de su historia, lo cual implica una constante construcción, adaptación y recreación de sus relaciones tanto *inter* como *intra* comunitarias, de acuerdo al contacto con el “exterior”, ya sea su relación con el Estado, con agentes y políticas gubernamentales, con instituciones religiosas, la influencia de organizaciones políticas y campesinas nacionales, o la estructura de su economía de acuerdo al intercambio comercial nacional e incluso internacional.

Siendo así, esta obra cumple con las expectativas que los editores se plantearon. Leamos las palabras de Mario Humberto Ruz:

[el propósito primordial de esta obra] es proporcionar al lector ciertos elementos históricos y antropológicos que le permitan contextualizar no solo el levantamiento zapatista desde una doble perspectiva sincrónica y diacrónica. [Sin embargo la obra] presupone la existencia de un lector que posea ya cierta información sobre el tema y desee profundizar en algunos de entre la cauda de fenómenos que lo originaron [...]¹³⁹

Por último, es necesario mencionar que Mario Humberto Ruz, como editor de la obra, asume con una honestidad explícita, gesto que siempre se agradecerá para balances historiográficos como el que estamos proponiendo, su posición político-ideológica como científico social:

Las expectativas de los editores se verían colmadas si al mismo tiempo, a través de los trabajos presentados lográsemos hacer partícipe al lector de nuestra convicción de que una obligación primaria de los científicos sociales es desbordar

¹³⁹ *Ibid.* p.12

los estrechos espacios de “revistas prestigiadas de circulación internacional” (que pretenden imponernos como prioritarios las políticas oficiales de investigación) y difundir entre el público interesado los resultados de sus estudios, con el objeto de hacerlo actor partícipe de un conocimiento que no debe ser privilegio de unos cuantos si no posesión de todos, a fin de aumentar sus posibilidades de actuar como herramienta de cambio.¹⁴⁰

Por lo tanto observamos que Mario Humberto Ruz es consciente de la “doble función” que mencionamos en la nota introductoria sobre el marco teórico retomando la reflexión de Carlos Pereyra, es decir, que plantea no solamente la necesidad de un rigor científico en la construcción de explicaciones, sino que dichos resultados, en cuanto a su *función social*, deben ser parte de la cultura del ciudadano común no especializado en las ciencias sociales, bajo una perspectiva activa en la que el conocimiento sea comprendido como una “herramienta de cambio” que nos permita “actuar” como sujetos de nuestra historia.

Bajo esa misma lógica ubicamos a *Chiapas: Las razones de fondo*¹⁴¹, obra coordinada por David Moctezuma Navarro. De esta obra, en lo general, rescatamos dos ideas esenciales que nos parece que continúan aportando elementos interesantes al debate historiográfico.

La primera idea es la que plantea Moctezuma Navarro como problematización base del objetivo principal del libro, pues considera que:

[...] proliferaron numerosas interpretaciones entre políticos, académicos y formadores de opinión pública acerca de ese hecho militar-político de innegable trascendencia nacional. [Ante la variedad de hipótesis sin sustento empírico] se requieren análisis que busquen entender los problemas de fondo, las causas y la naturaleza del levantamiento del EZLN. Esto es lo que hemos pretendido conjuntar en este libro [...]¹⁴²

Sin duda que los ensayos compilados por Moctezuma Navarro contribuyen a ir dilucidando los “*problemas de fondo*”, especialmente porque hay dos temas recurrentes entre los distintos autores, el primero es el problema de la reforma de 1992 al artículo 27 constitucional respecto a la tenencia y formas de propiedad de la tierra, y el segundo es la

¹⁴⁰ *Ibid.* p.16

¹⁴¹ Moctezuma Navarro, David (coordinador). *Chiapas, los problemas de fondo*. México. Centro regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM. 1994.

¹⁴² *Ibid.* p.9

indiferencia por dialogar o negociar de los más recientes gobernadores y presidentes, factores que se condensaron en un sentimiento de “*desesperanza*” entre la población chiapaneca. Sin embargo, Moctezuma Navarro muestra una cierta debilidad argumentativa cuando explica que “La desesperanza trae consigo a la desesperación, una *desesperación política* que, en el opresivo mundo chiapaneco, se expresó por la vía violenta.”¹⁴³

De ser así, dicho autor está priorizando como origen de la vía armada una “*desesperación*” resultado de la opresión y la pobreza, dejando a un lado lo que algunos de los trabajos por él compilados por lo menos sí señalan sin que tengan espacio suficiente para desarrollarlo ampliamente. Y es que las causas político-económicas no son más que el marco en el cual los indígenas desarrollan identidades colectivas y experiencias organizativas que configuran *razones* para guiar sus acciones, es decir, sus prácticas como clase y grupos subalternos. Por otra parte, debemos tener en cuenta que por lo menos llevaban diez años acumulando fuerzas, por lo que el levantamiento armado no fue producto de una “*desesperación*”, sino más bien una expresión radicalizada de la relación de las organizaciones campesinas con el estado.

Veamos el siguiente cuadro para presentar el contenido general de la obra y poder concluir este primer bloque que hemos clasificado como discurso primario.

Cuadro 3. Planteamientos de *Chiapas: Las razones de fondo*

Autor	Ensayo	Enfoque / Temática	Conceptos
Lourdes Arizpe Schlosser	<i>Chiapas: los problemas de fondo</i>	Análisis de las causas inmediatas del levantamiento armado, basándose en datos estadísticos oficiales sobre las condiciones de vida en Chiapas.	- Modelo neoliberal - Causas estructurales y coyunturales - Cultura de exclusión - Resentimiento - Exasperación beligerante
	<i>Etnicidad y</i>	Análisis del movimiento campesino chiapaneco	- Etnicidad - Pluralismo étnico

¹⁴³ *Ibid.* p.11

Margarita Nolasco	<i>movimiento campesinos</i>	de la segunda mitad del siglo XX, desde una perspectiva antropológica	- Consciencia e identidad social - Movimiento campesino
Rosalva Aída Hernández Castillo	<i>Diferentes maneras de ser indio en Chiapas: nuevos sujetos sociales, sus migraciones, conversiones y rebeliones</i>	Análisis antropológico sobre la construcción social de identidades religiosas y étnicas de los campesinos que comenzaron a poblar la región de la selva lacandona durante la segunda mitad del siglo XX	- Identidad étnica - Identidad religiosa - Imaginario colectivo - Nuevo sujeto social
María del Carmen Legorreta Díaz	<i>Reflexiones sobre la pacificación y el conflicto armado</i>	Análisis antropológico del movimiento y organización campesina en la región de la selva lacandona durante la segunda mitad del siglo XX	- Movimiento campesino - Momentos de cambio (regional y nacional) - Relaciones de poder (dominación-resistencia) - Correlación de fuerzas - Discurso / Práctica de los movimientos sociales
Xóchitl Leyva Solano	<i>Sociedad y cultura en la Selva Lacandona</i>	Análisis antropológico del proceso de colonización campesina de la selva lacandona en la segunda mitad del siglo XX	- Fenómeno sociopolítico - Todo social (cultura, política, economía) - Frontera étnica - Identidad colectiva (religiosa, étnica, de acuerdo a la forma de tenencia de la tierra y organización campesina)
María Fernanda Paz Salinas	<i>La Selva Lacandona: de tierra prometida a zona de conflicto. Reflexiones sobre el futuro sustentable en la región</i>	Análisis de la problemática social en la región de la selva lacandona basado en la crisis de la producción del campo, el deterioro ambiental y pérdida de biodiversidad, en un marco de globalización neoliberal	- Globalización económica (neoliberal) - Marginación socioeconómica - Desarrollo sustentable regional
		Análisis político de las	

Vicente Godínez Valencia	<i>Chiapas: iglesia y carisma</i>	instituciones religiosas católicas y su desenvolvimiento político en Chiapas durante la segunda mitad del siglo XX	<ul style="list-style-type: none"> - Sistema global - Institución social - Fuerza social - Iglesia de los pobres (Teología de la Liberación)
María Herlinda Suárez Zozaya	<i>Situación educativa de los jóvenes de Chiapas: evidencia del “no futuro” de una sociedad</i>	Análisis de la situación educativa de la población chiapaneca durante los 10 años anteriores a 1994	<ul style="list-style-type: none"> - Cultura del silencio - Toma de consciencia - Ideología del “no futuro” - Vanguardia revolucionaria (educar para construir un cambio de consciencia)
Pablo González Casanova Henríquez	<i>Pobreza y enfermedad en Chiapas</i>	Exposición de las condiciones sociales de la población chiapaneca en los 5 años anteriores a 1994, analizando estadísticas oficiales sobre mortalidad, nutrición y marginación.	<ul style="list-style-type: none"> - Acumulación de capital - Marginación / desnutrición - Racismo - Crisis económica
Julio Moguel	<i>¿Quiénes son los zapatistas?</i>	Plantea una caracterización general del levantamiento armado del EZLN	<ul style="list-style-type: none"> - Ejército popular - Mundo comunitario - Política como cultura - Sociedad civil - Guerra de papel
Adalberto Saldaña Harlow	<i>Chiapas. Dos perspectivas políticas: el proceso histórico y los efectos</i>	Análisis político sobre el carácter del EZLN	<ul style="list-style-type: none"> - Movimiento armado - Organización de interrelación cerrada - Revolución social - Recurrencia de las revoluciones - Proceso de transición política - Constantes y variables sociales

Si confrontamos este cuadro con el anteriormente presentado, en sí no encontramos diferencias de fondo entre el contenido y las propuestas explicativas de ambas obras colectivas, e incluso, como ya lo habíamos mencionado, encontramos que particularmente la antropóloga Xóchitl Leyva Solano participó en ambos libros analizando los procesos de configuración de identidades y relaciones sociopolíticas de las comunidades de Las Cañadas. Sin embargo, sí hay que mencionar que los ensayos compilados en este segundo

trabajo prestan atención específicamente a procesos y fenómenos ocurridos a partir de la segunda mitad del siglo XX en la región de la Selva Lacandona.

II.4 Balance preliminar

Rápidamente podemos decir que el discurso primario, como una interpretación inmediata del levantamiento armado, careció de trabajos que analizaran al EZLN más allá de concebirlo como una organización esencialmente guerrillera.

No olvidemos que después de haber sido decretado el cese al fuego por el gobierno federal y por la comandancia del EZLN a sus respectivas tropas, la posibilidad de una reanudación de la guerra no dejó de estar latente hasta la serie de negociaciones que culminaron en la firma de los Acuerdos de San Andrés.

En ese contexto los intelectuales rechazaban la guerra, pero no precisamente desde la misma perspectiva, pues como se ha explicado, por lo menos permearon tres enfoques: uno que simpatizó con los zapatistas y que consideraba necesario brindar un espacio a la “palabra” de los rebeldes; otro al que hemos denominado policiaco o contrainsurgente, y que para explicar al levantamiento armado únicamente prestó atención a los dirigentes del EZLN, y todo lo relacionado con su formación para demostrar que éstos en definitiva eran ajenos a los intereses de las comunidades indígenas que vivían en la pobreza, desechando de paso el aspecto legítimo de la rebelión; y un enfoque académico, de una aparente “neutralidad objetiva”, pero que sin duda sus aportaciones siguen siendo parte de la innovación en el conocimiento sobre la historia de Chiapas y sus comunidades indígenas.

Por último, solamente es necesario apuntar que en su momento era imposible poder explicar la historia del levantamiento armado en tan poco tiempo; por lo que los contenidos y conclusiones de los libros aquí comprendidos son limitadas en cuanto a la distinción de los procesos que originaron la rebelión zapatista, así como en cuanto al conocimiento de las dinámicas sociales de las comunidades indígenas, claro está que la excepción son los

ensayos compilados por Juan Pedro Viqueira, Mario Humberto Ruz y David Moctezuma Navarro.

Las tres mencionadas expresiones del discurso primario dieron lugar a nuevos planteamientos críticos hacia la explicación de gobierno oficial, basados en una lectura explícitamente política del levantamiento armado, pero que especialmente, podemos decir que desconociendo las contradicciones y procesos regionales de la rebelión, se dirigieron a interpretar al EZLN y su proyecto a partir de los comunicados firmados por el subcomandante Marcos o la Comandancia General.

Capítulo III.

Reflexiones e interpretaciones desde los comunicados del EZLN. Panorama de un discurso secundario

Comencemos este capítulo dedicado a explicar el panorama de discurso secundario, matizando la ya mencionada caracterización elaborada por Ranajit Guha. De acuerdo al corpus de obras seleccionado como materia de estudio, el discurso secundario se distingue por los siguientes elementos.

En primer lugar, aún prevalece un cierto carácter inmediato, o incluso se presentan análisis muy apresurados como el del filósofo Gustavo Esteva, ya que o se trata de trabajos de corte periodístico, o trabajos que se proponen plantear un panorama político de posibles soluciones al conflicto. De paso también debemos señalar que ninguno de los autores aquí comprendidos, había tenido un acercamiento previo al estudio de Chiapas y los movimientos guerrilleros de la segunda mitad del siglo XX, a excepción de Julio Moguel, quien ha estudiado por muchos años los movimientos campesinos independientes, por lo que tenía conocimiento de las organizaciones campesinas regionales que comenzaron a gestarse entre las comunidades de la Selva Lacandona desde la década de los setenta.

Otro elemento distintivo es que todos los autores, a excepción de Marco Levario Turcott, buscaron deslindarse del punto de vista oficial para tratar de adoptar el de los rebeldes. Por lo tanto, su fuente primordial prácticamente se reduce al discurso escrito del EZLN, principalmente sus documentos políticos, explicando únicamente a partir de lo expuesto en ellos a todo un movimiento sociopolítico armado con amplias bases sociales, vislumbrando de paso su futuro éxito o derrota.

Por último, como ya se explicará, en este discurso secundario sobresale un carácter dual, historiográfico y político a la vez. Por una parte los autores se proponen explicar la historia del EZLN atendiendo a determinados procesos sociohistóricos regionales y a otras rebeliones campesino-indígenas en el país; pero también procuran realizar un análisis político del levantamiento armado, en el sentido de entender al EZLN como un movimiento que estaría encabezando una transformación radical de la forma de hacer política, con posibilidades reales de lograr una “revolución en la revolución”.

III.1 Los recursos periodísticos y la guerra en el papel

Ya hemos visto en el capítulo anterior que las discusiones contenidas en los trabajos de carácter periodístico se desenvuelven simultáneamente a los hechos que están analizando. Ahora de nuevo retomamos trabajos de corte periodístico, pero nos dedicamos a tres obras que con distintos matices y profundidad se intentaron demarcar de las tesis oficiales, además de contemplar un periodo de análisis un poco más amplio en comparación con los textos periodísticos publicados en 1994 y, evidentemente, años después de la irrupción pública del EZLN.

Comencemos por *Marcos y la insurrección zapatista. La “revolución virtual” de un pueblo oprimido*¹⁴⁴ de los periodistas Jaime Avilés y Gianni Miná. De entrada los autores le dan una orientación muy particular a su obra, pues decidieron realizar un “[...] libro de crónica, testimonio y denuncia. Un libro que nace de la exigencia de la verdad para con seres humanos entrapados en una lógica de sufrimiento que no ha sido comprendida [...]”¹⁴⁵

Dicho objetivo nos remite al trabajo de Ivonne Gutiérrez Carlín, la estructura general de ambas obras es algo similar, pues *Marcos y la insurrección zapatista* además de contar con una breve reflexión a manera de introducción elaborada por el ensayista uruguayo Eduardo

¹⁴⁴ Avilés, Jaime; Miná Gianni. *Marcos y la insurrección zapatista. La “revolución virtual” de un pueblo oprimido*. Méjico. Grijalbo. 1998.

¹⁴⁵ *Ibid.* p.21

Galeano, también contiene una primera parte redactada a manera de crónica y una segunda que es la transcripción de una entrevista realizada al subcomandante Marcos. Pero lo que las distingue, es que la segunda se inserta en un nuevo debate, pues polemiza y critica el concepto de “*revolución virtual*”, mismo que en cuanto a su significado es igual al de “*guerrilla virtual*”, utilizado por los periodistas Bertrand de la Grange y Maite Rico. Vayamos por partes.

Jaime Avilés, reportero del diario nacional *La Jornada*, realiza una crónica periodística basada en su testimonio y algunas otras notas periodísticas sobre el desenvolvimiento del conflicto entre 1994 y 1997. A manera de recurso literario y para nutrir el hilo conductor de su crónica, el reportero recurre a “recrear” y “suponer”, imaginando algunos diálogos basándose en algunas escenas entre políticos y altos funcionarios, basándose en declaraciones oficiales, medidas adoptadas por el gobierno federal y algunos documentos del EZLN “oficiales”. La segunda parte del libro es una entrevista al Subcomandante Marcos realizada por el reportero italiano Gianni Minà el 2 y 3 de agosto de 1996 en La Realidad, Chiapas.

Es cierto que el contenido de esta obra cumple con el objetivo planteado por sus autores, contemplándola como un “libro de crónica, testimonio y denuncia” acerca del conflicto en los años posteriores al levantamiento armado de 1994, pero además hay una hipótesis central e información básica para nuestro balance historiográfico.

Nos referimos a la hipótesis en la que los autores refutan el concepto de “*revolución virtual*”. Si analizamos dicho concepto desde una óptica política, particularmente desde la manifiesta en *Marcos. La genial impostura*, entenderíamos que se trata de una especie de “estrategia defensiva”, con la cual se recurre al uso de los medios de comunicación para aparentar una mayor fuerza y legitimidad de las realmente existentes. Bien, pues Avilés y Minà, bajo la misma óptica política, utilizando el concepto de “*contrainformación*”, le dan un giro al significado de los esfuerzos del EZLN por acercarse a la “*sociedad civil*”; veamos:

Estos pobres infelices casi siempre son liquidados como terroristas. Y la conciencia pública queda ilesa. Pero la decisión de Marcos de *contrainformar* para *dar voz* a quien nunca la ha tenido desbarató este mecanismo, este lugar común, estas “lecturas” superficiales. Por lo mismo, al no tener otros argumentos, muchos han tratado de vilipendiar la resistencia de los zapatistas defendiéndola como “*revolución virtual*”.¹⁴⁶

De manera que podemos entender que Jaime Avilés y Gianni Minà le dan una connotación diametralmente distinta, pues incluso dedican varias páginas para explicar que el ejercicio de la “*contrainformación*” va más allá de una expresión defensiva, ya que es parte importante de la propuesta novedosa del EZLN:

La novedad de la propuesta zapatista arranca precisamente de esta situación [de indiferencia de los medios de comunicación por el tema indígena] y de la capacidad de desbaratar, mediante la *contrainformación* o mediante las cumbres y otras iniciativas en la selva lacandona, los convencionalismos, el paternalismo de los estudiosos, la hipocresía de quien decía ocuparse de la cuestión indígena y de los desheredados del mundo.¹⁴⁷

Esta cita de nuevo nos remonta al objetivo que se plantearon los autores, es decir, hay una misma orientación entre su labor como periodistas y la estrategia de “*contrainformación*” zapatista, pues a grandes rasgos, ambos esfuerzos coinciden en “*dar voz a quien nunca la ha tenido*” y en dar legitimidad al movimiento. Siguiendo entonces este planteamiento, rescatemos un par de ideas planteadas por el subcomandante Marcos en la entrevista realizada por Minà, misma que debemos tener muy en cuenta cuando abordemos el siguiente capítulo sobre el “discurso terciario”.

Debido a que los autores no analizan el resultado de la entrevista, por este momento nos limitaremos únicamente a señalar los elementos importantes para el resto de nuestro trabajo. Comencemos por la explicación sobre el proceso de crecimiento exponencial del EZLN:

[...]Hasta que, en 1988, mediante un fraude electoral, fue impuesto el presidente Salinas y con él todo el *proyecto neoliberal*. En esos momentos comenzó a llegar mucha gente, muchos compañeros, [...] En el 92 teníamos 50 mil en armas

¹⁴⁶ *Ibid.* p.144

¹⁴⁷ *Ibid.* p.20

ocultos, silenciosos, dedicados a prepararse. El *principal reclutador* fue el modelo neoliberal, que abrió los ojos a la gente: “Ahora sí: las armas o la muerte”.¹⁴⁸

Si prestamos atención a las palabras subrayadas, nos damos cuenta que Marcos expone la “*tesis oficial*” zapatista sobre el levantamiento armado reflejando al menos dos ideas que convergen en una imagen de indígenas “*oprimidos*” que “*deciden*” tomar las armas: a) Quienes se sumaron al EZLN vivieron y fueron conscientes del impacto del “*proyecto neoliberal*”, asimilándolo como más que un proyecto meramente económico; b) Los indígenas se prepararon cuidadosamente después de haber elegido tomar las armas ante las implicaciones para ellos del “*proyecto neoliberal*”.

Otra idea importante es acerca de la idea del “*mandar obedeciendo*” como una forma de organización interna de las comunidades zapatistas y una propuesta para reestructurar al país. La pregunta expresa de Gianni Minà al respecto fue:

G.M.: “*Mandar obedeciendo*”. Esta frase resume un *elemento de la cultura maya* que ahora ustedes proponen como línea del programa que están elaborando. ¿Qué significa?

S.M.: [...] El único *modo de sobrevivir* ha resultado ser la *organización colectiva* y, por tanto, de manera inevitable el colectivo asume el mando de la comunidad. El nombramiento de una autoridad se hace con el acuerdo de la asamblea [...] Por tanto, la colectividad es quien da la orden y pone aquella decisión en las manos de una persona, la cual debe obedecer las indicaciones de la colectividad misma.¹⁴⁹

El reportero italiano muestra una notable debilidad en el planteamiento de esa pregunta, pues en realidad no cuenta con ningún elemento para hacer una afirmación de esa magnitud, es decir, que identificar el “*mandar obedeciendo*” como un “*elemento de la cultura maya*” nos da cuentas más bien de una idealización del pasado y cultura maya, antes que acercarnos a la historia de las comunidades indígenas y explicarnos la construcción del planteamiento de la “*organización colectiva*” como una práctica subalterna estrechamente ligada con la cultura política de los indígenas que decidieron formar un ejército.

¹⁴⁸ *Ibid.* p.161

¹⁴⁹ *Ibid.* p.158

Marco Levario Turcott en su obra *Chiapas. La guerra en el papel*¹⁵⁰ planteó una problemática relacionada, precisamente, con el papel que los periodistas jugaron los primeros años del conflicto en la formación de la opinión pública. Considera que los periodistas han jugado un papel protagónico al haber atenuado o magnificado sus notas y editoriales de acuerdo a sus intereses. De modo tal que el autor se propuso:

[...] demostrar la opacidad informativa y la incidencia política de los hechos cuando se presentan retorcidos debido a las afinidades ideológicas y políticas de los profesionales del periodismo. [Este libro] Busca entender a la distancia el fenómeno de medios y de propaganda en que ha devenido el EZLN e intenta desentrañar, en consecuencia, las complicidades involuntarias o intencionadas de los profesionales de la información.¹⁵¹

En efecto, Marco Levario realizó un análisis de distintos diarios nacionales publicados entre 1994 y 1998, principalmente *El Universal*, *Excélsior*, *El Heraldo de México*, *El Financiero*, *La Jornada* y *unomásuno*; y de manera irregular *La Crónica de Hoy*, *El Día*, *El Economista* y *Reforma*.

Ahora parafraseando a Marco Levario veamos algunas de las conclusiones a las que llegó¹⁵²: a) El público lector creció igual que la oportunidad de los funcionarios de los periódicos por incrementar sus ventas respectivas, a pesar de recurrir a una creciente tendencia por el sensacionalismo y el estruendo en cuadratines. b) En un primer momento los medios de comunicación rechazaron los “*métodos de la violencia*”, así como se mostraron inconformes al obtener información exclusivamente de los boletines oficiales. c) En un segundo momento se fue configurando una “*polaridad editorial*”, pues unos medios expresaron simpatías hacia los métodos del EZLN mientras que, otros, iniciaron el denuesto de los zapatistas exhortando al gobierno a emprender una ofensiva militar. d) Se configuró un “*periodismo faccioso*” en demérito del “*equilibrio informativo*” y la responsabilidad de contribuir a entender las razones de lo ocurrido.

¹⁵⁰ Levario Turcott, Marco. *Chiapas. La guerra en el papel*. México. Cal y arena. 1999.

¹⁵¹ *Ibid.* p.15

¹⁵² Las referencias textuales las puede consultar el lector en las pp.199-201

Partiendo de los anteriores enunciados percibimos que el autor en realidad no logró un análisis demasiado profundo, pues si bien es cierto que plantea un panorama general muy útil, el planteamiento del autor no va más allá de la identificación del problema del “*periodismo faccioso*”. Sobre todo porque Marco Levario considera que “una de las ausencias más notables fue que no llevaron a cabo un esfuerzo serio, medurado y riguroso para poder comprender los orígenes y las causas de la revuelta guerrillera.”¹⁵³ En esa misma lógica, expuso que hay preguntas que los medios no se preocuparon por plantear y responder:

[...]¿*Qué era el EZLN*, de dónde venía y quiénes lo integraban? ¿*Al amparo de qué o de quiénes* pudo desarrollar sus actividades durante poco más de una década? ¿Por qué en Chiapas? ¿Cómo fue posible que, cuando muchos creían desechada la vía armada como método para dirimir las diferencias, haya irrumpido en el país una generalizada “*apología de la violencia*”?¹⁵⁴

Al plantear esas “*preguntas básicas relegadas*”, el autor no logra deslindarse completamente del punto de vista oficial, pues muy a pesar de su aparente análisis objetivo y neutral no logra ver más allá de la configuración militar del EZLN, desviando de nuevo la atención sobre los procesos sociales y prácticas subalternas que permitieron la conformación del EZLN como tal. Siendo así, entonces no debe sorprendernos que Marco Levario manifieste una simpatía acrítica por los trabajos de Carlos Tello Díaz y Bertrand de La Grange quienes sí responden esas preguntas; así como tampoco nos extraña que haga uso de los adjetivos recurrentes en el bloque del discurso primario, principalmente los de “*apología de la violencia*”, “*fanatismo*” e “*intención delirante*”.

Por último abordemos el concepto que da el título a la obra aquí analizada. Como lo explicamos unos párrafos más arriba, Jaime Avilés, periodista evidentemente simpatizante del EZLN, contrapone al concepto de “*revolución virtual*” el de “*contrainformación*” para dar voz a los rebeldes. Pues en ese mismo sentido, Marco Levario Turcott argumenta que el EZLN contó desde un inicio con una clara estrategia de comunicación, misma que ha vertido en la “*guerra en el papel*” frente a las declaraciones del gobierno federal.

¹⁵³ *Ibid.* p.200

¹⁵⁴ *Ibid.* p.62

Para Marco Levario la “*guerra en el papel*” se ha desarrollado en el sentido de que los medios de información se han convertido en el espacio en el cual la información se vuelve un arma, con la que el gobierno federal y el EZLN legitiman sus posiciones y desacreditan las de su oponente respectivamente. Podríamos decir que se trata de una *batalla de ideas*, como otra forma expresión de la confrontación de proyectos e intereses.

Como parte de dicha “*guerra en el papel*”, dicho autor considera necesario explicar la importancia del manejo de la figura del subcomandante Marcos en los diarios nacionales, así pues considera que:

[...] *Marcos* es sobre todo una imagen creada por la *mercadotecnia* de los medios de comunicación y el desamparo de cierta *izquierda desorientada*, así como de muchos ciudadanos por (re)encontrar una especie de *demiurgo* que oriente el camino y guíe los pasos. [Pero también] el EZLN sí ha llevado a cabo una precisa estrategia de comunicación que, en efecto, encontró provecho y buen recaudo en ese “algo” que bien pudiera ser la *animosidad beligerante* de no pocos periodistas hacia el gobierno.¹⁵⁵

Por lo tanto esa cita también nos ayuda a reforzar uno de los argumentos medulares de Marco Levario Turcott. Así el EZLN mediante su estrategia de comunicación encontró simpatía entre varios periodistas que protagonizaron en el conflicto con la magnificación de sus notas periodísticas, por una parte socavando la imagen pública del gobierno federal con “*animosidad beligerante*”, y por otra, mitificando y comercializando la imagen del subcomandante Marcos, a tal grado que en ese ámbito radica la fuerza y oportunidad de sobrevivencia del EZLN.

En este bloque también hemos ubicado al libro *Chiapas: la guerra de los signos. Del amanecer zapatista de 1994 a la masacre de Acteal*¹⁵⁶ de Julio Moguel. Un trabajo interesante que a pesar de ser la compilación de una nutrida serie de artículos periodísticos de opinión, en lo general, el autor logra plantear con claridad una explicación del proceso

¹⁵⁵ *Ibid.* pp.147-148

¹⁵⁶ Moguel, Julio. *Chiapas: la guerra de los signos. Del amanecer zapatista de 1994 a la masacre de Acteal*. México. Juan Pablos Editor, La Jornada Ediciones. 1998.

de conformación de la rebelión desde una perspectiva nacional y regional sobre procesos de organización campesina independiente y los “*embates*” de la política económica gubernamental; incluso dedica un espacio para analizar los debates políticos presentados a lo largo de las mesas de diálogo realizadas entre el gobierno federal y el EZLN a finales de 1995 y principios de 1996 en el marco de los llamados Acuerdos de San Andrés.

Debido al carácter de los textos compilados, artículos de opinión, no son del todo explícitas las fuentes a las que recurre el autor; pero podemos entender que sus análisis acerca del campo y las organizaciones campesinas, son producto de los años de investigación del autor, pues Julio Moguel posee gran experiencia sobre el tema, basta con mencionar que el autor ayudó a coordinar una colosal obra sobre la historia de la cuestión agraria en México.¹⁵⁷ Por otra parte, cuando refuta a otros autores se refiere explícitamente a los artículos de éstos o cita declaraciones de altos funcionarios federales, así como también tiene a la mano los documentos generados durante los Acuerdos de San Andrés, pues él fungió como uno de los muchos asesores convocados por el EZLN. De dicha obra rescatamos cuatro ideas constantes en los distintos artículos.

En primer lugar Julio Moguel plantea una definición del EZLN que lo concibe más en el sentido de un movimiento social que como una guerrilla en el sentido estrictamente militar, ya que considera que ésta ha:

[...] un audaz y novedoso esquema de “guerra militar” dentro del marco de un proceso de cambios en el que las armas “no tienen el mando”, sino sólo la función de “disparar” la *movilización social* pacífica, de *promover* el *despertar cívico* de los más [...] El objetivo del EZLN no será “la toma del poder”; tampoco buscará “abatir al enemigo”. No reivindicará el camino de la guerra popular prolongada [...]¹⁵⁸

¹⁵⁷ Nos referimos a una colección de nueve tomos editada por Siglo XXI y el Centro de Estudios Históricos sobre el Agrarismo en México: Moguel, Julio (coordinador). *Historia de la cuestión agraria mexicana*. Tomo 7 “La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana (1950-1970); Tomo 8 “Política estatal y conflictos agrarios (1950-1970); y Tomo 9 “Los tiempos de la crisis 1970-1982”. México. Siglo XXI, Ceham. 1990.

¹⁵⁸ *Ibid.* p.37

Bajo esa perspectiva, entonces el autor también argumenta que el levantamiento armado de 1994, y el EZLN en sí, es producto de una correlación de procesos sociopolíticos tanto nacionales como regionales. Particularmente se refiere al “*movimiento zapatista*” como la continuación y superación de la lucha campesina iniciada en la década de los setenta, teniendo como principal referente la realización del Congreso Indígena de San Cristóbal de Las Casas en 1974, proceso desarrollado paralelamente a un ciclo de luchas campesinas a nivel nacional después de 1968. Por lo tanto, el autor sostiene que antes de poner énfasis en el aspecto militar del EZLN, es necesario ubicarlo dentro de esos ciclos de “*movilización social*”.

También se demarca de los autores hasta aquí abordados al proponer que el proyecto del EZLN no ha sido cualitativamente siempre el mismo, tanto antes como después del primero de enero de 1994. Julio Moguel considera en su artículo “El ciclo vital del zapatismo” que:

Hay en el proceso obvias transmutaciones la concepción de la guerra, en la manera de entender el vínculo entre lo social y lo militar, en la forma de concebir lo local y lo nacional, en la elección de “métodos” y de vías específicas de acción y de combate.¹⁵⁹

En esa misma colaboración expone que hay razones para suponer que el desarrollo del EZLN tuvo por lo menos tres grandes etapas. Un primer momento en el cual el núcleo fundador reivindicaba las teorías de la “*guerra de guerrillas*” y del cambio revolucionario socialista. Un segundo momento en el que hay una “*apropiación indígena*” del proyecto armado con la idea básica de la construcción de un ejército. Y una tercera y compleja etapa, en la que finalmente se logra una rápida extensión de fuerzas y la implantación definitiva en el terreno comunitario, resultando una modificación cualitativa del primer sentido “*militarista*”.

Ese planteamiento tiene eco en otros dos de sus artículos, en los cuales plantea un marco estructural a nivel nacional y resalta la práctica del sujeto social de la rebelión popular. De manera que para Julio Moguel existe

¹⁵⁹ “El ciclo vital del zapatismo”, en: *Ibid.* Pp.37-39

[...] una clara *simbiosis orgánica* de relaciones sociales y económicas que ligan a Chiapas [...] con el resto de México: la *rebelión popular* es resultado de la particular forma de articulación nacional de dichas relaciones en la época del neoliberalismo, y no sólo ni fundamentalmente expresión desbocada de sus contradicciones específicas e “internas”.¹⁶⁰

Por lo que, siguiendo el argumento, sin duda las distintas experiencias organizativas y sus propuestas programáticas e influencias político-ideológicas fundaron la esencia del proyecto del EZLN, pero “nadie debe dudar ahora que el filtro –y la aportación efectiva- de la cultura originaria y secular de los núcleos indios fue el que dio a esta confluencia de ideas su estructura uniforme actualmente definida.”¹⁶¹

La tercera idea, problema e inquietud común entre los distintos autores que hemos ubicado en este capítulo de *discurso secundario*, es sobre el subcomandante Marcos y la importancia que le ha dado a los medios de comunicación. Julio Moguel explica la gran cantidad de comunicados, artículos, cartas y entrevistas en el sentido de una “*guerra de papel*”, pero no precisamente como un recurso defensivo o simplemente para generar simpatías por el contrario considera que:

[...] el EZLN y el *subcomandante Marcos* se dirigen obsesivamente a la *sociedad civil*; de esta necesidad de articular un *movimiento nacional de cambios* surge el verdadero sentido de la “*guerra de papel*” [...] que los zapatistas han decidido explotar –y explorar- en todas sus posibilidades: de ese “sentirse aparte” de un *proceso de transformación global* de muchas fuerzas sociales heterogéneas y diversas emerge el cuidado que tienen en orientar y encaminar una gran parte de sus misivas [...].¹⁶²

Comparando esa idea con las hipótesis de Jaime Avilés y de Marco Levario, entonces Julio Moguel le da un mayor peso político a la “*guerra de papel*”, pues para él la circulación de información y la comunicación amplia con la sociedad civil son fundamentales para promover y coordinar todas las fuerzas sociales posibles en un movimiento social a nivel nacional.

¹⁶⁰ “De la región al país”, en: *Ibid.* Pp 19-20

¹⁶¹ *Ibid.* p.32

¹⁶² *Ibid.* p.33

Para concluir, a manera de valoración de los primeros tres años del levantamiento armado, el autor reconoce algunos hechos y manifestaciones productos del conflicto. En primer lugar recalca que el gobierno federal en realidad no se propuso alcanzar la paz, pues a las estrategias para aislar militar y mediáticamente al EZLN “se sumó el rechazo simple y llano a corregir, o a debatir, los rumbos nacionales en los temas de la democracia (alcances reales de la reforma electoral), agrarios (la reforma a la contrarreforma al artículo 27) e indígenas (la reforma al artículo 4º y elaboración de su ley reglamentaria).”¹⁶³

El autor encuentra que en contraparte, desde la perspectiva del movimiento social, el EZLN ha desempeñado un papel muy importante en la construcción de “*nuevos sujetos políticos*”. Particularmente ha tenido una influencia en cuanto al reforzamiento de la construcción y reafirmación de identidades colectivas dentro del movimiento indígena nacional, así como en sus respectivos debates, lo que para el autor da cuenta de que el EZLN es capaz “de participar seria y eficazmente en la transformación social y política del país.”¹⁶⁴

Observemos que los cuatro planteamientos confrontan la hipótesis central que hemos definido como contrainsurgente, es decir, el argumento de la miseria como caldo de cultivo para la creación de una guerrilla, cuyos dirigentes terminan por imponer un proyecto político ajeno a las perspectivas propias de los indígenas.

Por lo tanto, Julio Moguel da pie a nuevas investigaciones planteando varios ejes problematizadores que superan las preguntas dirigidas a conocer los secretos militares del EZLN; problemas que, siguiendo los tres parámetros puntualizados en el capítulo de marco teórico de nuestro trabajo, son aterrizados en un *discurso terciario*, construido principalmente por académicos e investigadores respaldados por distintos centros de educación e investigación.

¹⁶³ “El no zapatista a la propuesta de los Acuerdos de San Andrés”, en: *Ibid.* pp.96-98

¹⁶⁴ “Triunfo indígena en Sakamch’en”, en: *Ibid.* p.137

III.2 Los ensayos académico-militantes y el concepto de guerrilla posmoderna

Esta es una de las distintas perspectivas que hemos ubicado dentro del panorama del discurso secundario, pues si seguimos el criterio de la “demarcación del discurso oficial” entonces parece evidente que las siguientes tres obras, aún más allá de su manifiesta orientación política, son críticas de la tesis oficial y sus estrategias para solucionar el conflicto. Los autores analizados en este apartado comparten una definición en común: el EZLN concebido como un movimiento crítico de la modernidad o como una “*guerrilla posmoderna*”; es decir, analizan al EZLN en el marco global de las luchas de los *subalternos*, enfatizando que su programa político resulta innovador pues rebasa algunos de los planteamientos políticos básicos de la modernidad.

Como ya se puede ir vislumbrando, dichos autores se inclinan más hacia un análisis político, en el cual se preocupan por explicar el impacto social de las distintas convocatorias del EZLN a la *sociedad civil*, así como caracterizar el contenido político de sus planteamientos. Si bien no podemos caracterizar estas obras como estrictamente análisis de corte histórico, lo cierto es que para sostener sus argumentos recurren a reconstrucciones de ciertos procesos históricos, por supuesto, con sus respectivos matices en cuanto a la utilización de conceptos más cercanos al ámbito de la ciencia política.

En el título de este apartado nos referimos a los autores como “académicos-militantes”. Por militante entiendo a aquella persona que asumiendo determinada ideología política, en este caso de izquierda, desempeña labores “orgánicas”, es decir, organizativas para una determinada práctica política, coherentes con ésta. A excepción de Gustavo Esteva, todos los autores se desempeñaban, al momento de la publicación de sus obras, como académicos o becarios por instituciones educativas para elaborar sus respectivos trabajos, manifestando una posición política crítica a la configuración dominante de las relaciones sociales.

Resulta interesante que, en mayor o menor grado, las tesis fundamentales del marxista italiano Antonio Gramsci han influido en las propuestas analíticas de los distintos autores. Así que mientras Adolfo Gilly retoma el concepto de economía moral propuesto por el

historiador inglés Edward P. Thompson y las lecciones de la corriente historiográfica hindú de los Subaltern Studies, que como ya hemos dicho retoman varias ideas de Gramsci, la obra *El zapatismo y la política* fue coeditada por la International Gramsci Society y Plaza y Valdés. No sobra recordar que Gramsci, como teórico y político marxista, formuló el concepto de “intelectual orgánico”, formador tanto de la hegemonía de las clases dominantes como cohesionador de la ideología de las clases subalternas, así que este es otro argumento para reforzar la propuesta de denominar a los académicos aquí analizados, como militantes.

Empecemos por la obra *Crónica del fin de una era. El secreto del EZLN*¹⁶⁵ de Gustavo Esteva. Este autor plantea una problemática que hasta ese momento no había sido abordada, veamos:

El país está viviendo [para 1994] el fin de una era, impulsado por dos proyectos de aliento “revolucionario”: el de los *tecnócratas* que tienen el control del Estado y el gobierno, y el de la emergencia de un amplio sector social de “*descontentos*” que se contraponen a ese proyecto dominante.¹⁶⁶

Para comenzar, Gustavo Esteva ya plantea un concepto de “revolución” desde la óptica de la ciencia política, entendiéndola como una serie correlacionada de cambios sustanciales en las relaciones políticas, económicas y sociales que se expresan en la sustitución de las leyes y autoridades administrativas. De ahí que el autor concibe ese momento como el “*fin de una era*” en el cual se disputan los dos proyectos referidos en la anterior cita, tesis ausente en los otros libros publicados durante 1994.

Por eso el autor se plantea el siguiente objetivo:

Me concentro en este libro en el nuevo giro de la revolución: en el movimiento que puso en entredicho el proyecto dominante e intenta conducir el proceso en otra dirección. [...] Quiero contribuir con ello a los debates públicos y a las

¹⁶⁵ Esteva, Gustavo. *Crónica del fin de una era. El secreto del EZLN*. México. Editorial Posada. 1994.

¹⁶⁶ *Ibid.* p.12

movilizaciones que se producirán *después de las elecciones*, cuando se definirá el destino de esta revolución.¹⁶⁷

No perdamos de vista el último enunciado citado. A grandes rasgos, el desarrollo de la obra se concentra en hacer una caracterización general del EZLN y del contexto en el que surge, por lo que dedica un par de capítulos a exponer los argumentos sobre cómo concibe él a la “revolución” de los tecnócratas neoliberales; así como también dedica un capítulo haciendo un recuento general de la historia de los movimientos campesinos en los últimos dos siglos, pero de tal manera que parece carecer de un aparato crítico, pues en realidad, al menos en ese apartado sobre los “deseos del *México profundo*”, algunas de sus reflexiones carecen de sustento empírico, o el autor las da por obvias. Pero Gustavo Esteva es honesto y nos explica su motivo, pues apunta que:

Este libro es un intento de articular ese deseo [de los *descontentos*, de las *voces* del *México profundo*] y de darle precisión y fundamentos —así sea en esta versión inevitablemente precipitada, propia de un documento cuyos propósitos políticos inmediatos exigen sacrificar la calidad y densidad del análisis en aras de la oportunidad y la eficacia. En ese sentido, se trata de una propuesta política, más que de una interpretación o un “análisis objetivo”.¹⁶⁸

Ahora pongamos especial atención en el último enunciado de esta cita referida y vinculémoslo con el último de la cita anterior. Retomando lo ya expuesto en el capítulo del marco teórico, partimos de que la función teórica y la función social de una disciplina científica no se excluyen entre sí, y por tanto si esta obra se propone contribuir con los “debates públicos y las movilizaciones” con una “propuesta política”, mayor responsabilidad tiene el autor de elaborar un “análisis objetivo”.

Entendemos que en cierta medida Gustavo Esteva intente deslindarse de una posición académica y de la ideología de la “neutralidad ideológica”, en aras de generar una propuesta política. A pesar de su explícito propósito político inmediato y la ausencia de un

¹⁶⁷ *Ibid.* p.14 Las letras en cursivas aparecen así en el texto original. El autor se refiere a las elecciones presidenciales del año de 1994, en las cuales resultó ganador Ernesto Zedillo Ponce de León, candidato del Partido Revolucionario Institucional.

¹⁶⁸ *Ibid.* p.16

análisis mejor estructurado, el autor se demarca del punto de vista oficial confrontándolo e incluso logra observar históricamente el “*fin de una era*”; por esas razones ubicamos esta obra como parte del bloque de discurso secundario. Pero la buena voluntad del autor no basta para poder incidir en los debates públicos y movilizaciones, no solamente por el escaso tiraje de su obra, sino porque los libros aún no están al alcance material de las masas subalternas.

Ahora abordemos la segunda hipótesis central de Gustavo Esteva, que se refiere a lo que “sí es el EZLN” de la siguiente manera:

Es una rebelión india y campesina de corte clásico. [...] Como todas las rebeliones indias y campesinas, el levantamiento usa formas guerrilleras y se realiza contra un opresor [...] Forma parte de esta tradición la falta de interés en ocupar el poder central. [...] El EZLN es, al mismo tiempo, un movimiento contemporáneo, que utiliza medios modernos y adopta un estilo político y de dirección posmoderno. Sus impulsos originales y básicos se encuentran enraizados en los ámbitos de comunidad, cuya existencia, florecimiento y autogobierno se inscriben, para el EZLN, en el marco de un estado democrático de derecho, en que la política y la ética, en vez de la economía, definan el centro de la vida social. Conforme a esta direccionalidad de sus impulsos, el EZLN habría sido detonante y catalizador de la primera revolución del siglo XXI, que invertiría las instituciones modernas a un nuevo marco jurídico y a nuevas relaciones políticas, al crear una sociedad convivial.¹⁶⁹

Insistimos en que si el autor admite que sacrificó la claridad y densidad de su análisis, una caracterización tan amplia como la citada se acerca más a sus deseos políticos que a la configuración del proyecto y cultura política de los indígenas zapatistas; lo que necesaria y paradójicamente repercute en una propuesta política idealizada. Resalta el enunciado en el cual el autor busca insertar al EZLN dentro de la ola de las rebeliones indias y campesinas de “*corte clásico*” a la vez que se desarrolla como un movimiento “*posmoderno*”, ya que abre paso a un nuevo orden estructurado en una “*sociedad convivial*”, cualquiera que sea el significado concreto de ese concepto, pues el autor solo lo plantea superficialmente como la

¹⁶⁹ *Ibid.* pp43-45 El texto en cursivas originalmente así aparece en el texto, pero las palabras subrayadas son señalamientos nuestros.

concepción de una sociedad comunitaria dirigida por la relación estrecha entre ética y política.

Conceptos como revolución, sociedad convivial, descontentos críticos, coaliciones de descontentos, poder, e incluso la misma concepción de lucha política, son fundamentales en el discurso de Gustavo Esteva. Si bien la forma en que el autor planteó dichos conceptos dan pie a un amplio debate, en la presente investigación no nos hemos propuesto abordar la temática específica de estudiar los debates políticos en torno a los análisis sobre el EZLN; eso merece otro proyecto de investigación.¹⁷⁰

En un esfuerzo de una orientación similar al trabajo de Gustavo Esteva, pero con un marco teórico más sólido, encontramos a *Chiapas. La razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*¹⁷¹ de Adolfo Gilly. Este ensayo particularmente se inclina por un aspecto que hasta ese momento no había sido abordado, pues el objetivo central del libro es

“[...] explicar la recepción del zapatismo, un movimiento de rebelión armada, por parte de una sociedad, la mexicana, no en busca de las armas y la guerra civil sino de democracia, justicia y tolerancia. Quiere al mismo tiempo explicar cómo y por qué esa excepción modificó el curso de aquél movimiento y trajo consecuencias inesperadas para esta sociedad, su cultura y su política.”¹⁷²

Es importante señalar que este ensayo, a pesar de su brevedad, podemos concebirlo como una lectura teórica sobre el impacto del zapatismo en la sociedad, por ello es muy esquemático cuando aborda el proceso histórico de conformación del EZLN y la noción de

¹⁷⁰ Existen varios trabajos que han discutido sobre las demandas y tendencias políticas del EZLN, al respecto hay debates muy interesantes, como por ejemplo acerca del planteamiento de la realización y legislación en torno a las “autonomías” de los pueblos indígenas, sólo por mencionar a algunos autores, véase: Díaz-Polanco, Héctor. *La rebelión zapatista y la autonomía*. México. Siglo XXI. 1997; López y Rivas, Gilberto. *Autonomías. Democracia o contrainsurgencia*. México. Era. 2004; Sánchez, Consuelo. *Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía*. México. Siglo XXI. 1999. Otro debate muy interesante es el presentado entre John Holloway con su tesis de “transformar el mundo sin tomar el poder” y el sociólogo argentino Atilio Borón y su crítica al concepto de “antipoder” retomando a autores marxistas clásicos, pero desde una óptica muy crítica y actualizada; véase: Borón, Atilio “Poder, contrapoder y antipoder. Notas sobre un extravío teórico-político en el pensamiento crítico contemporáneo” en: *Chiapas*. No.15. México. Era-IIEc UNAM. 2003 / Holloway, John “Gente común, es decir, rebelde. Mucho más que una respuesta a Atilio Borón” en: *Chiapas*. No.16. México. Era-IIEc UNAM. 2004.

¹⁷¹ Gilly, Adolfo. *Chiapas, la razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*. México. Era. 1997.

¹⁷² *Ibid.* p.13

una “visión campesina universal de una sociedad libre de los predadores de afuera”. Aunque por cierto no he podido dilucidar si eso significa que el autor niegue contradicciones al interior de y entre las comunidades zapatistas.

Adolfo Gilly utiliza como fuente una amplia lista bibliográfica, sobre todo de autores norteamericanos e ingleses como Daniel Nugent y Kevin Gosner, acerca de tres grandes temas: las rebeliones campesinas en México, estudios sobre los conflictos agrarios en Chiapas desde una perspectiva de “*resistencia cultural*”, estudios sobre rebeliones campesinas en otras partes del mundo desde la perspectiva del concepto de “*economía moral*” y la corriente hindú de los *Estudios subalternos*.

El argumento de arranque de esta obra consiste en ubicar al levantamiento armado de 1994 como el fin del “ciclo de la revolución mexicana”, cuyos orígenes y razones

[...] antes que en la historia nacional o en la historia política y de Chiapas, están en otra más secreta, la *historia indígena*, la de una sociedad que, condenada a la exclusión y cubierta por la negación, ha persistido en sus ideas, creencias, lenguas, lazos y normas y que, al momento de exigir sus derechos ante la otra y dentro de la otra, la *sociedad nacional* y su *comunidad estatal*, utiliza esa cultura propia pese a todo preservada.¹⁷³

De ese planteamiento inicial el autor va desprendiendo el resto de su análisis, concibiendo a la rebelión zapatista como inserta en la historia de los movimientos en defensa de la “*comunidad agraria*” contra la irrupción de la “*modernidad capitalista*”.

En ese sentido se desprenden tres conceptos interesantes. Comencemos por las formas de “*resistencia a la modernidad*”, comprendida ésta más allá de una connotación conservadora, mismas que “en las prácticas sociales se presentan más bien como formas de concebir y condicionar, desde abajo, esa modernización y, una vez más, de negociar sus términos sin ser excluidos.”¹⁷⁴ De modo que las prácticas de resistencia implican también estrategias de “*negociación*”, pues la hegemonía y fuerza de los dominadores se

¹⁷³ *Ibid.* pp.14-15

¹⁷⁴ *Ibid.* p.40

“construyen y se definen contando como un dato de hecho con las resistencia activa o pasiva, no con la subordinación inerte, de los dominados”.¹⁷⁵

Sin embargo, según Adolfo Gilly, las relaciones entre dominadores y dominados pueden agudizarse hasta un grado de “*agravio moral*”, en el cual la injusticia atenta contra la condición humana tal y como es concebida por la comunidad o por cada individuo, de tal manera que solo “entonces madura en las conciencias la decisión de arriesgar todo en la rebelión contra ‘una situación que no necesitan, no pueden y no deben soportar’, aunque a los actos no se pase todavía.”¹⁷⁶

Adolfo Gilly retoma varios procesos históricos que se presentaron de forma un tanto homogénea en las regiones de la Selva Lacandona y Los Altos, resaltando al Primer Congreso Indígena de Chiapas de 1974 como un espacio de convergencia de los distintos pueblos indígenas chiapanecos, a partir del cual “[...] una cerrada trama, no prevista ni planeada por nadie, al margen de las gastadas mediaciones corporativas, se fue constituyendo tanto en las prácticas como en las ideas y los modos de creer, de estar junto, de discutir, organizar y decidir.”¹⁷⁷ Según Gilly, bajo dicho marco tuvo lugar la mezcla, mutación y nuevo arraigo de distintas concepciones propagadas por la iglesia y organizaciones políticas maoístas que marcaron a una nueva generación de dirigentes indígenas.

Notemos que este autor, antes que conocer la historia del EZLN como una organización clandestina, privilegia interpretar procesos relacionados con espacios de encuentro y discusión entre comunidades, así como la influencia de idearios políticos en la formación de dirigentes indígenas. Recordemos que algunas de las obras que hemos ubicado como expresiones de un discurso primario, recalcan que la decisión para iniciar el levantamiento armado se gestó en una reunión entre mandos de las Fuerzas de Liberación Nacional; bien,

¹⁷⁵ *Ibid.* p.37

¹⁷⁶ *Ibid.* p.50

¹⁷⁷ *Ibid.* p.59

pues en contraparte, Adolfo Gilly inserta dicha decisión en un proceso en el cual se entrecruzan distintas historias desde distintas escalas de análisis. Veamos.

Desde la perspectiva de la vida comunitaria interna, el autor identifica al menos dos procesos: a) La “*persistencia de la antigua comunidad*”, sus lazos y sus creencias, que posteriormente fueron base de la lucha por su autonomía; b) La “*acumulación de experiencia colectiva y la formación de dirigentes propios*” durante al menos veinte años de organizaciones y de movilizaciones de todo tipo. Al nivel de la relación externa de las comunidades, plantea dos ejes: a) Las “*relaciones con la iglesia católica*”, producto natural de las creencias y necesidades espirituales de las comunidades; b) La afirmación en la práctica y la experiencia de una “*identidad indígena*” como organizadora de la comunidad y definidora de sus relaciones con los gobiernos federal y estatal.

Desde una perspectiva de procesos a nivel nacional, el autor plantea dos grandes vertientes: a) La entrada en la Selva Lacandona de un pequeño “*núcleo sobreviviente de la guerrilla urbana*”, pie fundador del EZLN; para dar paso a la “*integración paulatina*” de ese núcleo de origen urbano en el seno de las comunidades en un real proceso de adopción por parte de éstas. b) Una “*Integración político-financiera*” por un lado, la oligarquía chiapaneca, y por el otro, los grandes grupos financieros y económicos nacionales afines a la política del gobierno neoliberal del presidente Carlos Salinas de Gortari, como la reforma del artículo 27 de la Constitución.

Desde una perspectiva estructural a nivel internacional, el autor apunta dos reformas jurídico-políticas decretadas entre 1992 y 1993: a) La aprobación del NAFTA (North American Free Trade Agreement). Esas reformas hicieron legal que las tierras de los campesinos “*ingresaran al mercado*”, pero de éste eran *expulsados* ellos y los productos de su trabajo.¹⁷⁸

¹⁷⁸ Todos los enunciados abordados en estos tres párrafos son retomados del apartado V del capítulo “El último resplandor de la revolución mexicana”. *Ibid.* Pp 68-74

El último bloque de esta obra se concentra en proponer una interpretación sobre cómo y por qué la sociedad mexicana simpatizó con el discurso del EZLN. Es aquí donde el autor aterriza la expresión del “*mundo encantado*” en la imagen y significado de la “*comunidad*”, es decir, que la idea de comunidad como “*mundo encantado*” o el “*mundo-otro*” se hace presente en una sociedad dominada por el “*mundo moderno*”, que desintegra las “*sociedades tradicionales*”.

De tal manera que si para Adolfo Gilly la cultura es el “contexto dentro del cual los seres humanos dan un *significado* a sus acciones y experiencias y dan un *sentido* a sus vidas”,¹⁷⁹ el discurso del EZLN, al tener distintos destinatarios, tiene distintos sentidos, significados y recepciones.

Siguiendo el argumento del autor, para las comunidades rebeldes el proyecto del EZLN implica luchar por un futuro que no se constituya a costa del exterminio del “*mundo encantado*” de las creencias, los saberes y los valores de la “*sociedad agraria*”; es decir, que en esa lucha está presente una relación dialéctica entre tradición y modernidad. Por eso Gilly emplea la hipótesis de la permanencia de una “*cultura de la rebelión*”, como una de las razones por las cuales el levantamiento armado de 1994, conceptualizado como una rebelión indígena, es antiguo en sus raíces y moderno en su discurso.

Esa compleja expresión, el autor la ve reflejada en la sociedad mexicana como una “aparición en lugares imprevistos y sin aviso previo”, como una “[...] ‘sed de comunidad’, o la nostalgia de la ‘comunidad’ como diferente de la ‘sociedad’ –aunque no aspire a sustituir a esta, sino a contaminarla-”¹⁸⁰. Es por eso que la hipótesis-conclusión de Adolfo Gilly acerca de la “*rebelión del mundo encantado*” explica que su inusitada recepción favorable, hasta el año en que fue elaborado el libro claro está, se debe a que

la rebelión del *mundo-otro*, que estuvo allí desde siempre, tocó en la *conciencia mexicana*, en la peculiar e híbrida racionalidad donde se nutre su cultura, su modo de dar razón del mundo y sentido a la vida, la *presencia persistente del mundo*

¹⁷⁹ *Ibid.* p.93

¹⁸⁰ *Ibid.* p.102

encantado por debajo y *a través de la modernidad* que todos vivimos y queremos, la inmanencia de la *razón ardiente* de la inteligencia humana antes y más allá de la *razón instrumental* del mercado y del Estado.¹⁸¹

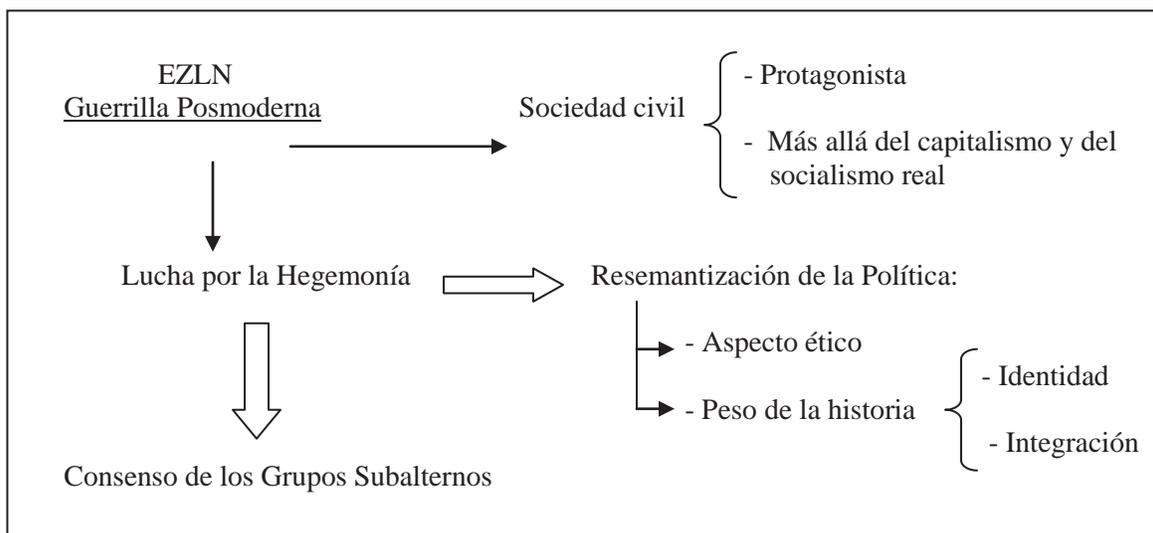
Observemos que la conclusión del autor se desenvuelve más en un plano de reflexión sobre el discurso del EZLN y su impacto en la sociedad mexicana, sin ser un estudio concreto-particular de las comunidades zapatistas. Así uno de los planteamientos más interesantes de la obra es este último, que interrelaciona teóricamente el binomio tradición-modernidad, como la confrontación entre la “*razón ardiente*”, fundamentada en la “*sed de comunidad*”, y la “*razón instrumental*” que se remite al mercado internacional y la noción de modernidad.

La obra colectiva *El zapatismo y la política*¹⁸² condensa un interés e interpretaciones en torno a ubicar esa relación entre el EZLN y la modernidad; el primero aún entendido específicamente como una guerrilla, sin dejar a un lado la noción de movimiento indígena, y la modernidad entendida como el conjunto de relaciones inherentes al capitalismo. Como su nombre lo indica, esta obra es precisamente una reflexión desde un enfoque político, pero que para nuestro tema de estudio resulta de interés pues los autores compilados necesariamente se remontan a interpretaciones históricas para argumentar sus ensayos. Así que observemos los siguientes esquemas argumentales para posteriormente hacer una lectura general de la obra.

¹⁸¹ *Ibid.* p.110

¹⁸² Kanoussi, Dora. *El zapatismo y la política*. México. Coedición Plaza y Valdés – International Gramsci Society. 1998.

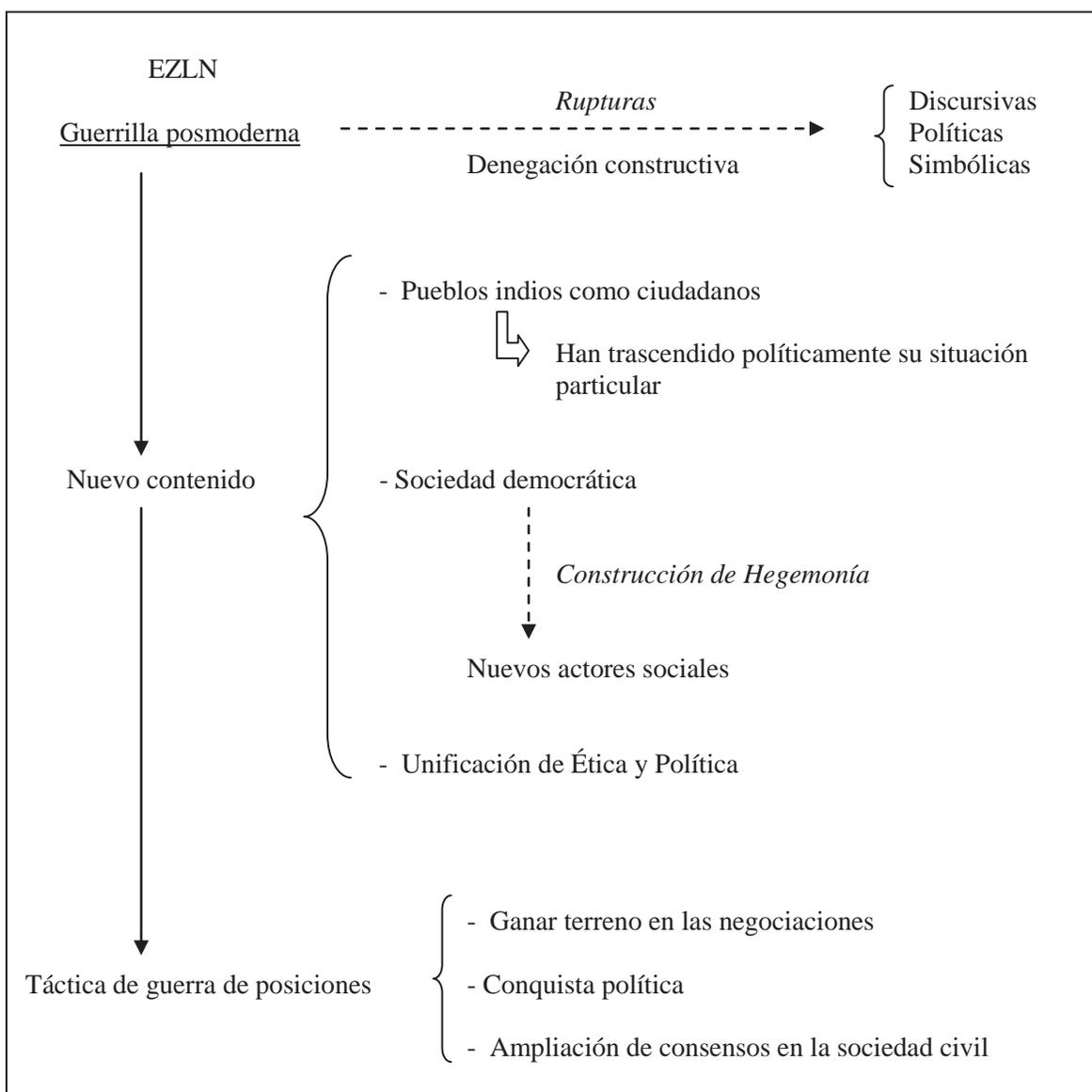
Cuadro 4. Esquema del argumento de Dora Kanoussi, “El zapatismo y la política”



Dora Kanoussi, como compiladora de los cinco ensayos que integran esta obra, propone con este ensayo dar pie a los otros trabajos, cuyo objetivo común en general es abordar desde distintos puntos de vista la relación del zapatismo con la política. Su hipótesis principal es que el EZLN está dando pie a generar una nueva modernidad, resemantizando la política con la ética e historia, vinculando identidad e integración y lo particular con lo universal cuando la destrucción de lo indígena se debe al surgimiento de la Modernidad, inventora de lo universal; todo bajo un marco en el que los grupos subalternos buscan construirse un camino propio.

Jesús Antonio Machuca concluye que el zapatismo expresa un estilo que ocasiona rupturas discursivas, políticas y simbólicas, incluso de concepción con respecto del poder, la lucha armada y el lenguaje político habitual, en un intento de reunificar ética y política. Una segunda conclusión es que el levantamiento del EZLN demuestra que los miembros de los pueblos indios, han trascendido su situación particular, para afirmarse e incidir como ciudadanos en el destino de la nación; además de ganar posiciones en el terreno estratégico de las negociaciones y la ampliación de consensos a nivel de la sociedad civil.

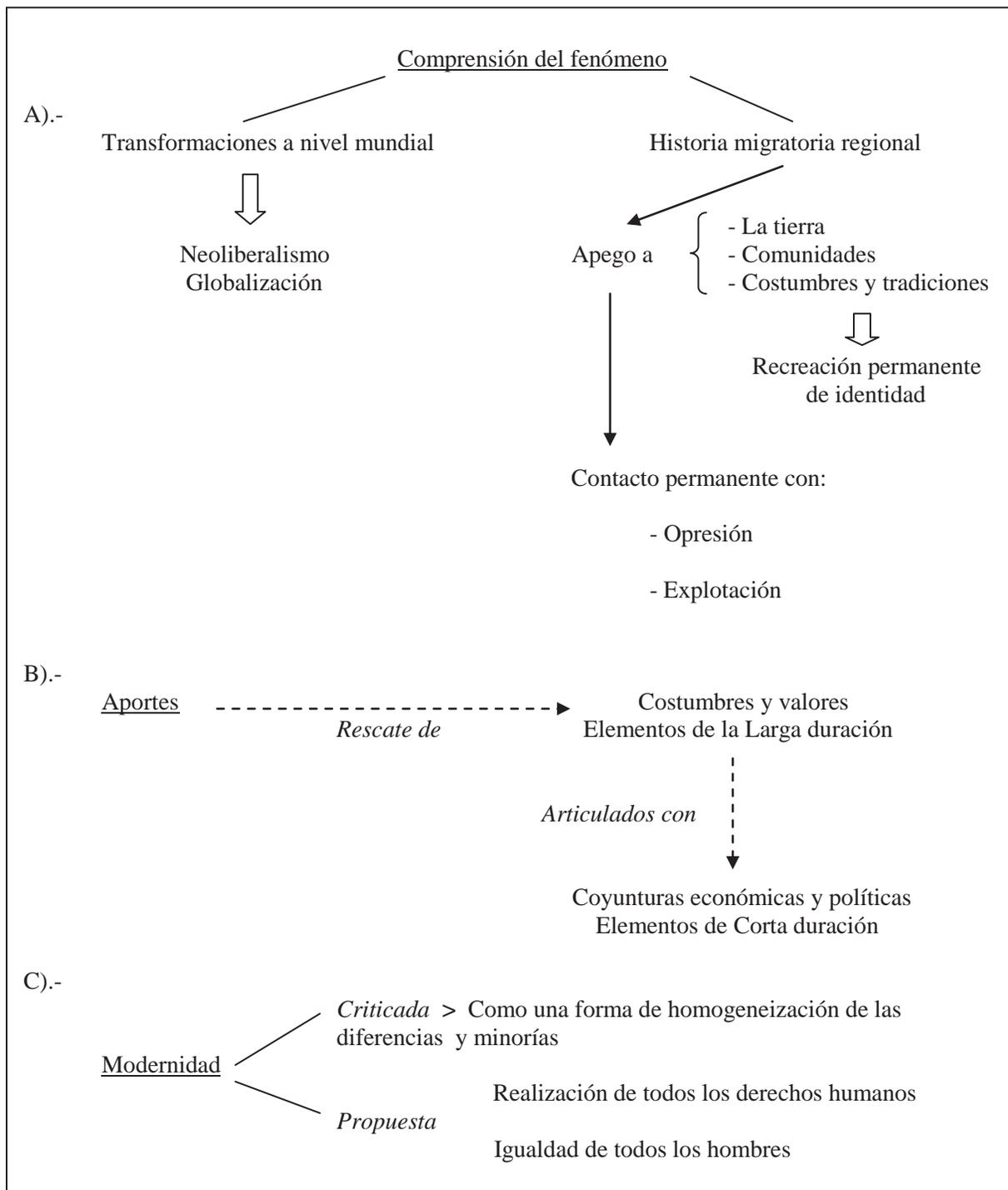
Cuadro 4.1 Esquema del argumento de Jesús Antonio Machuca R, “La democracia radical: originalidad y actualidad política del zapatismo de fin del siglo XX”



Ana María Aragonés explica que la comprensión del fenómeno pasa necesariamente por el análisis de las profundas transformaciones que se han producido a nivel mundial bajo la llamada globalización neoliberal, articuladas a una historia migratoria regional que fue el eje aglutinador de una identidad surgida de un particular proceso de reforzamiento de su apego a la tierra, a sus comunidades, costumbres y tradiciones. De tal manera que los zapatistas se rehúsan a aceptar modernidad como una forma de homogeneización con

pretensiones castradoras de las diferencias, disidencias y minorías bajo el argumento de la disfuncionalidad.

Cuadro 4.2 Esquema del argumento de Ana María Aragonés, “El EZLN. Una historia migratoria. Puente entre lo antiguo y lo moderno”



Cuadro 4.3 Esquema del argumento de Alberto Betancourt, “El zapatismo: La intervención de una modernidad alternativa”

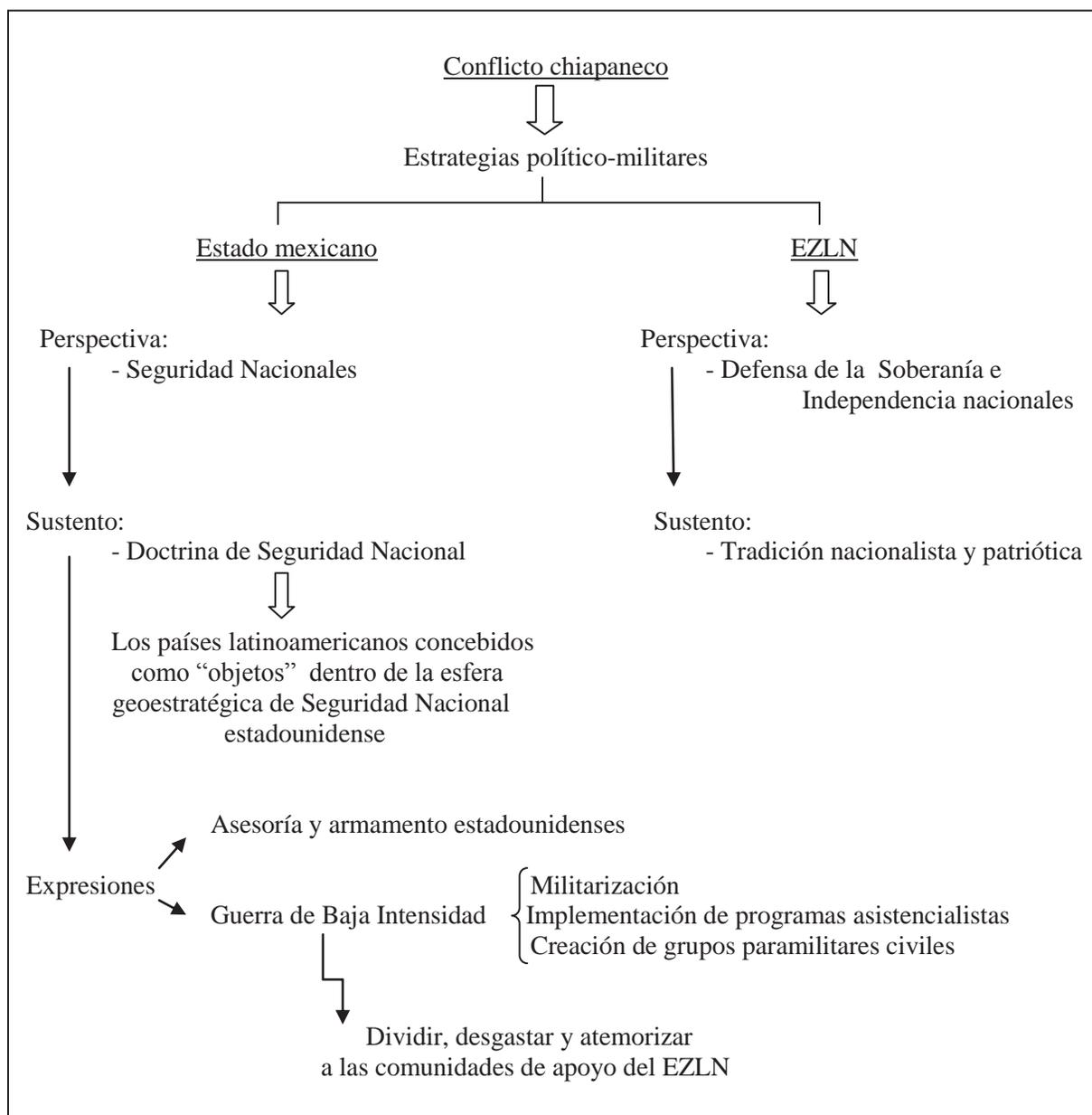


Alberto Betancourt concluye que a diferencia de otros movimientos guerrilleros latinoamericanos, las comunidades indígenas chiapanecas se levantaron en armas para “saturar” la modernidad, fundando una nueva dimensión histórica, capaz de satisfacer las necesidades que la modernidad ha generado y que no ha podido satisfacer bajo el actual sistema económico y social. Por lo que su innovación representa la posibilidad de una elección del pasado que reinvente conceptos y prácticas políticas gestadas en los últimos quinientos años, complementándolas con nuevos valores y con nuevas aplicaciones para viejos valores políticos.

Juan Manuel Sandoval Palacios explica que en el conflicto chiapaneco se enfrentan dos estrategias político-militares antagónicas. La del Estado, diseñada desde la perspectiva de Seguridad nacional, basada en la doctrina de la seguridad nacional estadounidense y haciendo abstracción de su carácter expansionista e implicaciones geopolíticas. La del

EZLN, sustentada en la tradición nacionalista y patriótica, entendida como la defensa de la soberanía e independencia nacionales, plasmadas en la Constitución Política.

Cuadro 4.4 Esquema del argumento de Juan Manuel Sandoval Palacios, “Las estrategias político-militares del estado mexicano y del EZLN: Seguridad nacional versus soberanía nacional”



Como se ha expuesto en los anteriores cuadros, podemos observar que los cinco autores analizando al EZLN desde una perspectiva política, priorizan una escala de estudio que va

desde el proyecto del EZLN en sí, obviando o dando por entendida una especie de cohesión interna que no está sujeta a examinarse, hacia el exterior, es decir su impacto en el sistema político nacional y sus supuestos filosóficos.

La tesis común entre los cinco autores argumenta que el EZLN es una “*guerrilla posmoderna*”, puesto que como movimiento armado impulsa un proyecto político que cuestiona y rebasa a la “*modernidad*”, es decir, pugna por una “*modernidad alternativa*” en tanto que revitaliza el concepto de política vinculándola con la ética, siendo la “*sociedad civil*” el sujeto protagonista de la transformación de las relaciones sociales en el país en pos de una nueva “*hegemonía*”.

Por lo anterior, la interpretación que proponen los cinco autores se limita al momento simultáneo en el cual se está desarrollando los enfrentamientos y negociaciones entre el gobierno federal y el EZLN; aunque su punto de vista difiere del gubernamental oficial, su análisis político aún siguió basándose en una interpretación académica de izquierda sobre el discurso publicado oficialmente por el jefe militar del EZLN y su Comandancia General. Sin embargo, aunque originalmente fueron producto de análisis políticos, no significa que los conceptos mencionados en el párrafo anterior carezcan de validez para explicar el surgimiento del EZLN desde un enfoque histórico, porque lo ubican como parte de una ola histórica del surgimiento de movimientos sociales y la construcción de nuevos sujetos sociales.

III.3 Los análisis sobre la trayectoria del EZLN y su discurso

La obra *La guerra que vivimos. Aproximaciones a la rebelión de la dignidad*¹⁸³ del filósofo Guillermo Michel, está conformada por una serie de nueve ensayos escritos a lo largo de los cuatro años posteriores al levantamiento armado.

¹⁸³ Michel, Guillermo. *La guerra que vivimos. Aproximaciones a la rebelión de la dignidad*. México. Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco. 1998.

Los ensayos pueden dividirse en dos ejes principales de acuerdo al problema que analizan, sin que por eso la obra en general pierda una coherencia común; de ahí que también sean claras dos tipos de fuentes. Uno de los ejes se enfoca en la interpretación filosófica del zapatismo, para lo cual recurre a la lectura de documentos del EZLN y como marco teórico retoma a varios filósofos como Horst Kurnitzky, Alan Watts, Martin Heidegger y Emmanuel Levinas, principalmente. El segundo aborda el problema de la militarización y violencia en Chiapas después del levantamiento armado, sustentando su análisis-denuncia en los reportes elaborados entre 1996 y 1998 por el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas y la Red Nacional de Derechos Humanos.

El título, de entrada, refleja ambos ejes, pues es posible visualizar que el objetivo general de la obra es analizar el lenguaje simbólico del EZLN y su “*conciencia-identidad*” de “*dignidad*”, bajo un contexto de “*violencia estructural*” y una “*guerra de baja intensidad*”. Para fines prácticos del análisis hemos hecho abstracción del orden original de los ensayos, conjuntándolos de acuerdo a los dos ejes mencionados.

El planteamiento principal del autor en cuanto a la “*guerra que vivimos*”, consiste en argumentar que existe un panorama mundial de conflicto entre dos proyectos políticos antagónicos, pues:

“Es la lucha por la humanidad y contra el neoliberalismo, desatada por toda la Tierra, contra el horror económico, político y social, y “*por la construcción de un mundo nuevo y bueno; es decir un mundo donde quepan todos los mundos*” [...]”¹⁸⁴.

Tal conflicto se ha expresado “*experencialmente*” en México con un significado de la modernidad concentrado en políticas económicas neoliberales, falta de democracia y militarización del país. De tal manera que:

Lejos estamos de la “modernización” en el sentido que le otorga Horst Kuritzky. Es decir, como “la realización de la antigua utopía universal de nuestra civilización: los derechos humanos, la igualdad de todos los hombres”.¹⁸⁵

¹⁸⁴ *Ibid.* p.173

¹⁸⁵ *Ibid.* p.35

Particularmente para Chiapas, el autor argumenta que al no atender los reclamos indígenas de justicia y, por el contrario, reprimirlos, se ha implementado un “*terrorismo de Estado*” cuya expresión reciente es la táctica del gobierno mexicano que “[...] es la misma que utilizó [Alberto] Fujimori en Perú [como presidente contra la guerrilla de Sendero Luminoso]: fingir un diálogo, mientras se prepara el ataque alevé, traidor, que dará muerte a los interlocutores.”¹⁸⁶

Siguiendo con el argumento, Guillermo Michel identifica los sucesos ocurridos en las regiones habitadas por comunidades simpatizantes del EZLN, con las medidas que establece un Manual de Guerra Irregular, documento que el autor afirma estaba siendo utilizado por el Ejército federal. De acuerdo a la cita inserta en el ensayo *¿Transición...? ¿Hacia dónde?*¹⁸⁷, dicho manual contempla una ofensiva contrainsurgente en tres frentes: a) uno militar, concentrado en actividades estrictamente militares; b) un frente de los auxiliares civiles, cuyo objetivo es hacer que la contrainsurgencia gane “la mente” de la población civil; y c) el frente de la opinión pública, encargado de cuidar la imagen del ejército, denigrar al enemigo y destruir a sus aliados potenciales.

Por lo tanto, en los ensayos en los cuales aborda el eje temático de la “*guerra que vivimos*”, Guillermo Michel no necesariamente construye explicaciones, sino que más bien, asumiendo una posición política en medio del conflicto, dedica varias páginas a denunciar las estrategias contrainsurgentes de los gobiernos federal y chiapaneco. Así pues, al orden económico imperante y sus respectivas relaciones las identifica como una “*violencia estructural*”, mientras que a la “*guerra irregular*” ejecutada por ejército federal la nombra indistintamente como “*sucia*” o de “*baja intensidad*”.

Bien, ahora prestemos atención al eje de caracterización del EZLN, pero primero quiero señalar que no estoy seguro de haber hecho una lectura deseable de los ensayos que

¹⁸⁶ *Ibid.* p.103

¹⁸⁷ *Ibid.* Pp.97-115

comprenden dicho eje, ya que Guillermo Michel recurre a un lenguaje filosófico muy abstracto, además de que no cuento con el bagaje cultural suficiente para comprender plenamente lo que quiere decir al citar o parafrasear a los filósofos arriba mencionados.

En primer lugar identifica al EZLN como un paradójico “*movimiento pacífico-militar*”, pues el autor identifica un cambio cualitativo que parte del levantamiento armado “como un esfuerzo desesperado de los excluidos para decir: ‘Aquí estamos’”¹⁸⁸ hasta su llamado nacional e internacional para emprender una lucha pacífica contra el neoliberalismo.

Aunque la expresión de “*un esfuerzo desesperado*”, como motivo para tomar las armas, nos remite a la idea de que esa especie de reacción espontánea suplanta a la razón y decisión de los excluidos, el autor finalmente atribuye a la noción de “*consciencia*” del entorno social el factor decisivo para defender su “*dignidad*”:

La *consciencia* es algo que se da en la co-existencia, en el intercambio, en el diálogo, en la *común percepción de ser excluidos*, y de que esa exclusión es injusta, degradante de la condición humana, de su *dignidad pisoteada* [...] la decisión libre, colectiva, de “tomar las armas” y “apostar al presente, para tener futuro”, para construirse un destino, fue lo que los transformó en defensores de su dignidad, de su ser *cuerpo social*, de *su ser pueblo indígena* [...] ¹⁸⁹

Los conceptos de “*consciencia*” y “*dignidad*” necesariamente nos remiten a los indígenas como los sujetos de la rebelión, no solamente en el sentido de que la decisión de haber tomado las armas surgió de ellos, sino que en ellos hay un proceso de reflexión sobre la situación de su condición humana y la necesidad de construirse un futuro distinto a su presente. Sin embargo, debido en gran parte al enfoque netamente filosófico de su reflexión, el autor hace abstracción de los espacios, situaciones y momentos históricos que configuran esa “*co-existencia*” de la cual surge la “*consciencia*”.

Así pues Guillermo Michel explica por qué los indígenas se habían “[...] levantado en armas para defender algo que de tan intangible se nos ha olvidado a nosotros defender con

¹⁸⁸ *Ibid.* p.16

¹⁸⁹ *Ibid.* p.65

la misma pasión, con la misma “tierna furia”: su dignidad.”¹⁹⁰ Pero el autor va más allá, pues de igual manera plantea que la dignidad de los indígenas rebeldes y que “*es nuestra también*”, es decir, el autor manifiesta su posición política al afirmar que la “*rebelión de la dignidad*” no solamente debe ser indígena, sino que debe ser adoptada por el resto de la sociedad mexicana.

Por último, el autor manifiesta un interés particular por un mito en el discurso del subcomandante Marcos, el cual reivindica simultáneamente una figura mítica maya y la memoria de un personaje histórico líder campesino; nos referimos a la figura simbólica de *Votán Zapata*.

Retomando el argumento de la “*co-existencia*” en una realidad determinada, la actual en este caso, Guillermo Michel se pregunta cuál es el significado de la “*resurrección*” de *Votán* y de *Zapata*. La respuesta es que el binomio *Votán-Zapata* conforma el aspecto mítico esencial de la identidad del EZLN, que sólo puede adquirir significado en la medida que el interlocutor del mensaje de los rebeldes debe saberse como parte de su mundo, de su “*yo-mundo*”:

Es en el diálogo Yo-mundo, verbalizado y comprendido como lenguaje –como “texto”–, donde puedo comprender mejor lo que el Otro me quiere comunicar. Este Otro, ahora, se denomina EZLN: *Votán Zapata*.¹⁹¹

De nuevo es predominante el peso del enfoque estrictamente filosófico, pues da la sensación de que el mito de *Votán Zapata* es inherente al EZLN, degradando así su perfil histórico, es decir, el autor no se plantea dicho mito como una construcción cultural que busca dotar al movimiento de una ideología coherente y cohesionador de todos los indígenas relacionados directamente con el EZLN, dicho de otra manera, como un elemento ideológico en la construcción de una hegemonía de los subalternos.

¹⁹⁰ *Ibid.* p. 116

¹⁹¹ *Ibid.* p.63

Si el trabajo de Guillermo Michel nos puede parecer muy abstracto, en este bloque continuamos nuestro estudio con dos obras más que se proponen sí seguir estudiando al EZLN desde su discurso, pero con una perspectiva de análisis histórico sobre su proyecto definiendo periodos de estudio delimitados, y por lo tanto proponiendo una serie de etapas integrantes del desarrollo de la lucha zapatista.

El breve ensayo *¡Nunca más sin rostros! Evolución histórica del proyecto del EZLN*¹⁹² de Juan Rogelio Ramírez Paredes, se fija como objetivo central hacer una interpretación del desarrollo del proyecto zapatista, su secuencia programática y la estructura de sus objetivos políticos en diferentes tiempos y ámbitos. Por lo que el autor toma como base fundamental de su análisis el discurso publicado por el EZLN, es decir los comunicados, documentos y entrevistas, vistos desde las condiciones históricas en que fueron emitidos; proponiendo así una definición del EZLN en sí y una periodización histórica de su proyecto.

Para comenzar, el autor formula una hipótesis de definición del EZLN en torno a preguntarse si éste es un movimiento indígena y campesino armado o una guerrilla que optó por privilegiar la lucha política antes que la militar. A pesar de lo escueto de la argumentación, el autor propone una interpretación interesante, pues en los anteriores autores, a excepción de Julio Moguel, no encontramos una distinción entre “distintos zapatismos”. Veamos.

El EZLN es un movimiento de resistencia y transformación, y en este sentido, es la síntesis de ambas expresiones sociales. Es la manifestación sincrética-histórica de un momento coyuntural en la que dos tradiciones de lucha [campesina y guerrillera] se encuentran y se combinan constituyendo una organización sociopolítica-ideológica-militar que amplía las formas y estrategias de lucha de ambas vertientes. Esta organización resulta una red colectiva de intereses y relaciones que se institucionaliza en símbolos y normas compartidas y vigentes al interior de una estructura social que define a sus miembros como “zapatistas”, y a ella misma como “Ejército Zapatista de Liberación Nacional”. El EZLN (zapatismo armado), a su vez, expresa un movimiento social (zapatismo social)

¹⁹² Ramírez Paredes, Juan Rogelio. *¡Nunca más sin rostros! Evolución histórica del proyecto del EZLN*. México. Ediciones y gráficos Eón. 2003.

que en su desarrollo histórico se irá posibilitando como universal sobre la base de un devenir en nuevas vertientes de lucha: el zapatismo civil y el internacional.¹⁹³

Juan Rogelio Ramírez distingue que hay dos procesos que se entrelazaron en Chiapas, uno surgido del contexto nacional y latinoamericano de una presencia de la lucha de organizaciones y frentes guerrilleros de liberación nacional y corte socialista, entiéndase de “transformación”, y otro, regional, conformado por la lucha de “resistencia” de los indígenas-campesinos que convergieron para formar una “red colectiva de intereses y relaciones” con sus propios símbolos y normas institucionalizadas para quienes se definen entonces como zapatistas.

Resulta interesante que Juan Rogelio Ramírez distinga varias vertientes de la rebelión zapatista, es decir, un zapatismo “armado”, uno “social”, otro “civil” y uno más “internacional”, las cuales han surgido y se han desarrollado rápidamente. Esta distinción nos da cuenta de que el autor concibe a la lucha del EZLN como un proceso de cambios continuos en sus estrategias, en constante interacción con el contexto inmediato de acuerdo a sus objetivos generales. Sin embargo, al definir simultáneamente al EZLN como un “movimiento de resistencia y transformación”, como una “organización sociopolítica-ideológica-militar” que luego deviene en una “red de intereses y relaciones” entre sus miembros, la explicación puede llegar a ser ambigua por las definiciones tan amplias, generando un poco de confusión, e incluso cierta sensación de que entre tanto concepto se desborda la posibilidad de una comprensión clara del EZLN.

Juan Rogelio Ramírez también emplea el concepto de “neozapatismo” para referirse a las expresiones civil e internacional del zapatismo. El “neozapatismo” es concebido por este autor como la extensión del EZLN hacia un movimiento social que simpatiza y retoma sus propuestas pero no necesariamente mantiene una relación orgánica con éste. Es importante señalar que este concepto continúa siendo empleado por otros autores para referirse

¹⁹³ *Ibid.* p.39

también a las redes sociales de solidaridad con el EZLN, aunque con una connotación más concreta y mejor delimitada.¹⁹⁴

Ahora veamos la materia medular de este ensayo. Si el autor se propone estudiar la “*evolución histórica*” del proyecto del EZLN, es necesario realizar una interpretación estructurada, para lo cual él nos explica que:

[...] la periodización que aquí se realiza obedece básicamente a virajes o precisiones fundamentales en el proyecto del EZLN. Sin embargo, es innegable que cada ajuste está enmarcado por una coyuntura histórico-política en particular y no sólo obedece a fases de maduración intelectual.¹⁹⁵

El fundamento teórico que adopta Juan Rogelio Ramírez Paredes consiste en interpretar el discurso zapatista en dos formas: “En unas ocasiones se recurre a lo que se ha dado en llamar “historicismo”, muchos más vinculados a la Historia, y en otras a su réplica “logicista”, más cerca de la Filosofía.”¹⁹⁶

De ahí que el autor distinga seis periodos comprendidos entre los años 1994 y 1996, considerando para cada periodo discursivo ocho aspectos constitutivos: axiológica-éticamente, filosófica-históricamente, filosófica-políticamente, ideológicamente, políticamente, económicamente, socialmente y culturalmente. Los seis periodos identificados por el autor se enuncian de la siguiente manera: 1.-) De la “Declaración de la Selva Lacandona” publicada el 2 de enero de 1994 hasta “Los zapatistas no se rinden” del 10 de junio de 1994. 2.-) De la “Segunda Declaración de la Selva Lacandona” del 12 de junio de 1994 hasta el “Saludo del retiro de tropas de su territorio” del 27 de diciembre de

¹⁹⁴ Véase particularmente: Leyva Solano, Xóchitl “El neozapatismo. De guerrilla a Social movement web”, en: Oikión Solano, Verónica; García Ugarte, Marta E. (editoras). *Movimientos armados en México, siglo XX*. México. ColMich, Ciesas. 2006. Volumen III. Pp. 725-747. Esta antropóloga desarrolla la tesis de que el “neozapatismo” no es un movimiento político ni una organización, sino que se refiere a procesos de convergencia, aflujos y movilizaciones que se dieron después del levantamiento armado, conformando así una serie de diferentes redes sociopolíticas con diferentes proyectos. En pocas palabras, utiliza al concepto para referirse a las convergencias políticas que se dieron entre el EZLN e individuos, organizaciones y movimientos; las cuales se expresaron a través de coordinadoras, convenciones, talleres, foros, asambleas, congresos, consultas, encuentros y colectivos, que respaldaron las demandas políticas del zapatismo pero también contribuyeron a transformarlas.

¹⁹⁵ *Ibid.* p.62

¹⁹⁶ *Ibidem*

1994. 3.-) De la “Tercera Declaración de la Selva Lacandona” del 2 de enero de 1995 hasta “Mensaje a la II Asamblea Nacional Indígena” del 20 de mayo de 1995. 4.-) De la “Convocatoria a la Gran Consulta Nacional” del 8 de junio de 1995 hasta “Fin de la Consulta Nacional” del 29 de septiembre de 1995. 5.-) De “Sobre quiénes deben participar en el Diálogo Nacional” del 2 de octubre de 1995 hasta “La historia de los sueños” del 25 de diciembre de 1995. 6.-) De la “Cuarta Declaración de la Selva Lacandona” del 1° de enero de 1996 hasta la “Invitación al Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo” de mayo de 1996.

A manera de conclusión del análisis de los aspectos constitutivos de los seis periodos mencionados, Juan Rogelio Ramírez formula dos hipótesis interesantes para nuestra investigación porque nos plantea una interpretación histórica en la que inserta al EZLN dentro de un panorama más amplio, en el cual se articula y expresa como un naciente movimiento social que hasta ese momento se sobreponía sobre la cuestión militar de la lucha zapatista. En primer lugar afirma que:

[...] los fines-principios del proyecto del EZLN resultaron más bien continuos; los medios de la lucha cambiantes. Sin lugar a dudas, el cambio fundamental se operó en el traslado de una guerrilla militar a una negociación política. Pero, incluso en la negociación política, la variación de estrategias y tácticas, es decir, los medios, quedó subordinada prácticamente siempre a los vaivenes coyunturales de la historia y la política de corta duración.¹⁹⁷

En ese mismo sentido, el autor hace énfasis que dentro de ese “*traslado*” de un enfrentamiento militar a una negociación política, el proyecto del EZLN en la esencia de su contenido no se ha tergiversado, pero sí ha evolucionado en el sentido de que se ha enriquecido incluyendo a más personas mestizas en la definición de un proyecto político “neozapatista” más amplio y común a más sectores sociales, ya que:

[...] la evolución del proyecto neozapatista se encontró –y se encuentra– determinada así por sus orígenes formativos, por los fines –principios que le dan sentido y razón de ser a su identidad, por la praxis y cultura política zapatistas, por las condiciones histórico-políticas en transcurso y con la incorporación de muchas personas, no sólo indígenas, sino ahora *zapatistas* que seguramente ya no dejarán

¹⁹⁷*Ibid.* p.135

de clamar la exigencia –derecho indígena vuelta principio neozapatista: “nunca más un México sin nosotros”.¹⁹⁸

Así pues, Juan Rogelio Ramírez Paredes plantea una interpretación sobre el desarrollo político del EZLN que logra desvincularse en términos ideológicos del punto de vista oficial. Sin embargo, a pesar de que él mismo explica que el enfoque teórico de su análisis se vale de una perspectiva historicista y una logicista, lo cierto es que cuando se remite al aspecto historicista, estudia el carácter histórico del discurso pero hacia el exterior de la estructura social del EZLN; es decir, rescata la voz oficial del EZLN emitida en las distintas “*condiciones histórico-políticas en transcurso*” y de ahí parte su análisis, pero no dirige la mirada hacia cómo y hasta dónde las comunidades rebeldes discuten e influyen sobre la evolución del proyecto de “su” EZLN. Desde luego que eso implica un esfuerzo de investigación muy paciente.

EZLN Revolución para la Revolución de Abelardo Hernández Millán también contempla elaborar un análisis histórico y político del desarrollo de la lucha del EZLN. El autor se propone elaborar la “*historia pública*” del EZLN del periodo de 1994 a 2005, de sus integrantes y de su condición organizativa. Para ello plantea cuatro preguntas generales de investigación: “¿quiénes son? ¿qué quieren? ¿cómo piensan realizarlo? y ¿cuáles fueron los avances logrados en sus primeros doce años de actividad política?”¹⁹⁹

De acuerdo al objetivo y preguntas a responder, el autor divide explícitamente sus fuentes en tres niveles: a) fuentes primarias, conjunto de 789 comunicados oficiales del EZLN; b) fuentes de consulta, entrevistas periodísticas, algunas de ellas publicadas en libros, que suman 36 realizadas a milicianos y mandos indígenas, y 90 al subcomandante Marcos; c) el tercer nivel de fuentes está compuesto por una variada lista bibliográfica y hemerográfica, principalmente estudios y noticias sobre la región y el EZLN.

¹⁹⁸ *Ibid.* p.137

¹⁹⁹ Hernández Millán, Abelardo. *EZLN. Revolución para la Revolución (1994-2005)*. México. Editorial popular. 2007. p.34

La estructura general del libro está integrada por seis capítulos titulados bajo el siguiente orden: Los insurrectos, La guerra del EZLN, La organización, Encuentros con la sociedad civil, Democracia y revolución, Valoraciones y perspectivas. Visto así, en efecto, la distribución general de los componentes de la obra conducen a responder las preguntas de investigación que el autor se planteó; sin embargo, resalta la ausencia de por lo menos un solo capítulo en el cual se aborde la dinámica social, y sobra decir política, al interior y entre las comunidades indígenas concebidas como pilar y fuente primordial del EZLN.

Siendo así, sin perder de vista la forma en que el autor jerarquizó sus fuentes, y recordando que se propuso escribir la “historia pública”, esta obra es cualitativamente una reflexión a partir del discurso oficial del EZLN. Por inadvertido que pueda parecernos en un primer momento, dicho enfoque implica varios problemas: a) el autor carece de una plataforma teórica precisa para realizar un análisis del discurso, lo cual también repercute en que el autor utilice acríticamente a sus fuentes primarias y secundarias; b) ante la ausencia de un debate teórico en torno a los movimientos sociales, el autor define las características, proyecto e ideología del EZLN primordialmente por su discurso, haciendo abstracción del contenido e interacción de relaciones sociales internas que lo hacen posible; c) una lectura rápida de esta obra podría dar pie a nociones maniqueas sobre el conflicto, e incluso deducir que las comunidades indígenas rebeldes están fuertemente cohesionadas por una homogénea y milenaria identidad maya.

Abelardo Hernández plantea una serie de argumentos sobre el carácter social y militar del EZLN, que en lo general no se contraponen al resto de las obras vistas en este capítulo. En ese sentido, el autor fundamenta su interpretación acerca de los orígenes y antecedentes del EZLN en dos procesos históricos que convergieron en Chiapas:

[...] los movimientos sociales ocurridos en los años sesenta y setenta del siglo XX –que dieron lugar a la creación de la organización político-militar denominada FLN- y la centenaria lucha de resistencia de los pueblos indios de Chiapas en contra de distintos tipos de subordinación –que, a principios de los años setenta y en diversas regiones de la entidad, produjo un vigoroso y pujante movimiento indígena y campesino en torno a demandas agrarias.²⁰⁰

²⁰⁰ *Ibid.* p.99

De hecho ese planteamiento está presente a lo largo del desarrollo de la obra, convirtiéndose así en un elemento histórico que el autor utilizó para explicar la esencia y contradicciones del EZLN visto en su aparente totalidad. Veamos.

Para comenzar el autor identifica cambios en el carácter del proyecto del EZLN antes y después del levantamiento armado:

El EZLN puede considerarse, entonces, como una organización originariamente militar y política que, a partir del 12 de enero de 1994, decidió convertirse en una organización política. Es, en consecuencia, un *ejército en transición*.²⁰¹

A lo largo de la breve “*historia pública*” del EZLN, el autor identifica que ese “*ejército en transición*” devendría en una contradicción fundamental en cuanto la orientación organizativa de un ejército con una amplia base social comunitaria:

Surge así la contradicción entre dos concepciones organizativas no sólo diferentes, sino en principio irreconciliables: la político-militar, en la cual un mando superior toma las decisiones y ordena a las instancias subordinadas su cumplimiento; y la comunitaria –existente desde épocas anteriores a la conquista por los españoles–, en la cual los acuerdos y su cumplimiento son el resultado de la deliberación y la acción colectivas.²⁰²

Aunque dicha contradicción no ha sido refutada por otros autores, lo cierto es que la afirmación de Abelardo Hernández Millán no cuenta con el sustento empírico suficiente, pues como ya hemos señalado, su fuente principal únicamente consiste en la versión de quienes podemos considerar como los *intelectuales orgánicos* del movimiento zapatista, en este caso particularmente de su jefe militar y de las entrevistas realizadas a otros altos mandos zapatistas.

De tal contradicción, resulta obviamente deducida una definición de la estructura del EZLN de la siguiente manera:

²⁰¹ *Ibid.* p.45

²⁰² *Ibid.* p.112

El EZLN combina en la práctica dos tipos de relaciones organizativas y de funcionamiento: la comunitaria basada en la cooperación y en la toma colectiva de decisiones; y la militar, de suyo vertical y autoritaria. La primera parece obedecer más a las necesidades de las bases de apoyo, mientras que la segunda resulta más apropiada al desenvolvimiento de milicianos e insurgentes.²⁰³

Siguiendo el argumento del autor, el punto de articulación entre ambos tipos de relaciones organizativas está conformado por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena Comandancia General, que por su propio origen sociopolítico y su función organizativa ocupa el máximo puesto dentro del escalafón militar del EZLN.

Respecto al estudio del desarrollo y etapas del EZLN, el autor no expone con claridad el argumento o parámetro para realizar su clasificación, es decir, se remite, más que a un hilo conductor explicativo, a una noción meramente cronológica del movimiento. En ese mismo sentido, ni siquiera es del todo claro el argumento sobre la periodización que intitula su obra, pues el autor no explica satisfactoriamente por qué considera que el tercer periodo de existencia del EZLN culmina precisamente con el inicio en 2006 de la “otra campaña”. Pero si volvemos al esquema cronológico, entonces la respuesta se debe a que ese año es en el cual el autor terminó de preparar su obra por lo que no puede seguir agregando más eventos o fechas.²⁰⁴

Otra hipótesis que particularmente ha atraído nuestra atención es la que explica a la figura mítico-simbólica de “Votán Zapata” ya abordada en el trabajo del filósofo Guillermo Michel. Abelardo Hernández Millán argumenta que el símbolo de Votán como deidad permanece entre los indígenas desde tiempos prehispánicos. Veamos:

Por su dedicación a regular el ciclo agrícola y a realizar hechos portentosos a favor de los desvalidos, Votán es recordado e invocado aún hoy en día por indígenas mayas de Chiapas. Por eso, Votán-Zapata no representa una nueva deidad, sino un símbolo de reencuentro y de comunión entre lo antiguo y lo

²⁰³ *Ibid.* p.221

²⁰⁴ Sobre las cinco etapas de conformación del EZLN propuestas por el autor consultar las pp. 108-116. A su vez el autor también ubica tres grandes periodos: el de “formación” de 1968 a 1983, el de “conformación” de 1983 a 1994, y el “actividad política pública” de 1994 a 2006 que a su vez divide en ocho etapas; véase pp. 362-363.

actual. Y por eso también, en su calidad de protector de los pueblos indios, el EZLN resulta ser un renovado Votán. Es decir, también es zapatista por tradición. [...] La condición zapatista ha resurgido, como puede advertirse, a partir de varias claves: el legado histórico de Emiliano Zapata, el rezago de reparto agrario en Chiapas y la cosmología indígena maya. Zapata es, entonces, presencia viva y ancestro que data del tiempo antiguo entre los indios mayas.²⁰⁵

Sin embargo, sin olvidar cuáles son las fuentes del autor, tal afirmación se eleva sobre cualquier explicación antropológica o política del presente uso de dicho símbolo. Es decir, el autor asume sin tener más información que los comunicados firmados por el subcomandante Marcos, que el mito del dios Votán ha permanecido por siglos en comunidades indígenas que, al menos en los últimos cincuenta años de la Selva Lacandona, de acuerdo a historiadores como Jan de Vos y Antonio García de León, han sido protagonistas de una acelerada serie de cambios políticos, identitarios y culturales. Así el autor guarda un gran silencio sobre el uso político de dicho mito como una reconstrucción ideológica que busca cohesionar a comunidades indígenas inmersas en un escenario de diferentes proyectos políticos simultáneos, a saber, el peso de los catequistas indígenas y la diócesis de San Cristóbal pro teología de la liberación, la influencia del grupo armado eclesiástico Slohp, las asesorías de distintos militantes maoístas para las organizaciones campesinas y el proyecto armado del EZLN. No perdamos de vista este punto pues será abordado de nuevo en el siguiente capítulo.

Por último, el autor enuncia su hipótesis central caracterizando al EZLN por su praxis política como el impulsor de una revolución:

El EZLN ha decidido convertirse en un impulsor de una transformación radical de todas las relaciones sociales. [...] Éste es quizá uno de los planteamientos más novedosos que pueden atribuirse al estatuto político y a la praxis política de los zapatistas. Puede expresarse en cuatro palabras: *revolución para la revolución*, que significa la *apertura de espacios* para *construir nuevas relaciones* entre los seres humanos, referidas estas no solamente al plano político, sino a todas las dimensiones de la vida cotidiana.

²⁰⁵ *Ibid.* p.47

De nuevo, el análisis sobre las aportaciones del EZLN se remonta al plano nacional de los movimientos sociales que critican el vigente carácter de las relaciones sociales, pero como observamos, para Hernández Millán el EZLN al tiempo que se plantea la transformación de la sociedad está abriendo espacios para la discusión y prácticas políticas en torno al planteamiento de nuevas relaciones sociales. De aquí también que el autor recalque de nuevo su concepto de “*ejército en transición*” al formular el de “*neozapatismo*” en el mismo sentido en el que lo hace Juan Rogelio Ramírez Paredes. Veamos:

El *neozapatismo*, entonces, resulta de la convergencia entre el zapatismo armado – aunque en transición- del EZLN y el zapatismo civil –pacífico por naturaleza- de la sociedad civil. Esto es posible ya que, como la propia organización rebelde reconoce, “no sólo hay zapatistas en el EZLN. [...] El neozapatismo, en otras palabras, implica no sólo la coexistencia de zapatista del EZLN y de la sociedad civil, sino, sobretodo, su convergencia –y hasta su posible fusión a futuro- en torno a ideales y programas políticos comunes.”²⁰⁶

Por lo tanto, este autor también identifica que el EZLN, después del levantamiento armado, se había caracterizado más por expresarse como un movimiento social, en el cual la “*sociedad civil*” en su conjunto debiera ser la protagonista, y el aspecto guerrillero-militar sólo uno más de sus vertientes sin ser necesariamente la predominante. Aunque una vez más el autor no expone referencias empíricas como deseáramos, argumenta que en Chiapas por lo menos han existido cinco tipos de zapatismos: el histórico, en torno a Emiliano Zapata y el Ejército Libertador del Sur; el chiapaneco, como parte de las luchas campesinas; el libertario, fundado por la primera célula de las FLN en Chiapas; el ezetaelenita, organizado en torno a la conformación y desarrollo del EZLN como estrictamente un ejército indígena; y el civil, que precisamente dio lugar al neozapatismo.

III.4 Balance preliminar

Como hemos tratado de explicar, el discurso secundario está integrado por obras que en lo general se concentran en estudiar la importancia del proyecto político y demandas del

²⁰⁶ *Ibid.* p.404

EZLN. De entrada, observamos que por lo menos dos libros de corte periodístico y uno más de análisis sobre el papel que los medios de comunicación estaban jugando en el desarrollo del conflicto, es decir, que podrían pasar como trabajos de carácter inmediato, pero lo cierto es que son producto de reflexiones más detenidas y divergentes entre sí.

Al proponerse analizar el proyecto político del EZLN y su impacto en el resto de los grupos subalternos, en lo general, los autores tendieron a adoptar el punto de vista de los zapatistas. De ahí que la mayoría de ellos interpretaron al EZLN básicamente a partir de sus comunicados. Como se explicó, esto implica el riesgo de llegar a conclusiones poco objetivas en el sentido de que no reflejan la “realidad” del significado de sus fuentes, pues no consideran que lo expuesto en los comunicados zapatistas no necesariamente coincide homogéneamente con la ideología y razones de todos los grupos que integran al EZLN, es decir, podría caerse en la formulación de imágenes estereotipadas de las comunidades zapatistas haciendo completa abstracción de las diferencias, desacuerdos o traiciones tanto entre las mismas comunidades como entre éstas y los miembros de la estructura militar del EZLN.

Un punto también muy interesante, es que los autores que especialmente se interesaron por la “evolución histórica” del proyecto político del EZLN, dieron cuenta de que éste ha tenido un impacto político en amplios sectores sociales, así como también se ha mantenido en un constante movimiento. De tal manera que para interpretarlo proponen una tipología de cuatro expresiones del zapatismo de acuerdo a su campo de acción y prioridad de sus respectivas prácticas políticas, es decir, definen al EZLN como un “movimiento de resistencia y transformación” que se expresa en un zapatismo “armado”, uno “civil”, uno “social” y otro “internacional”.

Hay un último punto que identificamos en el balance preliminar de este discurso secundario, y es que los autores que de manera manifiesta optan por un enfoque más político, recurren al innovador concepto de “guerrilla posmoderna”, con el cual explican la trascendencia política del EZLN. Desde luego, esto es otro reflejo de la inquietud de los

intelectuales por explicar a cabalidad el proyecto político y objetivos del EZLN, visto en este caso por algunos académicos de izquierda, como un movimiento muy particular dentro del resto de movimientos sociales y armados en el México durante la segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo, este discurso secundario no se planteó como prioridad explorar a fondo las razones y prácticas específicas de quienes decidieron construir un ejército de masas y prepararse durante años para combatir, es decir, no había estudios rigurosos de la historia de las comunidades rebeldes, o dicho con otras palabras, más allá de lo “visible” del EZLN, el sujeto de la rebelión estaba ausente del discurso historiográfico. Por lo tanto, como lo veremos en el siguiente capítulo, los científicos sociales que hasta la fecha han estudiado la dinámica social e histórica de las regiones del conflicto, encontraron todo un trabajo por hacer.

Capítulo IV.

Interpretaciones históricas desde procesos regionales y sistémicos. Panorama de un discurso terciario

Ahora demos pie al último bloque de análisis, en el cual encontramos las obras que más conocimientos han generado sobre el estudio del EZLN y sus comunidades bases de apoyo. Este discurso terciario se distingue de los dos anteriores principalmente porque fueron elaborados algunos años después de 1994 y todos se demarcan del discurso oficial gubernamental. Lo que queremos decir es que las obras ubicadas en este bloque fueron elaboradas tras proyectos de investigación y trabajo de campo de varios años, lo cual permitió a los autores analizar su objeto de estudio desde una perspectiva histórica más amplia y no primordialmente al calor de las discusiones y coyunturas políticas del momento, a excepción de algunos ensayos de discusión política escritos por Carlos A. Aguirre Rojas.

La segunda característica es que la mayoría de los autores, de nuevo a excepción de los ensayos políticos de Aguirre Rojas, construyen una sólida evidencia empírica como base fundamental de sus interpretaciones, que va desde la obtención de testimonios de zapatistas y no zapatistas hasta prolongadas estancias de investigación en archivos y bibliotecas. A lo que también suman interesantes propuestas teóricas que se enfocan más en procesos regionales y en las prácticas del EZLN, que estrictamente en el discurso “oficial” de los dirigentes rebeldes, solamente el trabajo de Gloria Muñoz Ramírez tiene algunos matices al respecto.

Si bien es cierto que aquí los autores se remontan a la fundación del EZLN por un reducido grupo de guerrilleros socialistas, lo que nos recuerda lo referido en la explicación oficial del gobierno federal, lo hacen de una manera crítica, pues muestran un claro interés por

explorar y describir la conciencia específica de los sujetos del levantamiento armado, para así explicar la personalidad histórica de los indígenas rebeldes. Esta es la tercera y última característica como a continuación lo veremos.

IV.1 Veinte años después... las memorias y balance del EZLN

Como se ha planteado desde el segundo capítulo de nuestro trabajo, el interés de algunos intelectuales simpatizantes del EZLN, particularmente periodistas, se ha concentrado en darles voz a “*los sin voz*” principalmente mediante la compilación de testimonios, entrevistas, discursos y la crónica periodística. En ese sentido, atendiendo al parámetro de que diametralmente se oponen al punto de vista oficial o dominante, podríamos ubicar a dichas obras como expresiones de un discurso terciario pero no lo hemos hecho así a excepción de la siguiente obra. Vayamos por partes.

Hemos decidido iniciar este capítulo con la obra *20 y 10 El fuego y la palabra*²⁰⁷ preparada por la periodista mexicana Gloria Muñoz Ramírez por los siguientes motivos. En primer lugar, porque fue elaborado relativamente tiempo después del momento que hemos definido como punto de partida, es decir, del levantamiento armado de 1994; lo cual permite a la periodista hacer un repaso detenido a manera de balance histórico sobre el desarrollo del EZLN a propósito de sus primeros veinte años de vida. En segundo lugar, porque para exponer la historia previa al levantamiento armado, compila una serie de testimonios de algunos indígenas chiapanecos militantes y simpatizantes del EZLN, que aunque no están sistematizados ofrecen un panorama muy amplio pero coherente. En tercer lugar, porque la misma estructura de la obra está planteada para que el balance de la historia del EZLN sea realizado por los propios rebeldes, es decir, desde su propia perspectiva, lo que nos refleja la concepción de su práctica como subalternos, la *razón del turning things upside down* de la que habla Ranajit Guha.

²⁰⁷ Muñoz Ramírez, Gloria. *20 y 10. El fuego y la palabra*. México. La Jornada Ediciones-Revista Rebeldía. 2003.

El libro está estructurado en tres partes. La primera parte titulada *Algunas piezas para el rompecabezas* aglutina una serie de testimonios de “insurgentes”, “milicianos” y “bases de apoyo” sobre la conformación del EZLN entre 1983 y 1994. La segunda parte titulada *Diez años de lucha y resistencia zapatista* es una detallada cronología elaborada por Gloria Muñoz sobre los principales acontecimientos ocurridos en el marco del conflicto entre los años de 1994 y 2003. La última parte titulada *Hay un tiempo para pedir, otro para exigir y otro para ejercer* es un texto escrito por el subcomandante Marcos a manera de revisión histórica sobre el EZLN y su desenvolvimiento a lo largo de veinte años.

Antes de continuar es importante que tomemos en cuenta los siguientes elementos para aclarar nuestra interpretación sobre esta obra. Comencemos por apuntar que fue publicada a propósito del veinte aniversario de la fundación del EZLN y del décimo de su aparición pública. Es evidente que la autora simpatiza abiertamente con el EZLN por lo que, según el prólogo, antes que publicarlo presentó su trabajo al subcomandante Marcos para que lo diera a conocer a la Comité Clandestino Revolucionario Indígena buscando su visto bueno.

De acuerdo a la introducción, Gloria Muñoz realizó las entrevistas y cronología en una serie de estancias entre 1997 y 2003, teniendo un contacto cotidiano y aceptación por parte de las comunidades zapatistas en las que vivió. La obra es producto de una coedición entre el diario mexicano *La Jornada* y la revista mensual *Rebeldía*, misma que ha fungido desde su creación en 2001 como un medio de información “oficial” del EZLN pero bajo la dirección de simpatizantes civiles. De entrada se advierte que las ganancias de la venta de esta obra serán destinadas a las “Juntas de Buen Gobierno” zapatistas.

Por último, solamente falta por resaltar que además de escribir el tercer capítulo, el subcomandante Marcos redactó la introducción y el prólogo al libro. Al respecto nos parece que la figura del subcomandante Marcos sigue siendo preponderante en el propio balance del EZLN, lo cual no quiere decir que haya una contradicción antagónica entre la visión del “jefe militar” y de los “insurgentes” y “bases de apoyo”, pero sí que debe haber divergencias y matices en cuanto a la percepción de la trayectoria de la lucha de las

comunidades. Así pues, no es lo mismo rescatar la fuente oral que ofrece de viva voz las razones brindadas por los indígenas forjados en la lucha campesina para ingresar a las filas guerrilleras, que la de un mestizo ciudadano forjado en la clandestinidad que ha ocupado puestos de mando dentro de la jerarquía de la organización y las correspondientes responsabilidades, que cuenta con una formación intelectual universitaria y una formación política y militar síntesis de previas experiencias guerrilleras.

Entonces veamos lo que los testimonios de los indígenas nos dicen acerca de la “*historia clandestina*” previa al levantamiento armado de 1994, es decir, la historia del proceso sigiloso de conformación del EZLN y la coordinación de las familias o comunidades que se incorporaron al mismo. Entendemos que la autora intentó mostrar la voz de distintos personajes, lamentablemente son fragmentos muy breves, que van desde civiles bases de apoyo (compañeros), civiles que como dirigentes de las comunidades ocupan orgánicamente la dirigencia del EZLN (comandantes), civiles que viven en las comunidades pero cuentan con un mínimo de instrucción militar (milicianos) hasta los combatientes de tiempo completo (insurgentes y oficiales).

Son varios los conceptos presentes en los testimonios que dibujan el panorama, desde la perspectiva de los indígenas claro está, en el que surgió el movimiento armado. En cuanto a las condiciones sociales, destacan las nociones de “*explotación*” e “*injusticia*”; acerca del proceso inicial de reclutamiento encontramos “*plática política*” y “*consciencia*”; y por último sobre la organización de las comunidades para preparar la guerra tenemos “*valor*”, “*resistencia*” y “*rebeldía*”. Ahora rescatemos la explicación que en este caso da el “comandante Abraham”:

El compañero insurgente llegó con un folleto que tenía una *explicación política* de la situación nacional, ahí decía cómo es la *explotación* y todo eso. Nosotros de por sí *entendimos más o menos rápido*, porque de por sí ya está la idea de otros movimientos en los que hemos participado, pero no en el *sentido revolucionario*, sino en luchas en donde se llega a negociar con el gobierno por la tierra, por el café, por la brecha lacandona ahí en los Montes Azules. Como de por sí existían esas *represiones* de las que nos hablaban los compañeros, cuando llega el mensaje del EZLN pues *rápido nos alegramos*, y nos pusimos contentos de que hay otra lucha que va a *defender la seguridad* de los campesinos y de los pobres. [...] Nos

decían los compas en la clase que iba a llegar el día en que tenemos que usar las armas para acabar con el sistema. Nosotros ya habíamos probado formas pacíficas pero no había modo de que nos hicieran caso. Entonces vimos que no hay más que entrarle a luchar con las armas, y así nos organizamos cada vez más y más fuerte.²⁰⁸

También nos interesa citar la explicación del “Mayor insurgente de infantería” Moisés:

La organización encontró la forma de encontrar a la gente en esos años. Nuestro EZLN supo adaptarse a nuestros pueblos indígenas, o sea que la organización supo hacer los cambios que se necesitaban para poder crecer. En el modo de reclutamiento era que nosotros nos teníamos que adaptar como comisarios políticos... Los compañeros tienen una forma de vida y encontrarle su modo hizo que avanzara mucho el trabajo para tener cada vez más pueblos. [...] El resultado del trabajo político que se hizo es que los pueblos ya mantienen a su ejército. Antes no era así. [...] Ellos empezaron a sentir que son lo mismo. Es cuando empiezan a formarse estructuras ya como organización. Los pueblos nombran a sus representantes, a sus responsables locales, y esos responsables tienen la tarea de controlar, vigilar y llevar información a su pueblo. El responsable local es el enlace entre su pueblo y los insurgentes. Después se formaron las regiones, donde ya se reunían puros responsables locales.²⁰⁹

Hasta aquí, ambos testimonios nos permiten acercarnos a la ideología y razones de los zapatistas, de las cuales podemos resaltar varias ideas. Primero, notamos que el acercamiento del primer núcleo guerrillero consistió en “*explicaciones políticas*”; las cuales fueron asimiladas sin problemas porque las relacionaron con sus condiciones inmediatas. Segundo, los indígenas ya contaban con la experiencia de haber participado en movimientos campesinos con reivindicaciones concretas pero no en un “*sentido revolucionario*”. Tercero, las comunidades se involucran con el EZLN bajo la idea de “*defender la seguridad*” pero también planteando en un indeterminado plazo “*acabar con el sistema*”; es aquí donde “*ellos empiezan a sentir que son lo mismo*” y donde las nociones de autodefensa y transformación convergen en un mismo proyecto armado, para así dar paso a la correspondiente estructura de “*comisarios políticos*” insurgentes, y “*responsables*” de las comunidades a nivel local y regional.

²⁰⁸ *Ibid.* p.31

²⁰⁹ *Ibid.* pp.55-56

Por último, es importante apuntar que entre los distintos testimonios no se menciona la influencia de la iglesia católica, de asesores de organizaciones de izquierda socialista o de los líderes religiosos-políticos de las comunidades, actores que tienen un peso fundamental en la interpretación de los autores que a continuación abordaremos.

En cuanto al balance realizado por el subcomandante Marcos veinte años después de la fundación del EZLN y diez del levantamiento armado, podemos citar el siguiente fragmento:

Más que dividir en grandes etapas este periodo, nosotros distinguiríamos tres grandes ejes a lo largo de estos casi diez años. El que nosotros llamaríamos el eje de fuego, que se refiere a las acciones militares, los preparativos, los combates, los movimientos propiamente militares. El eje de la palabra que se refiere a encuentros, diálogos, comunicados, donde está la palabra o el silencio, es decir la ausencia de palabra. El tercer eje sería la columna vertebral y se refiere al proceso organizativo o a la forma en que se va desarrollando la organización de los pueblos zapatistas. Esos tres ejes, el eje del fuego y el eje de la palabra, articulados por el eje de los pueblos, de su proceso organizativo, son lo que marca los diez años de vida pública del EZLN.²¹⁰

Como podemos observar, la explicación de Marcos enfatiza la importancia de la organización de los pueblos, es decir, define a éstos como los protagonistas y eje central de la historia del EZLN; por lo tanto, este discurso legitima al EZLN y sus manifestaciones en torno a los ejes de la “palabra” y el “fuego”, sólo como parte de la esencia política del proceso organizativo de los pueblos, como parte de un movimiento social de clara identidad indígena. En ese sentido, el subcomandante Marcos argumenta que la historia del EZLN refleja “*el ser consecuente de un movimiento*”, de una “*guerra contra el olvido*” refiriéndose a las condiciones de marginación y discriminación de los pueblos indígenas, de una guerra “*desesperada pero necesaria*”.

Por lo anterior, Marcos también hace un balance sobre el EZLN y la lucha indígena después de 1994 distinguiendo tres grandes momentos: uno de pedir, otro de exigir y otro de ejercer: “[...] en la primera etapa se plantea la necesidad de ciertos derechos; en otra

²¹⁰ *Ibid.* pp.263-264

etapa, se demanda el cumplimiento de esos derechos y en la última etapa se ejercen esos derechos, es en lo que estamos ahora.”²¹¹ Lo dicho se refiere a que desde el levantamiento armado hasta el diálogo en San Andrés, el EZLN denunció lo deteriorado de las condiciones de vida de los pueblos indígenas para luego sintetizar las demandas de varios movimientos indígenas del país para exigir que se legislara y realizaran las reformas constitucionales en torno a ellas. Por último, después de la “Marcha del Color de la Tierra” en 2001 y la aprobación de una ley indígena distante a lo acordado cinco años atrás en San Andrés difunde dentro del movimiento indígena nacional el derecho de los pueblos indígenas a ejercer su autonomía.

Quizá esta obra nos recuerde mucho a la historiografía de la década de los setenta sobre los movimientos armados en México de esos años.²¹² Es cierto que actualmente la bibliografía sobre éstos sigue aumentando porque varios ex guerrilleros y académicos han publicado libros dando su propia explicación de la historia de distintas organizaciones guerrilleras rescatando importantes testimonios, recurriendo a nuevas fuentes y marcos metodológicos.

Pero el caso de *20 y 10 el fuego y la palabra* es particular porque en primer lugar rescata testimonios, sitúa la historia del EZLN mediante una crónica y recoge el balance político-histórico que legitima la lucha de los zapatistas. El segundo rasgo, esencialmente característico, es que su publicación se da a la par que el EZLN continúa desarrollando su

²¹¹ *Ibid.* p.283

²¹² Arturo Alonzo Padilla ha estudiado la historiografía de la guerrilla mexicana de la segunda mitad del siglo XX proponiendo tres tendencias. A la primera lo denomina “las denuncias testimoniales” (1966-1975), ya que mediante monografías basadas en fuentes hemerográficas para ubicar los fenómenos de pobreza, injusticia y violencia, legitiman la lucha de los sublevados. La segunda “la derrota de la guerrilla, la historiografía de balance y recuento” (1975-1980) se nutre de rectificaciones escritas por guerrilleros presos que difieren sobre la viabilidad de la guerrilla. Y por último, ya entrada la década de los ochenta, ubica la tendencia que denomina “análisis sociológico del fenómeno guerrillero”, el cual parte de un enfoque académico para explicar la guerrilla desde las condiciones sociales regionales, teniendo como una hipótesis común a las distintas investigaciones, la explicación de que la guerrilla surge por el trastocamiento de las estructuras de propiedad, la pauperización y la marginación que el proceso de penetración capitalista provoca; lo que da lugar a que movimientos sociales y organizaciones político-militares sean creados para apoyar las necesidades locales. *Cfr.* Alonzo Padilla, Arturo Luis. “Revisión teórica sobre la historiografía de la guerrilla mexicana (1965-1978)”, en: Oikión Solano, Verónica. *Movimientos armados en México... Op.cit.* Vol.I. Pp.111-128.

proyecto político como un movimiento que ha estado públicamente activo por casi quince años. Por lo tanto, el EZLN, como un movimiento social de los subalternos, recrea su memoria y hace un balance de su historia simultáneamente a las acciones que realiza por consolidar su fuerza e influencia política en la región, sin interrumpir sus intentos por impulsar la articulación de un movimiento social a nivel nacional.

IV.2 El EZLN visto desde la “perspectiva histórica”

Para comenzar con la propuesta teórica de la “*perspectiva histórica*” abordemos la obra *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva histórica*²¹³ del historiador Andrés Aubry, en la cual hace una interpretación histórica de Chiapas visto como una “*parte*” de la evolución histórica del mundo. Desde esta perspectiva Chiapas y la “*comunidad*” han sido partes de por los menos cuatro distintos “*sistemas-mundo*”.

El análisis de Andrés Aubry parte de dos ejes: a) la experiencia del autor en el estudio de la historia de la región y su importante labor al rescatar y administrar el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de las Casas; b) la reflexión en torno a dos propuestas historiográficas que se interrelacionan, los aportes teóricos de Fernand Braudel y la Escuela de los Annales sobre las categorías de *larga, media y corta duración*, y la tesis de Immanuel Wallerstein sobre el concepto de *sistema-mundo* como unidad de análisis fundamental, y los derivados conceptos de *centro* y *periferia* que interactúan entre sí. Lo anterior da como resultado una plataforma teórica que propone analizar la realidad histórica desde un enfoque *global*.

Pero Andrés Aubry va más allá en su planteamiento inicial, pues vincula explícitamente el debate teórico con un posicionamiento político-ético de los historiadores; es decir, que ante la tesis de la neutralidad ideológica como condición de objetividad en el desempeño de las ciencias sociales, Andrés Aubry sostiene que para escribir la historia hay que “*pensarla*”, lo cual implica un compromiso social. Veamos:

²¹³ Aubry, Andrés. *Chiapas a contrapelo. Una agenda para su historia en perspectiva histórica*. México. Contrahistorias, CEID Immanuel Wallerstein. 2005.

[...] el debate epistemológico (la aprehensión de la realidad como construcción social discutible) se prolonga en encrucijada ética (en la cual los conceptos se confrontan a valores: ciencia con conciencia, investigación con humanismo) por la responsabilidad a que obliga el momento histórico. Resultará que esta historia crea inevitablemente compromisos porque no se explora la historia ni se quitan los velos que la ocultan con los únicos recursos del saber o de la erudición, siempre imprescindibles, sino también desde las luchas sociales, aquéllas de la resistencia política antisistémica [...] pues lo obvio es que quien no ha querido ser la víctima del sistema sea convertido –con riesgos que revelan compromisos– en actor de su transformación.²¹⁴

De esa manera el autor plantea algunas contradicciones en torno a la generación de estudios sociales sobre Chiapas. En primer lugar considera que es una grave contradicción que el estado de Chiapas cuente con una gran cantidad de centros de investigaciones sociales que incluso parecieran redundar entre sí en cuanto a sus objetivos, en donde laboran un igual número de investigadores sociales y se distribuyen sus respectivas publicaciones acerca de distintas problemáticas de la región; sin embargo, Andrés Aubry apunta que actualmente Chiapas uno de los estados con más analfabetas en el país, analfabetas que desde luego jamás conocerán los resultados de dichas investigaciones.

Ante tal panorama, el autor deja muy claro que lo se propone con su trabajo no es escribir una historia más sobre Chiapas, sino generar una *agenda de trabajo* para analizar la historia de Chiapas desde una nueva perspectiva historiográfica *sistémica*. Punto del cual podemos distinguir por lo menos tres observaciones previas planteadas por Aubry.

La primera se refiere a que la nueva problemática generada por nuevos conocimientos abre un nuevo panorama histórico, y por lo tanto la experiencia y las preguntas del presente que nos toca vivir, pensar y transformar, solicitan una *reescritura de la historia*, o dicho con

²¹⁴ *Ibid.* Pp.18-19. Ya hemos dedicado un espacio al inicio de este trabajo para discutir acerca de la función social de la historia basándonos en las reflexiones del historiador Carlos Pereyra, por lo que rápidamente queremos retomar la idea de que el producto de las investigaciones del historiador no se generan “fuera” de la sociedad y sus contradicciones, sino que determinadas relaciones sociales permiten que el historiador pueda desempeñar su labor y difundir sus resultados de acuerdo a distintos enfoques teóricos e ideologías. También retomamos de Carlos Pereyra la idea de que asumir como historiador explícita y honestamente una posición política no significa renunciar a la función teórica de la historia y su respetivo rigor metodológico en cuanto al planteamiento de supuestos teóricos para rescatar el material empírico, analizarlo y explicarlo objetivamente.

otras palabras una nueva *configuración del pasado*. La segunda consideración es acerca de su concepción sobre la historia, a la cual se refiere como la sucesión de *sistemas sociales*, de espacios y tiempos formados en el transcurso de procesos *largos* que nacen, crecen, se estabilizan, peligran y decaen en una crisis que genera una *bifurcación* o “*kairos*” de donde nace otro sistema, constructor de la realidad histórica; a esto el autor le llama “*buscar el hilo de la historia*”. El tercer punto, que sintetiza el planteamiento del problema de Andrés Aubry, consiste en considerar que:

“La justificación de la presente relectura de la historia de Chiapas se debe entonces a tres factores: 1. documentos nuevos o hasta hace poco desconocidos; 2. estudiados con una nueva mirada y nuevas preguntas y, 3. desde otro Chiapas con sus interpelaciones de hoy.”²¹⁵

Es importante mencionar que, con base en lo anteriormente expuesto, la fuente principal que señala Andrés Aubry es el trabajo realizó durante veintiocho años mediante el rescate y difusión de documentos del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas. Además hace referencia a una nutrida bibliografía que abarcan temas de carácter geográfico, histórico y antropológico sobre Chiapas, así como una serie de documentos oficiales y de organizaciones no gubernamentales en torno a la militarización de Chiapas y sus consecuencias después de 1994.

Las tres grandes conclusiones o hipótesis principales que plantea Andrés Aubry después de interpretar la historia a “*contrapelo*” y en “*perspectiva sistémica*”, precisamente se concentran en plantear nuevas interpretaciones históricas, dirigidas a explicar los cuatro “*sistemas-mundo*” por los cuales ha atravesado Chiapas. Los dos primeros sistemas-mundo se refieren al primer periodo geológico en la cual se conformó el planeta desde su origen hasta su actual forma, mientras que el segundo trabajo se refiere al momento en el que el hombre (*homo sapiens*) comenzó a poblar y “*apropiarse*” del mundo; y los dos últimos comprenden desde el surgimiento de la civilización indígena en la región hasta la actualidad. Veamos estas dos últimas.

²¹⁵ *Ibid.* P.10

Primero, entendiendo a Chiapas como una “*parte*”, explica que éste ha ocupado una “*posición estratégica*” mundial, lo que le ha convertido en una fuente de “*conflictos sistémicos*”. Su argumento es que en los 2500 años, partiendo del año 1000 a.C, del “*sistema-mundo mesoamericano*” el chiapaneco creó una civilización urbana selvática, hoy vetada, que se conformó como un sistema complejo en una creciente y expansiva interarticulación con los demás.

Posteriormente a estudiar ese *sistema-mundo mesoamericano*, Andrés Aubry explica que en el “*moderno sistema-mundo*” el sujeto histórico se ha “*refugiado*”, primero en “*rebeliones*” que fracasan, luego en “*insurgencias*” que triunfan, sin embargo, el orden sistémico dominante cooptó al nuevo Estado que surgió de ellas. Lo anterior implica que el autor defina a la rebelión como “*clasista*” y a la insurgencia como “*ciudadana*”. Por lo que cada insurgencia, independencia, reforma y revolución han sido una etapa de la formación del país; de tal manera que Andrés Aubry sostiene que las *rebeliones clasistas* revelaron las *contradicciones* de la sociedad, mientras que las *insurgencias de la sociedad* son la “*construcción de la historia*”.

Podemos retomar el siguiente párrafo para sintetizar la conclusión general respecto a los dos anteriores puntos planteados para Chiapas, pero vistos a nivel mundial en la perspectiva de la “*larga duración*”:

Las rebeliones campesinas en Europa o indígenas en América, deben conceptualizarse dentro del conjunto de la historia de larga duración como un momento del proceso expansivo de la dinámica sistemática. Fueron luchas de la *clase* campesina que “*fracasaron*” porque, pese a su determinación, no cosecharon nada cualitativo, sino sólo una represión escandalosa que radicalizó la lógica sistemática de esta historia, sin siquiera flexibilizarla. Reconvertidas por la experiencia de la guerra de castas en otro momento sistémico, madurarán en revoluciones que “*triunfan*”: si bien sus insurgentes no consiguieron sus objetivos, si fueron fundadores de una nueva *sociedad* –colectiva, cualitativa y mentalmente equipada para procesar otra historia.²¹⁶

²¹⁶ *Ibid.* P.83

En tercer lugar, Andrés Aubry considera que actualmente el sistema-mundo del que forma parte Chiapas, pasa por una “*fase terminal*” que coloca al “*sujeto histórico*” ante un “*momento de elección*”, una elección de un “*nuevo sistema histórico*”. El autor sólo deja abierta dicha hipótesis sin plantear concretamente los alcances o consecuencias del actual momento de elección al que se refiere; por lo que es preciso puntualizar que Aubry considera como azaroso hacer “predicciones” sobre su devenir, pero que sí podríamos estar seguros de que la característica cualitativa del momento se anuncia como una “*difícil tiempo de transición*”. De esta idea consideramos que se desprenden dos argumentos interesantes, el primero acerca de la reciente “*mutación*” de Chiapas en el contemporáneo cuarto *sistema-mundo* y el segundo sobre la caracterización del conformación y surgimiento del EZLN.

Andrés Aubry explica que Chiapas a partir de la segunda mitad del siglo XX, es decir, posteriormente a su *esplendor* como *sistema-mundo* mesoamericano, de nuevo se volvió un polo de atención para el mundo, pues considera que:

Los descubrimientos súbitos de recursos naturales –sean insospechados o de repente valorados y explotados- hacen pasar a Chiapas de tierra incógnita a “gigante dormido” según una expresión de los economistas del Banco de Comercio retomada por los gobernantes. En cuanto esta realidad material se impone, la nueva conciencia colectiva nacida en 1968 suscita procesos nacionales hasta entonces sofocados que bruscamente transforman del todo la vida social de Chiapas.²¹⁷

Cuando el autor habla de una “*nueva conciencia colectiva*” se refiere a un cambio “*geocultural*” y a la emergencia de lo que algunos autores han denominado como la “*nueva izquierda*”,²¹⁸ que colaboró en Chiapas impulsando procesos históricos de organización

²¹⁷ *Ibid.* P.169

²¹⁸ El historiador Barry Carr ha explicado que en México a partir de la década de los sesenta la izquierda, particularmente la izquierda socialista, logró un progreso cualitativo, pues una gran parte de ella rompió con muchas de las tradiciones del pensamiento y la práctica socialistas “dogmáticas” o fuertemente influenciadas por el pensamiento “estalinista” y la política de la Tercera Internacional que pretendió aglutinar a todos los partidos comunistas en torno a una misma estrategia. Esto permitió que surgieran “*nuevos sujetos históricos*” y nuevas formas de lucha, por ejemplo movimientos estudiantiles de masas, movimientos feministas, la conformación de organizaciones campesinas independientes a la “*oficialista*” Central Nacional Campesina, entre otras expresiones. Así como también surgió un gran número de movimientos y organizaciones unidos en torno al objetivo central de democratizar a la sociedad mexicana. Barry Carr plantea esa idea de manera

campesina y de construcción de una “*masa crítica*” a la que hacen referencia los distintos autores abordados en este cuarto capítulo. Entonces en ese sentido, analizando la historia de Chiapas en *perspectiva sistémica*, Andrés Aubry ofrece una primera caracterización del EZLN durante la fase inmediata al levantamiento armado:

El número de sus efectivos evidenciaba que no se trataba de unos comandos guerrilleros, sino de la ofensiva de un ejército regular alterno, el EZLN, Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Los zapatistas habían dejado atrás su guerrilla, nacida el 17 de noviembre de 1983, no por haber renegado de ella sino por haberla rebasado. [...] Pero sí era guerra, aunque singular: una guerra a la guerra que hace el gobierno contra los indígenas, una especie de otro Plan de Ayutla [...] que desconocía al “usurpador”, exigía un “gobierno de transición” para elaborar “una nueva Constitución” y después “convocar a elecciones.”²¹⁹

En ese mismo sentido, el autor logra distinguir varias etapas en la historia del EZLN desde su surgimiento hasta su actual lucha. Veamos:

El EZLN había nacido en el monte como un zapatismo guevarista; pronto, este aislamiento se superó con el enriquecimiento de los pueblos indígenas, dando paso a una segunda fase, un zapatismo comunitario, todavía clandestino aunque muy extenso; luego, al arrancar la fase política de la guerra, nació un zapatismo civil en diálogo permanente con la sociedad, desde sus trincheras o desde los *Aguascalientes* (foros político-culturales de los zapatistas, luego sustituidos por los *Caracoles* también muy observados por el mundo, pero más enfocados en las bases del campo).²²⁰

Como hemos tratado de plantear, el trabajo de Andrés Aubry es muy esquemático, aunque no debemos olvidar que el autor no planteó escribir otra historia de Chiapas. Esta propuesta historiográfica resulta interesante, pues deja abierta una “agenda de trabajo” que conciba una interpretación de Chiapas desde la óptica de comprender sus transformaciones históricas en determinados momentos de bifurcación como parte del fin de un *sistema-mundo* y el surgimiento de uno nuevo; por cierto, recordemos que el autor considera que estamos atravesando actualmente por un momento de bifurcación hacia otro *sistema-mundo* “*posible*”.

precisa en el capítulo “El nacimiento de una nueva izquierda, 1960-1975” de su obra *La izquierda en México a través del siglo XX*. México. Era. 1996. Pp.229-260

²¹⁹ *Ibid.* P.187

²²⁰ *Ibid.* P.188

Continuemos con la obra colectiva *Chiapas en perspectiva histórica*²²¹ integrada por los ensayos “Encrucijadas actuales del Neozapatismo mexicano. A diez años del 1 de enero de 1994”, “Chiapas en perspectiva histórica”, “Chiapas, América Latina y el Sistema-Mundo Capitalista” de la autoría del historiador Carlos Antonio Aguirre Rojas; “La guerrilla recurrente” del escritor y ensayista Carlos Montemayor; una entrevista titulada “Chiapas y la Conquista Inconclusa”, realizada al filósofo Bolívar Echeverría por Carlos A. Aguirre Rojas; una entrevista titulada “Chiapas y la historia de los movimientos antisistémicos”, realizada también por Aguirre Rojas a Immanuel Wallerstein, principal creador y promotor del “*análisis de sistemas-mundo*”. Debido a que se tratan de colaboraciones muy esquemáticas o breves, los autores no hacen mención explícita de su trabajo en fuentes, pero sí podemos observar que cada uno de ellos ha trabajado desde hace tiempo los temas que abordan. Aquí solamente haremos una revisión general a sus planteamientos, por lo que el lector puede consultar los esquemas argumentales de cada uno de los textos en el Anexo II.

Los tres ensayos elaborados por Carlos Antonio Aguirre Rojas²²² en realidad no plantean hipótesis distintas entre sí, más bien, tratan un mismo argumento central dirigido a explicar al EZLN como un movimiento social innovador en la larga historia de los movimientos “*antisistémicos*”. Es preciso señalar que Aguirre Rojas también comparte los mismos planteamientos teóricos utilizados por Andrés Aubry, por eso recurre a la categorías analíticas de “*larga duración*”, perspectiva histórica del “*sistema-mundo*” y luchas “*antisistémicas*”; sin embargo, me parece que la base empírica de su análisis en realidad no es tan profunda como para sostener un análisis de tal magnitud, pues a las únicas fuentes a las que hace clara referencia son un par de estudios regionales de autores como el historiador Juan Pedro Viqueira, algunos artículos de la anteriormente referida revista *Chiapas*, el trabajo de Gloria Muñoz Ramírez e incluso intercala citas de sus propios ensayos.

²²¹ Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Chiapas en perspectiva histórica*. México. Universidad Autónoma de Querétaro. 2004.

²²² *Ibid.* “Encrucijadas actuales del Neozapatismo mexicano. A diez años del 1 de enero de 1994” pp.I-XVIII, “Chiapas, América Latina y el Sistema-Mundo Capitalista” pp. 5-22, “Chiapas en perspectiva histórica” pp. 23-62.

Los tres trabajos coinciden en plantear dos hipótesis centrales. La primera sostiene que para comprender cabalmente al EZLN hay que analizar desde una perspectiva histórica las luchas sociales, entonces nos daremos cuenta que el EZLN es el “*movimiento social más avanzado*” en México que vislumbra el carácter que tendrán el resto de movimientos antisistémicos en el mundo. La segunda insiste en afirmar que actualmente estamos viviendo un momento de “*bifurcación histórica*” en el que todos los elementos del sistema-mundo dominante están en crisis, y por lo tanto, el capitalismo está cerca de su fin. En ese mismo sentido, ahora veamos sus principales argumentos.

Aguirre Rojas considera que Chiapas sólo adquiere su verdadero sentido profundo si lo observamos desde una dimensión global, es decir, desde el sistema-mundo en su conjunto, por lo que es necesario captar la verdadera naturaleza esencial y el significado internacional de la “*rebelión neozapatista*”.

Así pues, analizando el sistema-mundo vigente, el autor explica que el mundo está viviendo un “*kairós*”, proque coinciden y se potencializan entre sí cuatro elementos: a) la decadencia de la hegemonía norteamericana, b) la etapa final del más largo ciclo global vivido por la economía mundo, c) la etapa terminal del ciclo de vida del liberalismo como geocultura dominante del sistema-mundo, y d) el final del largo ciclo secular de la vida histórica del sistema-mundo.

En ese contexto mundial, Aguirre Rojas afirma que los “*neozapatistas*” han aportado un proceso de “*resignificación de las cosas*” que implica la construcción de “*nuevos lenguajes para las mismas realidades*”, la asignación de “*nuevos sentidos para hechos viejos*” y planteamientos de “*nuevas prácticas y comportamientos*” en la política, la cultura y la sociedad. Entonces, el EZLN representa el movimiento social más avanzado en nuestro país, ya que este él considera que ha estado peleando en los “*puestos de avanzada*” por las demandas más universales y más urgentes que hoy reclama el conjunto de las “*clases subalternas*”. Retomando de nuevo la visión desde la larga duración, sostiene que el EZLN

es un “*movimiento social antisistémico*” de ondas raíces históricas con una indudable presencia local, nacional, latinoamericana y mundial.

Por último podemos señalar que el autor también esboza algunas “*encrucijadas*”, entendidas como problemas a resolver, que actualmente, es decir a diez años del levantamiento armado, se le están presentando al EZLN en una etapa en la cual Aguirre Rojas considera que cada vez se perfila con mucha más claridad como un “*movimiento ansistémico y anticapitalista*”. Por lo que plantea diversas interrogantes orientadas a definir problemáticas en cuatro niveles, local, nacional, continental y mundial. Visto de manera muy general podemos decir que se cuestiona si el movimiento neozapatista logrará propagar y difundir su proyecto de los “Caracoles” (coordinadoras regionales de municipios autónomos) por todo Chiapas, si acaso podrá tejer una red de acción y de coordinación más orgánica con otros movimientos sociales en México, si podrá establecer un intercambio y diálogo regulares con el resto de movimientos populares latinoamericanos, y por último, si logrará consolidar cada vez más a nivel internacional su red de solidaridad y simpatías.

El ensayo “La guerrilla recurrente” de Carlos Montemayor conforma uno de los puntos de partida de su obra *Chiapas. La rebelión indígena de México* que más adelante abordaremos. En este ensayo Montemayor explica que en el conflicto de Chiapas confluyen diversos procesos de corte agrario, social, económico e incluso religioso; de los cuales algunos se originan desde composición de Chiapas y otros se generan desde una dimensión nacional y más amplia, eso implica entender el conflicto chiapaneco desde distintas perspectivas que rebasen el enfoque estrictamente bélico.

Carlos Montemayor propone el concepto de “*guerrilla recurrente*” analizando la naturaleza política y social de los movimientos armados y criticando las interpretaciones “*oficiales*” que reducen dichos movimientos a su capacidad de fuego o daño al orden público. Explica que la caracterización de los movimientos guerrilleros desde la perspectiva oficial forma parte ya de una estrategia de combate y no de un análisis para comprenderlos como

procesos sociales, ya que un gobierno establecido se ve obligado a definirlos como “*conflictos*” desde su perspectiva de autoridad. Como podemos vislumbrar, Montemayor sostiene que esta última perspectiva postula un reduccionismo constante que confunde y elimina características sociales indispensables para comprender políticamente a los movimientos armados y, por tanto, poder plantear su solución de acuerdo a la esencia de las contradicciones que dieron lugar a éstos.

Este autor propone una interesante caracterización de las distintas expresiones de la guerrilla en México durante la segunda mitad del siglo XX, distinguiendo entre movimientos armados urbanos y rurales. Explica que si en los movimientos urbanos la radicalización ideológica es fundamental, en los rurales no necesariamente hay un proceso de formación ideológica que plantea derrocar un gobierno y destruir al Estado e instituciones vigentes. Por otra parte, sostiene que mientras la guerrilla urbana por la “*naturaleza de su génesis*” se desarrolló en cauces suprarregionales con gran movilidad de sus células activas, por su origen, la guerrilla rural ha sido regional y de movilización lenta, ya que ésta se propone resolver conflictos específicos de la región en que surgen y no precisamente fuera de ella. Por último podemos retomar el argumento de que, según Montemayor, en los movimientos rurales se construye un proceso de radicalización o polarización distinto a los urbanos, pues nace de las circunstancias sociales, agrarias o políticas prevalecientes en la zona o región del alzamiento.

Para concluir, Carlos Montemayor define su postura político-ideológica señalando el compromiso social y obligación ciudadana que implica “*comprender*” las contradicciones sociales afirmando que:

El ciudadano está obligado a entender los conflictos sociales más allá de las partes comprometidas en el conflicto mismo, debe esforzarse en comprender los discursos que discrepan en la reducción de causas y soluciones. Debe esforzarse en entenderlos como un proceso de transformación vital y no sólo como incidente fugaz de inconformidad social.²²³

²²³ Montemayor, Carlos. “La guerrilla recurrente”, en: *Ibid.* P.64

La interesante colaboración de Bolívar Echeverría, que lamentablemente se trata de una entrevista muy breve, parte de la pregunta sobre su opinión acerca de ver el problema de Chiapas desde un punto de vista “*más histórico*”, que en lo general da pie a su principal hipótesis. Este autor afirma que si miramos las cosas desde la “*larga duración*”, podemos percibir que el proceso de la “*Conquista*” que comenzó en 1492 es una “*empresa*” que aún *no* ha terminado.

Bolívar Echeverría explica que la Corona española impulsó “*desde arriba*” un “*apartheid*” como rasgo esencial de la política de la conquista, mientras que la noción criolla sobre el “*mestizaje*”, opuesta a la visión de la Corona claro está, se formó “*desde abajo*” en la vida cotidiana. Este autor expone que el mestizaje afirma la realidad de una combinación civilizatoria, que también implica la creación de una “*tercera identidad civilizatoria*”, mediante lo que él denomina como un juego de “*códigofagia*” entre el código de los conquistadores y el código de los conquistados.

El autor continúa exponiendo que posteriormente desde el siglo XIX los “*estados burgueses*” y las “*repúblicas liberales*” de América latina retomaron la posición, y la continúan hasta hoy, de la “*línea histórica*” de la Corona española y no la del “*mestizaje*”. Considera que pese a que casi todos ellas aparentemente se adhieren a la idea del “*mestizaje*”, en realidad su política es la política del “*apartheid*”, pues hasta la actualidad sólo aceptan a los indios dentro de las fronteras de sus dominios en la medida en que dejen de “*ser otros*” y pasen a ser “*connacionales*”. Bolívar Echeverría afirma que dentro de ese marco, en el cual se confrontan dos líneas, los indígenas:

[...] –pese a algunos profetas que aparecen de vez en cuando entre ellos- no se perciben a sí mismos como una “*raza*” llamada a construir su propio estado; se perciben, en verdad, como “*mestizos-indios*” pertenecientes al mundo que los expulsa y a la espera de un cambio en ese mundo que sea favorable para ellos.²²⁴

Concluye que la única manera efectiva para que los pueblos indios puedan existir como “*ellos quieren ser*”, es luchar por una “*autotransformación radical*” de la “*modernidad*”

²²⁴ Echeverría, Bolívar. “Chiapas y la Conquista inconclusa”, en: *Ibid.* P.116

política” en cuanto tal, para lograr que los indios sean reconocidos como iguales a la sociedad mestiza en la medida en que se deje que su manera de ser influya en la nuestra.

La obra colectiva cierra con la entrevista a Immanuel Wallerstein titulada “Chiapas y la historia de los movimientos antisistémicos”²²⁵, que de acuerdo a una nota del entrevistador Carlos Aguirre Rojas es solamente fragmento de una más amplia precisamente sobre la historia de los movimientos sistémicos en el mundo. Es por eso que gran parte de las preguntas de dicho texto están enfocadas a los movimientos que desde el siglo XIX se han opuesto al “*sistema-mundo capitalista*”. Debido a lo general de sus respuestas, solamente rescatamos algunas ideas principales.

Wallerstein explica que a partir de la segunda mitad del siglo XIX han existido dos grandes núcleos que originaron el desarrollo de sentimientos y de posiciones *antisistémicas* ; un núcleo *marxista* y otro *nacionalista*. Si en el principio estos dos núcleos estuvieron claramente separados, incluso durante una primera etapa compitieron entre sí, en un segundo momento llegaron a convertirse en una sola cosa en los países “*periféricos*” neocolonizados.

Immanuel Wallerstein considera que desde el punto de vista del pensamiento, el marxismo constituye un esquema realmente muy elaborado y completo, incluso desde el punto de vista de la organización en un momento se convirtió en una estructura organizativa bastante fuerte. Para este autor ha habido dos fases en las cuales los movimientos marxistas han tenido mucha fuerza: una primera fase que iría desde 1880 hasta la primera guerra mundial, y una segunda fase que sería entonces la fase de la Tercera Internacional que llegaría hasta el fin de la segunda guerra mundial.

Recordemos que Wallerstein ha sido uno de los principales impulsores y creadores del análisis del “*World-system analysis*”, así que en un parte de la entrevista explica desde ese referente cómo se han generado las transformaciones históricas en momentos de coyuntura.

²²⁵ Wallerstein, Immanuel. “Chiapas y la historia de los movimientos antisistémicos”, en: *Ibid.* Pp.12-171

Expone que cuando el sistema entra en crisis y comienza a perder sus condiciones de equilibrio, entonces entra en una “*situación de bifurcación*” en la que ciertas condiciones, un “*pequeño accidente*” o una “*pequeña fluctuación*”, son capaces de provocar grandes desviaciones y de tener un enorme impacto en el sistema.

La última idea que queremos rescatar argumenta que los cambios que generó 1968 en el mundo se reflejan directamente en una transformación profunda de la “*geocultura*”, que se expresó como el fin de la creencia en el liberalismo entendido como una marcha segura hacia un futuro mejor. Este autor ubica la lucha zapatista dentro de ese marco de transformación de la geocultura, pues define que el EZLN ha tenido éxito porque se ha apoyado en la “*diversidad*”; es decir, Wallerstein considera que una parte importante de su fuerza se debe a que han sido capaces de atraer hacia su movimiento a una gran diversidad de sectores sociales. De tal manera que concluye que la estrategia de la construcción de un “*frente amplio*”, como una estructura organizativa, es actualmente necesaria para llevar a cabo una “*transición histórica*”.

El libro *Chiapas. Planeta tierra* de Carlos Antonio Aguirre Rojas a grandes rasgos es una continuación de la anterior obra, solamente que en este caso el propio Aguirre recopila solamente ensayos de su autoría; incluso vuelve a incorporar tres de los ensayos que son su parte de su colaboración en *Chiapas en perspectiva histórica*. Debido a que los ensayos son muy breves y no difieren entre sí puesto que parten de la misma problematización, preferimos abordar esta obra vista desde lo general. El lector puede consultar en el Anexo III los esquemas argumentales de cada uno de los ensayos.

Aunque el autor no plantea en la introducción a su libro preguntas de investigación, la contraportada sí contiene las siguientes interrogantes que dan pie a la justificación y orientación de los distintos ensayos contenidos. Veamos:

¿Por qué ese *lugar-mundo* que se llama Chiapas, ubicado en el Sureste mexicano, ha adquirido tal centralidad y protagonismo, en el planeta entero, durante los últimos trece años?

¿Y por qué el digno movimiento indígena neozapatista, que se gestó y consolidó desde las entrañas de ese excepcional *punto-encrucijada* que hoy son las

montañas y los territorios de Chiapas, se ha ido afirmando, desde el propio 1 de enero de 1994, como uno de los *nuevos movimientos sociales antisistémicos* más avanzados e importantes, no sólo de toda América Latina, sino de todo el mundo?

¿Y por qué Chiapas ha sido y sigue siendo esa suerte de laboratorio singular en donde se crean y se definen las nuevas formas de lucha, los nuevos métodos, las nuevas tácticas y estrategias, pero también los nuevos discursos y las nuevas prácticas sociales que, aquí y ahora, comienzan ya a darle vida y existencia a ese ‘otro mundo’ todavía posible, no capitalista y no explotador, no desigual, no injusto, y no discriminador, por el que se levantan hoy en pie de lucha millones y millones de seres humanos en todo el planeta?²²⁶

Como podemos observar, tales preguntas están formuladas desde la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo y la larga duración, por lo que los ocho breves ensayos que conforman esta obra fueron elaborados por lo menos diez años después del levantamiento armado procurando así descifrar con mayor claridad la esencia del EZLN; sin embargo, el enfoque de Aguirre Rojas, independientemente de producir una cierta sensación de redundancia entre los distintos ensayos, da por hecho que el EZLN es el movimiento social mejor consolidado y representativo de Chiapas, elevando su análisis a la comparación del EZLN en sí, concebido por él como un actor colectivo cohesionado y fortalecido a lo largo de su corta vida, con otros movimientos sociales en la historia y el mundo.

Está claro que el autor se preocupó por entablar con bases históricas una discusión sobre la trascendencia política de la más reciente etapa de la lucha del EZLN, en la cual éste, a través de un documento del año 2005 titulado *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, lanzó la convocatoria para construir “La otra campaña” con el objetivo de articular a nivel nacional los distintos movimientos sociales en torno a un programa de lucha “anticapitalista” que aún está por definirse con mayor claridad. En la anterior nota al pie de página hemos apuntado los títulos de los distintos ensayos, de los cuales la mitad

²²⁶ Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Chiapas. Planeta tierra*. México. Contrahistorias. 2006. De paso también podemos mencionar el nombre y orden de los siete ensayos que conforman este libro: “La crisis poselectoral mexicana”, “Chiapas y la Revolución Mexicana de 1910-1921. Una perspectiva histórica”, “Chiapas. América Latina y el Sistema-mundo capitalista”, “El debate Marcos-Baltasar Garzón: una recontextualización”, “Encrucijadas actuales del Neozapatismo mexicano. A diez años del 1 de enero de 1994”, “La ‘Sexta declaración’ Neozapatista. Una lectura en perspectiva global”, “Ir a contracorriente: el sentido de La Otra Campaña”, “La ‘Otra política’ de la Otra campaña: la muerte de la política y el renacimiento del poder social”.

precisamente se refieren a la “Sexta declaración” y a la “otra campaña”, mientras que a la otra mitad ya los abordamos más arriba; por eso solamente nos proponemos esbozar las principales hipótesis de los artículos “La crisis poselectoral mexicana”, “El debate Marcos-Baltasar Garzón: una recontextualización”, “La ‘Sexta declaración’ Neozapatista. Una lectura en perspectiva global”, “Ir a contracorriente: el sentido de La Otra Campaña”, y “La ‘Otra política’ de la Otra campaña: la muerte de la política y el renacimiento del poder social”.

Retomando el análisis de Immanuel Wallerstein, Aguirre Rojas considera que actualmente nos encontramos en una etapa de crisis “final” del capitalismo, generándose así una nueva “*situación de elección histórica general*”, es decir, un momento para una “*transformación radical del mundo*”. De aquí se deriva otro de los puntos de partida de este autor, pues considera que si la política es sólo una forma transfigurada y protocolizada del poder y las relaciones económico-sociales, entonces sería lógico que dentro de esa crisis final del capitalismo, se dé también una crisis de la “*política moderna*”. Su tercer punto de partida visualiza que actualmente hay una dinámica reiterada de desajustes y desencuentros entre los movimientos sociales y sus dirigentes, y por lo tanto, expresión de un proceso en el que las “*clases subalternas*” y las “*masas populares*” han fortalecido su “*maduración política*” y “*concientización*”, ejerciendo un protagonismo más directo y colectivamente participativo. Este es el contexto en el cual considera el autor que surgen las iniciativas zapatistas de la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona” y la “Otra campaña”.

En ese sentido Carlos A. Aguirre Rojas considera que la Sexta Declaración plantea con acierto crear una estructura orgánica del “*descontento popular*” para construir una fuerza social que se convierta en un actor dentro del espectro político nacional, encaminado a conformar en el futuro cercano una dualidad de poderes; pero particularmente sólo enuncia que la Sexta implica convertir al movimiento indígena mexicano en un actor social capaz de transformar la situación de los indígenas y constituirse en un “*poder social*” en el país.

Respecto a la Otra Campaña, esboza que se plantea como un nuevo método de acercamiento y organización de las clases populares, pues argumenta que ésta busca constituir y multiplicar una “*red de sujetos sociales rebeldes*”, basada en una “*estructura horizontal*” que permita que los sujetos multipliquen su creatividad e inventiva, dando lugar a nuevas iniciativas de organización, protesta y conquista de nuevos espacios y territorios sociales “liberados”.

De esos dos puntos se desprende otra de las hipótesis centrales de este autor, y es que considera que con la Sexta Declaración y la Otra Campaña los “*neozapatistas*” ofrecen una nueva idea de la política que de hecho trasciende a toda anterior definición de la misma, pues es concebida por ellos de manera cualitativamente distinta como un trabajo orientado por el fin de servir a los demás, y quizás por eso deba ser nombrada como “*otra política*”. De ahí que afirme que las “Juntas de Buen Gobierno” y los “Municipios Autónomos Revolucionarios” también son parte de esa nueva estrategia, ya que a la vez que están construyendo esa “*otra política*” “*desde abajo hacia arriba*”, están fortaleciendo un poder popular en el terreno social y político, a lo cual define nada más y nada menos que como el germen de un “*nuevo bloque histórico hegemónico*”, retomando el análisis de Antonio Gramsci.

Debemos entender esta obra como parte de los debates en torno a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, pero resulta curioso que si bien Aguirre Rojas propone analizar al EZLN en perspectiva histórica, sitúa a dicho movimiento social por encima de la propia realidad de sus miembros, es decir, que guarda absoluto silencio sobre la relación entre las comunidades rebeldes y otras fuerzas y actores políticos regionales que difieren con ellas, las confrontan e incluso abandonan las filas del EZLN; sin embargo, él hace especial énfasis en que es necesario estudiar a Chiapas a “*contrapelo de los discursos dominantes y de las simplificaciones*”. Esto nos lleva a pensar también que el material empírico del que se vale es esencialmente el discurso “oficial” del EZLN, lo cual asimismo implica ciertas nociones teóricas implícitas, pues estaría definiendo a los movimientos sociales más por su discurso y prácticas políticas “visibles”, que por la dinámica social a su interior y su

relación cotidiana con otras comunidades y organizaciones políticas que no son zapatistas pero forman parte de un mismo espacio y entramado social, que puede ir desde la propia comunidad hasta una región entera. Definitivamente para estudiar a Chiapas a contrapelo de las simplificaciones y discursos dominantes, es necesario ir más allá de la publicación periódica de ensayos a los que no precede una investigación profunda y paciente de la realidad social chiapaneca.

IV.3 Las historias de las luchas y rebelión de las comunidades indígenas en la región

Comencemos por *Chiapas. La rebelión indígena de México*²²⁷ del escritor y ensayista Carlos Montemayor. Recordemos el apunte señalado al inicio de este capítulo donde explicamos que los autores de este discurso terciario, se distinguen de los demás porque han dedicado gran parte de su trabajo a temas relacionados con el levantamiento armado. En este caso, Carlos Montemayor es autor de distintas obras literarias que van desde la novela histórica sobre la guerrilla en México y los servicios estatales de inteligencia hasta análisis sobre la literatura de las lenguas indígenas contemporáneas.²²⁸ Sus obras han sido posibles gracias a largos periodos de investigación, documentación y acercamiento personal con los sujetos involucrados en sus trabajos, lo cual le permite al autor contar con la suficiente experiencia como para proponer una serie de hipótesis en torno a la interpretación histórica del levantamiento armado del primero de enero de 1994.

Precisamente esos dos ejes temáticos fundamentan la hipótesis central del trabajo de Carlos Montemayor, pues él considera que la cultura indígena y la historia de los movimientos

²²⁷ Montemayor, Carlos. *Chiapas. La rebelión indígena de México*. México. Joaquín Mortiz. 2ª ed. 1998.

²²⁸ Acerca de su trabajo sobre las culturas indígenas y el trabajo de algunos intelectuales indígenas por rescatar la memoria de anteriores rebeliones y sublevaciones véase los capítulos 2 y 6 de la obra arriba referida y: Montemayor, Carlos (compilador) *La voz profunda. Antología de la literatura mexicana en lenguas indígenas*. México. Joaquín Mortiz. 2004. Acerca de su trabajo acerca de los movimientos armados en el México de la segunda mitad del siglo XX consultar las novelas históricas: *Operativo en el trópico*. México. Aldus. 1994; *Los informes secretos*. México. Joaquín Mortiz. 1999; *Novelas I. Guerra en El Paraíso / Las armas el alba*. México. FCE. 2006; y la serie de ensayos publicados en *La guerrilla recurrente*. México. Debate. 2007.

armados dieron lugar al surgimiento del EZLN y su base social. De tal manera que la estructura general de su obra va desprendiéndose para argumentar que:

Ambas perspectivas, la de la cultura indígena y la de la historia de los movimientos armados en México, concurren el 1 de enero de 1994 en el alzamiento del EZLN en Chiapas. Y acaso por ello su evolución ha enriquecido muchos de los aspectos sociales de México.²²⁹

Así pues el autor se plantea las siguientes preguntas:

¿Cómo explicar la dimensión humana que deforma la férrea perspectiva de intereses en distintas culturas o pueblos? ¿Debemos recurrir, por ejemplo, a la influencia del marxismo o de las ideologías entre campesinos que en su mayoría son analfabetos? ¿No podrían explicarse mejor las insurrecciones mediante la miseria, el hambre y la opresión política? Durante la década de los 80 ¿Por qué se concentraban en Las Cañadas los conflictos agrarios y las discrepancias entre organizaciones campesinas? ¿Qué tierra debían recorrer los cuadros políticos y pastorales que sentaban las bases de la insurrección de 1994?²³⁰

Observando con especial atención la segunda y tercera preguntas formuladas por Carlos Montemayor, debemos advertir que el autor no está planteando que las *causas* estén sobre la *razón* de las comunidades para levantarse en armas, pues como lo desarrolla en el resto de su obra, ambas preguntas están dirigidas a explicar cómo la idea de la insurrección no se debe únicamente a la influencia de “*profesionales de la violencia*” externos tal y como lo sostiene la tesis oficial. Es decir, que una ideología radicalizada de cuadros políticos guerrilleros no suplanta el violento panorama social de miseria y opresión en que viven las comunidades y se desarrollan los sujetos y sus *razones*.

Retomando sus previos análisis sobre las guerrillas del Grupo Popular Guerrillero liderado por Salomón Gaytán, Arturo Gámiz y Pablo Gómez en Chihuahua, las de Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas en el estado de Guerrero entre las décadas de los sesenta y setenta, el autor explica que desde entonces México ha vivido una etapa ininterrumpida de guerrillas, mismas que han sobrevivido a pesar del desmantelamiento y aniquilación de grupos enteros y de sus dirigentes. De aquí se desprende su concepto de “*guerrilla*

²²⁹ Montemayor, *Chiapas... op.cit.* P. 18

²³⁰ *Ibid.* P. 12

recurrente”, el cual, confrontando la descalificación ideológica que acusa a los guerrilleros de terroristas, gavilleros o narcoguerrilleros, explica que si ciertas condiciones sociales y económicas no cambian, tampoco desaparecerán los grupos armados que luchan contra esas condiciones.

Carlos Montemayor define al guerrillero, de acuerdo a los movimientos guerrilleros del mundo en el siglo XX, como “[...] un trabajador militar y político que en muchos sitios se propuso el cambio social del mundo. [...] su fuerza residió en el despertar hacia una libertad por la que luchó y fue denostado, encarcelado, torturado, mutilado o asesinado.”²³¹ Pero particularmente, visto desde la historia de México, Montemayor explica que:

La polarización ideológica de este siglo nos ha llevado a olvidar que el guerrillero ha sido tradicionalmente campesino, que forma parte o responde a las insurrecciones indígenas o campesinas, y que no proviene de una influencia ideológica determinada, sino que más bien canaliza, a través de una ideología dominante en ese momento, la conciencia profunda de insurrección, de libertad, de dignidad, que su comarca padece o vive.²³²

El autor plantea conceptos que se enfocan hacia el estudio de procesos sociales, así que después de definir al guerrillero como un “*trabajador militar y político*”, hace una distinción entre los “*movimientos armados*” rurales y urbanos, y por ende entre “*cuadros*” rurales y urbanos, los primeros resultado de una polarización agraria y los segundos de una polarización ideológica posterior a una experiencia netamente política. También observa que la “*memoria indígena*”, caracterizada como un proceso de revitalización del pasado, desempeña una función ideológica en la consciencia y convicción de levantarse en armas.

En ese sentido, pasamos a la explicación de Carlos Montemayor acerca de la fuerza de la “*memoria indígena*”, en la que los conflictos agrarios y despojo de tierras caracterizan en gran medida la esencia de la misma en Chiapas. Veamos:

Las comunidades han reclamado durante años este despojo en vano y la lucha por la tierra es el origen principal de desequilibrio social en ese estado. [...] La tierra para las comunidades indígenas no es sólo un asunto de productividad y

²³¹ *Ibid.* Pp. 72-73

²³² *Ibidem.*

competitividad: es la razón esencial de su conocimiento de la vida, es el suelo que las ata a la vida, que las une al mundo invisible y al mundo visible, que las une con la comunidad ancestral de hombres y dioses, que contienen la raíz de sus valores éticos, económicos, familiares; que es el soporte de su cultura. Por ella siempre han sido capaces de dar la vida.²³³

Este es uno de los argumentos centrales que Carlos Montemayor para explicar el surgimiento del EZLN y la opción de tomar las armas. Otro de los aportes de esta obra es que el autor puntualiza al menos tres rasgos distintivos, claro está hasta el año de 1998 cuando fue publicado el libro, que distinguen al EZLN de previos movimientos armados en la segunda mitad del siglo XX e incluso de otros contemporáneos como el caso del Ejército Popular Revolucionario (EPR).

Montemayor explica que en un mundo con condiciones nacionales e internacionales distintas a las de la década de los setenta, es decir, con una mayor libertad de prensa y la existencia de organizaciones no gubernamentales defensoras de los derechos humanos, el EZLN fue el primer movimiento guerrillero que conquistó desde su aparición pública un espacio de una u otra manera permanente en los medios de comunicación.

El segundo rasgo distintivo es que el EZLN logró una amplia capacidad de convocatoria política en varios sectores sociales, lo cual le obligó y permitió demostrar su viabilidad como una fuerza política aglutinante de distintos sectores sociales, y por lo tanto, también implicó una interesante capacidad de organización en el plano civil y legal.

De acuerdo al autor, otro aspecto distintivo del EZLN ha sido su vinculación con el obispado de San Cristóbal de las Casas, ya que la Iglesia cuenta con una clara presencia política en la “*zona de conflicto*”. De aquí la dificultad del gobierno federal para distinguir el “*territorio político*” o social de influencia del EZLN y la estructura intercomunitaria de la diócesis de San Cristóbal, lo cual repercutió en que el gobierno federal considerase al

²³³ *Ibid.* P. 62

entonces obispo Samuel Ruiz como un “*enemigo*” más, y no como un mediador del conflicto al presidir la ya desaparecida Comisión Nacional de Intermediación (Conai).

Carlos Montemayor dedica la segunda mitad de su libro a analizar el desenvolvimiento del conflicto después del levantamiento armado, por lo que contextualiza el discurso del gobierno federal, emitido por altos funcionarios públicos, mandos militares y dos presidentes de la república (Carlos Salinas y Ernesto Zedillo), así como también de los comunicados del EZLN. Con detenimiento explica que el panorama de guerra en realidad no se ha interrumpido, solamente se ha expresado de distintas formas, pues de acuerdo al balance realizado en 1997 por el senador Carlos Payán entonces integrante de la Comisión de Concordia y Pacificación, en los anteriores tres años hubo 500 asesinatos de líderes indígenas y miembros de organizaciones campesinas independientes, se estrechó el cerco militar sobre la región de Las Cañadas y se detectó la irrupción de grupos paramilitares que posteriormente protagonizaron la tristemente inolvidable matanza de Acteal.

De tal manera que el autor concluye que el gobierno federal ha optado únicamente por comprender al EZLN desde un enfoque militar, por eso ha planeado finalizar el conflicto sin concretar acuerdos y transformaciones políticas, ya que:

Así como el gobierno redujo mentalmente el EZLN a un puñado de hombres armados, también redujo la idea de solución del conflicto a la deposición de las armas de ese puñado de hombres. No se dio cuenta de que el EZLN dispone de algo más contundente: la verdad social y la verdad histórica. Las armas militares del zapatismo son, ciertamente, inferiores a las del Ejército Mexicano, pero no ha hecho nada el gobierno por adelantar en el terreno de la historia, o en el terreno de la verdad social indígena. Esa batalla la ha perdido. Ahora, cuatro años después nos era posible entender que el gobierno federal no había tratado de impedir la guerra. Que el gobierno sólo había estado administrando la guerra.²³⁴

Por último, queremos resaltar una hipótesis más que confronta a aquellas que definen a priori a las sociedades bajo un aparente estado de paz, como una realidad social estable carente de cualquier conflicto, la cual solamente es quebrantada por agentes externos o

²³⁴ *Ibid.* P. 234

ajenos que con su violencia desestabilizan el buen desarrollo social perjudicando a propios y extraños. Así pues Carlos Montemayor explica que:

El riesgo que corre el país con los grupos armados no es tan grave como el que corre con las cúpulas del poder político y económico que han generado la corrupción en México. Más grave que los grupos guerrilleros es la política económica que ha venido empobreciendo al país. La guerrilla no inicia esta violencia; la guerrilla es la fase armada y final de una violencia que desencadena, de manera cruel y letal, las políticas que imponen los grupos del poder.²³⁵

Con esta cita insistimos en recalcar la observación hecha más arriba, que, de acuerdo al argumento del autor, la irrupción de los movimientos guerrilleros no suplanta el violento panorama social de miseria y opresión en que viven las comunidades.

El historiador inglés Neil Harvey, quien por lo menos llevaba estudiando diez años antes de 1994 a las organizaciones campesinas independientes de las regiones Norte y Selva Lacandona, propone una interpretación histórica que se demarca diametralmente del punto de vista oficial y de los planteamientos centrales de las obras caracterizadas aquí como contrainsurgentes.

Como lo indica el título de su obra *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*²³⁶, el autor se concentra en hacer una reconstrucción histórica de las luchas campesinas en Chiapas; pues para Neil Harvey los objetivos históricos de tierra, autonomía y dignidad se convirtieron en parte de la búsqueda de una “verdadera ciudadanía”. De tal manera que se propone describir los patrones cambiantes de movilización popular desde el punto de vista del activismo campesino en Chiapas desde principios de los años setenta; por lo que tiene que recurrir al “mundo político” de las comunidades campesinas, sus organizaciones y sus luchas.

Sin perder de vista el panorama general del corpus de obras seleccionadas para nuestra investigación, prestemos especial atención a las preguntas formuladas por el autor para

²³⁵ *Ibid.* P. 184

²³⁶ Harvey, Neil. *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*. México. Era. 2000

dirigir su investigación y el trabajo de fuentes que realizó. Neil Harvey se pregunta lo siguiente:

¿Representa esta rebelión una continuación de las formas de protesta rurales tradicionales, o rompe con los antiguos patrones y abre nuevas posibilidades para el cambio político? En suma, ¿qué significa esa rebelión para nuestra comprensión de las *luchas populares* en México? ¿Cómo crean los *grupos oprimidos* espacios no sólo para combatir sus condiciones materiales, sino también los discursos políticos y culturales que reproducen su subordinación?²³⁷

Para fundamentar el análisis que le permita responder esas preguntas, el autor hace una extensa y puntual lista de sus fuentes dividiéndolas en primarias y secundarias. Por fuentes primarias reunió una serie de entrevistas realizadas durante diez años de trabajo de campo estudiando las historias, estrategias y estructuras de las tres organizaciones campesinas independientes más importantes de las regiones de Los Altos y Selva Lacandona: la Unión de Uniones (UU) en la subregión de Las Cañadas, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) presente en el municipio de Simojovel, y la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) presente en el municipio de Venustiano Carranza; así como también analizó diversos documentos, panfletos y comunicados de dichas organizaciones.

Como parte de sus fuentes secundarias hace mención de una abundante bibliografía, en español e inglés, sobre los movimientos campesinos en México y Latinoamérica, así como sobre debates teóricos acerca del estudio de los movimientos sociales; sobresalen algunos trabajos de importantes investigadores como Armando Bartra, Sergio Zermeño, Antonio García de León, Julio Moguel, Jan Rus y Thomas Benjamin, entre otros.

Muy a grosso modo la obra se estructura con nueve capítulos que abordan siete grandes temas interrelacionados: a) algunas líneas de debate teórico en torno a los movimientos populares y la definición de esos movimientos como intentos de constituir al pueblo como actor político; b) una perspectiva histórica sobre las relaciones entre las comunidades indígenas y campesinas chiapanecas, sus organizaciones y el estado, desde la época

²³⁷*Ibid.* P. 24

colonial hasta la década de 1960; c) análisis histórico sobre los orígenes y desarrollo de nuevos movimientos campesinos indígenas independientes en la región de la Selva Lacandona y los municipios de Venustiano Carranza y Simojovel durante las décadas de los setenta y ochenta; d) análisis histórico sobre el vínculo de los problemas y contradicciones al interior de las organizaciones regionales y los problemas para construir redes nacionales de organizaciones campesinas en la década de los setenta; e) análisis sobre las medidas tomadas por los gobiernos federal y estatal durante la década de los ochenta, al definir a Chiapas como un problema de seguridad nacional debido a la proximidad de las guerrillas centroamericanas, y sus efectos sobre las organizaciones campesinas de la región; f) estudio del impacto de las reformas neoliberales en cuanto a la agricultura y la reacción de las organizaciones campesinas; g) balance de la importancia de la rebelión zapatista, entendida como un movimiento popular, en torno a cuatro ejes políticos: las luchas por los derechos de los pueblos indígenas, la democratización de México, la reforma agraria en Chiapas y los derechos de las mujeres.

Neil Harvey comienza por reconocer una serie de enunciados sobre las causas del levantamiento armado, formulados desde una perspectiva antropológica:

Para los antropólogos que tienen mucha experiencia en la materia, el levantamiento fue el resultado de varios factores: la crisis ecológica, la carencia de tierras productivas, el agotamiento de fuentes de ingreso no agrícolas, la reorganización política y religiosa de las comunidades indígenas desde la década de 1960 y la rearticulación de las identidades étnicas con los discursos políticos emancipatorios [...] Se considera que la sociedad rural finalmente se desintegró bajo el impacto de la crisis económica y de las reformas neoliberales. También se considera que las reformas constitucionales relativas a las reformas agrarias, así como la firma del TLC, exacerbaban antiguos resentimientos causados por la desigual distribución de la tierra y por la pobreza rural.²³⁸

Pero retomando las preguntas que el autor se plantea, entonces deducimos que su explicación va más allá de esa tesis, si su interés es conocer si hay o no una continuidad de las protestas rurales “*tradicionales*” y cómo los oprimidos construyen espacios para combatir su dominación económica, política y cultural. De manera que le resulta necesario

²³⁸ *Ibid.* P. 31

comenzar por un debate acerca de la teorización de los movimientos populares, del cual principalmente retoma a algunos teóricos e historiadores como Alan Touraine, David Slater y Alan Knight. Retomando las discusiones entre dichos autores y algunas de las demandas del EZLN, Neil Harvey concluye que la innovación de los movimientos sociales no recae precisamente en su composición y crítica cultural a la modernidad, sino en sus prácticas políticas concretas; así pues, el significado que le den a sus demandas de democracia, dignidad, autonomía y tener derecho a ser parte de la nación, se definen a través de la lucha política en sus espacios regionales.

El autor emplea los conceptos de “*ciudadanía corporativista*”, “*caudillismo*”, “*caciquismo rural*” y “*dominación neocolonial*” para referirse a las relaciones de interacción entre los ciudadanos y el Estado. Mientras para el ciudadano común la democracia se reduce a un voto periódico y no a un mayor espacio para decidir sobre el destino del país, en el ámbito específicamente rural e indígena las formas de explotación y opresión cultural se manifiestan a través del cacique rural y el neocolonialismo (interno), incluso dentro de las organizaciones campesinas se da una lucha democrática contra la figura y empoderamiento del caudillo. Por lo anterior Neil Harvey plantea como hipótesis inicial que:

[...] las luchas de los movimientos populares en pos de dignidad, voz y autonomía son precisamente intentos por constituir al “pueblo” como actor político [...] Significa afirmar que es la gente la que hace la historia, que la lucha de los pueblos indígenas puede articularse en luchas de mayor escala por las elecciones democráticas, y que lo que está en juego no es quién está en el poder sino cómo se ejerce el poder.²³⁹

Ese es el marco general de referencia y análisis que el autor empleó para estudiar a las organizaciones campesinas independientes mencionadas: CIOAC y OCEZ. Pero acerca de su interpretación histórica sobre el EZLN Neil Harvey desarrolla varias hipótesis interesantes, entendiendo estrictamente su surgimiento y conformación como parte de la historia política de las comunidades indígenas que se organizaron como sus bases de apoyo.

Entonces tenemos que desde la perspectiva del desenvolvimiento de las luchas campesinas:

²³⁹*Ibid.* P. 56

[muchas de las] comunidades estaban cansadas de fracasos, manipulaciones, rivalidades entre líderes y disputas ideológicas. Y lo que es todavía más importante: estaban cansadas de vivir en la misma pobreza y de enfrentar la misma represión que había existido desde antes de sus esfuerzos organizativos en los años setenta [...] el EZLN tuvo que responder a la *necesidad de autodefensa* ante la implacable represión. De hecho esa parece haber sido la razón inicial para la formación del EZLN. El EZLN no nació, por lo menos en Chiapas, como un movimiento guerrillero con una clara estrategia revolucionaria para tomar el poder, sino como una *red regional de unidades armadas de autodefensa*.²⁴⁰

Entonces el EZLN más que ser en sentido riguroso un movimiento guerrillero con una configuración similar a las guerrillas socialistas y de liberación nacional latinoamericanas, surgió como una “*red regional de unidades armadas de autodefensa*” que lo caracterizan mejor como una nueva orientación del movimiento campesino. Siendo así, Neil Harvey explica que el necesario respaldo popular del EZLN se construyó en torno a una síntesis ideológica-discursiva entre la experiencia campesina y el mensaje político de los guerrilleros fundadores del EZLN:

Para explicar el *respaldo popular* que para entonces disfrutaban los zapatistas, es importante hacer hincapié en la base cultural de su lucha. [...] El mensaje político requería un nuevo lenguaje, y se encontró ese lenguaje en la convergencia de la interpretación crítica de la historia mexicana que hacían los zapatistas y las propias historias de humillación, explotación y racismo que contaban los indígenas. Esa convergencia permitió, de manera decisiva, que estos últimos ganaran la dirección política del movimiento. Mediante la traducción de la palabra política a diversas lenguas indígenas, la base de apoyo del EZLN invirtió la relación tradicional líder-masas y proporcionó un *singular modelo de organización popular y democrática*.²⁴¹

Desde luego que dicha hipótesis también va encaminada a explicar la estructura organizativa del EZLN, específicamente a la relación líder-masas. Como ya hemos explicado en el capítulo referente al discurso primario, las respuestas inmediatas otorgan demasiado peso al subcomandante Marcos como el líder del EZLN que logró que el dirigente de las Fuerzas de Liberación Nacional diera el visto bueno para iniciar la guerra. Refutando implícitamente dicha tesis y bajo el marco en el cual las organizaciones

²⁴⁰ *Ibid.* P. 177

²⁴¹ *Ibid.* P. 179

campesinas independientes criticaron el caudillismo, Neil Harvey explica que después de que las comunidades votaron a favor de la guerra, la creación del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG), que conjuntó a los diferentes comités regionales que se habían conformado a lo largo de la década anterior, formalizó la supremacía de los civiles sobre los militares.

Después de analizar los primeros años transcurridos desde el levantamiento armado, el autor considera que la fortaleza del EZLN, concebido más como un movimiento social que como una guerrilla, no reside tanto en su fuerza política y militar, sino en los cambios culturales e ideológicos acerca de las nociones de democracia y ciudadanía, pues:

Existe una evidente continuidad entre el EZLN y los movimientos anteriores. [...] En ese sentido Chiapas no es un caso único; se trata de algo inherente a las *formas de dominación neocoloniales* que, por definición, no pueden permitir que los *pueblos indígenas* se representen a sí mismos como *miembros iguales de una comunidad política*. Aquí es donde hay que destacar la originalidad e importancia de la rebelión de Chiapas. A diferencia de luchas anteriores que buscaban obtener concesiones por parte del estado, el EZLN ambiciona abrir espacios para que, de manera gradual, se dismantelen las políticas autoritarias –y, más específicamente, neocolonialistas- de México.²⁴²

Por todo lo anterior, el autor concluye que la “*rebelión de Chiapas*” ha sido delineada por la disputa por crear nuevos espacios públicos de representación y discusión políticas, propuesta que surgió de las experiencias prácticas y luchas de los campesinos indígenas; es decir, que la “*lucha por la tierra y la democracia*” invoca la construcción del “pueblo” como sujeto protagónico de la política y la historia, de la constitución de la gente como ciudadanos, ya que:

[La ciudadanía] sólo existe en la medida en que la gente es *capaz de organizarse* y de abrir espacios para la *representación política*. En Chiapas, ese proceso estaba íntimamente vinculado a los patrones recurrentes de resistencia en los que la *lucha por la tierra* era la cuestión central. La *construcción de la ciudadanía* se originó en experiencias locales de enfrentamientos con caciques, terratenientes y funcionarios del gobierno. Lo que condujo a la decisión de tomar las armas fue la imposibilidad de efectuar cambios a través de los canales legales.²⁴³

²⁴² *Ibid.* P. 233

²⁴³ *Ibid.* P. 235

Antonio García de León es otro historiador que ha estudiado e interactuado con la región por largos años. Además de haber elaborado una serie de artículos sobre la región, participó en un acontecimiento peculiar para la historia de Chiapas, pues fungió como traductor y asesor en la organización del Congreso Indígena de Chiapas en 1974, al mismo tiempo que militó por un tiempo en Unión del Pueblo.²⁴⁴ El contacto directo con la realidad de muchas comunidades, su formación profesional, y por su puesto una beca de investigación, le permitieron adquirir la experiencia e información necesarias para realizar su obra *Fronteras interiores. Chiapas: una modernidad particular*.

Acerca de la gran cantidad de datos, información y compilación de testimonios indígenas sobre diversos sucesos poco conocidos, es importante subrayar que Antonio García de León se concentró en buscar fuentes de una manera crítica y exhaustiva, pues señala que:

[...] para la reconstrucción de la memoria de este medio siglo hubo pues que rastrear el ‘ruido de fondo’ de los postergados del pasado, extraerlo de los documentos, las notas periodísticas y demás textos, cuando por definición ha sido cristalizado y distorsionado en los documentos oficiales; o sustituido por quienes suelen representarlos, asumiendo su defensa”²⁴⁵

Así pues, el grueso de sus fuentes está conformado por sus observaciones personales y recopilación de documentos y testimonios de los involucrados en el conflicto agrario en Chiapas, así como de una nutrida lista bibliográfica en la que resaltan trabajos sobre las condiciones socioeconómicas, organizaciones campesinas e información estadística sobre Chiapas, entre los que hay varios análisis anteriores de este autor.

²⁴⁴ De acuerdo a los propios comentarios de García de León, Unión del Pueblo (UP) surgió en 1968 como un proyecto de izquierda socialista que llegó a Chiapas en 1972. Auxiliaron a Samuel Ruiz como coordinadores y traductores en la realización del Congreso Indígena de 1974. Para 1977 la UP se fragmentó en tres corrientes: una que optó por la lucha guerrillera y que dio paso a la posterior constitución del Partido Revolucionario Obrero Campesino-Unión del Pueblo, antecedente inmediato del actual Ejército Popular Revolucionario; otra se fusionó con Línea Proletaria, cuyos dirigentes posteriormente ocuparon cargos administrativos en el gobierno federal, incluso su principal dirigente, Adolfo Orive, fue coordinador de asesores de la Secretaría de gobernación durante la presidencia de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000); la tercer corriente, minoritaria, criticó a las dos anteriores y se desarticuló, Antonio García de León fue parte de ésta. García de León, Antonio. *Fronteras interiores. Chiapas una modernidad particular*. México. Océano. 2002. Véase: P.31, y las notas 17 y 18: p.313

²⁴⁵ *Ibid.* P. 21

El título *Frontera interiores. Chiapas: una modernidad particular* hace referencia, obviamente, al contenido del libro, pero especialmente la expresión una “modernidad particular” nos remite a la idea de que Chiapas, a pesar de su escasa presencia en la opinión pública nacional e internacional antes de 1994, ha sido escenario de constantes transformaciones al menos durante la segunda mitad del siglo XX, panorama en el cual se entrecruzaron procesos de larga y media duración permitiendo la emergencia de un EZLN que desde su irrupción se ha ido dirigiendo hacia una “*guerra de redes*” (netwar), en el sentido de utilizar los medios de comunicación como medio para formar redes internacionales de solidaridad e información.

Fuera del presente capítulo sobre el *discurso terciario* no encontramos un planteamiento tan amplio como la problematización y objetivos que se propone Antonio García de León. Veamos:

Lo que pretendemos es darle su peso específico a cada uno de lo *sujetos colectivos* que han intervenido en el desarrollo de estos acontecimientos, remitiéndonos a sus *experiencias acumuladas* e intentando conjurar los olvidos recurrentes que van dejando de lado a los principales protagonistas de una serie de procesos mucho más amplios e intrincados y que rebasan las buenas o malas intenciones individuales. [...] La historia que aquí narramos no es, pues, propiamente la de la rebelión sino la de las condiciones que la hicieron posible; es más una historia de la conformación de las *bases sociales de descontento* –y de la *dinámica económica* que en gran medida lo explica-, que un recuento centrado solamente en la sucesión lineal de los hechos.²⁴⁶

Como podemos observar, el enfoque desde el cual parte el autor necesariamente requiere abordar una compleja serie de procesos históricos, así como también valerse de una plataforma teórica mínima que permita explicar la conformación de las “*bases sociales*” más allá de contar en sucesión lineal cómo sucedieron los hechos que permitieron la gestación del levantamiento armado.

En ese sentido el autor explica, entonces, que el hilo conductor general de su obra pretende “una *visión de conjunto* concebida en la *media duración histórica*, ubicando a todos los

²⁴⁶ *Ibid.* P. 23

actores de este proceso en la tesitura de las últimas seis décadas del siglo [XX], e identificando en la medida de lo posible la lógica de las historias simultáneas que convergen en la búsqueda de un proyecto más justo de sociedad y de país.”²⁴⁷

Es importante recordar que García de León retoma la categoría de “*media duración histórica*” de los aportes teóricos realizados por el historiador francés Fernand Braudel que, como ya se ha explicado en el apartado anterior de este mismo capítulo, también es retomado por los historiadores que parten de la perspectiva sistémica (sistema-mundo) como unidad de análisis.

Entre la gran cantidad de información resaltan los siguientes procesos en la interpretación histórica del autor, mismos que son tratados a lo largo de la estructura de seis capítulos de su libro: a) el problema de la tierra; b) el modelo económico del “desarrollo estabilizador” y el desajuste del sistema de plantaciones; c) diferenciación interna de las comunidades indígenas históricas; d) desplazamiento de la oligarquía tradicional y una recomposición del poder regional; e) cambiante movimiento campesino; f) el impacto de la colonización de la selva y la conformación de una “*naciente civilización popular*”; g) desarrollo y despliegue de la represión, el ejército es utilizado como policía rural y Chiapas definido como un problema de seguridad nacional; h) desarrollo de las corrientes ideológicas antagónicas al sistema; i) la realización del Congreso Indígena de 1974, como amalgama entre lo ritual y lo político, lo secular y lo trascendente, como expresión de la reciprocidad política e ideológica entre comunidades, fortaleciendo alianzas de base y la hegemonía de la diócesis de San Cristóbal de las Casas.

Del análisis de dichos procesos bajo el marco de una “*visión de conjunto*” concebida en la “*media duración histórica*”, Antonio García de León puntualiza por lo menos tres grandes hipótesis que sintetizan sus conclusiones; a continuación las parafraseamos.

²⁴⁷ *Ibid.* P. 33

Primero, el autor sostiene que la represión contra las comunidades se incrementó en la medida en que éstas reclamaron derechos agrarios, laborales y políticos. Por una parte, ante la represión selectiva, el movimiento campesino-indígena dejó de tener líderes y optó por las direcciones colectivas alternadas. Por otra parte, la respuesta institucional fue generando un clima de violencia dando como resultado que las comunidades decidieran correr el riesgo de levantarse en armas contra el gobierno.

En la lógica de observar la historia desde la media duración, el autor atribuye especial atención a la realización del Congreso Indígena de 1974, pues lo considera como un referente histórico de llegada y partida. Considera que después de tres décadas de “*tiempo detenido*” que dejó poca huella en las fuentes y archivos, hacia 1974 las contradicciones estructurales en el campo volvieron a acelerarse definiendo así el marco en el que durante casi dos décadas los movimientos campesinos resurgieron después de haber sido interrumpidos con el reparto agrario durante la presidencia de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), hasta el año de 1992 cuando la reforma al artículo 27 constitucional y demás “*innovaciones económicas*” terminaron por exacerbar el “*clima de desesperanza*” de un población rural pauperizada y en continuo crecimiento demográfico.

Consideramos que Antonio García de León concluye con la hipótesis de que la historia contemporánea de Chiapas es fundamentalmente el entrecruzamiento de los tiempos cortos durante medio siglo en el que un ciclo económico, inscrito en un trasfondo de larga duración, empezó con un periodo de crecimiento y terminó con una crisis prolongada, conjugación de tiempos que definieron el mundo donde campesinos e indígenas han desempeñado el papel importante.

Por otra parte, también como parte del enfoque de su visión de conjunto, García de León debate por lo menos tres hipótesis que, independientemente de la postura política de los distintos autores, se habían vuelto recurrentes. Incluso habían devenido en arquetipos de la imagen del indígena rebelde; por ejemplo, mientras que para Luis Pazos los indígenas difícilmente podrían percibir al neoliberalismo y sus efectos siendo “*inmolados*” por

manipuladores externos, para Guillermo Michel las comunidades rebeldes, profundamente democráticas y cohesionadas por una identidad maya milenaria, encabezaban una posmoderna “*rebelión de la dignidad*”.

Un primer punto de debate es acerca del papel de los militantes de organizaciones maoístas, principalmente de “Línea Proletaria” dirigida por Adolfo Orive, en el movimiento campesino chiapaneco. Veamos:

Pero podemos decir también con toda claridad, y con las pruebas aportadas por la historia posterior que ha sido narrada por algunos de sus principales dirigentes, que esta organización en realidad no era, como generalmente se dice, una nueva presencia de la izquierda nacional en los sucesos de Chiapas, ni mucho menos un grupo político que se orientara hacia un trabajo de organización revolucionaria – como muchos otros dentro de la dinámica de la época-, sino un ambicioso proyecto del Estado para neutralizar la radicalidad de varias movilizaciones obreras y campesinas que brotaban en el país y, en este caso, del movimiento campesino chiapaneco.²⁴⁸

Antonio García de León se refiere particularmente a la organización Línea Proletaria, cuyos miembros fueron expulsados de las comunidades de la región en 1977, y que a mediados de la década de los ochenta de nuevo lograron insertarse algunos de ellos como asesores de las organizaciones campesinas, hasta desempeñar un papel muy importante en el proceso de conformación de la Unión de Grupos Campesinos y Solidarios de Chiapas (Unión de Uniones –UU-) como una Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC-UU), misma que ante el levantamiento armado se fraccionó en la ARIC-Independiente y la ARIC “oficialista” cuyos principales dirigentes fueron cooptados por el Partido Revolucionario Institucional.

Hay un consenso entre los distintos historiadores en caracterizar a los militantes de Línea Proletaria como asesores políticos que colaboraron en la organización del movimiento campesino principalmente en la región de la Selva Lacandona. Pero, de acuerdo a la pasada cita, Antonio García de León explica que a pesar del sincero compromiso de los activistas asesores, los dirigentes de Línea Proletaria funcionaron bajo la lógica de una especie de

²⁴⁸ *Ibid.* P.194

“*acción encubierta*” del gobierno federal, ya que al orientar el movimiento campesino hacia demandas inmediatas netamente de carácter económico, despolitizaron y corporativizaron al movimiento de tal manera que orientaron la estructura de la ARIC-UU hacia la conformación de un órgano asistencialista del Programa Solidaridad llevado a cabo durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

El segundo punto de debate es en torno a la relación de los campesinos con otras organizaciones similares a nivel nacional, ya que confronta las hipótesis de carácter policiaco que atribuyen estrictamente al núcleo fundador del EZLN la propuesta de un proyecto político radical, en este caso armado. García de León argumenta que en el marco de lo que él considera como los signos locales anteriores a la rebelión, los campesinos de la Selva Lacandona se conformaron a sí mismos como una “*masa crítica*”, que no necesariamente por ser los más pobres fueron los más críticos, sino que más bien esa configuración de su conciencia social se debió en gran medida a las formas de acercamiento y negociación con las autoridades gubernamentales, y al intercambio de experiencias con otras organizaciones políticas “*críticas*” fuesen o no exclusivamente campesinas. Por lo que para Antonio García de León:

También, los movimientos más radicales surgían allí donde los campesinos habían gozado de algunas de las ventajas del periodo anterior. [...] el descontento surgía, más bien, allí donde el reparto había sido intenso. [...] A mayor vinculación con el exterior, con experiencias foráneas de trabajo o en relación con toda clase de trashumancias asalariadas, mayor descontento.²⁴⁹

El tercer y último punto debate para concluir con esta obra, consiste en refutar el concepto de guerrilla o de “*revolución posmoderna*”, mismo que propusieron especialmente lo autores que hemos ubicado como “académico-militantes”. Recordemos que dicho concepto implicaba la crítica de los principios o valores de la modernidad como ideología dominante, y que, al menos en el discurso, la convocatoria del EZLN para que la sociedad civil fuera protagonista de la transformación del país, iba más allá de los planteamientos del capitalismo y el “socialismo realmente existente”. Para García de León:

²⁴⁹ *Ibid.* Pp.141-142

[...] la rebelión de 1994 y la agitación agraria que despertó tienen características que se remiten más a una revolución de antiguo régimen, una especie de revuelta de principios del siglo pasado, que a la primera revolución posmoderna que el elaborado discurso de los zapatistas suscita en otro sentido.²⁵⁰

Es decir que para este historiador la rebelión de Chiapas ha sido la expresión última de una serie de conflictos que maduraron localmente alrededor del problema de la tierra. Ese argumento fortalece una de las hipótesis más interesantes planteadas en esta obra, nos referimos a la definición que el autor hace del EZLN como un “*movimiento social armado*” antes que considerarlo como una “*guerrilla tradicional*”. Veamos:

[...] la carencia de tierras y de empleos, con un mercado agropecuario en crisis y la misma fragmentación y abandono de las organizaciones productivas leales al gobierno, propiciaron que grupos importantes de campesinos indígenas se sumaran a las filas de la rebelión o se constituyeran en bases de sustentación y apoyo del EZLN, convirtiéndolo más en un movimiento social, eventualmente armado, que en una “*guerrilla*” de corte tradicional.²⁵¹

Entonces, de acuerdo a García de León, podemos concluir que el grueso de las filas del EZLN, es decir, los campesinos indígenas, en realidad han configurado el carácter y sentido de la lucha del EZLN. Pues siendo producto de un panorama social determinado por el “*entrecruzamiento*” de tiempos cortos y procesos de media duración, el EZLN comenzó a desarrollarse como parte del ya existente movimiento campesino y su lucha por la tierra y reivindicaciones agropecuarias, hasta llegar a una eventual confrontación armada con el gobierno federal, que devino en una serie de negociaciones, no todas concluidas, entre ambas partes.

*Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*²⁵² es el tercer tomo que el historiador belga Jan de Vos ha dedicado al estudio de la región chiapaneca de la Selva Lacandona, pues le preceden *La paz de Dios y del rey. La conquista*

²⁵⁰ *Ibid.* P.67

²⁵¹ *Ibid.* P.240 El autor explica ampliamente ese proceso de conformación del EZLN previo al levantamiento armado en el capítulo titulado “La cosecha de la palabra. 1974-1980”, pp. 163-204.

²⁵² Vos, Jan de. *Una tierra ara sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. México. FCE, CIESAS. 2002.

de la Selva Lacandona, 1525-1581 (FCE, 1980), y *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949* (FCE, 1988).

Este tercer tomo es producto de una década de trabajo de archivo, biblioteca y campo, es decir se trata de una investigación de largo aliento en la cual el autor nos explica que él considera no haber podido ser siempre un “observador imparcial”, sin embargo aclara que: “Esta posición, lejos de ser una limitante, me ha proporcionado información de primera mano que fue material esencial para la escritura. La historiografía regional invita a acercarse lo más posible al proceso en análisis.”²⁵³

Jan de Vos agrupa una vastísima cantidad de fuentes y temas (geografía, medio ambiente, historia, antropología, documentos religiosos) en bloques: artículos, diagnósticos y proyectos diócesanos, diagnósticos y proyectos gubernamentales, diagnósticos y proyectos no gubernamentales, folletos de organizaciones políticas, leyes y decretos gubernamentales, así como una extensa lista bibliográfica y de tesis universitarias de posgrado y licenciatura. Los archivos que el autor consultó son: Archivo de la ARIC-Unión de Uniones, Archivo del Comité de Defensa de la Libertad Indígena, Archivo de la Familia Bulnes, Archivo particular de la compañía Maderera Maya y el Archivo de Terrenos Nacionales de la Secretaría de la Reforma Agraria.

Reconstruir y explicar la historia de una región compleja por un periodo que abarca la segunda mitad del siglo XX necesariamente requiere de sintetizar un gran conglomerado de información, por lo que aquí solamente tratamos de extraer de dicha obra las principales hipótesis y argumentos en torno la configuración de la historia de la Selva Lacandona y la gestación del proyecto armado propuesto por el EZLN a las comunidades indígenas de esa región.

El título de “*una tierra para sembrar sueños*” hace alusión a la estructura general de la obra, pues Jan de Vos ha elegido los “sueños”, como aspiraciones y proyectos, de ocho

²⁵³*Ibid.* P. 9

personajes que reflejan los ejes de evolución histórica de la región, desembocando por último en la realización del proyecto político-militar del EZLN.

Así pues, Jan de Vos plantea el carácter particular de la historia de la Selva Lacandona ya que considera que:

En ninguna otra región del país hubo cambios tan profundos y tan drásticos en por lo menos seis ámbitos de la vida humana. La migración campesina, la degradación ambiental, la movilización popular, la radicalización religiosa, la efervescencia política y la insurgencia armada: en La Lacandona se dieron más que en cualquier otro lugar de la República. Precisamente por llevar la delantera en esos seis renglones, la región llegó a ocupar el centro del escenario nacional.²⁵⁴

De modo tal que dichos “*ámbitos de la vida humana*” se desarrollan dentro de la lógica de evolución de la región, misma que de manera general se manifestó en torno a dos ejes principales: a) el poblamiento de la selva por campesinos sin tierra, y b) el aprovechamiento de sus recursos naturales por empresas privadas, primero, y gubernamentales después. Pero como parece evidente hubo una diversidad considerable de actores dentro de esos dos grandes ejes, lo que lleva a Jan de Vos a identificar y explicar siete ejes más que definieron la complejidad de la problemática fundamental señalada en los anteriores dos incisos.

De tal manera que la Selva Lacandona ha sido una “*tierra para sembrar sueños*” en el sentido de que este autor reconstruye la historia de la región mediante la contextualización de la biografía y proyectos de algunos personajes como Pedro Vega, Trudi Duby, Carlos Hernández, Jaime Bulnes, Domingo Gómez, Porfirio Encino, Roselia García y el “Joven Antonio”. El sueño de dichos personajes se ve reflejado en los siguientes ejes respectivos, desarrollados en el mismo orden: 1) La diversificación de las subregiones al paso de la colonización y de la conformación sociopolítica de las comunidades; 2) El proselitismo de grupos e individuos ecologistas; 3) La labor concientizadora de la Iglesia Católica; 4) El activismo político de los grupos maoístas; 5) La creciente militarización por el Ejército

²⁵⁴*Ibid.* Pp. 9-10

mexicano; 6) La instalación de los campamentos de refugiados guatemaltecos, y 7) La polarización de los poblados en torno a la vía armada.

De esos siete ejes, particularmente para nuestro balance historiográfico nos interesa retomar algunas de las hipótesis de Jan de Vos particularmente en torno a la conformación del EZLN en la Selva Lacandona. Para ello, podemos partir por considerar que este historiador explica que la Selva Lacandona cuenta con varias subregiones²⁵⁵, una de ellas es la de Las Cañadas donde se encuentran varias de las comunidades con mayor experiencia en procesos de organización campesina que las distingue en sí de las comunidades de otras regiones por los siguientes motivos:

La capacidad organizativa de la gente de Las Cañadas y la reciente reacción violenta de buena parte de ella contrasta con la posición más dócil de los habitantes de las demás subregiones de La Lacandona. En las zonas norte y Comunidad Lacandona, las colonias nunca llegaron a exigir con la misma insistencia a las autoridades el cumplimiento de los compromisos pendientes. Son varios los factores que explican dicha actitud, entre ellos sobre todo el trato preferencial que sus habitantes han recibido del gobierno para satisfacer sus necesidades básicas de producción y comercialización. También ha influido la composición más heterogénea de la población a nivel étnico, religioso y sociocultural.²⁵⁶

La *acelerada* historia de la Lacandona durante la segunda mitad del siglo XX vio transcurrir procesos organizativos de las comunidades, particularmente de Las Cañadas como ya se hizo referencia, que se desarrollaron desde la colonización de la selva hasta la construcción de una estructura clandestina masiva. Jan de Vos explica la importancia para las comunidades de la influencia de la Iglesia católica y su proyecto; pues éste impulsó la formación de líderes indígenas, primero, como administradores del culto cristiano en sus comunidades y, casi inmediatamente, como coordinadores e impulsores de organizaciones

²⁵⁵ Jan de Vos explica que la diversidad en los procesos de colonización ha provocado la formación de varias subregiones cada una con un perfil muy particular y característico. Menciona que la mayoría de los estudiosos distinguen: “[...] la zona Norte, la Comunidad Lacandona, la Reserva Integral de la Biosfera “Montes Azules” (RIBMA), Marqués de Comillas y Las Cañadas. Algunos identifican, en la zona Norte, el llamado Coreador de Santo Domingo, y otros, cuando hablan de La Cañadas, las dividen en dos áreas según su pertenencia a los municipios de Ocosingo y Las Margaritas.” *Ibid.* P. 39

²⁵⁶ *Ibid.* Pp.44-45

campesinas independientes a las incorporadas por la dominante y corporativista Confederación Nacional Campesina. De tal manera, resulta que:

Es una constante en la historia reciente de Chiapas que las movilizaciones indígenas tienen generalmente su origen en una iniciativa de la Iglesia católica. La formación de las organizaciones campesinas en la Lacandona no es una excepción a esta regla. [...] Encontraron en “La Palabra de Dios” -*Skop te Dios*, en tzeltal- el único espacio donde acceder, más allá de una formación religiosa, a una toma de conciencia acerca de las implicaciones económicas, sociales y políticas de sus vidas.²⁵⁷

Muy grosso modo apuntamos que Jan de Vos explica detalladamente cómo ante la intermediación de la diócesis de San Cristóbal y su proyecto “liberacionista”, las comunidades fueron construyendo una sólida identidad colectiva religiosa y política, misma que a partir de la realización del Congreso Indígena de 1974 se coordinó a nivel regional con la construcción de organizaciones campesinas intercomunitarias que dieron lugar a las primeras uniones de ejidos en Chiapas. En ese momento histórico, otras organizaciones políticas pero con planteamientos socialistas, particularmente de orientación maoísta, llegan a la selva previa invitación del entonces obispo Samuel Ruiz para aportar más elementos que enriquecen la perspectiva de las propias comunidades y permitir una innovadora cohesión comunitaria. Veamos:

Tres concepciones de cohesión comunitaria se emplearon para formar una mezcla muy original y particularmente resistente: la utopía religiosa de la *hermandad cristiana*, el ideal maoísta de la *asamblea igualitaria* y la tradición indígena del *acuerdo colectivo*. Ingredientes adicionales de solidaridad fueron: el pasado común de explotación en las fincas, las relaciones de parentesco entre los colonos, las mismas condiciones adversas en que se realizó el poblamiento, la estructura ejidal compartida por los poblados.²⁵⁸

De aquí en adelante encontramos una serie de interpretaciones que, aunque no explícitamente, confrontan y rebasan con sus argumentos basados en las fuentes mencionadas las principales hipótesis del discurso primario, principalmente de los artículos de opinión compilados en la primera obra a la que hicimos referencia.

²⁵⁷ *Ibid.* P.250

²⁵⁸ *Ibid.* P.256

En ese mismo sentido Jan de Vos expone la dinámica de las relaciones entre las comunidades indígenas, sus líderes y los “agentes externos” a través de los conflictos al interior de las organizaciones campesinas, en este caso, de la más importante en la región previamente al levantamiento armado, la Asociación Rural de Interés Colectivo Unión de Uniones (ARIC-UU). Veamos:

De 1989 a 1993, la ARIC Unión de Uniones atravesó cinco años de crisis internas que supo superar gracias a su esfuerzo de dejar coexistir en su seno las divergencias, cada vez más numerosas y antagónicas. [...] Empezaron a “*caminar por cuatro caminos al mismo tiempo*”, según la expresión de uno de ellos: la Palabra de Dios y Slohp, ambos bajo la influencia de la diócesis; la organización civil, bajo la asesoría de los ex militantes de Política Popular, y la organización militar, bajo la comandancia del EZLN.

Este punto es clave para sostener la tesis de que las comunidades y líderes indígenas fueron los protagonistas de sus propias decisiones y proyectos sociopolíticos. Es decir, que ellos mismos definieron sus relaciones, y el alcance de éstas, andando por esos “*cuatro caminos*” o proyectos.

Por otra parte es importante mencionar que Jan de Vos dedica un capítulo de su obra para abordar el tema de los refugiados guatemaltecos, quienes durante la década de los ochenta huyeron de sus comunidades en las regiones fronterizas con Chiapas debido al violento contexto guatemalteco, entonces definido por una brutal guerra de contrainsurgencia en la que el ejército guatemalteco en su afán por aniquilar a las distintas guerrillas en su territorio arrasaron con comunidades enteras. El autor explica que no es casual que el periodo en que los refugiados establecieron sus campamentos en la subregión de Marqués de Comillas, coincida con el tiempo en que el EZLN comenzó a conformarse; aunque deja claro que aún está por averiguarse los posibles nexos entre el EZLN y la guerrilla guatemalteca por medio de sus bases de apoyo refugiadas en los distintos campamentos.

La siguiente hipótesis es fundamental en la interpretación histórica que hace el autor acerca del surgimiento del EZLN en Chiapas, pues expone que el proyecto armado de las comunidades parte de la decisión de “autodefenderse” antes que de tener contacto con la propuesta guerrillera. Veamos:

La vía de las armas así descubierta no comienza cuando el EZLN nace “en algún lugar de la selva” el 17 de noviembre de 1983. Su origen puede situarse un decenio antes, en 1973, cuando las colonias conocieron el decreto de Luis Echeverría y se percataron de la amenaza de desalojo que este documento oficial implicaba para buena parte de ellas. Las comunidades afectadas empezaron entonces a vislumbrar la posibilidad de *resistir con las armas* en la mano, si los soldados o policías llegaban para expulsarlas de sus asentamientos. [...] No fue la fascinación por las armas sino *“la necesidad”* la que llevó a los colonos a tomar la decisión de *prepararse para la autodefensa*.²⁵⁹

Como parte de ese fenómeno social, el EZLN llegó a tener una presencia definitiva en los proyectos y perspectivas de las comunidades, lo cual fue posible por el visto bueno de los dirigentes indígenas, la preparación selectiva de cuadros indígenas y la instrucción colectiva de algunos poblados. Así pues, Jan de Vos nos explica que surgió una contradicción que terminó por resolverse con el “*vuelco al interior*” del EZLN, pues las líneas políticas de los guerrilleros se subordinaron a las dirigencias de las comunidades, ya que los cuadros y dirigentes indígenas:

Fueron ellos también quienes gracias a su autoridad lograron mantener la movilización durante años en el más absoluto secreto. Pusieron desde el principio a los guerrilleros las condiciones de su cooperación: serían las comunidades las que en última instancia formarían el movimiento armado y serían ellos mismos los que lo encabezarían como Comité Clandestino Revolucionario Indígena; sería de su exclusiva competencia reclutar a los posibles candidatos a soldados y supervisar su entrenamiento. Fueron ellos los que dieron a Marcos el nombramiento de instructor militar, primero, y de jefe del ejército, después. Se reservaron para sí los puestos de “comandantes civiles”, además de tener injerencia directa en la tropa en calidad de “capitanes”.²⁶⁰

Así que mientras Carlos Tello Díaz, Bertrand de la Grange y Maite Rico exponen que el debate final para decidir el inicio y dirección de la guerra se centró entre dirigentes de las FLN (*Marcos y Rodrigo*), Jan de Vos explica que esa discusión que tuvo lugar en 1993 en el ejido de El Prado más bien se caracterizó porque:

²⁵⁹ *Ibid.* P. 329. El decreto presidencial de Echeverría al que se refiere el autor generó el conflicto conocido como “La Brecha”. Dicho decreto fue emitido en 1972, Jan de Vos explica que éste “favoreció a 66 familias de lacandones con 614321 hectáreas y desconoció los derechos de los 30 poblados de tzeltales y ch’oles previamente asentados en la región”. *Ibid.* P.41. A raíz de ese conflicto, particularmente los colonos de Las Cañadas fueron los que mejor respondieron a la propuesta de la diócesis de San Cristóbal y militantes de Unión del Pueblo para ayudarles en su lucha por defender sus tierras y vida de una forma más organizada.

²⁶⁰ *Ibid.* P.340

[...] fue un momento clave en la breve historia del movimiento armado, ya que en adelante los comandantes indígenas, como representantes de las comunidades, tendrían el mando supremo y ya no los mestizos venidos de afuera. Fueron aquellos quienes habían insistido en el carácter indígena de lucha a venir, yendo así en contra de la opinión de los guerrilleros indígenas de la primera hora. [...] Pero tuvieron que adecuar su postura de intelectuales izquierdistas a las exigencias concretas de los campesinos selváticos.²⁶¹

Por último queremos señalar otro punto de debate particular sobre la relación del EZLN con la diócesis de San Cristóbal encabezada hasta 1999 por el obispo Samuel Ruiz García. Autores como Luis Pazos y Marco Levario Turcott sostienen que dicho obispo colaboró estrechamente con el EZLN previamente al levantamiento armado, responsabilizándolo entonces como uno de los impulsores de la acción armada. Sin embargo, Jan de Vos plantea una relación totalmente inversa, pues explica que:

La consolidación del EZLN iba viento en popa hasta 1990, cuando el obispo Samuel Ruiz y sus colaboradores más cercanos, preocupados por la creciente popularidad de Marcos y de su oferta de liberación armada, decidieron poner un alto a lo que entonces empezaron a estigmatizar como un “camino a la muerte”.²⁶²

Concretamente los clérigos intentaron persuadir a sus feligreses para que rechazaran a los guerrilleros mestizos, además de que orientaron a *Slohp*, una fraternidad conformada por varios dirigentes indígenas fogueados desde la preparación del Congreso de 1974, para que impulsaran en sus comunidades una campaña antizapatista. En ese mismo ámbito los dirigentes del EZLN tuvieron que construir una ideología que pudiera resistir el peso de la autoridad moral de los clérigos y dirigentes que integraban la *Slohp*; así es como Marcos construyó la figura mítica de *Votán-Zapata*.

Por lo que contrariamente a la interpretación de autores como Guillermo Michel y Abelardo Hernández Millán, quienes entienden el mito de *Votán-Zapata* netamente como expresión pura de una identidad indígena milenaria y de lucha campesina, Jan de Vos explica que:

“Se trata, obviamente, de una construcción ideológica, ideada por Marcos para hacer contraparte a Moisés y Jesús, los dos héroes libertadores introducidos por

²⁶¹ *Ibid.* P.353

²⁶² *Ibid.* P.343

los misioneros católicos. Ni Zapata ni Votán forman parte del panteón tradicional de santos indígenas.”²⁶³

Para terminar de contextualizar esa cita, es necesario mencionar que los misioneros católicos diseñaron nuevos métodos para evangelizar a las comunidades indígenas que comenzaron a colonizar la Selva Lacandona. Los misioneros acoplaron un pasaje bíblico con las dificultades y necesidades que estaban enfrentando los jóvenes colonizadores, generando una identidad y convicción religiosa entre las comunidades. De tal manera que así se construyó la “catequesis del éxodo”, en la que los indígenas reconstruyeron con sus propios códigos y problemas la hazaña del pueblo judío elegido por Dios que abandonó su esclavitud en Egipto, y bajo la guía de Moisés partió en busca de la tierra prometida; es decir, las comunidades eran ese pueblo elegido por Dios que debía abandonar las fincas y haciendas o las tierras de mala calidad otorgadas por el reparto agrario, en busca de una tierra prometida y una vida mejor.

Por lo tanto, Jan de Vos concluye que para hacer frente a las figuras míticas de las cuales se valió la “catequesis del éxodo” que tanto éxito tuvo en la formación de una identidad cristiana entre los colonizadores de la selva, Marcos difunde la imagen, producto mestizo, del *Votán-Zapata* dirigida desde un inicio a los indígenas.

Este nuevo mito, según el mismo historiador, en realidad logró que algunas comunidades desplazaran al santo tradicional de la comunidad por *Votán-Zapata* como “guardián y

²⁶³ Jan de Vos continúa explicando que: “El primero [Zapata] apareció en Chiapas a penas en 1982 cuando los fundadores de la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) lo eligieron para encabezar su movimiento y el segundo [Votán] fue resucitado de una historiografía igual de reciente (1980) que de paso mencionó un documento del siglo XVIII que denunciaba la persistencia de varias devociones prehispánicas, entre ellas el culto a Votán e Ik’al Ahau.” *Ibid.* P. 382. El autor explica dicha construcción ideológica a partir del análisis de un mural realizado para la inauguración del municipio autónomo zapatista “Ricardo Flores Magón” en la comunidad de Taniperla; después de analizar el significado de cada uno de los símbolos pintados, el autor concluye con la cita referida en esta nota. Cabe mencionar que el edificio utilizado para el mural fue destruido al día siguiente de su inauguración por un operativo conjunto del Ejército Federal y la policía del estado de Chiapas, según De Vos el motivo aparente del operativo fue la búsqueda de armas y drogas, en el cual también resultaron detenidos algunos observadores civiles instalados en un “campamento de paz” y algunos campesinos de la comunidad.

corazón del pueblo”, e incluso considera que su “culto”, celebrar asambleas, ha relegado a segundo plano los servicios religiosos, sean estos católicos o evangélicos.

Continuemos con la obra del sociólogo Marco Estrada Saavedra *La comunidad rebelde y el EZLN*²⁶⁴ que es la última que hemos clasificado en este bloque. Si bien los cuatro anteriores trabajos abordados realizaron un trabajo en fuentes cualitativa y cuantitativamente más completo que los demás autores, el enfoque de Marco Estrada Saavedra plantea un trabajo de campo aún más profundo, pues se propone realizar un estudio sobre las bases de apoyo zapatista en la subregión de las cañadas tojolabales mediante un “diálogo interdisciplinario” entre la sociología la historia.

Recordemos que ya señalamos que los trabajos de los historiadores vistos en este bloque condensan una gran cantidad de información de carácter estadístico, archivográfica (documentos legales relacionados con el campo), bibliográfica (estudios sociológicos, antropológicos e históricos sobre la región) y recopilación de entrevistas-testimonios o documentos de las organizaciones campesinas chiapanecas. Marco Estrada y sus dos colaboradoras retomaron esas fuentes, pero sobre todo resalta la realización de una serie de entrevistas colectivas que tuvieron lugar en más de diez estancias de investigación durante tres años, realizadas en tres comunidades cuyos habitantes mayoritariamente son zapatistas (La Realidad Trinidad, San José Nueva Esperanza y El Porvenir), tres comunidades cuyos habitantes mayoritariamente son ex zapatistas (Cruz del Rosario, Nuevo Momón y Buena Vista Pachán) y dos comunidades que nunca se integraron al EZLN (ejidos Tabasco y Villa Flores).

A esas entrevistas colectivas, también debemos agregar las realizadas de manera individual a diferentes líderes campesinos, ex asesores políticos, agentes de pastoral, pastores evangélicos, rancheros, ex finqueros, funcionarios públicos, académicos y activistas políticos.

²⁶⁴ Estrada Saavedra, Marco. *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatista en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona, 1930-2005*. México. El Colegio de México. 2007.

Al momento de referirnos al estado de la cuestión desde la introducción de esta tesis de licenciatura, ya mencionamos el balance historiográfico y las críticas agudas que plantea Marco Estrada Saavedra. Por lo anterior, solamente queremos recalcar la insistencia de dicho autor por demarcarse de previas explicaciones e interpretaciones históricas desde el planteamiento de su marco teórico, sus preguntas de investigación y el coherente trabajo en fuentes que realizó para resolverlas. Entonces es preciso tener en cuenta que Marco Estrada plantea un problema serio pues argumenta que:

[...] lo cierto es que la mayoría de quienes se han ocupado del neozapatismo (en términos académicos o no) lo hace, por sorprendente que parezca, desde la despreocupada comodidad de Coyoacán, Tlalpan o la Condesa en donde se encuentra suficiente inspiración y “material empírico” en los comunicados de la comandancia zapatista para pontificar sobre lo que “es” el EZLN.²⁶⁵

De tal manera que si Marco Estrada Saavedra se propone realizar un estudio que vaya más allá de los comunicados oficiales del EZLN es necesario entonces abordar al zapatismo desde la historia de las comunidades que conforman sus bases de apoyo, y su relación con los primeros guerrilleros, tema que aún falta mucho por explorar en las regiones de Los Altos y Norte de Chiapas. En ese sentido, el autor plantea las siguientes preguntas de investigación:

¿Cómo se formó el zapatismo en las Cañadas tojolabales? ¿Por qué algunos campesinos decidieron incorporarse al proyecto revolucionario zapatista y otros no? ¿Cómo están organizadas las bases de apoyo zapatistas y cuáles son sus tareas y funciones? ¿Cómo son las relaciones y conflictos entre el EZLN y sus bases de apoyo? ¿Cuáles son las motivaciones de los campesinos tojolabales zapatistas para integrarse a las filas rebeldes y mantener su lealtad al EZLN? ¿Por qué algunos zapatistas abandonan el movimiento y cómo tiene lugar el proceso de separación del zapatismo? ¿Cómo son las relaciones entre el zapatismo y los otros actores en la región? ¿Ha representado el EZLN una ruptura con la historia organizativa y política de los actores colectivos regionales o es más bien una continuación radicalizada de las luchas campesinas e indígenas independientes?²⁶⁶

Como podemos observar, tales preguntas y el periodo de estudio elegido (1930-2005) entonces nos permiten comprender que el autor dedica su atención a estudiar a las bases de

²⁶⁵ *Ibid.* P.34

²⁶⁶ *Ibid.* P.36

apoyo del EZLN, su constitución, su estructura, su organización, sus formas de coordinación con la estructura militar guerrillera, sus conflictos internos, sus relaciones con el conjunto de las comunidades ejidales y organizaciones campesinas de la región.

Esos planteamientos dan pie a necesariamente retomar enfoques y herramientas conceptuales de los campos de la historia y la sociología si lo queremos entender desde la propuesta del “*diálogo interdisciplinario*”, me parece que más bien estaríamos hablando de un “estudio sociohistórico”, cuya unidad de análisis es la comunidad en permanente transformación.²⁶⁷

Por lo anterior el autor explica que las comunidades no han evolucionado linealmente o simplemente de manera cronológica progresiva, sino que el ejido, como expresión legal de la propiedad sobre la tierra y como estructura de organización político-social, ha sido el fundamento de la historia de las comunidades tojolabales; lo que entonces significa que debemos comprender sus transformaciones como “*continuidades y rupturas sociohistóricas*”. Este es el argumento medular con el que Marco Estrada estructura su obra.

De tal manera que la periodización que el autor propone no se fundamenta en una reconstrucción cronológica lineal, sino en las mencionadas continuidades y rupturas al nivel

²⁶⁷ Al respecto también consideramos importante agregar que el autor señala que: “Esta investigación es la continuación de mi trabajo científico de los últimos trece años y la ocasión ideal para poder aplicar, en un estudio empírico, el marco teórico desarrollado en el pasado [...] El material empírico está tratado previamente por la teoría y ordenado más tarde de acuerdo con los imperativos de ésta”. *Ibid.* P.33. En esta misma nota hace referencia a su obra, que hasta el momento no he podido localizar para consultarla, *Participación política y actores colectivos*. Plaza y Valdés y Universidad Iberoamericana. México. 1995. Para explicar las transformaciones de la comunidad, también recurre al concepto de “bifurcación histórica” o “kairos” como momentos coyunturales. Sobre la construcción de “*hegemonía*” y “*coerción*” al interior de las comunidades retoma algunos de los aportes del sociólogo Pierre Bordieu, quien considera que todo discurso se emite desde y en un particular “*campo social*”, en el cual los distintos actores cuentan con un determinado “*capital*” cultural, social y simbólico que definen su capacidad de acción; lo cual también se complementa con los conceptos de “*liderazgo caciquil*” y “*liderazgo patrimonial*”. En cuanto a las organizaciones campesinas, las estudia desde el concepto de “*check and balance system*” para definir la capacidad de las organizaciones para transformarse constantemente de acuerdo a sus análisis sobre su propia realidad concreta, a la vez que en su interior generan “*redes sociales horizontales*” entre sus agremiados y “*redes sociales verticales*” con quienes se relacionan y negocian, o también se crea una “*figuración social de interdependencia*” entre aliados.

o escala de las comunidades. En ese sentido, para caracterizar y explicar las transformaciones de las comunidades Marco Estrada se remite a cuatro parámetros de corte sociológico muy puntuales: la estructura social comunitaria, la organización social, las orientaciones colectivas de acción y la influencia de agentes externos a la comunidad.

Lo anterior le permite al autor orientar su interpretación de la historia de las comunidades en torno a cinco expresiones: a) la Comunidad ejidal; b) la Civitas christi; c) la Comunidad republicana de masas; d) la Comunidad armada rebelde, y e) la Comunidad dividida. Muy grosso modo podemos sintetizar las conclusiones a las que el autor llegó y mencionar algunos conceptos que fundamentan sus explicaciones.

Para comenzar Marco Estrada considera que la historia política moderna de los tojolabales se inicia alrededor de 1930 con el proceso de desmantelamiento del sistema de fincas mediante el reparto agrario y la reconversión ganadera de los restos de las fincas agrícolas. Lo anterior permitió la formación de un conjunto de ejidos, producto de la lucha en contra del latifundismo y de la colonización de la Selva Lacandona, en cuyo interior ex peones acasillados aprendieron a gobernarse a sí mismos y a definir su interés colectivo.

Después, a mediados de los años sesenta, esos colonos empezaron a conformar, en gran parte por el intenso trabajo de los agentes de pastoral y catequistas de la diócesis de San Cristóbal, una conciencia regional de su situación, lo que contribuyó a construir una identidad colectiva y a reconocerse como sujetos de derechos.

Alrededor de la mitad de la década de los setenta, la lucha por esos derechos se vertió en la conformación de diferentes uniones ejidales organizadas con base en la asesoría e influencia de distintos militantes de organizaciones maoístas. En términos políticos, el objetivo último de estas uniones ejidales era la construcción de un “*poder popular autogestivo*” que le permitiera a las comunidades el planteamiento y realización de proyectos sociales, políticos y agropecuarios definidos de acuerdo a sus necesidades.

Posteriormente a mediados de la década de los ochenta se conformó un nuevo contexto en el que los distintos “*actores colectivos*” (comunidades) tomaron una decisión en torno a integrarse o no a las filas del EZLN, la cual se definía por una severa crisis económica en el ámbito rural y una persistente incapacidad del “*sistema político*” para atender las demandas sociales y políticas de los “*actores opositores y contestarios*”. Dicho contexto imposibilitó a las organizaciones campesinas ya consolidadas, mejorar la calidad de vida de las comunidades, por lo que se generó una desilusión entre los indígenas que repercutió en una crisis de legitimidad de esas organizaciones; de tal manera, una parte importante de las familias y comunidades que integraban las uniones ejidales optaron por el proyecto político que planteaba mediante la lucha revolucionaria, resolver sus demandas sociales, políticas, económicas y culturales.

Particularmente sobre el surgimiento del EZLN, Marco Estrada explica que:

[...] los orígenes del EZLN son heterogéneos, por lo que más valdría analizarlo como una “amalgama” entre organizaciones campesinas y sus bases sociales y la guerrilla de las Fuerzas de Liberación Nacional. Y aunque en un momento determinado compartieron, por diferentes razones, un proyecto común que debería conducir a la construcción de una sociedad socialista en México, lo cierto es que cada uno de los actores colectivos que conformarían esta extraña “amalgama” tenía su historia, su identidad, su programa social y político que, por inadecuado acoplamiento estructural interorganizacional, dificultarían la consolidación de una organización político-militar única bien estructurada y funcional.²⁶⁸

El carácter de los orígenes señalados generó una debilidad al interior de la estructura del EZLN. Es decir, que esa “amalgama” de la que habla Estrada Saavedra desde un inicio no fue lo suficientemente sólida, ya que el acelerado crecimiento del EZLN a finales de la década de los ochenta, se logró por un proceso de reclutamiento muy pragmático mediante lealtades estratégicas de líderes y bases campesinas, por eso, en la medida que después del levantamiento armado no hubo una respuesta satisfactoria a los intereses y demandas de éstas últimas, surgieron “*dinámicas internas de desmembramiento*”; revelándose así el EZLN, de acuerdo a la conclusión de Marco Estrada, como un actor colectivo débil, mal organizado y en exceso ideologizado. Es aquí donde el autor fundamenta gran parte de su

²⁶⁸ *Ibid.* P.363

planteamiento sobre la “Comunidad dividida”, que a su vez implica la división interna del EZLN aunado a ciertos fenómenos violentos generados por el propio estado. Veamos:

No hay duda de que ha habido factores externos importantes para el desmembramiento del movimiento zapatista, de manera principal la ofensiva político y militar contrainsurgente y las políticas públicas orientadas masivamente a desarticular a las bases de apoyo zapatistas por medio de inversión de recursos e instrumentación de programas sociales y agropecuarios de toda índole; sin olvidar, por supuesto, el respaldo a grupos “paramilitares”, principalmente en Los Altos y el Norte del Estado. Sin embargo, se pueden observar tendencias internas de conflicto y división imputables, en primer lugar, a la organización rebelde.²⁶⁹

Para ir finalizando, queremos retomar el interesante balance que hace el autor sobre los resultados y alcance real de la lucha zapatista. Marco Estrada Saavedra considera que con la construcción y planteamientos políticos de los municipios autónomos y las Juntas de Buen Gobierno, el EZLN ha llevado a cabo una “*estrategia de formación estatal*” en sus territorios de influencia:

[...] la suya es una *estrategia de formación estatal* cuyo signos más visibles son: 1) la demarcación geográfica del “territorio zapatista” [...] 2) dentro del territorio “autónomo”, su gobierno se arroja el poder soberano de dictar leyes, reglamentos y autorizaciones. [...] 3) Asimismo, cobra impuestos (“el impuesto hermano”) y distribuye su tesoro fiscal entre las comunidades y grupos zapatistas en forma de proyectos de desarrollo comunitario [...] 4) La Junta opera como poder judicial al atraerse la facultad de juzgar y sancionar conflictos entre zapatistas y entre éstos y el resto de la sociedad selvática. [...] 5) Por último, la Junta, como su nombre lo indica, ejerce las tareas ejecutivas y administrativas del gobierno civil de la población zapatista.²⁷⁰

También como parte de su balance final, el autor retoma un fenómeno al que se refiere como la “*subversión del mandar obedeciendo*”, definida por la contradicción entre el discurso público de la dirigencia del EZLN y sus prácticas políticas con los sectores zapatistas de las comunidades, al menos las tojolabales estudiadas por el autor, y la sociedad civil, pues expone que:

[...] no es en sí la existencia de diversas identidades políticas [...], sino más bien la brecha, por no decir contradicción, entre las prácticas políticas del neozapatismo y sus principios públicos. Lo que en el espacio comunitario sucede se desdobra en el de la sociedad civil, en donde el neozapatismo ha entablado una serie de relaciones con

²⁶⁹ *Ibid.* Pp.445-446

²⁷⁰ *Ibid.* Pp. 544-546

ONG's, organizaciones campesinas e indígenas y gran variedad de grupos políticos, cuya característica más sobresaliente ha sido la exigencia a someterse a la autoridad y liderazgos zapatistas, en realidad de la Comandancia insurgente, lo cual ha conducido a innumerables rupturas con los rebeldes por su autoritarismo, intolerancia y pretensiones hegemónicas, con el consecuente aislamiento local, regional, estatal y nacional de los alzados [...]²⁷¹

Por último es importante señalar que el autor hace una interesante crítica historiográfica a otros científicos sociales que han abordado el tema del EZLN, crítica a la que, de nuevo repetimos, ya hicimos una breve referencia en el apartado sobre el estado de la cuestión de nuestro trabajo de investigación. Por lo que solamente queremos recalcar que Marco Estrada identifica dos arquetipos en torno a la caracterización de las comunidades, el primero, “conservador-racista”, retrata a los indígenas como pasivos, tradicionales, ignorantes, dependientes y enraizados en comunidades apartadas del resto de la sociedad y sus transformaciones; y el “progesista-etnocentrista” que expone al indígena y sus formas de vida como profundamente espirituales, democráticas, equitativas y ajenas a la violencia y la dominación entre ellos.

Marco Estrada Saavedra está seguro de que como todos los arquetipos, las dos imágenes mencionadas, se caracterizan por su “*sustancialismo*” y “*ahistoricidad*”; que para él más bien se tratan de prejuicios que obstaculizan la comprensión de los indígenas, que nos dificultan entender que los indígenas definen de manera *razonable* sus prioridades e intereses, analizan sus circunstancias con las herramientas e informaciones que dispongan en el momento y “*planifican*” su conducta. Por lo anterior, una de las conclusiones más interesantes a las que llegó el autor es que: “En efecto, de modo no muy diferente a otras figuraciones sociales, las comunidades tojolabales se caracterizan por la diferenciación y la estratificación sociales; por esta razón, las relaciones sociales internas se encuentran alrededor de la *cooperación tensa* y el *conflicto negociado*.”²⁷²

²⁷¹ *Ibid.* Pp.598-599

²⁷² *Ibid.* P.575

Así pues, Marco Estrada logra una interpretación que no hubiera podido ser posible sin el “diálogo interdisciplinario” entre la historia, la ciencia política y la sociología. Sobra decir que su planteamiento rebasa en cuanto a profundidad de análisis, trabajo en fuentes, propuesta teórica y capacidad de explicación del devenir de la historia de las comunidades tojolabales, al resto de las obras vistas en los dos anteriores capítulos y subtemas.

Esta obra en realidad logra una interpretación histórica con una visión de conjunto del objeto de estudio, dimensionando desde la propia realidad histórica y percepción de los indígenas los distintos procesos históricos que configuraron a sus comunidades, ya que una de las fuentes principales del autor es el trabajo de campo que realizó entre las comunidades (zapatistas, ex-zapatistas y no zapatistas). Lo anterior nos permite no solamente conocer el testimonio de los subalternos, sino sobre todo retomar su voz para explicar sus *prácticas y razones*, experiencias, divisiones y puntos de conflicto internos, aspiraciones y proyectos como parte de un complejo entramado de relaciones sociales regionales que a su vez están vinculadas con otros procesos de una escala espacial-temporal más amplia.

IV.4 Balance preliminar

Explicamos que la principal característica del discurso terciario resulta ser que logra alejarse del punto de vista oficial, pero no solamente por su posición política, sino en la medida en que rebasa los argumentos de las obras contrainsurgentes.

El discurso terciario está integrado por dos vertientes. Una de ellas tiene un enfoque dirigido más hacia un análisis político en “perspectiva histórica”, que a la reconstrucción de procesos históricos. Está integrada por los trabajos de Gloria Muñoz Ramírez, cuyo principal atractivo son los testimonios de zapatistas a diez años del levantamiento armado, los ensayos de Carlos A. Aguirre Rojas y la propuesta de Andrés Aubry. En síntesis el aporte fundamental de esta vertiente es plantear una lectura más cuidadosa sobre el desarrollo del conflicto, y que a pesar de las coyunturas en las que fueron escritos, se

propusieron analizar al EZLN desde una perspectiva histórica y en un marco global; claro está que Gloria Muñoz no se propuso lo anterior, pues su trabajo está estructurado a manera de un ejercicio de memoria, compuesto por los testimonios de zapatistas, su crónica periodística y el balance del subcomandante Marcos.

La otra vertiente está integrada por los trabajos de Neil Harvey, Carlos Montemayor, Antonio García de León, Jan de Vos y Marco Estrada Saavedra. Estos autores se plantean reconstruir las historias de las luchas y rebelión de las comunidades indígena en la región. Es curioso que ninguno de ellos es un fiel seguidor del EZLN; en lo general simpatizan con éste, pero son muy críticos respecto a algunas de sus decisiones políticas y las contradicciones entre los mandos militares del EZLN y los civiles bases de apoyo.

Esta última vertiente del discurso terciario profundiza densamente en la historia de la región de la Selva Lacandona y, obviamente, de las comunidades indígenas. Todos estos autores cuentan con una amplia experiencia de investigación sobre la región o sobre el tema de los movimientos campesinos y armados, lo que sin duda les permitió elaborar trabajos cualitativamente superiores a todos los anteriores, que dicho sea de paso, requirieron de varios años de trabajo. Retomando las referencias teóricas planteadas al inicio de este trabajo, podemos decir que sólo estos autores, sin coincidir políticamente de manera plena con el EZLN, rompieron con el código de la contrainsurgencia, pues exploraron las razones de los subalternos y sus prácticas, estudiando las experiencias organizativas y las condiciones regionales que convergieron en el levantamiento armado.

Tercera parte
Conclusiones

A manera de conclusión:

Los intelectuales y la batalla de ideas

Comencemos por recordar la hipótesis de trabajo planteada al comienzo. La hipótesis fue pensada para lograr el objetivo de proponer una clasificación global de las obras seleccionadas, identificar sus tendencias, alcances y limitaciones, y la postura político-ideológica plasmada por sus autores.

La hipótesis expone que entre todas las obras vistas en conjunto, hay tres tendencias explicativas, que a su vez expresan una determinada posición político-ideológica: a) una postura conservadora que busca caracterizar a la insurrección zapatista como obra de agentes externos “profesionales de la violencia” que han manipulado a los indígenas en contra de la modernización del país; b) una postura desde la afinidad política, manifestada explícitamente por simpatizantes del EZLN, que dirigen sus obras a describir y narrar los logros y obstáculos de la lucha zapatista, pero que caen en planteamientos apologéticos y algunos prejuicios; y c) una postura de análisis crítico, expresada principalmente por historiadores que han concentrado gran parte de sus investigaciones en el estado de Chiapas, que caracterizan a la insurrección como legítima, pues demuestran que es producto histórico de una serie tanto de factores de explotación, represión y discriminación, como de experiencias de organización política generadas por las luchas campesinas e indígenas de la región que maduraron hasta llegar a elegir la opción armada.

Una vez expuestos los resultados del análisis de las obras, resulta evidente que esa hipótesis fue rebasada desde el inicio de la investigación. Es decir, que los criterios para distinguir entre sí las tres tendencias vislumbradas en la hipótesis, en realidad se basaron más en una posición político-ideológica de los autores, más o menos explícita, y no en los componentes del discurso historiográfico, dimensionado éste como el vehículo de toda ideología. Así pues, hay casos en los que nos estaríamos enfrentando a problemas de interpretación en el

sentido de que por ejemplo hay autores que critican al EZLN pero en sus investigaciones se preocupan por explorar la práctica subalterna de la rebelión distanciándose del punto de vista oficial.

Por lo tanto, decidimos que podríamos aportar más con un balance historiográfico que identificara distintas clases de discurso de una manera más amplia, distinguiendo por lo menos tres expresiones: un discurso primario, uno secundario y uno terciario.

Después de esas observaciones, a manera de conclusión considero que la expresión “los intelectuales y la batalla de ideas”, que titula a este último apartado, condensa los resultados y principal aportación, es decir, la propuesta de clasificación de las obras, de esta tesis de licenciatura por las siguientes razones.

En primer lugar, hemos procurado construir una estructura coherente para responder a las preguntas y objetivos de la investigación. Por ello es necesario recordar que el punto de partida de este trabajo consiste en delimitar un marco de análisis en dos sentidos, uno teórico y otro de contextualización histórica.

Sobre el primer punto explicamos que las ciencias sociales, los investigadores, intelectuales y sus resultados de investigación se inscriben dentro de un determinado entramado de relaciones sociales; por lo que en las ciencias sociales la selección de sus problemas fundamentales, la formulación de sus conceptos centrales, el modo de concebir su propio objeto de estudio, el contenido interno de sus teorías y el significado de los conceptos de éstas últimas, responden a una determinada ideología. Por lo tanto tampoco hay discurso histórico cuya finalidad sea estrictamente cognoscitiva, pues todo discurso histórico, además de generar conocimiento, se inscribe en una determinada realidad social donde en mayor o menor medida legitima a cualquiera de las distintas fuerzas en pugna. También puntualizamos que para realizar una crítica debemos situarnos en un punto de vista que nos permita comprender y valorar con realismo las posiciones y razones de quienes son objeto

de la crítica, analizando y reconociendo que éstos pueden estar expresando una exigencia que hay que incorporar en determinada investigación social.

Hicimos mención de tres criterios teóricos para clasificar a las obras. Primer consideramos que la crítica historiográfica no debe empezar por nombrar un sesgo sino por un examen de los componentes del discurso, entendido como vehículo de cualquier ideología. Consideramos que la historiografía que más se aleja de la perspectiva contrainsurgente, es aquella que se caracteriza por tratar a los indígenas campesinos como un sujeto histórico cuya voluntad y razón han configurado esencialmente la praxis y discurso de la rebelión zapatista. Y por último, consideramos que la historiografía sobre el EZLN está integrada por tres jerarquías de discurso; así que los discursos primario, secundario y terciario, se diferencian entre sí por el grado de identificación con un punto de vista oficial, por la medida de su distancia respecto al suceso al que se refiere y por la relación de los componentes conceptuales de su narración.

Respecto al segundo punto del marco de análisis, destacamos algunos de los principales acontecimientos que fueron construyendo la historia de la rebelión zapatista a partir del levantamiento armado en enero de 1994, así como las respectivas interpretaciones oficiales que difundió de manera masiva el gobierno federal a través de los medios de comunicación.

Explicamos que así como el gobierno federal redujo mentalmente el EZLN a un puñado de hombres armados, también redujo la idea de solución del conflicto a la deposición de las armas de ese puñado de hombres. Las armas militares del zapatismo siempre han sido, ciertamente, inferiores a las del Ejército federal, pero el gobierno federal ha hecho muy poco para resolver los problemas políticos, económicos y culturales de las comunidades indígenas; incluso actualmente el tema ni siquiera ha sido planteado por el gobierno federal, apostando a su olvido y aparente desaparición, además de la persistente impunidad de grupos paramilitares. Por lo tanto, ahora es posible entender que el gobierno federal no ha tratado de impedir la guerra, por el contrario, la ha estado administrando con la finalidad de desgastar al EZLN hasta su desaparición.

Así pues, las interpretaciones oficiales que han permeado las decisiones del gobierno federal, y sus respectivos planes para abordar el conflicto, se han caracterizado por dos argumentos principales: a) el reconocimiento de que la pobreza extrema y la marginación en la región son causas de descontento o desesperación en la población; y b) redujo el levantamiento armado solamente a la función del núcleo armado, “profesionales de la violencia” o guerrilleros “ajenos a los intereses indígenas”, por lo que perdió de vista la presencia y dinámica social de las comunidades indígenas que lo encubrieron por cerca de diez años durante su preparación. Por todo lo anterior, los resultados de la investigación nos permitieron llegar a las siguientes conclusiones.

Precisamente como parte del discurso primario hemos ubicado a tres obras que aún y con la aparente objetividad con la que fueron escritos, comparten en gran medida la explicación oficial. Así pues, las tres obras que hemos caracterizado como policiacas o contrainsurgentes, sin proponérselo abiertamente, jugaron un papel importante en la batalla de ideas.

De tal manera que Luis Pazos, Carlos Tello Díaz y los periodistas Bertrand de la Grange y Maite Rico se dedicaron a desarrollar la tesis unilateral de que el levantamiento armado fue producto de la voluntad de un grupo de guerrilleros que supieron conducir el descontento indígena hacia intereses ajenos a las comunidades; es decir, su objeto de estudio se limita al núcleo armado del EZLN y no a explicar por qué éste pudo llegar a ser un ejército de masas.

No debemos olvidar que el trabajo de Luis Pazos en realidad no tiene ningún sustento empírico, se trata de un discurso altamente “ideologizado”, en la acepción peyorativa de la palabra, que nos dice más sobre la postura política beligerante del autor que del EZLN. Por otra parte, los trabajos de Tello Díaz, de la Grange y Rico sí están documentados, aunque no hay una clara posición crítica respecto a sus fuentes, ya que privilegian las entrevistas a personajes clave en la historia clandestina del EZLN y que después desertaron de sus filas.

De hecho, hasta la fecha, estos autores, y por supuesto los servicios de inteligencia del Estado, poseen los datos más abundantes de la historia del pie fundador del EZLN, es decir, de las Fuerzas de Liberación Nacional.

También hubo trabajos como el de Raúl Trejo Delarbre que se interesaron más por condenar la guerra sin simpatizar del todo con el punto de vista oficial, pero sí descalificando, antes que comprender, el levantamiento armado y el discurso del EZLN. En contraparte, periodistas como Ivonne Gutiérrez Carlín se preocuparon por elaborar una crónica-denuncia de las condiciones de vida de los indígenas rebeldes, pero sobre todo a brindar tribuna a los “sin voz”; a lo que podemos agregar el intento escueto de Arturo Urbina Nandayapa por explicar las “razones de fondo” del EZLN

Está claro que el género periodístico permeó considerablemente en esos cinco autores. Este discurso primario, teniendo en cuenta que se trata de respuestas inmediatas al levantamiento armado, se caracteriza porque en sus explicaciones tienen mayor valor una serie de adjetivos calificativos que los conceptos propiamente analíticos. Sean simpatizantes o no del EZLN, estos autores cuentan con información que hoy puede servirnos como fuente de información pero no más allá de eso, pues carecen de una plataforma teórica que repercute en una falta de comprensión clara de los procesos sociohistóricos que dieron lugar a la rebelión zapatista.

Pero lo anterior no significa que no haya un paradigma de por medio en dichas obras. Particularmente sobre los textos contrainsurgentes, podemos descifrar una particular forma de concebir la historia de los movimientos armados, aunque aparece oculto en un discurso codificado, podemos concluir que se caracteriza por las siguientes nociones.

Parte de un enfoque reduccionista, ya sea de una región o un personaje. Ya que implícitamente suscriben y apuntalan la lógica del gobierno federal, al reducir al EZLN a su “dimensión real”; por lo que sus preguntas de investigación los conducen a demostrar que el levantamiento armado no es precisamente un movimiento indígena amplio social y

territorialmente. Entonces todo se reducía al subcomandante Marcos escondido en la subregión de Las Cañadas en la Selva Lacandona.

Esto implicó que no se hayan preocupado por dirigir la mirada a la historia política por lo menos inmediata de las comunidades, y por lo tanto, a no reconocer que no era demagogia la expresión de que el EZLN era mayoritariamente indígena en su composición y dirección. Así que la respuesta desde esta óptica, acerca de la fuerza del EZLN, se reducía a la habilidad de Marcos para trazar situaciones falsas que le llenaran de reconocimiento social mediante su estrategia de comunicación; por lo que el EZLN era la primera “guerrilla virtual” o “ciberguerrilla”.

Por lo tanto, sería fácil concluir que si el subcomandante Marcos llegaba a su ocaso como una figura política, no habría quien echara a andar la “guerrilla virtual” para activar la “verdadera” fuerza del EZLN. Entonces la derrota del EZLN sería evidente debido a su “discurso delirante” y a la decadencia del subcomandante Marcos.

En síntesis, las interpretaciones históricas que concentran la mirada sólo en el subcomandante Marcos y otros dirigentes, tienden a explicar los acontecimientos como un efecto de la conducta de aquéllos y no observan que ellos también actúan de acuerdo con las condiciones y la dinámica de los procesos colectivos, es decir, acorde con las *razones* y *prácticas* de los subalternos.

Pero entre el panorama de discurso primario también encontramos valiosas aportaciones al conocimiento de la realidad chiapaneca. Recordemos que las obras colectivas coordinadas por los experimentados académicos Juan Pedro Viqueira, Mario Humberto Ruz y David Moctezuma Navarro, cuyos resultados, hasta el momento, deben seguir siendo un referente para conocer el contexto histórico en el que surgió el levantamiento armado.

Respecto al discurso secundario encontramos otros elementos cualitativos. Como hemos visto, el carácter de la estrategia y el discurso del EZLN generó en los intelectuales muchas

interrogantes no sólo acerca de su conocimiento, también sobre el papel que estaba desempeñando en la vida política del país y sobre el futuro probable del conflicto.

El discurso secundario ya comienza a explicar que el EZLN se ha transformado a lo largo de su historia, y por lo tanto fue necesario construir los conceptos pertinentes. Dentro de este tipo de discurso, al igual que en el caso del primario, encontramos que los trabajos fueron elaborados en la coyuntura de los primeros años del conflicto, unos textos no tuvieron mayor eco, pero otros más allá de la coyuntura que les dio origen, ahora sirven como una referencia para explicar desde una perspectiva “doble” del presente, política, y de la historia, como proceso de determinada duración.

Ya dijimos que al proponerse analizar el proyecto político del EZLN y su impacto en el resto de los grupos subalternos, en lo general, los autores tendieron a adoptar el punto de vista de los zapatistas. De ahí que la mayoría de ellos interpretaron al EZLN básicamente a partir de sus comunicados. Pero como se explicó, algunos autores no lograron deslindarse de una imagen estereotipada de los rebeldes, particularmente sobre el mito de Votán-Zapata y sobre el origen milenario del “mandar obedeciendo”, que como vimos, más bien responden a la historia política más reciente de por lo menos las comunidades de la Selva Lacandona.

Por último, también concluimos que el discurso secundario no se planteó como prioridad explorar a fondo las razones y prácticas específicas de quienes decidieron construir un ejército de masas y prepararse durante años para combatir, es decir, no había estudios rigurosos de la historia de las comunidades rebeldes, o dicho con otras palabras, más allá de lo “visible” del EZLN, el sujeto de la rebelión estaba ausente del discurso historiográfico.

Los autores del discurso secundario y terciario tenían muy claro que cuando el EZLN apareció no era una pequeña banda de guerrilleros que anhelaba provocar un levantamiento popular, sino un ejército indígena bien organizado con una base de apoyo de masas. Pero solamente el discurso terciario, criticando a los dos tipos que le preceden, se enfocó en

conocer detenidamente la historia de los conflictos agrarios, el surgimiento de los movimientos campesinos independientes y sus formas de organización y lucha.

Así pues, la principal característica del discurso terciario resulta ser que logra alejarse del punto de vista oficial, pero no solamente por su posición política, sino en la medida en que rebasa los argumentos de las obras contrainsurgentes.

Vimos que el discurso terciario está integrado por dos vertientes. Una de ellas tiene un enfoque más de un análisis político en “perspectiva histórica”, que la reconstrucción de procesos históricos. Está integrada por los trabajos de Gloria Muñoz Ramírez, cuyo principal atractivo son los testimonios de zapatistas a diez años del levantamiento armado, los ensayos de Carlos A. Aguirre Rojas y la propuesta de Andrés Aubry. En síntesis el aporte fundamental de esta vertiente es de proponer una lectura más cuidadosa sobre el desarrollo del conflicto, y que a pesar de las coyunturas en las que fueron escritos, se propusieron analizar al EZLN desde una perspectiva histórica y en un marco global; claro está que Gloria Muñoz no se propuso lo anterior, pues su trabajo está estructurado a manera de un ejercicio de memoria, compuesto por los testimonios, su crónica periodística y el balance del subcomandante Marcos.

También vimos que la otra vertiente está integrada por los trabajos de Neil Harvey, Carlos Montemayor, Antonio García de León, Jan de Vos y Marco Estrada Saavedra. Estos autores se plantean reconstruir las historias de las luchas y rebelión de las comunidades indígena en la región. Dijimos que resulta curioso que ninguno de ellos es un fiel seguidor del EZLN; en lo general simpatizan con éste, pero son muy críticos respecto a algunas de sus decisiones políticas y las contradicciones entre los mandos militares del EZLN y los civiles bases de apoyo.

Los textos que conforman al discurso terciario son los más valiosos, en el sentido de que sintetizan y explican la complejidad de la historia de las comunidades, así como también explica el desarrollo del conflicto a partir del levantamiento armado, para el caso de Carlos Montemayor. Es decir, son más valiosos y aportan más conocimiento porque reflejan un

sólido análisis crítico basado en una plataforma teórica bien definida y en una abundante evidencia empírica, producto de varios años de trabajo de campo e investigación en archivos y bibliotecas.

Hay otro elemento importante sobre el discurso terciario. Particularmente los últimos cinco autores que acabamos de mencionar, retoman parte del discurso primario como una fuente de información que no es accesible para cualquiera. Mencionamos que la información de lo que fue las Fuerzas de Liberación Nacional, sus intentos por insertar un foco guerrillero en la región y el itinerario de sus integrantes para la construcción del EZLN, básicamente es una información de carácter administrativo o policiaco, pues al parecer autores como Carlos Tello Díaz y los periodistas Bertrand de la Grange y Maite Rico tuvieron acceso a la correspondiente información recabada por los servicios de inteligencia.

Sin duda que es necesario conocer la “historia clandestina” de las Fuerzas de Liberación Nacional para comprender el proceso de conformación del EZLN, pero como vimos, cuando el EZLN se levantó en armas no se trataba de un puñado de guerrilleros, sino de un ejército de masas que en poco tiempo tomó el cariz de un interesante movimiento social armado. Por lo tanto, es importante retomar la información del discurso contrainsurgente, pero subordinada al estudio de los procesos sociohistóricos de las masas indígenas que le declararon la guerra al gobierno federal y su ejército.

Después de revisar el corpus de obras seleccionado pareciera que no hay muchas cosas nuevas que aportar. Sin embargo, los estudios más completos, es decir, los últimos a los que nos referimos dentro del panorama del discurso terciario, se concentran principalmente en la región de la Selva Lacandona, la cual, como lo explica Jan de Vos, es quizás una de las regiones que más cambios geográficos y sociales ha sufrido en un tiempo muy corto. Entonces, aún faltan estudios sobre otras dos regiones en las cuales habitan bases de apoyo del EZLN, las regiones Norte y Los Altos; regiones distintas geográfica e históricamente una de otra, pero igual de complejas.

Sería sumamente necesario y útil para la comprensión del EZLN contar, por ejemplo, con estudios interdisciplinarios como el propuesto por Marco Estrada Saavedra, estudiando con herramientas y perspectivas de la sociología, historia y antropología a las comunidades de dichas regiones, pero particularmente dirigidos a reconstruir los procesos que llevaron a las comunidades que se identificaron con el EZLN a levantarse en armas.

Finalmente, la “batalla de ideas” no significa que las distintas obras se hayan reducido a posicionarse en uno u otro bando, sino que hubieron varios debates entre los autores, aunque no todos explícitos o prolongados, todo en medio de un conflicto vigente que explotó con un levantamiento armado hace ya más de quince años.

Otras reflexiones paralelas

Formalmente, pretendo con la realización de esta tesis obtener el título de licenciado en historia, pero el ejercicio de esta investigación, en realidad para mí significa un punto de llegada y un punto de partida a la vez. De llegada porque me permitió concluir un proceso de formación básico profesional. Un punto de partida porque me permitió tener nuevas inquietudes que espero comiencen a guiar mi trabajo; a continuación las trato de esbozar.

1.- Después de revisar una parte de la bibliografía sobre el EZLN, creo que la doctora Verónica Okión Solano tiene toda la razón al decir que los movimientos armados que trascienden el siglo XX generan un reto a la imaginación creadora tanto para el académico como para el militante, en el sentido de reconstruir los procesos que condujeron a elegir la vía armada como la única opción viable para conseguir demandas específicas de cambio o transformación del sistema político vigente o de las condiciones de vida de pobreza y marginación de todo tipo.

Así que visto desde la perspectiva de la historia de los movimientos armados en México durante el siglo, existe la constante de que los movimientos de masas que buscan una transformación sin destacamentos armados invitan simplemente al terror oficial y a la

represión; mientras que los destacamentos de guerrillas sin movimientos de masas han sido aislados, fácilmente rodeados y reprimidos por las fuerzas armadas.

2.- Sin duda, los estudiantes de licenciatura de nuestra Facultad de Historia, al menos mi generación, muy pocas veces nos hemos puesto a pensar en algunas contradicciones tan evidentes y graves como la señalada por Andrés Aubry en la cita con la que iniciamos la introducción a esta tesis.

Resulta paradójico investigar la historia de las clases subalternas, pero hacer poco para que los subalternos conozcan los resultados de la investigación. En pocas palabras, el limitar o negar la posibilidad material y profesional de los subalternos para construir su propio discurso historiográfico solamente es un nítido ejemplo de la división social del trabajo.

Resulta aún más paradójico que tengamos una ley orgánica universitaria, y que en las aulas no se dedique un tiempo mínimo para difundirla o estudiarla colectivamente entre toda la comunidad universitaria. Solamente por poner un ejemplo, a mi me parece muy importante el artículo 4° del capítulo III, y sin embargo, dudo que más de la mitad de los compañeros de mi generación lo conozcamos, y menos aún que reflexionemos en torno a él. Ese artículo establece que:

La Universidad tiene como finalidad esencial servir al pueblo, contribuyendo con su quehacer diario a la formación de hombres calificados en la ciencia, la técnica y la cultura, que eleven cualitativamente los valores y costumbres sociales. Las actividades que realice la Universidad estarán encaminadas a estimular y respetar la libre expresión de las ideas, útiles en la búsqueda de la verdad científica y para impulsar a la excelencia la enseñanza, la investigación, la creación artística y la difusión de la cultura; combatir la ignorancia y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios; crear, proteger y acrecer los bienes y valores del acervo cultural de Michoacán, de México y universales, haciéndolos accesibles a la colectividad; alentar en su vida interna y en su proyección hacia la sociedad, las prácticas democráticas, como forma de convivencia y de superación social; promover la mejoría de las condiciones sociales y económicas que conduzcan a la distribución equitativa de los bienes materiales y culturales de la nación, y propiciar que la innovación y la tradición se integren en armonía productiva para conseguir una sólida y auténtica independencia cultural y tecnológica.

Me parece que ante las dudas de este tipo, la mayoría de los alumnos de esta facultad siempre hemos guardado silencio debido a una especie de sentido común que nos hace pasar por alto o despreciar cualquier conclusión al respecto. Bajo esa misma lógica, como estudiantes también, en lo general, mostramos cierto desgano por continuar profundizando sobre reflexiones historiográficas más allá de lo necesario para acreditar un semestre escolar, e incluso reflexiones teóricas fundamentales.

3.- Por último, una última reflexión que comienza a interesarme mucho, es la posibilidad de trabajar no solamente “sobre” las clases subalternas o las masas populares, sino “con” ellas. Así pues, creo que es necesario un estudio del pasado que se caracterice por ser acorde a las necesidades concretas de la gente, que sea flexible ante los parámetros formales que requiere una investigación científica, pero obviamente sin renunciar a la objetividad del estudio, cuya redacción y enseñanza estén al alcance de todos. Me parece que al respecto ya ha habido varias experiencias interesantes, habrá que estudiarlas con detenimiento.

Anexos

Anexos

Anexo I

Cuadro 1.2. Datos biográficos de los autores compilados en *Chiapas. La guerra de las ideas*

Articulista	Artículo (s)	Labor / Cargo (1994)
Héctor Aguilar Camín	- La explosión de Chiapas - El reino de este mundo - Misterios de enero	Director de la revista <i>Nexos</i>
Luis F. Aguilar Villanueva	- Modernidad, proyecto inacabado - La salida política	Presidente de la Fundación Cambio XXI, del PRI
Jorge Alcocer V.	- El estatus del EZLN	Presidente del Centro de estudios para un Proyecto Nacional, A.C y director de la revista <i>Voz y voto</i>
Rubén Álvarez	- Comisión autónoma	Director general de la agencia de noticias Notimex
Julián Andrade Jardí	- Los rifles y las sotanas - La astucia del silencio	Escritor, colaborador de <i>Etcétera</i> , <i>Nexos</i> y <i>El Nacional</i>
José Blanco	- Caudillos y democracia	Coordinador del Consejo Académico de Ciencias Sociales de la UNAM
José Carlos Castañeda	- ¿El fin de la política?	Coeditor de cultura en el semanario <i>Etcétera</i>
Carlos Castillo Peraza	- Oficio de Tinieblas (I), (II)	Presidente del Comité Nacional del PAN
Alejandro Colina	- Desesperaciones	Sociólogo y ensayista en <i>Etcétera</i>
Rolando Cordera Campos	- Chiapas, muertes reiteradas	Coordinador del Centro de Estudios del Desarrollo Económico de México en la Facultad de Economía de la UNAM y directo de <i>Nexos-tv</i>
Arnaldo Córdova	- Reformas a fondo - Nubarrones	Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
Carlos Elizondo Mayer-Serra	- La democracia y el EZLN	Catedrático de la División de Estudios Políticos del CIDE
José Fernández Méndez	- Chiapas: la paz y los aprendices de brujo	Subdirector de Investigación y publicaciones de <i>El Nacional</i>
Víctor flores Olea	- Política y moral - La lecciones de Chiapas	Embajador mexicano ante la ONU
Gastón García Cantú	- Dilema nacional - Entre la cruz y la espada	Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

León García Soler	- Vencer con las armas sería derrota - Reconocer la razón política	Director de <i>Jueves de Excélsior</i>
Sergio García Ramírez	- El sueño perdido	Presidente del Tribunal Superior Agrario
Javier Gil	- En los bordes de la tolerancia	Presidente de la Red para la Defensa de los Derechos Humanos “José Antonio Simón Zamora”, A.C. y miembro del consejo de la CNDH
Ariel González Jiménez	- La hora de la violencia	Economista, colaborador de varias publicaciones
Gustavo Gordillo	- Contra la violencia y la confusión	Subsecretario de la Organización y Desarrollo Agrario en la SRA
Jorge Hernández Campos	- ¿Democracia enmascarada? - Chiapas, el síndrome de Estocolmo	Escritor, colaborador de <i>Unomásuno</i>
Luis Hernández Navarro	- Chiapas: La gestación de la rebeldía - De las atrofias a las reformas - Por la ruta de los fierros	Asesor de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras
Jaime Labastida	- Una guerrilla sorda - La utopía del EZLN	Director de la editorial Siglo XXI y de la revista plural
Xóchitl Leyva Solano	- De identidades y militancias en la región del conflicto	Maestra en Antropología, investigadora del CIESAS-Sureste
Ciro Mayén	- Pasar de las armas al diálogo	Economista y colaborador de <i>El Nacional</i>
Jorge Medina Viedas	- Saturnales de la democracia	Subdirector editorial del comité nacional del PRI
Fabrizio Mejía Madrid	- Chiapas: La frontera interna	Escritor, colaborador de <i>Etcétera</i> , <i>El Nacional</i> y <i>Nexos</i>
Mauricio Merino	- Los cambios - El arma de la política - Contra las razones del río revuelto	Investigador del ColMex
Juan Molinar Horcasitas	- La fuerza de los pacíficos	Investigador del ColMex
Pablo Pascual Moncayo	- Frenar la violencia	Profesor de la Facultad de Economía de la UNAM y director de relaciones del Instituto de Estudios para la Transición Democrática, A.C.
Rafael Pérez Gay	- El taller del comandante	Subdirector de la revista <i>Nexos</i>
María Pía Lara	- Construir la democracia	Jefa del Departamento de Filosofía de la UAM-I
Enrique Provencio	- Desarrollo en Chiapas: ¿Por dónde?	Subdirector del Instituto Nacional de Ecología
Jaime Ramírez Garrido	- Delirio, zapatismo,	Coeditor de cultura en el

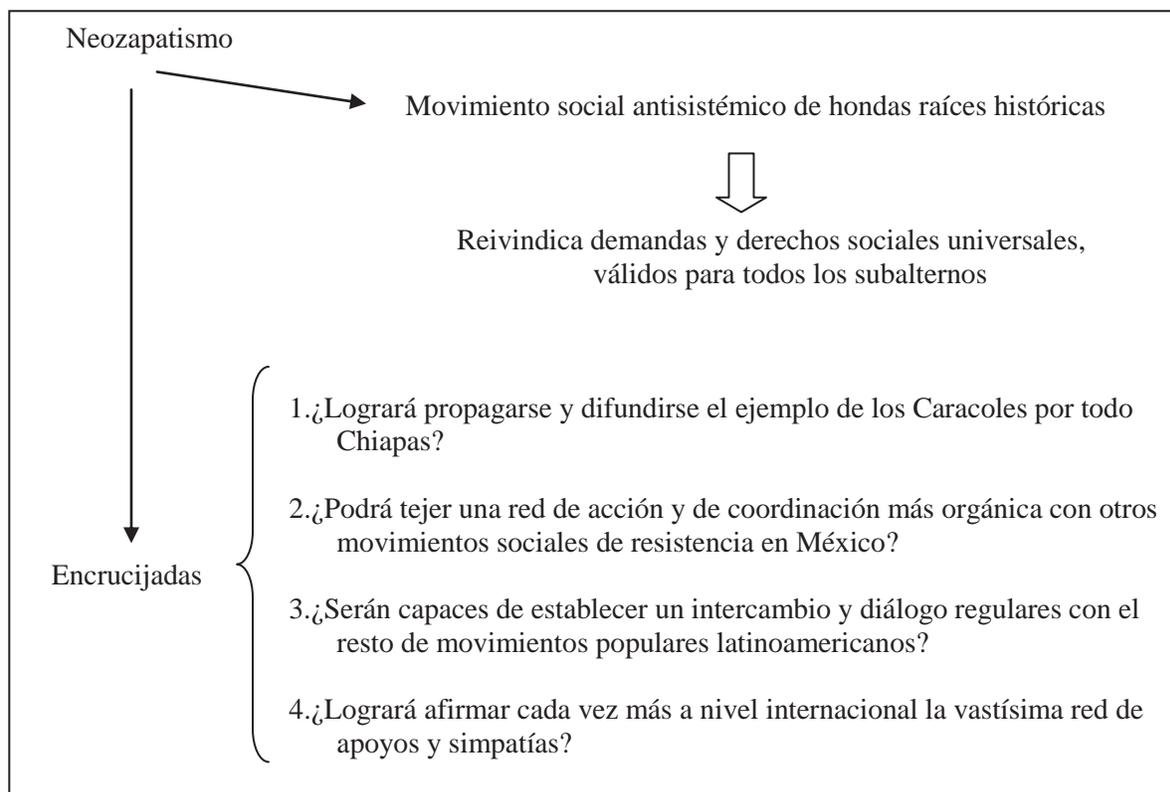
	entusiasmo	semanario <i>Etcétera</i>
Federico Reyes Heróles	- Sacudida, no aturdimiento	Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, director de la revista <i>Este país</i>
Jorge Javier Romero	- Chiapas: La incertidumbre y las certezas	Politólogo
Luis Rubio	- Violencia, pobreza y desarrollo	Director general del Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C.
Luis Salazar	- Chiapas: Fines, medios y desafíos	Profesor del Departamento de Filosofía de la UAM-I
Adolfo Sánchez Rebolledo	- Diálogo - La guerra continúa	Coordinador de <i>Nexos-tv</i>
Jaime Sánchez Susarrey	- Los misterios de Chiapas (I), (II) - Las palabras y las cosas	Investigador de la UAG
Rafael Segovia	- A propósito de información	Investigador del ColMex
Carlos Tello Díaz	- El recurso de la violencia	Filósofo por la Universidad de Oxford
Raúl Trejo Delarbre	- ¿Quiénes, por qué? - ¿Qué ha pasado? - En busca del diálogo - Tres mentiras sobre el EZLN	Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, director del semanario <i>Etcétera</i>
Arturo Warman	- Chiapas hoy	Procurador Agrario y miembro del consejo de la CNDH
José Woldenberg	- No nos acostumbremos a la guerra - La guerra de Chiapas - La fascinación por la violencia - Chiapas: ¿Hacia una solución política? - Los que no tomaron las armas	Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, presidente el Instituto de Estudios para la Transición Democrática, A.C.

Fuente: Los datos fueron recogidos del apéndice y notas al pie de página elaboradas por el propio compilador de la obra:

TREJO Delarbre, Raúl (compilador). *Chiapas. La guerra de las ideas*. México. Diana. 1994.

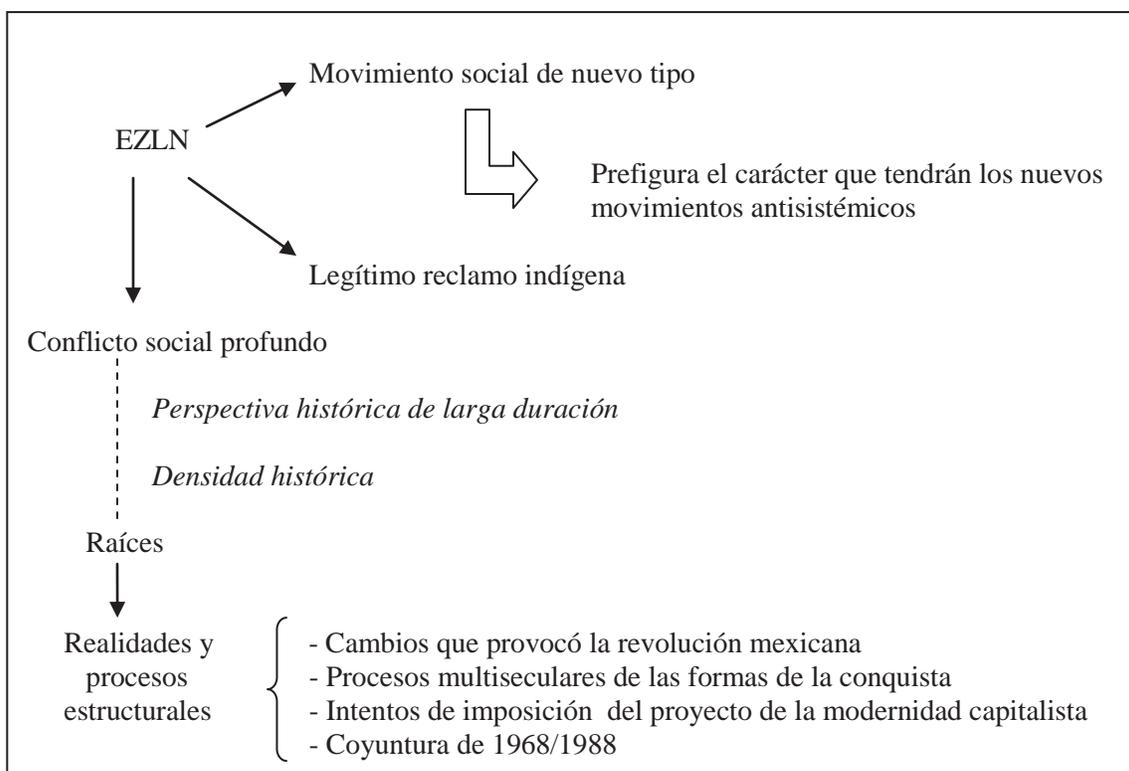
Anexo II. Esquemas argumentales de la obra *Chiapas en perspectiva histórica*²⁷³

Cuadro 5. Esquema del argumento de C. A. Aguirre Rojas, “Encrucijadas actuales del neozapatismo mexicano. A diez años del 1 de enero de 1994”

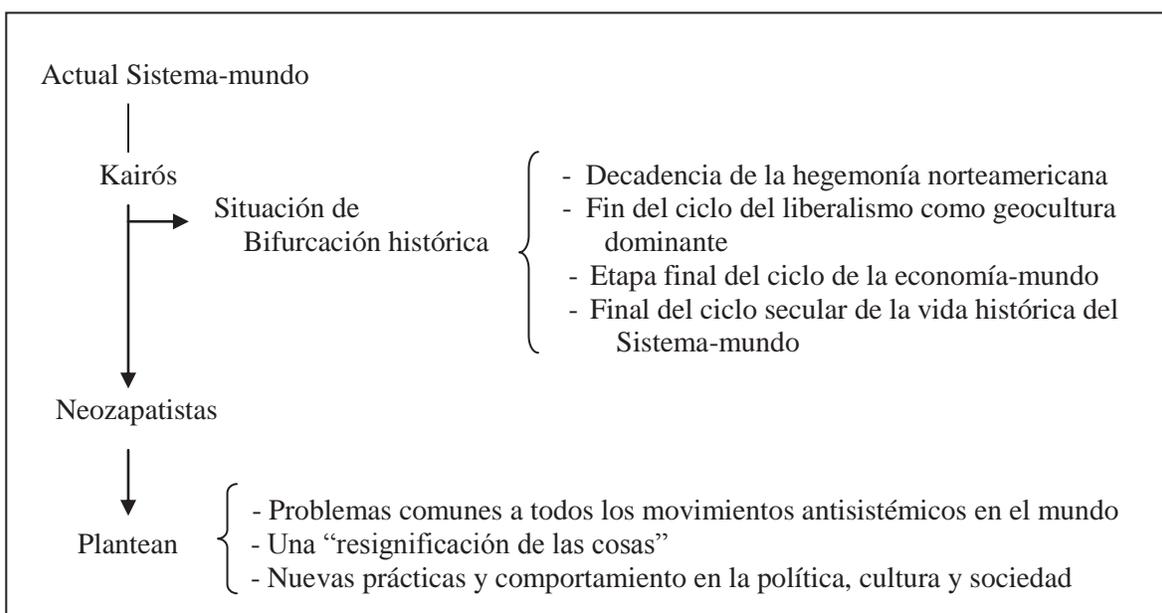


²⁷³ Aguirre, Rojas, Carlos Antonio; et. al. *Chiapas en perspectiva histórica*. México. Universidad Autónoma de Querétaro. 2004.

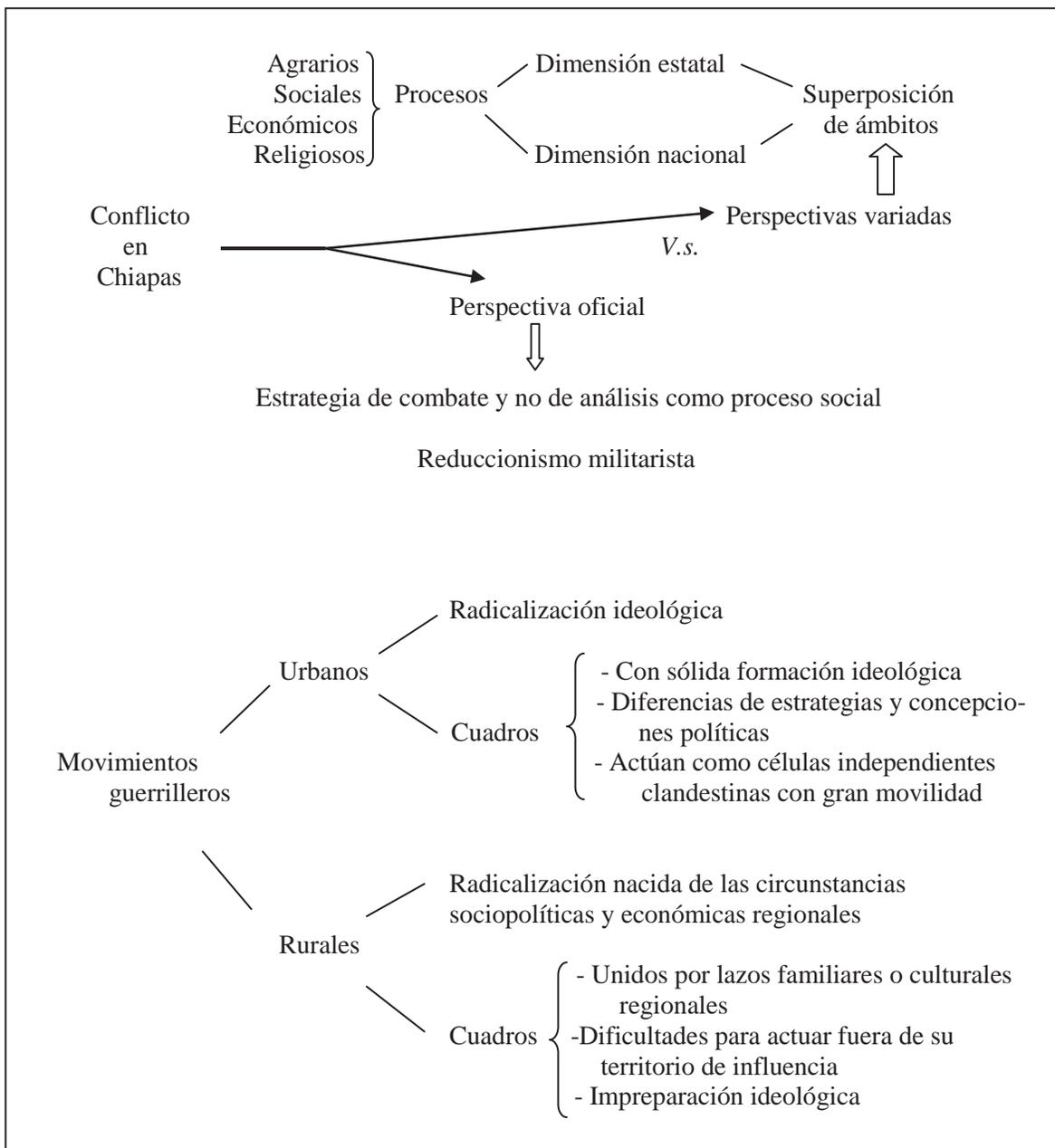
Cuadro 5.1 Esquema del argumento de C. A. Aguirre Rojas, “Chiapas en perspectiva histórica”



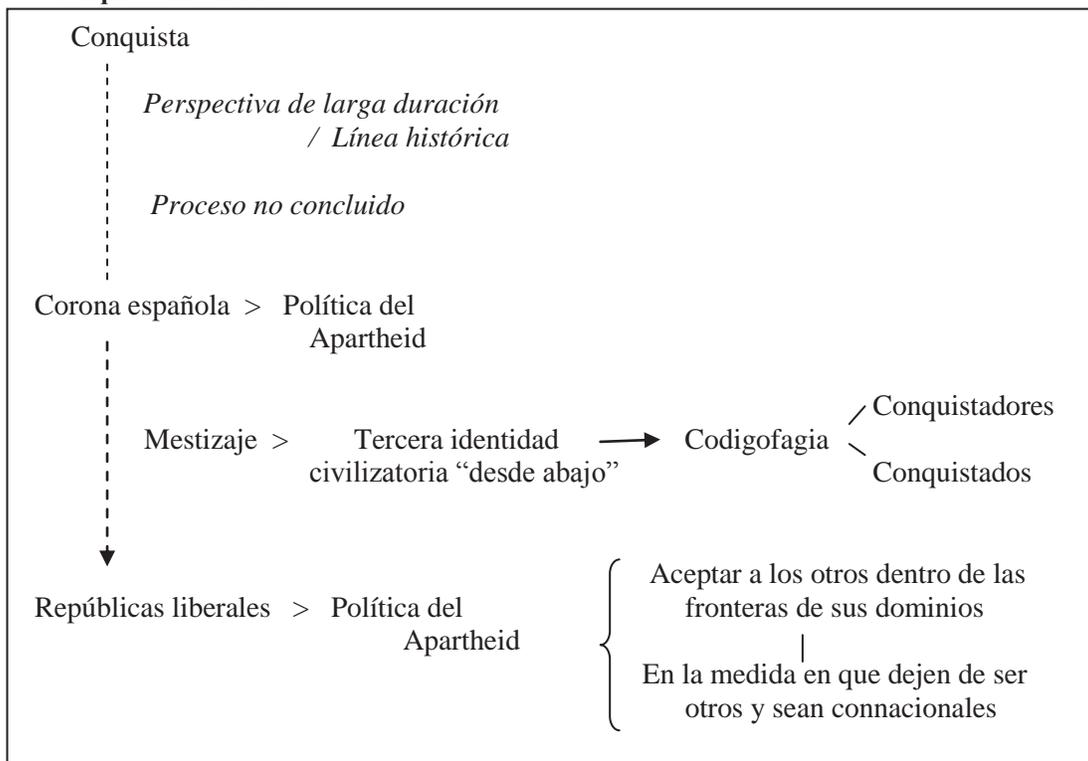
Cuadro 5.2 Esquema del argumento de C. A. Aguirre Rojas, “Chiapas, América Latina y el sistema-mundo capitalista”



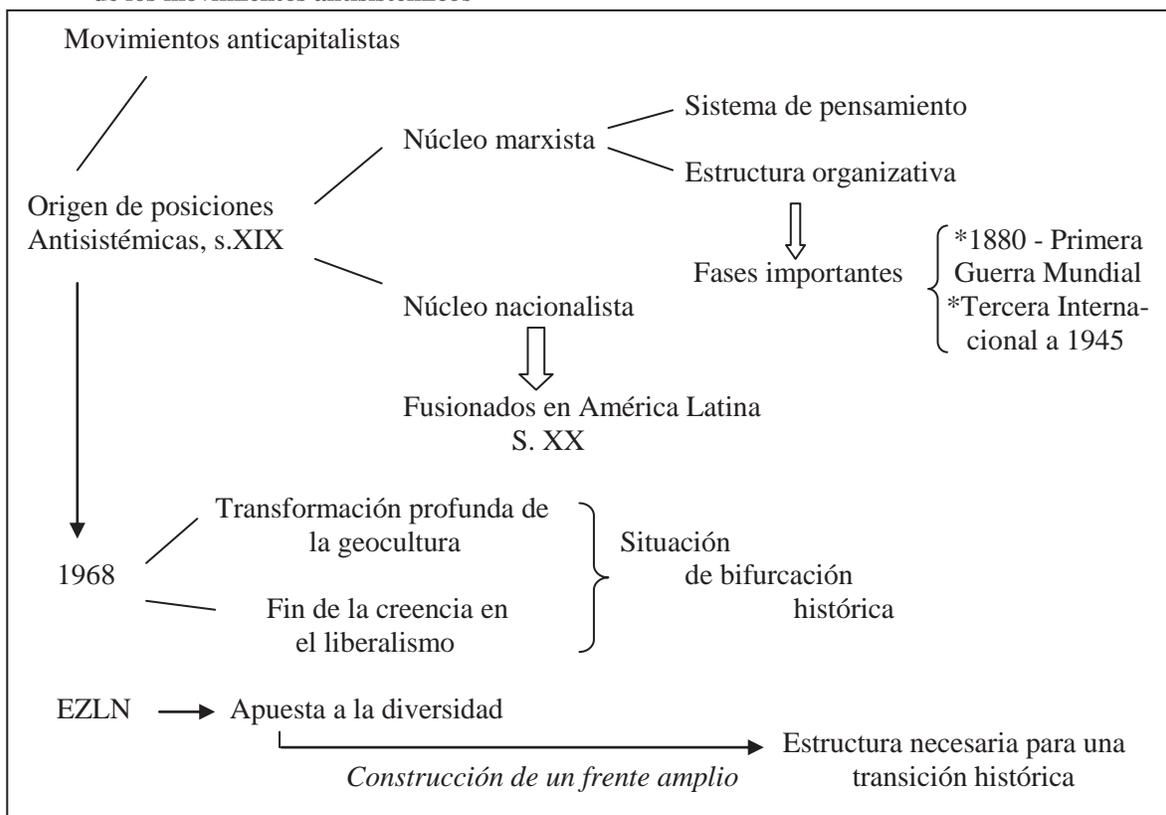
Cuadro 5.3 Esquema del argumento de Carlos Montemayor, “La guerrilla recurrente”



Cuadro 5.4 Esquema del argumento de Bolívar Echeverría, “Chiapas y la conquista inconclusa”



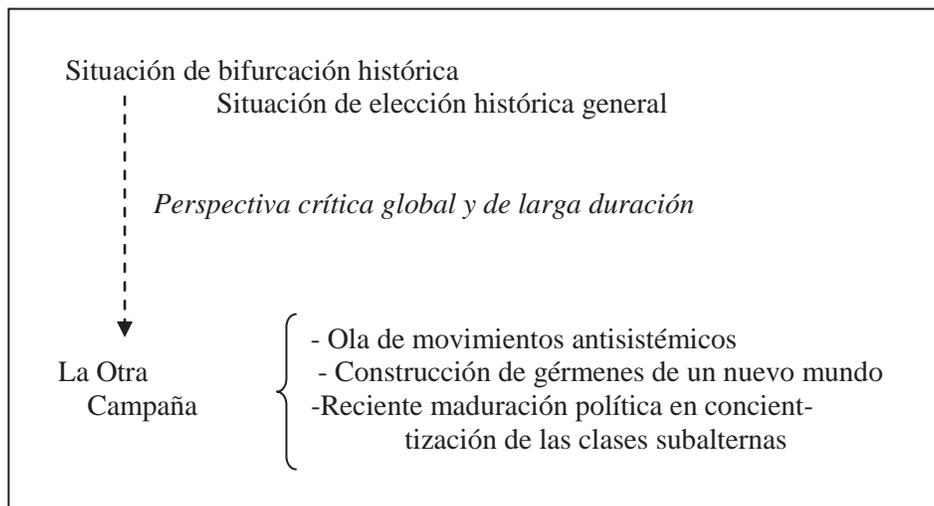
Cuadro 5.5 Esquema del argumento de Immanuel Wallerstein, “Chiapas y la historia de los movimientos antisistémicos”



Anexo III.

Esquemas argumentales de la obra *Chiapas, planeta Tierra*²⁷⁴

Cuadro 6. Esquema del argumento de Carlos A. Aguirre Rojas, “La crisis poselectoral mexicana y La Otra Campaña”



Cuadro 6.1 Esquema del argumento de Carlos A. Aguirre Rojas, “Chiapas y la Revolución Mexicana de 1910-1921. Una perspectiva histórica”

Nota. Este ensayo, aunque con un título distinto, es exactamente el mismo al que ya hicimos referencia en el Cuadro 5.1 del Anexo II; por lo tanto remitimos al lector a dicho esquema.

Cuadro 6.2 Esquema del argumento de Carlos A. Aguirre Rojas, “Chiapas, América Latina y el Sistema-Mundo Capitalista”

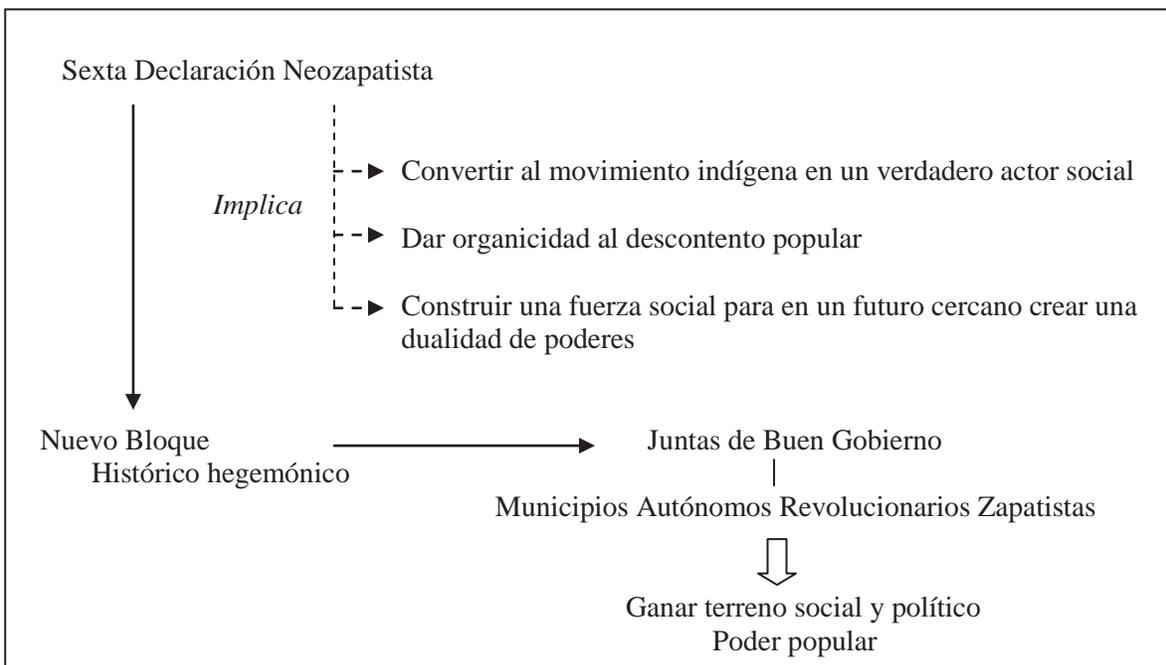
Nota. Este ensayo es el mismo al que ya hicimos referencia en el Cuadro 5.2 del Anexo II; por lo tanto remitimos al lector a dicho esquema.

Cuadro 6.3 Esquema del argumento de Carlos A. Aguirre Rojas, “Encrucijadas actuales del Neozapatismo mexicano. A diez años del 1 de enero de 1994”

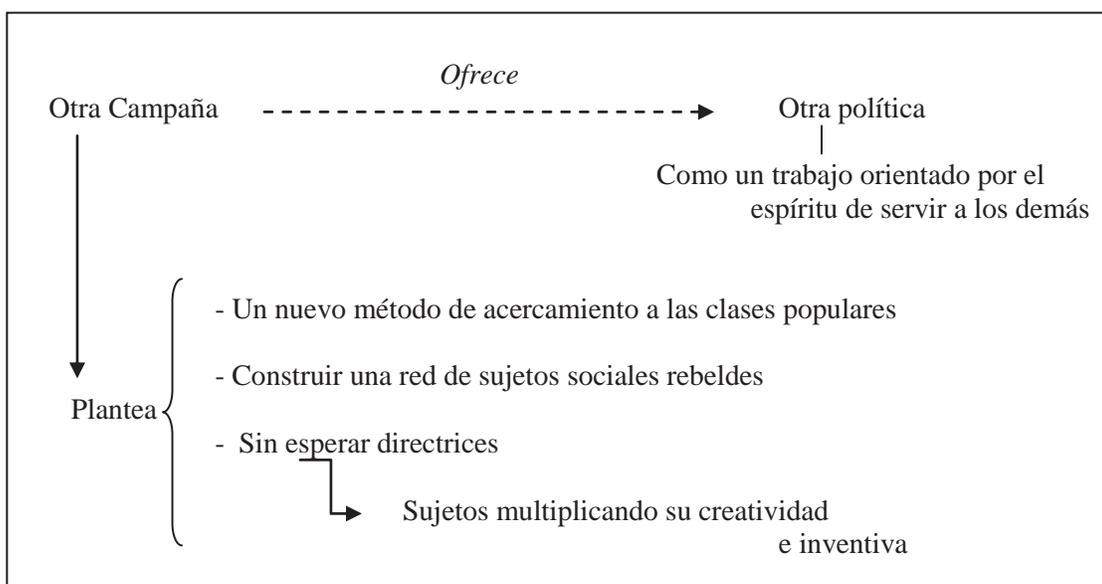
Nota. Este ensayo es el mismo al que ya hicimos referencia en el Cuadro 5 del Anexo II; por lo tanto remitimos al lector a dicho esquema.

²⁷⁴ Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Chiapas, planeta Tierra*. México. Contrahistorias. 2006.

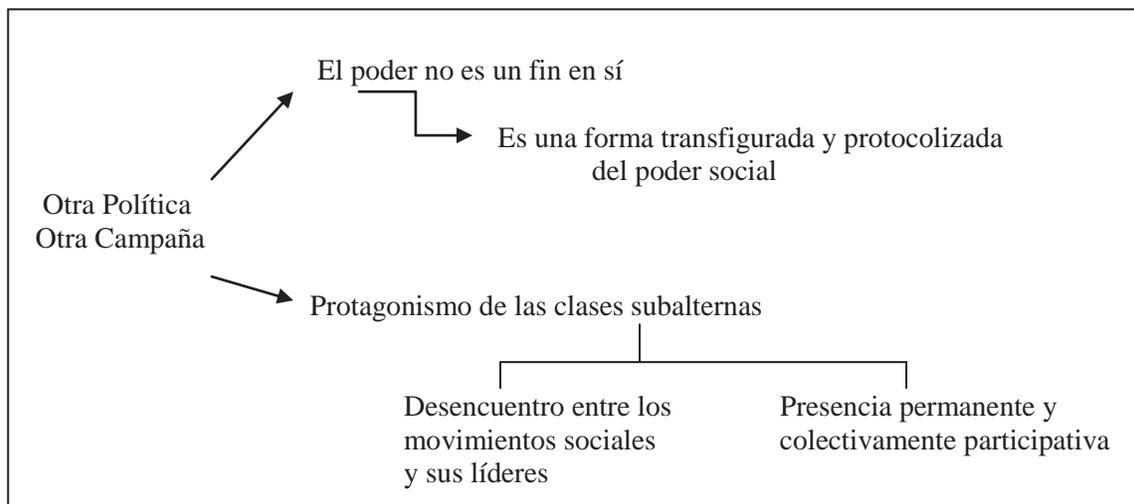
Cuadro 6.4 Esquema del argumento de Carlos A. Aguirre Rojas, “La Sexta declaración Neozapatista. Una lectura en perspectiva global”



Cuadro 6.5 Esquema del argumento de Carlos A. Aguirre Rojas, “Ir a contracorriente: el sentido de La Otra Campaña”



Cuadro 6.6 Esquema del argumento de Carlos A. Aguirre Rojas, “La ‘Otra política’ de La Otra Campaña: la muerte de la política y el renacimiento del poder social”

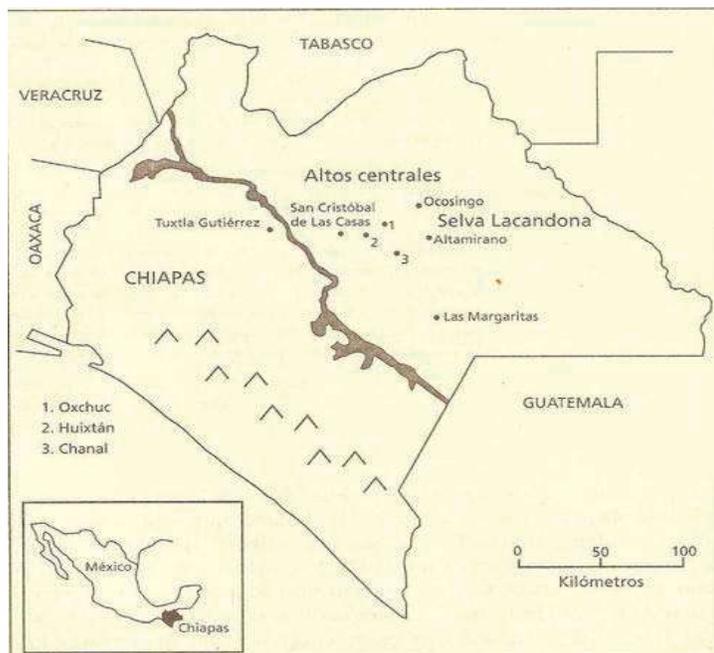


Anexo IV. El EZLN en las regiones de Chiapas

Mapa 1. Regionalización oficial actual de Chiapas²⁷⁵



Mapa 2. Área de la rebelión zapatista²⁷⁶



²⁷⁵ Fuente: Viqueira, Juan Pedro. “Chiapas y sus regiones” en: Viqueira, Juan Pedro; Ruz, Mario Humberto (editores). *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México. Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 1995. P.20

²⁷⁶ Fuente: Harvey, Neil. *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*. Traducción de Rafael Vargas. México. Era; Colección Problemas de México. 2000. P.30

Fuentes

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

AGUIRRE Rojas, Carlos Antonio; Montemayor, Carlos; Echeverría, Bolívar; Wallerstein, Immanuel. *Chiapas en perspectiva histórica*. México. Universidad Autónoma de Querétaro. 2004.

----- *Antimanual del mal historiador. O ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?* México. Contrahistorias. 7ª ed. 2004.

----- *Chiapas, planeta Tierra*. México. Contrahistorias. 2006.

AUBRY, Andrés. *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica*. México. Contrahistorias; Centro de Estudios, Información y Documentación. Immanuel Wallerstein. 2005.

ARAGÓN Andrade, Orlando. *Indigenismo, movimientos y derechos indígenas en México. La reforma del artículo 4º constitucional de 1992*. México. UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Derecho. 2007.

AVILÉS, Jaime; Minà, Gianni. *Marcos y la insurrección zapatista. La “revolución virtual” de un pueblo oprimido*. México. Grijalbo. 1998.

BARTRA, Armando. *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México 1920-1980*. México. Era, Colección Problemas de México. 1985.

BELLINGHAUSEN, Hermann. *Acteal crimen de Estado*. México. La Jornada Ediciones, Serie Los Nuestros. 2008

BLOCH, Marc. *Introducción a la historia*. Traducción de Pablo González Casanova y Max Aub. México. FCE. 4ª ed. 2000.

CARR, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. Traducción de Paloma Villegas. México. Era, Colección Problemas de México. 1996.

CASTELLANOS, Laura. *México armado. 1943-1981*. México. Era. 2007.

CHESNAUX, Jean. *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores*. Traducción de Aurelio Garzón. México. 16ª ed. 2005.

ESTEVA, Gustavo. *Crónica del fin de una era*. México. Nueva Imagen. 1994.

- ESTRADA Saavedra, Marco. *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*. México. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. 2007.
- GARCÍA de León, Antonio. *Fronteras interiores. Chiapas: una modernidad particular*. México. Océano. 2002.
- GILLY, Adolfo. *Chiapas: la razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*. México. Era, Colección Problemas de México. 1997.
- GRAMSCI, Antonio. *La formación de los intelectuales*. Versión al español de Ángel González Vega. México. Grijalbo, Colección 70. 1967.
- *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. México. Siglo XXI, Colección Biblioteca del pensamiento socialista. 15ª ed. 2005.
- GRANGE, Bertrand de la; Rico, Maite. *Marcos, la genial impostura*. México. Nuevo Siglo Aguilar. 1998.
- GUERRA Vilaboy, Sergio. *Tres estudios de historiografía latinoamericana*. México. Instituto de Investigaciones Históricas, UMNSH. 2002.
- GUTIÉRREZ Carlín, Ivonne. *Pólvora en la boca. Chiapas, ¿qué hay detrás de las máscaras?*. México. Diana. 1996.
- HARVEY, Neil. *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*. México. Era, Colección Problemas de México. 2000.
- HERNÁNDEZ Millán, Abelardo. *EZLN. Revolución para la Revolución (1994-2005)*. Madrid, España. Popular. 2007.
- HERNÁNDEZ Navarro, Luis; Vera Herrera, Ramón (compiladores). *Acuerdos de San Andrés*. México. Era, Colección Problemas de México. 1998.
- KANOUSI, Dora (compiladora). *El zapatismo y la política*. México. Coedición Plaza y Valdés – International Gramsci Society. 1998.
- LEVARIO Turcott, Marco. *Chiapas. La guerra en el papel*. México. Cal y arena. 1999.
- MOCTEZUMA Navarro, David (coordinador). *Chiapas, los problemas de fondo*. México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM; Cuernavaca, Morelos. 1994.

MOGUEL, Julio (coordinador del tomo). *Historia de la cuestión agraria mexicana. Los tiempos de la crisis 1970-1982 Segunda parte*. Tomo 9. México. Siglo XXI, CEHAM. 1990.

----- *Chiapas: la guerra de los signos. Del amanecer zapatista de 1994 a la masacre de Acteal*. México. Juan Pablos Editor; La Jornada Ediciones. 1998.

MONTEMAYOR, Carlos. *Chiapas. La rebelión indígena de México*. México. Joaquín Mortiz. 2ª ed. 1998.

----- *La guerrilla recurrente*. México. Debate. 2007.

MICHEL, Guillermo. *La guerra que vivimos. Aproximaciones a la rebelión de la dignidad*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. 1998.

MUÑOZ Ramírez, Gloria. *20 y 10 el fuego y la palabra*. México. Coedición La Jornada Ediciones, Revista Rebeldía. 2003.

OIKIÓN Solano, Verónica; García Ugarte, María Eugenia (editoras). *Movimientos armados en México, siglo XX*. 3 volúmenes. México. El Colegio de Michoacán, CIESAS. 2006.

PAZOS, Luis. *¿Por qué Chiapas?*. México. Diana. 1994.

PEREYRA, Carlos; Villoro, Luis; González, Luis; Blanco, José Joaquín; Florescano, Enrique; Córdoba, Arnaldo; Aguilar Camín, Héctor; Monsiváis, Carlos; Gilly, Adolfo; Bonfil Batalla, Guillermo. *Historia ¿para qué?*. México. Siglo XXI. 19ª ed. 2002.

PORTELLI, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*. Traducción de María Braun. México. Siglo XXI. 23ª ed. 2007.

RAMÍREZ Paredes, Juan Rogelio. *¡Nunca más sin rostros! Evolución histórica del proyecto del EZLN*. México. Ediciones y Gráficos Eón, Colección de El Cotidiano. 2002.

SARMIENTO Silva, Sergio; Mejía Piñeros, María Consuelo. *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia*. México. Siglo XXI, Colección Biblioteca México: actualidades y perspectivas. 3ª ed. 2003.

TELLO Díaz, Carlos. *La rebelión de las Cañadas*. México. Cal y arena. 11ª ed. 2000.

TREJO Delarbre, Raúl (compilador). *Chiapas. La guerra de las ideas*. México. Diana. 1994.

- URBINA Nandayapa, Arturo de Jesús. *Las razones de Chiapas. Causas, desarrollo, consecuencias, personajes y perspectivas del alzamiento armado en Los Altos de Chiapas*. México. Editorial PAC. 2ª ed. 1994
- VARIOS. *EZLN documentos y comunicados*. Tomo 1. Prólogo de Antonio García de León. México. Era, Colección Problemas de México. 1994.
- VARIOS. *EZLN documentos y comunicados*. Tomo 2. Prólogo de Antonio García de León. México. Era, Colección Problemas de México. 1995.
- VARIOS. *EZLN documentos y comunicados*. Tomo 3. Prólogo de Antonio García de León. México. Era, Colección Problemas de México. 1997.
- VARIOS. *EZLN documentos y comunicados*. Tomo 4. Prólogo de Carlos Monsiváis. México. Era, Colección Problemas de México. 2003.
- VARIOS. *EZLN documentos y comunicados. La marcha del color de la tierra*. Tomo 5. Selección de Guiomar Rovira. México. Era, Colección Problemas de México. 2003.
- VIQUEIRA, Juan Pedro; Ruz, Mario Humberto (editores). *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México. Instituto de Investigaciones Filológicas (UNAM), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 1995.
- *Encrucijadas chiapanecas. Historia, economía, religión e identidades*. México. El Colegio de México, Tusquets. 2002.
- VOS, Jan de. *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. México. Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 2002.
- ZOLLA, Carlos; Zolla Márquez, Emiliano. *Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas*. México. Programa Universitario México Nación Multicultural, UNAM. 2004

CAPÍTULOS DE LIBROS

- BORÓN, Atilio. “Por el necesario (y demorado) retorno al marxismo”, en: Borón, Atilio; Amadeo, Javier (compiladores). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires. Clacso, Colección Campus virtual. 2006. Pp. 35-52
- PÉREZ Ruiz, Maya Lorena. “La guerra encubierta: el conflicto entre el EZLN y el gobierno federal” en: *¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México*. México. INAH, Serie Antropología. 2005. Pp. 197-275

SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo. “La ideología de la ‘neutralidad ideológica’ en las ciencias sociales” en: Varios. *La Filosofía y las Ciencias Sociales*. México. Grijalbo. 1976. Pp.287-313.

NOVELA HISTÓRICA

AGUILAR Camín, Héctor. *La guerra de Galio*. México. Cal y arena. 2ª edición. 1999.

MONTEMAYOR, Carlos. *Operativo en el trópico o El árbol de la vida de Stephen Mariner*. México. Editorial Aldus. 1994.

----- *Los informes secretos*. México. Joaquín Mortiz. 1999.

----- *Novelas I. Guerra en El Paraíso / Las armas el alba*. México. FCE. Colección Obras reunidas. 2006.

VARGAS Llosa, Mario. *Lituma en los Andes*. Barcelona. Planeta. 2003.

----- *La guerra del fin del mundo*. México. Alfaguara. 2006.

VARIOS. *La voz profunda. Antología de la literatura mexicana en lenguas indígenas*. Prólogo, selección, traducciones y notas de Carlos Montemayor. México. Joaquín Mortiz. 2004.

HEMEROGRAFÍA

CASTRO, José Alberto. “Entrevista a Carlos Tello Díaz: La nueva edición de ‘La rebelión de las Cañadas’, dice, ‘no será una reescritura’. Tello Díaz rectifica la historia: ‘afirmé cosas de las que no tenía evidencia absoluta’”, en: *Proceso*. México. Semanario de información y análisis. No. 1147, 25 de octubre de 1998. Pp. 55-59

CHAKRABARTY, Dipesh. “¿Qué historia hacer para los sectores dominados? Entrevista con Dipesh Chakrabarty”, en: *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. No. 12 Revista semestral. Año VI. Morelia, Mich., marzo-agosto de 2009. Pp. 21-24

GUHA, Ranajit. “Introducción a la perspectiva de los Subaltern Studies”, en: *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. No. 12 Revista semestral. Año VI. Morelia, Mich., marzo-agosto de 2009. Pp. 7-20

MENDIOLA Mejía, Alfonso; Zermeño, Guillermo. “De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica”, en: *Historia y Gráfica*. México. Revista

semestral del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana. No.4, año 2, 1995. Pp. 240-262

NAVA Hernández, Eduardo. “Historia, mito, subversión. Notas acerca del estudio histórico de las clases subalternas”, en: *Economía y sociedad*. No.12. Revista semestral de la Facultad de Economía de la UMSNH. Año VIII, núm.12. Morelia. Mich., marzo-agosto de 2003. Pp. 115-135

SAID, Edward. “Sobre la corriente de los Subaltern Studies”, en: *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. No. 12 Revista semestral. Año VI. Morelia, Mich., marzo-agosto de 2009. Pp. 25-30

SARKAR, Sumit. “El declive del componente de lo ‘subalterno’ dentro del proyecto de los Subaltern Studies”, en: *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. No. 12 Revista semestral. Año VI. Morelia, Mich., marzo-agosto de 2009. Pp 21-56

TERRAZAS, Ana Cecilia. “El escritor Fabrizio Mejía testimonia: ‘La rebelión de las Cañadas’, un libro que Tello escribió por encargo”, en: *Proceso*. México. Semanario de información y análisis. No. 1147, 25 de octubre de 1998. Pp. 54-55

❖ Periódicos consultados:

Excélsior. El periódico de la vida nacional. Regino Díaz Redondo. Diarios. México, D.f. Días consultados: 2-15 de enero de 1994; 5-12 de febrero de 1995; 8-13 de agosto de 2003; 27-30 de junio de 2005.

La Jornada. Director fundador Carlos Payan Verver; directora general Carmen Lira Sade. Diario. México, D.f. Días consultados: 2-15 de enero de 1994; 5-12 de febrero de 1995; 8-13 de agosto de 2003; 27-30 de junio de 2005.

Reforma. Corazón de México. Alejandro Junco. Diario. México, D.f. Días consultados: 1-15 de enero de 1994; 5-12 de febrero de 1995; 8-13 de agosto de 2003; 27-30 de junio de 2005.

CONSULTAS EN INTERNET

ANDERSON, Perry. *Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda*. Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la Habana, Cuba, septiembre de 1995, publicada en <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar>, fecha de consulta: 12 de marzo, 2009.

BORÓN, Atilio. “Poder, ‘contrapoder’ y ‘antipoder’”. Notas sobre un extravío teórico-político en el pensamiento crítico contemporáneo” en: *Chiapas 15*. México. Revista semestral coeditada por Era y el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

No.15, 2003. Consultado en el sitio web: <http://www.revistachiapas.org>, fecha de consulta: 12 de marzo de 2009.

COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA-COMANDANCIA GENERAL. *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*. Junio de 2005. Documento consultado en el sitio web: <http://enlace Zapatista.ezln.org.mx/especiales/2>. Fecha de consulta: 26 de febrero de 2009

PODER EJECUTIVO DE LA FEDERACIÓN. *Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas*. “Diario oficial de la Federación”. 9 de marzo de 1995. Documento consultado en el sitio web: <http://www.ezln.org/faqs/cocopa.htm>. Fecha de consulta: 17 de abril de 2009

GEORGE, Susan. *Breve historia del neoliberalismo: veinte años de economía de elite y las oportunidades emergentes para un cambio estructural*. Conferencia sobre Soberanía Económica en un Mundo Globalizado. Bangkok, marzo 24-26, 1999. Consultado en el sitio web: <http://www.millennium-round.org/>, fecha de consulta: 12 de marzo de 2009.

GUHA, Ranajit. *La prosa de la contrainsurgencia*. Consultado en el sitio web: <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar>, fecha de consulta: 29 de marzo de 2009

HARVEY David. *El neoliberalismo como destrucción creativa*. The Annals of the American Academy of Political and Social Science, publicado el 8 de marzo de 2008. Consultado en el sitio web: <http://www.rebellion.org>, fecha de consulta: 12 de

HOLLOWAY, John “Gente común, es decir, rebelde. Mucho más que una respuesta a Atilio Borón” en: *Chiapas 16*. México. Revista semestral coeditada por Era y el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. No.16, 2004. Consultado en el sitio web: <http://www.revistachiapas.org>, fecha de consulta: 12 de marzo de 2009.

SAUTU, Ruth; Boniolo, Paola; Dalle, Pablo; Elbert, Rodolfo. *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Títulos del Campus virtual de Clacso. 2004. Consultado en el sitio web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html>, fecha de consulta: 3 de febrero de 2009

URIBE Iniesta, Rodolfo. “El cuestionamiento de los sujetos sociales como lectura de la rebelión chiapaneca”, en: *Chiapas 6*. México. Revista semestral coeditada por Era y el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. No.6, 1998. Consultado en el sitio web: <http://www.revistachiapas.org>, fecha de consulta: 12 de marzo de 2009.

VIDEO DOCUMENTAL

MARÍÑA, Víctor; Viveros, Mario. *Zapatistas. Crónica de una rebelión*. México. Canal 6 de Julio, La Jornada. 2003 / Incluye un fascículo adjunto con la introducción “El discreto encanto de la rebeldía zapatista” de Luis Hernández Navarro, una compilación fotográfica, y una cronología del conflicto entre 1994 y 2003.

DICCIONARIOS

ABBAGNANO, Nicola; actualizado y aumentado pro Giovanni Fornero. *Diccionario de Filosofía*. Traducción de José Esteban Calderón et.al. México. Fondo de Cultura Económica. 4ª ed. 2004.

BOBBIO, Norberto; Matteucci, Nicola; Pasquino, Gianfranco. *Diccionario de Política*. Edición en español de José Aricó y Martí Soler. México. Siglo XXI. 13ª ed. 2002.

RALUY Pouevida, Antonio. *Diccionario Porrúa de la Lengua Española*. México. Porrúa. 45ª edición. 2001.